NAVIDADES DE MADRID, EN NOCHES ENTRETENIDAS.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

NAVIDADES DE MADRID,
Y NOCHES ENTRETENIDAS,
EN OCHO NOVELAS.

COMPVESTO POR DONA MARIANA DE
Carauajal y Saauedra, natural de Granada.

DEDICADO AL EXCELENTISSIMO SEñOR D. FRANCISCO Eusebio de Peting, Conde del Sacro Romano Imperio, Varon de Oberfalquenstain, Señor de Groskrichaimb, Rumburg, y Vvilchin, Burgrauio perpetuo de Lienz, &c.

BIBLIOTECA

Año 1663.

CON PRIVILEGIO EN MADRID. Por Domingo Garcia Morràs. A costa de Gregorio Rodriguez, Impressor de libros. Vendese en su casa en la Calle de los Manadericos, al Corral de la Cruz.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

AL

EXCELENTISSIMO

SEÑOR DON FRANCISCO EVSEBIO DE PETTING, CONDE DEL Sacro Romano Imperio, Baron de Oberfalquenstain, Señor de Groskirchaimb, Rumburg, y Vviltchin, Burgrauio perpetuo de Lienz, del Consejo de su Magestad Cesarea el Señor Emperador Leopoldo Primero, su Gentilhombre de Camara, Vice-Canciller en el Reyno de Bohemia, y su Embaxador Ordinario en la Corte de su Magestad Catolica el Señor Rey Don Felipe Quarto el Grande, y Plenipotenciario para el Casamiento de su Alteza la Señora D. Margarita Maria de Austria, Infanta de España, con su Magestad Cesarea, &c.

ALtamente suena en los terminos del Orbe la trompa de la Fama; pero primero se mereciò con el clarin de la Campaña, que como la Fama es hermana de Gigantes, sino es con assombros, y hazañas, no se alcança. Dicha es nacer inclito en la sangre: Saber merecer el alto blason, solo es valor. Grande es V. Exc. por la exaltacion de su Casa; pero por sus acciones ilustres se ha grangeado tantos Titulos, y renombres, que no caben en las hojas de

© Biblioteca Nacional de España

los volumenes de la Retorica. Las ocurrencias de las Empresas Politicas, que ha tanto tiempo que maneja V. Exc. publican lo sin medida de su inmensa capacidad, pues vsando de la linea en la circunferencia de la vniuersalidad, toca el punto para lo ingenioso, y para sondar las materias, la profundidad. Este esplendor de antecessores no passados (pues todas sus grandezas se conseruan en V. Exc.) esto preclaro de atributos personales descubrieron el Orizonte a mis deseos en la neutralidad de hallar vn Protector, que con su nombre hiziesse plausible este libro: pues representandome a V. Exc. hallè, no solo el lleno de mi codicia, sino el logro de los mas ambiciosos interesses. Permitase V. Exc. a esta pequeña oferta, sin reparar en la cortedad del volumen, que el coraçon del hombre es la parte menor del compuesto animado, y es la que mas estima Dios: porque en los dones que se consagran, no se mira a lo que se ofrece, sino al modo con que se ofrece; esto es, la voluntad rendida, que es la que yo dedico a V. Exc. en estas Novelas, suplicando perdone lo desmedido desde pensamiento, pues se atreue sin tener merecido su agrado, pero le procura merecer, deseando toda prosperidad a V. Exc. cuya Persona guarde Dios para grandeza de ambas Coronas.

Excelentissimo Señor.

B. L. P. de V. Exc.

Quien mas le desea seruir.

Gregorio Rodriguez.

© Biblioteca Nacional de España

AL LECTOR;

TENTO, y curioso Lector, aunque no me será posible el conseguir luzidos desempeños en el arresto de tan conocido atreuimiento, no por esso dexarè de seruirte con los sucessos que en este pequeño libro te ofrezco, aborto inutil de mi corto ingenio; y pues se dirigen a solicitar cuidadosa, gustosos, y honestos entretenimientos, en que diuiertas las pereçosas noches del erizado Inuierno, te suplico admitas mi voluntad, perdonando los defectos de vna tan mal cortada pluma, en la qual hallaràs mayores deseos de seruirte con vn libro de doze Comedias, en que conozcas lo afectuoso de mi deseo. Por primer sucesso deste breue discurso, te presento vna Viuda, y vn Huerfano: obligacion precisa es de vn pecho noble el suauizar tan penoso desconsuelo, pues el mayor atributo de que goza la nobleza, es preciarse de con-

so-

© Biblioteca Nacional de España

ſolar al triſte, ãmpãrar al pobrẽ, y darſe por bien ſeruido del ſieruo humilde, que deſeoſo de lograr ſus mayores aciertos, ſirue con amoroſa lealtad a ſu eſtimado dueño, apadrinada de tan conocidas verdades; ni me deſvaneceràn los aplauſos de tu bizarria, ni me darè por ofendida de tu cenſura, pues mi mayor vẽcimiento, ſerà el eſtar a tus plantas ſiempre, atenta a tan prudente correccion. Vale.

APRO-

© Biblioteca Nacional de España

APROBACION DEL Padre Fray Iuan Perez de Baldelomar, de la Orden de San Aguſtin N. P. jubilado en Predicador mayor de dicha Orden, y al preſente Predicador de Corte en el Conuento Real de S. Felipe.

DE orden del ſeñor D. Garcia de Velaſco, Vicario deſta Corte, y ſu Partido, he viſto eſte libro de Novelas de D. Mariana de Carauajal y Saauedra, y no he notado en èl coſa que ſe oponga à nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres; antes he admirado que aya en el recogimiento de vna muger eſtilo para que con ſus honeſtos diuertimiẽtos, dè materia para deleytar, aprouechando a quien le leyere. Eſte es mi parecer, ſaluo, &c. En eſte Real Conuento de S. Felipe de Madrid a 22. de Setiembre de 1662.

Fr. Iuan de Baldelomar.

LI-

© Biblioteca Nacional de España

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Licenciado Don Garcia de Velasco, Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, por el presente, y por lo que a Nos toca, damos licencia para que se imprima vn libro intitulado: *Novelas*, de Doña Mariana de Carauajal y Saauedra, por quanto de nuestro mãdado ha sido visto, y examinado, y no contiene cosa alguna contra nuestra Santa Fé, y buenas costumbres. Dada en Madrid a veinte y cinco de Setiembre de mil y seiscientos y sesenta y dos años.

Lic. D. Garcia de Velasco.

Por su mandado.

Pedro Palacios.
Notario.

APRO-

© Biblioteca Nacional de España

APROBACION DEL PADRE Fray Ignacio Gonçalez, Predicador de la Orden de San Agustin N.P. Visitador que ha sido desta Prouincia de Castilla, y Rector del Colegio de Doña Maria de Aragon.

M. P. S.

DE Orden de V.A. he visto vn libro de Novelas de D. Mariana de Carauajal y Saauedra, y no hallo en èl aduertencia digna de reparo, que desdiga a nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; antes bien es de admirar, que en estos tiempos aya quien emplee el tiempo en este exercicio. Este es mi parecer, en el Colegio de D. Maria de Aragon del Orden de San Agustin desta Corte, a doze de Nouiembre de 1662. años.

Fr. Ignacio Gonçalez.

© Biblioteca Nacional de España

FEE DE ERRATAS.

FOl.7.coluna 2. vn gusto, lee vn susto.fol.36. coluna 2.conneniente, lee conueniente.

Este libro intitulado *Nauidades de Madrid, y Noches Entretenidas,en ocho Nouelas, &c.* con estas erratas corresponde, y està impresso conforme a su original. Madrid 13.de Agosto de 1663.

Lic. D. Carlos Murzia de la Llana.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIene privilegio de su Magestad, D. Mariana de Caraujal y Saauedra, para poder imprimir vn libro intitulado *Nauidades de Madrid, y Noches Entretenidas*, en ocho Nouelas que ha compuesto, por tiempo de diez años, y que ninguna persona lo pueda imprimir sin su licencia, como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio de Pedro Hurtiz de Ipiña, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, en 7. de Diziembre de 1662. años.

Pedro Hurtiz de Ipiña.

SVMA

© Biblioteca Nacional de España

SVMA DE LA TASSA.

YO Pedro Hurtiz de Ipiña, Escriuano de Camara del Rey nuestro Señor, de los que residen en su Consejo, certifico, y doy fee, que auiendose presentado ante los Señores dèl, por Gregorio Rodriguez, Impressor de libros en esta Corte, vn libro intitulado: Nauidades de Madrid, en Noches Entretenidas, compuesto por Doña Mariana de Carauajal y Saauedra, de que hizo presentacion, que se ha impresso en virtud de priuilegio de su Magestad: Tassaron cada pliego del dicho libro a cinco marauedis, el qual tiene quarenta y ocho pliegos, sin los principios, que a los dichos cinco marauedis, monta el dicho libro siete reales y vn quartillo, en que se ha de vender en papel: y dieron licencia a la dicha Doña Mariana de Carauajal, para que al dicho precio se pueda vender: y mandaron, que esta tassa se ponga al principio, y no se venda sin ella. Y para que dello conste di el presente, en Madrid a treze dias del mes de Agosto de mil y seiscientos y sesenta y tres años.

Pedro Hurtiz de Ipiña.

TI-

© Biblioteca Nacional de España

TITVLOS DE LAS NOVELAS, Y FABVLAS QVE SE contienen en este libro.

1 LA Venus de Ferrara.
2 La dicha de Doriſtea.
3 El Amante Venturoſo.
4 El Eſclauo de ſu Eſclauo.
5 Quien bien obra, ſiempre acierta.
6 Zelos vengan Deſprecios.
7 La Induſtria vence Deſdenes.
8 Amar ſin ſaber à quien.

NAVI-

© Biblioteca Nacional de España

NAVIDADES DE MADRID. EN NOCHES ENTRETENIDAS.

EN la Real Corte de España, Villa de Madrid, tã celebrada por sus hermosas Damas, como populosa por sus Reales Consejos, tan assistidos de pleiteantes, y pretendientes, viuia vna señora, llamada D. Lucrecia de Haro, que en dezir su apellido, remito al silencio lo que deuo a la veneracion en tan conocida, y notoria calidad. Estaua casada cõ vn Caballero anciano, y enfermo, llamado D. Antonio de Silua: tenia vn hijo del nombre de su padre, tan bizarro mancebo, cortès, y bien entendido, que se lleuaua los ojos de todos los q̃ le conocian. Era Don Antonio tan obediente a sus padres, que gozaua las deuidas alaban-

A ças,

© Biblioteca Nacional de España

ças, mas por su prudente modestia, que por las muchas partes, de que el Cielo le adoptò. Aun que Doña Lucrecia tenia muchas casas, respeto de los achaques de su esposo, gustaua de viuir en vna labrada a la malicia, cerca del Prado, por ser de mucho recreo: tenia cinco quartos principales, y vn hermoso, y dilatado jardin, poblado de arboles frutales, hermosos naranjos, neuada tapizeria de sus paredes quadros de cortadas multas, adornados de enrejados de menudas cañas, entretexidas de candidos jazmines, hermosas matas de clauelles, espesos, y encarnados rosales, fecundas vides, que seruian de hermoso dosel al sitio ameno, guardando su olorosa fragrancia de los ardientes rayos del dorado Febo. Tenia dos copiosas fuentes, que lisongeauan las matizadas flores, y menudas yeruas, con sus cristalinos raudales. En la vna estaua vna Ninfa de bruñido, y candido alabastro, arrojando por ojos, boca, y oìdos rizados despeñaderos de sus Gigantes, que trepando con impetuosa violencia hasta las vides, boluian a la anchurosa vasa desparcidos en menudas hebras de escarchada plata. La otra se adornaua de vn hermoso peñasco de remendados jaspes, poblà-

blados de conchas, y caracoles mariscos embutidos de atanores sutiles de lata, arrojando en trabada escaramuça hermosa tropelia de menudo alfofar. Viuia Doña Lucrecia en el quarto de adentro, por dar los que caìan a la calle a sus nobles moradores. En los dos alinde al suyo viuian dos hermosas, y principales Damas, la vna llamada Doña Lupercia, y la otra Doña Getrudis. En los del patio, en el vno habitauan dos Caualleros Vizcainos, residentes en la Corte a pleytos, y pretensiones. El vno llamado Don Vicente. El otro Don Enrique. Al quarto frontero se mudò vna viuda principal, muger que lo fue de vn Maese de Campo, llamada D. Iuana de Ayala: tenia vna hija de diez y siete años, tan hermosa, como honesta. Pues Doña Leonor gozaua aquella fama, tanto por su rara belleza, como por sus conocidas virtudes. A quinze dias de mudada, le parecio a Doña Lucrecia, y a sus vezinas baxar a visitarla, y darle la bien venida. Fue Don Antonio escudereando a su madre, fueron bien recibidos de la prudente viuda. Estando de visita entraron los Vizcainos, y pareciendoles buena ocasion de verlas, y cumplir su obligacion, no quisieron perdonarla: por-

© Biblioteca Nacional de España

que Don Vicente estaua muy prendado de D. Getrudis, y quiso gozar de su amada vista en achaque de la recien venida. Quedó Don Enrique tan enamorado de Doña Leonor, que dentro de ocho dias la embiò a pedir. Respondió Doña Iuana, que no trataua de casarla hasta cõcluir con vn pleyto que tenia, y esperaua la merced de vn Abito: y aparte destas cosas, no la casaria con forastero, porque no se la quitara de los ojos al mejor tiempo. Quedò el enamorado Cauallero tan triste con la respuesta que le dio, que a no estar su amigo con el, passara penosas melãcolias. No le pesò a Don Antonio de que se despidiera el casamiento, por quedar rendido a su hermosura, y honestidad, aunque no se atreuia a dezir su cuidado, temiendo la seuera condicion de su madre, y porque Doña Iuana encerrò a su hija, temerosa de los fracasos que suceden a las madres descuydadas. Como Don Enrique viuia dentro de casa, estaua Don Antonio tan triste, con el mucho recato, y encierro de Doña Leonor, que por aliuiar parte de su amorosa pena, pagandole francamẽte a vn diestro Pintor, le obligò a que madrugara entre dos luzes para hallarse en los Carmelitas Descalços, por que Doña Iuana, y su hija

© Biblioteca Nacional de España

hija ibā a oir la primera Missa. Acudio los dias que bastaron para conseguir su diligencia, y como la descuydada Donzella, por no auer gēte en la Iglesia, se destapara, tuuo lugar de copiarla, tan perfeta, que D. Antonio se boluia loco de contento, de ver a su hermoso dueño tan imitado, que parecia que respondia con los graues, y diuinos ojos, a las quexas que le daua por su mucho encierro. No lo passaua la hermosa Dama tan libre de penas, que no pagara la deuda con sobrado colmo, porque su madre, hablando con las amigas que la visitauan, celebraua las bizarras partes de Don Antonio, dando a entender, se tendria por dichosa de ver a su hija tan bien empleada, y aunque no lo dezia a tiempo que estuuiera delante, oyendo palabras al buelo, pudieron tanto en su tierno pecho, que amaua a su rendido amante; y por no dar a su madre sospecha, se quitaua de intento del estrado, y se iba, para dar lugar a la conuersacion, consolandose con lo que dezia, con la esperança que tenia, por auer escuchado en vna ocasion, que tenia intento de tratar el casamiento en acabando con sus cuydados. Todos assistian al quarto de Doña Lucrecia, por diuertir los achaques de su esposo,

© Biblioteca Nacional de España

las Damas con la musica, en que eran diestrissimas, y los Caualleros vnas vezes jugãdo a los naypes, otras contandole las nouedades que oian en Palacio. Dos años viuieron todos con tan honradas correspondencias, que mas parecia parentesco, que vezindad; y llegado el riguroso Invierno armado de sus espesas nieues, y empedernidos yelos, apretandole al doliente Cauallero los achaques con tan vehemẽte crueldad, que los puso en cuydado; llamaron los Medicos, hallaronle peligroso, y mandaron, que dispusiera las cosas de su alma. Cumplió el Christiano Cauallero con su obligacion, dexando a su hijo por heredero de treinta mil ducados, y a su esposa por Albacea, y Tutora, seguro de su amor, y prudente gouierno. A los vltimos de Otubre assistieron las amigas, y nobles vezinas a la desconsolada viuda, para acompañarla al recibimiento de las muchas visitas; y los Vizcainos, y otros amigos al huerfano, para acompañar, y recibir a los Caualleros, que venian a dar los pesames, porque Doña Lucrecia, y su esposo, se correspondian con la nobleza de la Corte. Passado el impetuoso torbellino de las repetidas penas, y renouados llantos, estando todos vna noche en el quarto

de

© Biblioteca Nacional de España

de Doña Lucrecia, Doña Iuana deseosa de ganarle la voluntad, dixo a los demas señores, ocho dias nos quedan para llegar a la Pasqua, la Noche Buena siendo Domingo, pues los frios son tan grandes, y tenemos Tribuna dentro de casa, pareceme, que estos cinco dias de Pasqua, y lo restante de las vacaciones, no dexèmos a nuestra viuda, y que la festejemos entre todas, repartiendo los cinco dias. Yo tomarè a mi cargo la Noche Buena, y darè a todos la cena: y pues estamos libres de la murmuracion de los vezinos, y este quarto està retirado de la calle, tendremos vn poco de musica, y otro poco de bayle. El primero dia de Pasqua, serà la obligada la señora Doña Getrudis. El segundo, el señor Don Vicente. El tercero, Doña Lucrecia. Y el vltimo, el señor Don Enrique: cada vno ha de quedar obligado a contar vn succsso la noche que le tocare. Aceptaron el concierto, y prometiendo de cumplirlo, como su merced lo mandaua: Respondioles, que no podia mandar a quiẽ deseaua seruir, y por parecerles tarde, se retiraron a sus quartos, cuydadosos de preuenir regalos. Don Enrique le dixo a su amigo: Yo no he perdido las esperanças del casamiẽto, os parece que le em-

© Biblioteca Nacional de España

bie a D. Iuana vn regalo para la Noche Buena? Respondio, no se puede perder nada, q̃ a dos hõbres como nosotros, toca por obligacion, estando en vna casa, adõde todas son mugeres solas, aunq̃ son ricas, hazer demostracion de Pasqua, pues D. Antonio con su pena, no supone en esta fiesta, y casa; sabeis que tengo intento de casarme con Doña Getrudis, y con essa capa me atreuerè a embiarle otro, que deseo hallar ocasion de seruirla en algo, y como es tan recatada, no dà lugar a cumplir mi deseo. Otro dia salieron a la Concepciõ Geronima, a ver a vna tia de D. Enrique, y le pidio le hiziera quatro platos considerables: sabia la pretẽsion de su sobrino, y prometio cũplir con el cargo q̃ se le daua: preuinieronse de otras cosas, sin muchos regalos, los quales auiã embiado de Vitoria. No quiso D. Lucrecia darles con visos de luto, y mandò, que adereçaran vna sala, que caia al jardin, adornandola de turquesadas alfombras, almohadas, y sillas bordadas, ricas, y costosas laminas, varias pinturas, lustrosos, y grandes escritorios: dos braseros de plata, colmados de menudo, y bien encendido errax, cercados de olorosos, y ambarinos pomos; preuenidas luzes, que a sus encendidos visos, arrojauan

las

© Biblioteca Nacional de España

las ricas alhajas cambiantes resplādores. Llegado el Domingo, subieron a la Tribuna a oir Missa, y se les dio chocolate: estimaron el regalo, suplicandole, no tuuiera cuydado de preuenirles nada, pues le tocaua el cargo de seruirla aquellos dias. Estimò Doña Lucrecia el galanteo, y venida la tarde, entrando a la preuenida sala, quedaron admirados de la mucha riqueza, por auerlo tenido todo guardado cō los achaques de su esposo. Despues de auer mirado con atencion el primoroso asseo, dixo Doña Iuana: pues me toca esta noche, han de alegrar estas señoras la fiesta con la musica. Respondiole Doña Getrudis, que lo harian con mucho gusto, con condicion, que auia de subir la señora Doña Leonor a gozar de todo, que no eran dias de tanto encierro. Prometo a v.m. respondio Doña Iuana, que lo dexo por darle gusto, porque es tan encogida, que me enfada algunas vezes; mas no por esso dexarè de seruirlas: voy por ella, por que no vendrà, aunque la embie a llamar. Auia embiado la Monja quatro fuentes; en vna, vna costosa, y biē aderezada ensalada, con muchas, y diuersas yeruas, grajea, y ruedas de pepinos; labrada a trechos de flores de canelones, y peladillas. Otra con vn

Cas-

Caſtillo de piñonate, torreado, y cercado de almenas, cubiertas de banderillas de varios ta fetanes. En otra venia vna torta Real, poblada de mucha caça de Monteria, tan imitados los animales, que parecian viuos, con ſus Monteros apuntandoles con balleſtas, y arcabuzes, lebreles, y faguef ſos, adornados de tejones, y caſcabeles. La vltima fuente venia colmada de guantes, chapines, roſarios de alcorça, con otras diferencias de pezes, tortugas, Encomiendas, paſtillas, con tanto oro, y ambar, que dexò admirado a d. Vicente la coſtoſa curioſidad. Eſtimò Don Enrique el cuydado de ſu tia, embiandole mũchos regalos, y mayores agradecimiẽtos. Como Doña Iuana baxò por ſu hija, fueron acompañandola, y llegada a ſu quarto, embiò los criados con el preſente, eſtimòle en tanto, que a no eſtar prendada de Don Antonio, fuera poſsible hazer el caſamiento. Subieron todos arriba, y fue Doña Leonor recibida de aquellas Damas cõ mucho amor, y ſentados al abrigo de los oloroſos braſeros, le pidiò Doña Lucrecia, que diera principio a la fieſta, y ceſſaſſe el achaque de retirada: mandole ſu madre que obedeciera, y tomando el harpa de Doña Getrudis, deſpues

© Biblioteca Nacional de España

pues de auer tocado con mucha gala, y mayor destreza, cantò la siguiente letra.

Gilguerillo, que cortas el ayre,
tendiendo las alas al buelo veloz,
buelue, buelue a la red amorosa,
no pierdas bolando tu dulce prision.
Mas vale que cantes preso,
que no que cebe el Alcon
sus rigores en tu sangre,
aumentando mi dolor.
Buelue à la jaula, y aduierte,
que con tu dulce cancion,
suspendes las tristes penas
de vn rendido coraçon.
Escucha atento el reclamo,
pues te obligo con mi amor,
à que consueles mis ansias,
pues escuchas mi pasion.
A las vozes de Amarilis,
el pajarillo boluiò,
y encerrandole contenta,
boluiò à repetir su voz.
Buelue, buelue a la red amorosa.

Die-

© Biblioteca Nacional de España

Dieron todos las gracias del repetido mote a Doña Leonor, y quedò tan contenta de ver que su amante estaua absorto en la contemplacion de su hermosura, que fue menester su cordura, para dissimular el alegria que le bañaua el pecho. Mandò Doña Getrudis a Marcela, criada suya, truxera las castañuelas, diziẽdole, bayla con cuydado, que he celebrado tus gracias, no me saques mentirosa: era recien venida, y no de mala cara, y pidiendo a su señora le tocara la Capona, baylò tantas, y tan ayrosas mudanças, y repicados redobles, que parecio a todos tan bien, que le dieron muchos fauores, significañ do el mucho gusto que les auia dado, y por ser tarde se tratò de la cena, refiriendo Doña Iuana dos regalos que le auian embiado. Respondio Don Enrique: Bien parece, que v.m. me trata como a Vizcaino, que siempre tenemos fama de cortos a la vista destas señoras. Respondio D. Iuana, remitome a la verdad de lo que digo: truxeronse las mesas, y en bufetes baxos, con reales, y oloroſos manteles, al venir de las fuentes, por vltimos platos, encarecieron la razon que auia tenido en ponderarlos, en particular la torta, y gastando vn rato en con siderar la variedad de su

bien

© Biblioteca Nacional de España

bien compueſta hermoſura, caſi con laſtima de deshazerla, dixo Doña Iuana, pues quedeſe para el regalo de mi ſeñora Doña Lucrecia. No paſſarè yo por eſſo, dixo la viuda, y dando vna paſſada con la mano de muchos de los alcorçados bultos, diziendoles: Ea ſeñores, prieſa a la monteria, no ſe nos vaya la caça. Celebraron el donayre con mucha riſa: porque Doña Lucrecia era aguda de dichos, y ſe preciaua de ſer cariñoſa, y entretenida. Alçadas las meſas, dieron las deuidas gracias a Doña Iuana, y ſe diuirtieron vn rato en jugar a las damas, haſta que dieron Maytines, y deſpedidos de la viuda, dieron lugar a que gozara del comun repoſo. El diligente dia primero de Paſqua, por ſer Doña Getrudis la obligada, le parecio a Don Vicente embiarle algunos regalos, y con la licencia de Paſqua, como por aguinaldo, en vna curioſa bandeja, le inviò bucaros dorados, guantes de ambar, bolſos eſtrechos, y otras niñerias. Eſtimò la demoſtracion, y quiſo dar lo a entender, y poniendo quatro lienços de cambray en la bandeja, le embiò a dezir, que por ſer labor de ſu mano, ſe atreuia. Quedò tan contento de verſe fauorecido, que tratò con Don Enrique darles vn guſto, para tener

que

© Biblioteca Nacional de España

que reir, y saliendo de casa a dar las Pasquas a personas de obligacion, no boluieron hasta la tarde oìdas las cinco. Mandaron a vn criado, que mirara si estauan en el quarto de la viuda, y diziendoles que si, atandose vno de los lienços en la cabeça, otro en vna pierna, y dos en los braços, estribando en la espada, ayudado de don Enrique, y de vn criado, entrò en la sala de repente, dando a entender que venia herido. Asustarõse, preguntando, què desdicha es esta? Respondio Don Enrique, no sè señoras, mi amigo viene herido mortalmente; y lo que mas es, entiendo que vn rapazillo le ha puesto assi. Doña Lucrecia, como era sagaz, y vido que venian solos, preguntò. Adonde sucedio essa desgracia? Aqui a la puerta, dixo el criado. Replicò diziendo: Alegrome de que tengamos el Cirujano en casa. No pudo Don Enrique dissimular la risa. La discreta viuda le dixo à D. Getrudis: Cure v. m. este enfermo. Como reconocierõ el bien pẽsado embuste, le pregũtò: Adõde es la herida mas peligrosa? Respondiole, aqui, señora, señalando el pecho. Pusole la blanca mano en la parte que auia señalodà, y mirando a las demas, les dixo: Pierdan vuesas mercedes el cuydado, de que este mal no es de muer-

© Biblioteca Nacional de España

muerte. Claro està, dixo D. Vicente, que si me cura vn Angel, que ha de ser la salud milagrosa. Alboroçaronse con la risa, alabando la prudencia de Doña Lucrecia, y respondieron diziendo: si fuera verdad, no viniera solos, que no era el sucesso para no causar alboroto. Trataron de cenar, y Doña Getrudis las regalò con mucha franqueza, lleuando los aplausos deuidos à su galanteria. Alçadas las mesas, sentandose en lugar apropòsito: Dixo assi.

Astolfo, Duque de Ferrara, recien heredado en la grandeza de sus Estados, empeçò a Reynar con tan prospera felizidad, que fue generalmente amado de todos sus vassallos, porque era valeroso, de lindo cuerpo, hermoso de cara, claro de entendimiento, y afable de condicion. Preciauase de generoso con francas mercedes, propiedades dignas de vn Principe sobe rano. Tenia vn deudo muy cercano, a quien su padre, por ser esforçado en las armas, le auia ocupado en las guerras que se ofrecian. Embiòle a llamar, y dandole cargo de General de mar, y tierra, le embiò a que resistiera al Rey de Dalmacia, que pretendiò vsurparle parte de sus tierras. Era Teobaldo viudo, tenia vna hija, tan hermosa criatura, que zelo-

© Biblioteca Nacional de España

loso de su honra, considerando, que ausente de su casa, corria peligro su honor, se determinò a dexarla en vn Castillo en vna Aldea ocho leguas de la Corte, por ser vno de los muchos Lugares del Señorio que gozaua en premio de sus seruicios. Dexòle veinte hombres de guarda, y vn criado leal, de quien tenia segura confiança, para que èl, y su muger cuydaran de su regalo, mandando a los demas criados obedecieran a el decàno en todo lo que les mandara. No sintiò Floripa su prision (que este nõbre le podemos dar) porque de su natural era honesta, y recatada, y viuia libre de passiones amorosas, aunque estaua deseosa de ver a su Primo, por la mucha fama que le dauan. Celebraua el Duque Viejo el nacimiento de Astolfo todos los dias que llegaua el cumplimiento de sus años con fiestas publicas, y sumptuosas, dando puerta franca en su Real Palacio, para que entraran a ver sus grandezas todos los que quisieran verlas. No quiso Astolfo perder la costumbre de su Padre. Passado el tiempo de los lutos, mandò a vn Grande de su Corte, llamado Don Gonçalo, que gozaua de su Priuança, por su mucha prudencia, y lealtad, que se preuinieran las acostumbradas fiestas. Como el Leu-

© Biblioteca Nacional de España

Léucano venia los mas dias a la Corte, para lleuar prouision a la Fortaleza, y regalos para Floripa, supo la determinacion del Duque, y buelto al Castillo, dixo a su señora lo que passaua, diziendola: Bien podia V. Alteza ir en habito de labradora a ver las fiestas, pues no la conoceria nadie. Pareciole bien, y le mando, que le truxera galas à proposito para las dos. Vn dia antes de la vispera partieron, por llegar a tiempo de ver los preuenidos, y boladores fuegos; lleuòlas a casa de vn amigo, que viuia cerca de Palacio. Otro dia quiso Floripa entrar a ver sus grandezas, para ver al Primo deseado, y como auia orden de nò impedir la entrada, tuuieron lugar de llegar a vna sala por donde auia de passar. Contento el Duque de ver tanta gente que le esperaua, tendiendo la vista a todas partes, puso los ojos en las dos labradoras, y mirando que traian velos en los rostros, y luzidas galas, presumiò serian algunas Damas principales, que venian disfrazadas. Mouido de la curiosidad le mandò a vn Page, de quien se fiaua, que las entrara a ver todo, y las detuuiera hasta que boluiera del passeo. Quedò Floripa tan rendida de ver su bizarria, que no le pesò de que el Page las pidie

© Biblioteca Nacional de España

ra que entraran a ver, si venian a esso. Siguieron le, y despues de auerlo visto todo, las entrò al quarto donde dormia, y dexandolas en vna recamara, les dio a entender la orden que tenia, diziendoles, que su Alteza tenia gusto de verlas, y saber quien eran. Respòdiole el Decano, q̃ la vna era su muger, y la otra su hija. Dixole el Page: aqui aueis de esperar a que buelua, y no dudeis de que os harà alguna merced, pues me ha mandado que os detuuiera. Con esto se fue, dexandolos encerrados, quando boluio, le dio quenta de que los tenia en su quarto: entròse en èl, y mandòle las truxera a su presencia, y venidas, mirando a Leucano con apazible semblante, le preguntò, quien era, y donde viuia? Respòdio, que viuia en vna Aldea, que se llamaua la Mõtena, ocho leguas de la Corte, y preguntandole, quien eran las labradoras, le respondio lo mismo que auia dicho al criado. Mandòles que desprendieran los velos, y obedeciendole, se quedò eleuado, mirando la rara belleza de Floripa, y buelto de la suspension, le dixo a Leucano: Honrado labrador, por quien soy que os tengo embidia; y os juro, a ser casado, que diera quanto tengo por tener otra hija como esta. En verdad, di-

xo

© Biblioteca Nacional de España

xo Floripa, que aunque yo quiero mucho a mi padre, que me holgara de que su merced lo fuera, porque es tan garrido, bendigale el Cielo, que dà contento mirarlo. Gustoso del simple donayre, quitandose de la pretina vna gruessa buelta de cadena, se la dio, diziendole: Tomad, que os quiero pagar el fauor. Tomòla, y mirandola a lo bobo, le dixo: Pues en verdad, que no me le paga muy bien: porque el Alcalde de mi lugar, dize, que con las cadenas atan a los esclauos. Segun esso, dixo Astolfo, mal hize en daroslа, pues soy yo el esclauo de vnos ojos, que ya me tienen cautiuo. Mesuròse Floripa, baxando el hermoso rostro de honestas colores, y risueño de verla tan vergonçosa, le dixo: No me dezis nada? Respondiole: que quiere que le diga, sino le entiendo; si quiere que le responda, hable claro. Si harè, dixo Astolfo, dexad que passen las fiestas, y pues las de oy son tan grandes, quiero q̃ seais mi combidada: mandarè que os pongan en parte donde las veais a gusto. Dezidme vuestro nombre. Respondiole; me llamo Penosa. Riguroso nombre teneis, dixo el Duque; ya no me espanto, de que sepais dar penas, y llamando al Page, le mandò cuidara de su re-

© Biblioteca Nacional de España

regalo ; aduirtiendo à Leucano, que no se fuera sin verle. Passadas las dançàs, y representaciones, boluiola contenta a su posada, mandòle a Leucano q̃ aper cibiera su viaje, diziendole : No me atreuo a ver a mi Primo, que si le pareci tan bien, como ha dado a entender, y se atreue a declararse, serà fuerça dezirle quien soy, y quiero satisfazerme de su amor, para declararme, pues merezco su casamiento, si el Cielo quiere hazerme dichosa. Con esta determinacion se boluio al Castillo, y para prouar si sentia no auer le visto, no quiso que Leucano boluiera a la Corte, porque no le vieran, si acaso hubiera mandado que le buscaran. Vna noche le dixo : Mañana podeis ir a ver a mi Primo, si os parece que su amor es tan grande, como yo deseo : dezidle quien soy, sin que entiẽda que yo lo sé ; y pues fio de vuestra prudencia, no tengo mas que dezir. Prometio seruirla con lealtad. Otro dia se partio, y llegado a la Corte, fue a Palacio, pidio le llamaran al Page: salio a ver quien le buscaua, y le dixo : Mal aueis hecho en no auer venido, que su Alteza està disgustado, como os fuisteis sin verle. Respondiole, ya vengo a dar mi disculpa, mire v.m. si le puedo ver. Entrò

© Biblioteca Nacional de España

trō à dezirlo, y mandò que le truxera a su presencia, y quedando solos, le dixo : Enojado me teneis en no auer venido a verme. Respondiole: Señor, con el cansancio del camino, le dio a mi Penosa vna calentura, y me fue forçoso el irme : Ya està buena gracias a Dios. Dixole el Duque : Leucano, yo estoy loco de amor, y aueis de dar lugar a que goze su hermosura: fiaos de mi, que yo pagarè la fineza, si auenturais vuestro honor para darme vida. Hincòse de rodillas, diziendole : Aqui tiene vuestra Alteza mi vida, mande cortar mi cabeça, pues no serà posible seruirle en lo que me manda, y si me promete callar este secreto, dirè la verdad, para mostrarle q̄ soy leal. Prometio no romperlo, y Leucano le dixo, como Floripa era hija de Teobaldo, y prima suya, y que su Padre la auia dexado en el Castillo de la Montena, porque no fuera vista de nadie, y que deseaua verle, y por esso auia venido a las fiestas. Quedò el Duque contento, considerando, que su hermosa Prima le queria, pues auia venido a verle, estimando su lealtad, le dixo : Yo he de ir con vos al Castillo, sin que mi Prima entienda vuestro atreuimiento, que gustarè de verla con galas de Da-

© Biblioteca Nacional de España

ma, y fia de que no paſſarè los limites del reſpeto que ſe deue a ſu decoro. Reſpondiole: Si vueſtra Alteza me cumple eſſa palabra, yo le ſeruirè. No dudeis de mi valor, le dixo Aſtolfo, que os juro, ſi me parece tan bien, con la grauedad que pide ſu grandeza, que ha de ſer Duqueſa de Ferrara, pues con las galas de la bradora me tiene tan rendido, que ya no viuo ſin verla. Quedaron concertados de que otro dia le eſperaſſe cerca del Caſtillo, para entrarle en èl, ſin que los criados de guarda le vieran: y dandole vn bolſon con dos mil eſcudos, ſe deſpidieron. Boluio el leal criado con la buena nueua, dandole a ſu ſeñora quenta de todo lo que auia paſſado: quedò ſuſpenſa, y como la vido triſte, la preguntò. De que ſe auia diſguſtado, pues ſe auia cumplido ſu deſeo? No tanto como yo quiſiera, dixo Floripa, pues mi deſgracia puede ſer tanta, que le parezca mal, y me peſa de que venga a verme. Calle v.m. dixo Roſenda, y no diga eſſo, pues ſu mucha hermoſura le aſſegura de eſſe temor. Reſpondiole, diziendole, pues ya no tiene remedio, ſacadme galas, y aderezad la caſa: hizo lo que le mandò, y viſtiendoſe vna ſaya entera de terciopelo morado, con tres guarnicio-

ciones de asientos de oro, y todo el campo bordado de vnos laços de aljofar gruesso, a modo de flor de Lis: adornò el hermoso, y rubio pelo con otros hilos de gruessas perlas; era diestra en la musica, y aguda de entendimiento. Preciauase de escriuir algunos versos, para diuertir la pena de la soledad que passaua. Quiso hazer alarde de sus muchas gracias, para conseguir su dichoso fin. Llegada la tarde, saliò Leucano a esperarle, y llegado adonde estaua la cuidadosa espia, mandò a los criados que le esperassen en la espesura de vn monte, que estaua a la vista del Castillo, y llegada la noche, le entrò en el por vna escusada puerta, q̃ daua a vnas inhabitables peñas, dexòle en su aposento, diziendole que iba a recoger las guardas, y cerrar las puertas. Con esto fue a dar quenta de que ya estaua alli. Dixole Floripa, que le truxera a la sala primera, que en estãdo alli, entraria a preguntarle algo que le siruiera de seña: hizolo con breuedad, y traido a la antesala, entrò, diziendole a su muger: No es ya hora de que mi señora cene? Todauia es temprano, dixo Floripa: Dexadme diuertir las penas que me causa esta prision en que mi Padre me tiene; y pidiendole

© Biblioteca Nacional de España

à Rosenda le truxera el harpa, y templandola con diestra ligereza, tocò por media hora muchas, y galantes diferencias, y despues de auerle entretenido con la suaue harmonia, dio à el ayre el acento de su dulce voz, cantando las siguientes Endechas, significādo en ellas parte de su amorosa pena, para darsela a entender.

Llorando en mi prision,
de lo que viuo, muero,
pues pierdo lo que adoro,
y gozo lo que pierdo.
Imposibles parecen,
y atenta considero,
que en mi seràn posibles
para darme tormento.
Retrato en la idea,
al que reyna en mi pecho,
siempre le estoy mirando,
aunque jamàs le veo.
Ay dueño de mi alma!
recabe mi respeto,
de mi, que ya se rompa
la carcel del silencio.

Pu-

© Biblioteca Nacional de España

Publiquenſe mis anſias,
ſepan todos, que quiero,
que pues naci muger,
no ſerà graue exceſſo.
Pues tengo tanta cauſa,
bien diſculpada quedo,
ſi en no adorarte errara,
quando en amarte acierto.
Mas ay de mi! que auſente
me tiene lo que ſiento,
impoſsible a la dicha,
y poſsible al deſeo.
Pues te vieron mis oȷos,
y entre las llamas peno,
aneguemeſu llanto,
ſin apagar el fuego.

Cantò la referida letra con tan triſtes acentos, que caſi eſtuuo el Duque por entrar en la ſala, conociendo que ſe auia cantado por èl, y por no faltar a ſu palabra, le dixo à Leucano: Lleuadme preſto, antes que acabe de perder el juizio, pues eſtoy tan loco de ver a mi Prima, como enamorado, y agradecedme, que os cum-

© Biblioteca Nacional de España

cumplo lo que os prometí. Estimóle el fauor, y saliendo del Castillo, le acompañó hasta dexarle con los criados; y boluiendo a ver a su señora, le dixo: Deme v.m. albricias, que yo espero muy presto verla Duquesa. Su Alteza vá loco. Yo os prometo, respondio Floripa, de daroslas tan grandes, q̃ no quedeis quexoso. Respondiole: mañana tengo de ir a la Corte, que me mandó que fuera a verle. Embidia os tengo, dixo la enamorada Dama, id con Dios, pues me sirue de aliuio el pensar que gusta de veros. Quando el Duque boluio a su Palacio, le hallò alborotado, y preguntando, que auia sucedido: Le respondio Don Gonçalo, que auia venido aquella tarde vn correo, y traia tan mala nueua, que no se atreuia a dezirla, por no darle pena mayor. Serálo, dixo Astolfo, si dilatais lo que deseo saber. Respondiole: Señor, Teobaldo dio la batalla a tanta costa, que murio en ella. Sintiolo el Duque, diziendole: Teneis razon de auer temido el darme tal disgusto; y dandole quenta de su amor, le mandó q̃ partieran a toda priesa a traer el cuerpo, diziendole, que estaua determinado a darle la mano a su Prima. Partieron a obedecerle, y venidos los que fueron por

© Biblioteca Nacional de España

por el, le mandò depositar hasta auer celebrado su casamiento, diziendo que auian de ser las honras tan grandes como el sentimiento. Aunque Leucano vino a verle, no quiso darle la nueua, por escusar la pena de su amada Prima, y acompañado de sus Grandes fue al Castillo, para templar con su presencia el sentimiento. Mandò se adelantara vn criado a dezir su venida, y saliendo Floripa a reçibirle, le preguntò la causa de hazerle tanto fauor. Satisfizo a su pregunta cõ dezirle, que venia a darle el parabien, pues ya su Alteza era Duquesa de Ferrara, que se siruiera de ir a gozar su Palacio, aunque auia de ir en secreto, y no se harian fiestas a su recibimiento, por auer muerto su Padre. Respondio, mostrando el deuido pesar, aunque el contento de verse tan dicho sa no lo pudo dissimular, tanto, q̃ no conocieron todos su alegria. Deliberòse el despossorio con moderada pompa, y passados quinze dias, mandò el Duque que vistieran todos lutos, para celebrar las honras, en que dio a entender con la demostracion del sentimiento, el grande amor que tenia a su esposa. A tres meses de casada se reconocio preñada, colmando la fortuna su dicha, con el mucho gusto de su amado el-

cſpoſo. Eſtaua Roſenda preñada en ſeis meſes, y ſe determinò, que fuera ama de lo que la Duqueſa parieſſe, dandole a Leucano oficio de Mayordomo mayor, y otros aumentos, digna paga de ſu lealtad, y de las merecidas albricias. Llegado el tiempo, pario Roſenda vna niña, que fue llamada Eufraſia, y la Duqueſa pario otra, a quien llamaron Venus, criaronſe haſta la edad de ſeis años, y Floripa pidio a ſu eſpoſo por merced, que Venus no fuera viſta de nadie, poniendole por delante, que ſi ella no huuiera venido a las fieſtas, no ſe huuiera enamorado. Pareciole bien el recato de ſu eſpoſa, y reſpondio hizieran ſu voluntad. Con eſta licencia, puſo a las dos niñas dentro de ſu Palacio en vn quarto a ſatisfacion, ſin permitir que las aſsiſtiera mas q̃ Roſenda, para cuidar de ſu regalo, dos doncellas, y vna dueña: Todas las noches iban ſus padres a verlas, porque no viuiera melancolica, y ſu madre la entretenia con enſeñarle a tocar el ſonoroſo inſtrumento. Diez y ocho años viuiò Aſtolfo caſado con ſu amada Prima, y llegada la hora fatal, pagò el comun feudo, con tan general ſentimiento de todos, que a Floripa le ſeruia de conſuelo el ver ſu lealtad. Propuſieronle ſus

© Biblioteca Nacional de España

sus Grandes que diera estado a Venus, pues auia tantos pretendientes. Respondio, que el Duque no se auia determinado a casarla, porque mostraua sentimiento en tratandole de casamiento, y que le parecia seria apropósito que vinieran a su Corte los pretendientes a seruirla, para obligarle la voluntad, aduirtiendoles, que auia de ser el escogido aquel a quien ella se inclinara, y auian de venir juramentados de no alterar con armas sus tierras. Pareciole a Don Gonçalo, que el auerla tenido en tanta clausura, seria la causa de viuir tan libre de amor, y se determinò dar le gusto a la Duquesa. Auisaron a los Embaxadores, que al presente estauan en Ferrara, para que dieran auiso a sus dueños. Divulgada la nueua, les parecio a todos bien, por entender cada vno tenia meritos para ser el dichoso. Vinieron a su Corte el Principe de Paterno, y el de Asculi, el Duque de Florencia, y el Principe de Condè, y llegando a noticia de Alfredo, Duque de Modena las fiestas de Ferrara, le parecio que Venus era muy hermosa, pues tantos Principes se determinauan a seruirla, para obligarla; y no se enganò en la presuncion, porque era tan rara su belleza, que hazia muchas ventajas a la de Flo-

© Biblioteca Nacional de España

Floripa ſu madre; y aun que era altiuo, y poco inclinado al caſamiento, ſe determinò a ir encubierto, y llamando a Laureano, Priuado ſuyo, le dio cuenta de ſu determinacion, diziendole auia de ir cõ èl, fingiendo ſer èl el Duque, y auia de dar a entender que Alfredo era Laureano, y deudo ſuyo, para tener con eſto lugar de eſtimacion entre los demas. Partieron acompañados de los criados de mayor confiança, aduirtiendo les Alfredo auian de dar a entẽder, que Laureano era èl. Llegados a la Corte, hizieron notoria ſu venida. Tenia Don Gonçalo cargo de apoſentarlos, y acompañado de los Grandes, fue a beſar la mano. Fingiò Laureano tan bien el papel de repreſentar al Duque, que no fue poco que los otros criados diſsimularan la riſa; diole a entender don Gonçalo, que dentro de ocho dias auia de ſalir Venus en publico a ſer viſta de todos, y aquel dia auia fieſtas Reales, que ſi guſtaua de entrar en ellas, ſe diera por auiſado, porque auian de entrar los Principes en la plaça. Reſpondiole que ſi, pues no auia de faltar a lo que hizieran los demas, y mirando a vno de los criados, le dixo: Llama a Laureano, que quiero que eſtos ſeñores le conozcan por deu

do

© Biblioteca Nacional de España

do mio, y mi Priuado. Salio Alfredo a darse a conocer, y todos le hizieron acatamiento, como dio a entender era su deudo. Bueltos a Palacio los Grandes, les preguntò Floripa, que persona tenia el Duque. Respondieron, que à no traer consigo vn Priuado, y deudo suyo, no era el Duque de malas partes; mas no tenia que ver con Laureano, porque se auentajaua con la bizarria, y que no les pesaua de que se huuieran trocado las suertes, si acaso fuera la eleccion en el Duque, porque el Estado de Modena era de los mas poderosos que auia en aquellos tiempos. Respondioles Floripa: como Venus viua contenta, la mayor riqueza es el gusto; y mandando retirar a los Grandes, quedando sola con don Gonçalo, le dixo: que Eufrasia era de las mas lindas Damas que auia en su Corte, y que tenia determinado de dar à entender, que era Venus, para hazer experiencia de la voluntad de los pretendientes, pues seria facil conocer qual era el enamorado en el sarao que se hiziera en Palacio, pues con la licencia de galantear a las demas, veria qual se inclinaua a la hermosura de Venus, y que ella tambien miraria con mas desenfado, sin el temor de la grauedad, y que solo de su pru-

© Biblioteca Nacional de España

prudencia fiaua aquel secreto. Estimò Don Gonçalo el fauor, y llegado el dia de las fiestas, pidieron los Principes licencia para entrar en Palacio, a ver passar a Venus desde su quarto a la sala donde estauan los balcones. Fueles concedida, y Eufrasia vistiendo ricas galas, salio al lado de su fingida madre, acompañada de los Grandes, y muchas Damas, lleuando a Venus tan cerca de si, que dio a entender gozaua de su priuança. No le parecio à Alfredo era tanta su belleza, como su fama, creyendo era Venus, y puestos los ojos en la verdadera Venus, preguntò a Don Gonçalo, quien era aquella Dama. Respondiole, que era hija del Mayordomo mayor de su Alteza; y tan estimada, que la queria tanto como a su Alteza. Dixole Alfredo, no se puede negar, que la Princesa es muy linda; mas en esta Dama echò naturaleza todo el resto. Digame Vuesseñoria, como se llama? Respondiole, que su nombre era Eufrasia. Con esto baxaron a tomar cauallos, dando principio a las fiestas quatro carros triunfales, que dando buelta a toda la plaça, alegraron la gente con la suauidad de acordes instrumentos, cantando a coros diuersas letras; y bueltos a salir, sonaron los

los clarines, y trompetas, y se dispararon muchos tiros al recibimiento de los Principes, que entraron haziendo alarde de su mucha bizarria en las ricas, y costosas galas, y en Pages, y Lacayos. Hizieron todos reuerencia al balcon de Floripa, y dando buelta a todo el contorno, para ser vistos de la mucha gente, boluieron a salir, y se mandò entrara por primer pretendiente el Principe de Paternoy, vestido de brocado carmesi, penacho de plumas blancas; el cauallo blanco, cola, y clin encintado de rosas encarnadas, treinta Lacayos de librea de tela encarnada, con sombreros blancos, y bandas azules, guarnecidas de puntas de oro. Alargò vna lança, en que traìa vna targeta con vn mote. Tomòla D. Gonçalo, y leido, dezia assi:

Si la Venus de Ferrara
ha de premiar con amar,
tarde llegarà el premiar.

Enamorado està el Principe, dixo Don Gonçalo, pues siente la tardança. Antes me parece a mi, respondio Floripa, que teme la dilacion, por la codicia del Estado, pues a estar ena

© Biblioteca Nacional de España

morado, huuiera reparado en la hermosura de Venus, como reparò Laureano, como me aueis contado. En esto sonaron los clarines, y entrò en la plaça el de Asculi, venia de brocado blanco, penacho de plumas moradas, y la librea de lo mismo, con passamanos de plata, y dando la targeta, dezia el mote assi:

A Venus precia mi amor,
y aunque vaya despreciado,
con amarla voy premiado.

Que siente Vuestra Alteza deste mote, dixo Don Gonçalo? Que no tendremos que consolar, respondio Floripa, pues el se consuela: Si Venus le despreciare, y se contenta en amarla. Sonaron tercera vez los clarines, y entrò el Duque de Florencia vestido de pardo, cõ bordaduras de plata, y letras del nombre de Venus; la librea de lo mismo, y plumas pardas, y leonadas, y dada la targeta, dezia el mote:

Si

© Biblioteca Nacional de España

Si de la Estrella de Venus
muestra rigor su influencia,
muerto será el de Florencia.

Era el Duque basto de facciones, y grueſſo; y Floripa le dixo a Don Gonçalo: Razon tiene de darſe por muerto, ſi a Venus le parece tan mal como a mi. Sonò la belicoſa ſeñal, y entrò por quarto pretendiente el Principe de Condè, veſtido a lo Frances de finiſsima eſcarlata, bordado de recamados de oro, penacho de doradas plumas, librea de raſo encarnado, con guarniciones de plata; y dado el mote, dezia aſſi:

Si Venus ſabe de amor,
no puede el mio dudar,
el premio que le han de dar.

Que arrogante mote, dixo D. Gonçalo. Reſpondio Floripa: No os eſpanteis, que es propio de Franceſes, el ſer arrogantes. Sonaron los clarines, y entrò por vltimo pretẽdiente Laureano, veſtido de tela rica de color de nacar, li-

© Biblioteca Nacional de España

librea de espolin de oro verde; plumas, y rosas del cauallo de todas colores. Auiale encargado Alfredo en secreto, que se auentajara a todos quãto le fuera possible. Era Laureano gran ginete, experto en la guerra, y fuerte de piernas, confiado en su mucha valentia, quiso dar gusto a su dueño, y arremetiendo el cauallo desde el principio de la entrada, hasta llegar al balcon, le hizo arrodillar con tan impetuosa violencia, que entendieron todos q̃ auia caido, y leuantandose con diestra ligereza, causó tã general alboroto, que se oyò en confusas vozes: Viua Modena; y dado el mote, dezia assi:

Amando sin pretender,
aunque à Venus reuerencio,
oy respeta mi silencio,
lo que no he de merecer.

LO que tienen los demas de arrogantes, dixo Don Gonçalo, tiene el Duque de poco confiado. Ha querido, respondio Floripa, juntar a vn tiempo el valor, y la discrecion, que siempre es la desconfiança propia de los discretos;

© Biblioteca Nacional de España

tos, y prometo, que su Priuado, y èl, me han parecido los mejores. Quiera el Cielo que yo acierte esta eleccion. Si ha de ser a gusto de su Alteza, dixo Don Gonçalo, no ay que temer, que yo la tengo por tan prudente, que estimarà el que fuere mejor. Passados los motes, corrieron los Principes muchas parejas, por mostrar su ayroso despejo, y Laureano lleuó tantas ventajas, que casi los dexó corridos, por lleuarse tan generales aplausos en las repetidas alabanças. Despues subieron a vna ventana que les tenian preuenida, para ver los toros, y entrando algunos de los Grandes, y otros Caualleros a rejonear, tuuo Alfredo lugar de mostrar su mucho valor: Mandoles a los Lacayos, que acosaran los indomitos brutos, lleuandolos àzia el balcon de Venus, y esperando a lograr la suerte; fue la suya tan grande, que cinco toros que llegaron adonde estaua, heridos por la nuca al golpe de su diestro braço, los condenò a la muerte del primer golpe, oyendo en varias vozes: Vitor Laureano; y mirando al balcon para ofrecer la vitoria, merecio que Venus le correspondiera a la cortesia que le hizo, con otra, que ella, y dos Damas que la asistian le hizieron. Passados

© Biblioteca Nacional de España

los toros se dio fin a la fiesta, entrando en la plaça vn carro triunfante, en que venian quatro Gigantes, que traìn vn Castillo en los ombros, y parando en medio de la plaça, dandole lumbre por de dentro, despidio de si diuersa variedad de encendidos fuegos, de ruedas, bombas, y boladores cohetes, que subiendo a la Region del ayre, boluian a la tierra en espesas, y lustrosas campanillas, y miẽtras passaua el espeso humo, sonaron cerca de la ventana de los Principes muchos, y acordes instrumentos, cantando à coros mientras se les dio vna sumptuosa colacion, que estaua preuenida. Quedò Floripa tan contenta de la buena disposicion de la fiesta, que le dio a Don Gonçalo las gracias, aduirtiendole, que otro dia se auia de representar la Comedia que estaua preuenida. Acompañaron los Grandes a los Principes, y llegados a sus posadas, les dio a entender D. Gonçalo, q̃ el dia siguiente auia Comedia, y sarao en Palacio. Llegada la hora de la preuenida fiesta, fueron a gozar de la prenda que deseauan ver. Tomaron assiento cerca del estrado de Floripa, y descubierto vn teatro con muchas, y bien dispuestas apariencias, se representò la Fabula de Venus,

© Biblioteca Nacional de España

nus, y Cupido en los jardines de Chipre. Acabada la representacion, se corriò vn dosel, y parecio vn carro de musica, dando principio a la sonora harmonia. Llegaron algunos de los Grandes a galantear a las Damas: Alfredo, a imitacion suya, se arrodillò en la presencia de Venus, diziendole: Perdonad, señora, mi atreuimiento, que vuestra rara belleza tiene la culpa, de que yo me atreua a suplicaros, os deis por seruida de mi deseo: aduirtiendo, aunque soy vassallo, si mereciera vuestros fauores, que pudiera ser que os vierades en tanta grandeza, que no tuuierais que embidiar en la de la Princesa. Respondiole: Sospechosa me dexa oir essas razones; si quereis que estime vuestro cuidado, declaraos, y no me tengais dudosa. Dixole Alfredo, si, y quisiera estar en parte menos publica. No quede por esso, dixo Venus, esperad esta noche a que os busquen de mi parte, y venid con la persona que os buscare. Estimòle el fauor con demostraciones de tanto gusto, que Floripa reparò en ver tan diuertida a su hija, que le dio cuidado, temerosa de verla inclinada a quien no era digno de darle la mano. Acabada la fiesta se despidieron todos, y quedando solas, la pregun

© Biblioteca Nacional de España

tò: Que te dezia el Priuado del Duque? Respondiole, refiriendo lo que le auia passado, y estaua determinada a saber quien era, sin darse a conocer. Mandò Floripa llamar a Don Gonçalo, y venido, le dixo la sospecha que tenia, y que fuera a traer a Laureano, y le entrara en el jardin, porque Venus aueriguara lo que deseaua. Fue a obedecerla, y venidos al jardin, auisò de que ya estaua alli: mandaronle que le hiziera llegar, y se retirara, hizolo, y venido Alfredo a la rexa, le dixo: Venis ya, señor Laureano? Estais en parte donde podeis hablar, y sacarme de la duda en que me aueis puesto. Determinose Alfredo a dezirle quien era, y la causa de venir encubierto. Admirada estoy, dixo Venus, de que os pagueis de vna criada, despreciando tanta grandeza, pues la vuestra pide igual casamiento: Y no me aueis de dar la mano? Engañada estais en esso, le dixo el rendido amante, que solo es grande para mi, la que reyna en mi pecho; y os juro, si merezco vuestro amor, quedareis Duquesa de Modena. Estimòle la contenta Dama el ofrecimiento, asseguràdole no quedaria por ella el ser dichosa. Con esto se despidierõ, quedando concertado, que todas las noches acudi-

© Biblioteca Nacional de España

diria a la rexa, y que Don Gonçalo le buscaria para acompañarle. Estuuo Floripa encubierta escuchando la conuersacion, y contenta le dixo a Venus: Dime la verdad, que te parece del Duque? Respondiole, que si dize verdad, no serà otro mi esposo. Facil serà el saberlo, si Vuestra Alteza gusta de que yo viua contenta. Yo gusto, respondio la contenta madre, de todo lo que tu gustares: Mañana dirè a Don Gonçalo, que despache a Modena vn criado de satisfacion, para que trayga vn retrato suyo, pues es tan despacio, y tengo lugar de saber la verdad; aunque no me persuado à que serà engaño lo que dize, pues para casarse contigo, creyendo que eres vna Dama de mi Palacio, no era menester mas de ser deudo, y Priuado de Alfredo. Estaua Eufrasia delante, y puesta de rodillas, dixo a Venus: Señora mia, si mi amor merece premio, suplico a Vuestra Alteza, que pues tiene dos Alfredos, que me dè el vno. Riose la Duquesa del donayre, diziendola: Yo te prometo de casarte con Laureano, pues sabida la verdad, no ay duda de que està enamorado de ti, segun el mote que dio en las fiestas. Otro dia se despachò por la posta el Secretario, encargandole la breue-

dad,

© Biblioteca Nacional de España

dad. Partio a toda prieſa, y llegado a la Corte, ſe fue a Palacio, pidio a vn criado, que pues no eſtaua alli el Duque, ſe ſiruiera de enſeñarle el Palacio, que le pagaria lo que le pidiera: Pareciole hombre de porte, y lleuandole conſigo, le enſeñò todo lo que deſeaua ver, y entrandole a vna galeria, adonde eſtauan los Iluſtres aſcendientes de la Caſa de Modena, le fue enſeñando dos retratos, diziendole quien era cada vno, y llegando al retrato de Alfredo, le dixo: Eſte es ſu Alteza. Satisfecho el aſtuto menſagero, le dixo: Mucho eſtimarè lleuar a mi tierra vna copia. Facil ſerà, dixo el que le enſeñaua: ſi vueſſa merced no ſabe la tierra, yo le lleuarè a caſa de vn Pintor. Aceptò, prometiendo ſatisfazer la merced. Con eſto ſe fueron, y llegados a caſa del maeſtro, comprò vn lienço de medio cuerpo, tan parecido a ſu dueño, que llegado a la preſencia de Don Gonçalo, quedò admirado de la viua ſemejança. Fue a dar el retrato, pidiendo albricias, de que era cierto lo que auia dicho el Duque. Dixole Floripa, que hizieran notorio a los pretendientes, que eſtaua determinada a dar fin a ſu pretenſion. Vinieron todos, y fueron recibidos de la prudente madre, con

© Biblioteca Nacional de España

con demostracion de mucha voluntad, dizien doles: Ya vuestras Altezas saben el intento que tuue, de que vinieran a mi Corte, para inclinar el coraçon de Venus a que tome estado. Cada vno de por si, es de tan altos meritos, que a ser mia la eleccion, quedàra indeterminable: Casarla a disgusto, es rigor, y pues ha de ser vno solo el escogido, serà preciso que sea el que ella escogiere. Hame dicho, que ya tiene hecha eleccion. Respondieron: Todos quedarèmos contentos de su voluntad, pues el dichoso viuirà contento con saber que es amado. Responda ella por mi, dixo Floripa. Yo señora, respondio Venus, estoy inclinada al Duque de Modena, por estar satisfecha de que me ama por lo que merezco, sin aspirar a la grandeza de mi Estado. Como serà possible, respondieron los Principes, que vuestra Alteza conozca mas amor en el Duque, que en los demas, pues todos la auemos seruido cõ igual deseo de merecerla? Agrauio seria para todos darle ventajas de mas firme amante. No serà agrauio, dixo Venus, pues tengo hecha la experiencia: Yo supliquè a mi madre, que me permitiera estar encubierta, pues no me auia visto nadie, para conocer quiẽ se inclinaua a querer-

© Biblioteca Nacional de España

rerme por lo que merezco; y pues el Duque me ha seruido creyendo era Eufrasia Dama de mi Palacio, aunque vino encubierto en nombre de Laureano, Priuado suyo, temiendo que yo no le pareciera bien, disculpado està del engaño, pues yo he querido assegurar mi pecho del amor de mi esposo. Quedaron corridos de que se conociera su codicia; y admirados de la discreciõ de Venus, y para enmendar el desayre, se ofrecieron a celebrar cõ nueuas fiestas el desposorio. Dieronle el dichoso parabien, y loco de contento, apenas acertaua a responder, y dando la mano a su amada esposa, pidio Laureano en premio de su lealtad le dieran a Eufrasia. Tuuolo Floripa por bien, y passadas las renouadas alegrias, se boluieron todos a sus tierras, y Alfredo viuiò casado con su amada Venus largos años, dandole el cielo en dichosa sucesion ilustres descendientes.

Acabado de referir el sucesso, dixo Doña Lucrecia; tantas alabanças le podiamos dar a la señora Doña Getrudis, por la merced referida, como le dieron a Leucano por la entrada en las fiestas de Ferrara. Por Dios que temo la competencia, dixo Don Vicente, pues me toca mañana. Vuessa merced

© Biblioteca Nacional de España

ced saldrà del empeño, respondio Doña Getrudis, que pues sabe tan bien fingir vnas heridas, tambien sabrà fingir vn sucesso verdadero. Serà, respondio D. Vicente, el que yo contare, que tengo poco de mentiroso. Yo abonaré a vuessa merced, dixo Doña Lucrecia, si valgo por testigo. Estimòle el fauor, diziendole: No dudarè de mis aciertos en la pretension con testigo tan abonado. Con esto se retiraron a sus quartos, y otro dia les embiò Don Vicente vnas ojaldres de mano de la tia de su amigo, y roscones, y quesadillas, dos caxas, y otros dulces, diziendolas, que por fruta de Pasquas se atreuia a darles tan breue desayuno. Estimaron la galanteria, y llegada la tarde, les pidio Doña Lucrecia, que cantaran algo mientras se llegaua la hora de la cena. Era Doña Lupercia diestra en la viguela, y tomando los instrumentos, cantaron las dos, la letra siguiente.

De los cristales del Tajo
mirando estaua Lisarda,
bordadas las pardas guijas,
con caracoles de plata.
Zelosa està la Pastora,

© Biblioteca Nacional de España

y à las fugitiuas aguas,
les dize: Parad el curso,
y escuchad mis tristes ansias.
De Anarda estoy ofendida,
pues correis a visitarla:
Dezidle de parte mia,
que ya me tiene sin alma.
Escuchauala Luzindo,
contento de ver que paga
la firmeza de su amor,
y desta suerte le canta.
Pues adoro tus ojos, Lisarda bella,
Porque tienes de Anarda zelosa quexa?
No marchite mi esperança
el rigor de tu sospecha:
nadie merece mi fee,
solo adoro tu belleza.
Respondiòle la Pastora,
si no baylaras con ella;
ni yo llorara de zelos;
ni tu sintieras mis penas.
Prometiòle de enmendarse,
y al pie de vna verde yedra,

con-

© Biblioteca Nacional de España

contentos los dos amantes,
repitieron esta letra.
O mal ayan los zelos, pues con su rigor,
Nos han dado en el alma tan fuerte dolor!

Acabada la letra, pidieron a D. Leonor, que las fauoreciera cõ la dulçura de su melosa voz; y tomando la harpa, cantò el verso siguiente.

Cupidillo si eres ciego,
como aciertas quando tiras
à ofender con tus harpones
vn alma que està rendida?
Deten las flechas, y aduierte,
si eres Dios, que es tirania,
el preciarte de matar,
quitando a tantos la vida.
Con los rigores de Clori,
assestas la artilleria
à vn pecho, que ya rendido,
no resiste a tu osadia.
Pues eres Deidad, no emplees
el golpe, en quien ya rendida
te ofrece vna libertad,
que se dà por bien perdida.

Ha-

© Biblioteca Nacional de España

Hagamos los dos concierto,
partaſe ya eſta porfia,
ò quitame a mi las penas,
ò ſienta Clori las mias.

Eſtaua Don Antonio cerca de ſu hermoſo dueño; y por darle a entender algo de las muchas que le coſtaua, dixo al buelo: Que propio es de la hermoſura, preciarſe de cruel. Como Doña Leonor vido, que podia reſponder, ſin dar nota, valiendoſe del ruido de las cuerdas, quedò tan turbado de oir la reſpueſta, que la diſcreta Dama conociò que le auia entendido, pues con los ojos le ſignificò, lo que no permitiò el recato. Entrò vn criado a dezir, que ya eſtaua todo preuenido. Tratòſe de cenar, y Don Vicente las regalò con muchos, y ſazonados platos. Acabada la cena, y dadas las deuidas gracias, celebrando ſu mucha franqueza, les reſpondiò: Pareceme que me puedo aprouechar de lo que Don Enrique le dixo a la ſeñora Doña Iuana. Vaya de ſuceſſo, que tengo preuenido vno, que le ha de dar mucho guſto, y ſentandoſe en lugar apropoſito, dixo aſsi.

NO-

© Biblioteca Nacional de España

NOVELA SEGVNDA. LA DICHA DE DORISTEA.

EN la Real Seuilla, tan correspondida de las quatro partes del mundo, por sus ricos Galeones, y poderosos Mercaderes, viuia vn Ventiquatro, llamado Alexandro; era Ginoues, y de lo mas noble de Genoua: Casòse en Seuilla con vna señora de las mas principales, y ricas de aquella Ciudad. Tuuo vna hija llamada Doristea, de cuyo parto murio su madre. Crioſe la hermosa niña hasta la edad de los diez y seis años, tan adornada de los dones de naturaleza, que su padre se miraua en ella, como en espejo: amauala tanto, que se puede dezir, que fue causa de su desgracia; cosa que suce de muchas vezes, pues el mucho amor de los padres, quita la suerte a los hijos, por no apartarlos de si. Pretendian muchos Caualleros su casamiento, y cerrò la puerta con dezir, que era niña, por parecerle que su calidad, y riqueza podia aspirar a vn Ti

© Biblioteca Nacional de España

tulo ; murió antes de ponerla en estado, y aun que tenia muchos deudos, quedò en poder de vna tia, hermana de su madre. Era Doña Estefania de mucha edad, tenia diez mil ducados, y queria tanto a la sobrina, que pensaua dexarla por heredera, sin la mucha riqueza de su padre.

Auia en la misma Ciudad vn Cauallero mas noble que rico ; tenia vn hijo llamado Claudio, tan bizarro, por las muchas partes que le dio el Cielo, como destraido por su mala inclinaciò, pues sus muchas trauesuras, echarò a pique el corto patrimonio de su anciano padre, y por vltima resolucion le quitaron la vida, porque en Seuilla se hizo vn grande robo, y parecio Claudio culpado en èl: prendieronle, y juntandole otras muchas causas, le costò a su padre el librarlo mas de seis mil ducados, y con la mucha afrenta perdio la vida. Quedò el desbaratado mancebo libre, y pobre, tan lleuado de su mal natural, que viuiò, a fuer de valiente, con lo que sacaua de las casas de juego: hallauase afligido, como no tenia que jugar, y pareciole que la riqueza de Doristea podia suplir su necesidad, y confiado en su nobleza, la embio a pedir. Respondio Doña Estefania con tan sobrada colera, como merecio el atreuimiento, di-

© Biblioteca Nacional de España

diziendo: que como se atreuia vn hombre de tan mala fama a pedirle a su sobrina, estando tan pobre, que para vn vil criado de su casa no era digno, añadiendo otros muchos desprecios. Quedò tan ofendido, que propuso vengar su agrauio, y pareciẽdole, que el mejor camino seria galantear a la honesta donzella, lo puso por obra, siruiendola con tan enamoradas demostraciones, que ganò en su pecho el lugar que no merecia. Conocio su tia la nueua inquietud, y visto que era Claudio la causa, tratò de casarla con vn Indiano poderoso, y dandole a entender, que dentro de dos dias la desposaria, le mandò que se preuiniera con el asseo que pide el cuidado de las nobias. Dissimulò la enamorada donzella, y venida la noche, le dio cuenta a su fingido amante en vn papel que le dio por vna rexilla, pidiendole, que le respondiera luego. Fue a ver lo que contenia, y visto que dandole cuenta de todo le dezia, que se queria casar con èl, y no seria otro su esposo; le respondio, estimando el fauor con fingidas, y amorosas palabras, añadiendo, que pues sabia que estaua pobre, sacàra en joyas, y dineros todo lo q̃ pudiera. Boluio a darla el papel, y la engañada donzella otro dia, mientras su tia sa-

© Biblioteca Nacional de España

lio a combidar vna señora para Madrina, tuuo lugar de sacar de vn escritorio mas de ocho mil ducados en luzidos doblones, y ricas joyas: acudio a la ventana, y visto que esperaua, le llamò, diziendole, q̃ aparasse la capa, y le echò vna tòalla de tafetan, en que iba el robado tesoro, diziendo, que a la noche en acostandose todos, la esperasse. Bien pudiera Claudio contentarse con lo que lleuaua; mas era su condicion tan pesima, que quiso vengarse a toda costa, dexandola burlada, y preuiniendo dos mulas, le pidio a vn amigo de tan malas propiedades como las suyas, le esperasse en la puerta del Rosario, dandole ã entender otro amigo se auia ido a Carmona, y le auia encargado, que le lleuara vna muger que corria por su cuenta. Preciauase de cautelòso, y por escusar el riesgo, le dixo este enredo. Quando Doña Estefania boluio, le dio a la sobrina vna cadena de muchas bueltas de perlas muy gruessas, y atada en ella vna joya de diamantes, diziendole: Esta cadena es de la que ha de ser Madrina, y la vende; hesela comprado, para que conozcais, que os quiero pagar el ser obediente. Tomòla, contenta de tener mas que darle a su engañoso amante. Recogida la casa, salio a ponerse

ſe en las manos de ſu enemigo, lleuòla adonde le eſperaua con las mulas, y ſubiendo en la vna a la engañada donzella, puſo en la otra vna maleta con el teſoro, caminò toda la noche haſta llegar à vnos embreñados montes, que ſabia muy bien, por auer eſtado muchas vezes eſcõdido en ellos, huyendo del rigor de la juſticia, y caminando a lo mas eſpeſo, ſe apeò, y tomando en los braços a la dama la puſo en tierra, diziendola: yo vengo canſado, y me importa mas mi deſcanſo, que vn mundo. Con eſto, ſeguro de que ya la tenia en ſu poder, ſe recoſtò al pie de vn deſcollado riſco, que por entre negras, y azules pizarras deſpeñaua candidos criſtales, pagando con ellos a la tierra el comun cenſo. Durmiò como quien no tenia cuidado de eſtimar la robada prenda, y deſpues de auer deſcanſado, ſentandoſe, la miró con vn ſobrecejo indignado, diziendola: De que llorais? En verdad que para mi condicion era eſſo bueno. No os eſpanteis de que llore, pues he viſto el deſprecio con que me tratais. Mejor que mereceis, dixo el tirano, os trato; yo no os ſaquè de vueſtra caſa para caſarme con vos, ſino para vengarme de vueſtra caduca tia, pues quien ſe atreuio a ponerſe en mis ma-

© Biblioteca Nacional de España

nos, no es buena para ser mi muger. Pues como, ingrato Claudio, respondio la turbada donzella, me tratais assi? Desta suerte pagais el auer afrētado a mis deudos? Respondiola, por esso os tengo yo en poco, porque otro dia me afrētareis a mi: solo me pesa de que no sacarais mas que lleuar, para regalar otra, que lo merece mejor que vos: Bolueos con vuestra locatia a robarla lo que la queda, para darlo a otro. Dixole la lloroſa Dama: id cō Dios, que no es tan poco lo que lleuais, pues vale mas de ocho mil ducados, y como yo no pierda de mi honor, todo lo demas me importa poco. Harto necio fuera yō, respondio el cruel mancebo, dexaros tan vfana: la mayor vengança ha de ser el burlarme devos. Primero, villano, dixo Doriſtea, que yo pierda mi pureza, perderè la vida a vuestras crueles manos. Estaua vn Cauallero encubierto mas adelāte, en parte que no podian verlo, y admirado del valor de la Dama, y compadecido, salio de donde estaua, diziendo: Como atreuido mancebo, hazes al Cielo tan grande ofensa, en querer deshonorar esta Donzella? Bien pareces hombre vil, pues ofendes essa diuina hermosura; mas no serà mientras yo viuo, pues me tuuo el Cielo

© Biblioteca Nacional de España

Cielo aqui para defenderla. Mientras le dezia estas razones, se leuantò, sin responderle a tomar vna pistola, ganòle el noble defensor por la mano, y disparandole otra que traia en la pretina, dio con èl muerto en tierra, diziendole: A vn villano, no ay para que tratarle con respeto. Arrojòse Doristea a sus pies, agradeciendole la vida, y honra que le deuia: y el discreto Cauallero le dixo: No es tiempo de responderos, que importa apartarnos deste sitio, y sin dezir mas, tomò la maleta, y arroxàdola sobre su mula, puso a su nueua compañera en la silla, y puesto a las ancas, partiò a toda priesa, apartandose del peligro mas de quatro leguas: llegò a vna venta adonde le esperaua vn Esclauo, y llamandole sin apearse, le dixo: Vete al camino a esperar a tu compañero, y en la posada espera, y à sabes donde voy. Cò esto boluio a su camino el sieruo, vido q̃ traìa a vna muger, no replicò. Llegados a la posada, pidio vna sala, dando a entender era su hermana, y que vnos criados que le acompañauan se auian perdido, y les auia de esperar. Con esto la hizo acostar, y cerrando con llaue se fue a la puerta a gozar del fresco, porque ya picaua el calor. Mandò que le adereçaran de comer de lo me-

© Biblioteca Nacional de España

jor que hũuiesse. Pidieronle otros caminantes, que si queria jugar se entretendrian vn rato. En el discurso de la cõuersacion, dio a entender que lleuaua a la fingida hermana a entrarla en vn Conuento en Vbeda. Llegados los criados, le parecio quedarse alli aquella noche, por desmentir espias: hizo que le entraran a su compañera todo lo necessario, y que cerraran, y le truxeran la llaue, y que se adereçasse otra sala para el, y los criados. Con este descuido quitò la sospecha. Otro dia madrugò antes que fuera claro, dando a entender, que por el calor salia tan temprano, deseoso de obligar a la que ya le tenia tan cuidadoso. Preguntò si auia en el lugar coche, o litera. Respondiole la huespeda: Si vuessa merced fuera a la Corte, tuuiera vna litera que està de retorno. Importa, dixo el sagaz Cauallero, que sea para la Corte, que el dinero lo allana todo. Llamen el hombre a ver si me concierto. Embiòle a llamar la cuidadosa muger, por lo que podia interessar, por ser su hermano el dueño: venido le apartò, y en secreto le dio a entender que su viage era para la Corte, y que por auerle parecido hombre de bien, se fiaua de su prudencia, que lleuaua vna Dama, a quien es-

© Biblioteca Nacional de España

timaua, y por el peligro auia dicho era su hermana, y que la lleuaua a otra parte. Respondiole: No me espanto yo de nada, cada dia suceden muchas cosas, y ya estamos hechos a callar, no le dè pena a vuesa merced, pues encontrò con persona que le seruirà. Todo lo pagarè, dixo el contento Caballero, vaya luego al punto, que me importa la breuedad. Con esto le dio vnos doblones a buena cuenta, y partieron con toda breuedad. A la segunda jornada quiso saber quien era la prenda que lleuaua, y preuino al literero de que auian de comer en el campo, que guiara la litera a parte que fuera apropossito, apartandola del camino vna legua. Como iba bien pagado, no rehusò el dar le gusto, y llegados a la vista de vn espesso encinar, pareciendole apropossito se apearon: sentaronse en parte que no diera sol, y mirando que la hermosa Dama daua muestras de auer llorado alguna desgracia, la dixo. Quien duda, señora mia, que me tendreis por grossero, pues no he dado a entender con mi assistencia la estimacion que me deueis: la causa ha sido el assegurar vuestro peligro: ya estais segura, y si mi amor os merece q̃ me digais vuestro nombre, y quien sois, estimarè el fauor, obligado a ser-

© Biblioteca Nacional de España

seruiros en todo lo que me quisieredes mandar, segura de que solo tratarè de seruir a quien ya me tiene tan rendido, que disculpo a vuestro robador, pues yo huuiera hecho lo mesmo, a ser tan dichoso como el, que mereciò tanta dicha, y no la supo estimar. Callò con esto, y Doristea, visto que esperaua la respuesta, le dixo: No puedo negar la obligacion en que me aueis puesto, a la qual estarè tan reconocida como deuo: mas quisiera saber a quien descubro el secreto de mi afligido coraçon, ya que gustais de saber quien soy. Respondiole: No quede por esso, y tened por cierto, que en todo tratarè verdad. Yo, señora, soy hijo de vn Cauallero llamado Don Iuan Manrique: mi padre es Señor de vassallos, està en la Corte en pretension de que su Magestad le dè vn Titulo: tengo vna hermana, que a no estar mirando vuestra belleza, me atreuiera a dezir que es de las mas hermosas Damas que ay en este tiempo. Posaua vn Cauallero Seuillano pared en medio de mi casa, que por entonces no le conoci: sucediome vna noche ganar al juego vna gran cantidad, sali tarde de la casa de juego, y vnos hombres me salieron al encuentro, con intento de robarme, ù darme la muerte,

y,

© Biblioteca Nacional de España

y fuera ſin duda el matarme, ſi el Cauallero que os digo no acertara a venir a ſu caſa: puſoſe a mi lado, diziendome: Señor Don Carlos, aqui tiene Vueſeñoria quien le deſea ſeruir. Venian en mi defenſa dos criados, y nos dimos tan buena prieſa, que de ſeis, quedaron los dos pidiendo confeſsion. Pidiome que nos retiraſemos, por no ſer conocidos, y le ſeguimos, por conocerle, que por el temor de los heridos llamò en ſu caſa, pidiendo ſacaran vna luz, y prometo que le cobrè tanta voluntad luego que le vide, que no sè dezir, ſi nacio de ſu bizarria, ù de mi obligacion, pues le deuo la vida. Con deziros, que ſu nombre, y apellido, es Don Luis de Guzman, encarezco ſu mucha calidad; gozaua cinco mil ducados de renta de vn Abito de Alcantara que tiene al pecho. Eſtaua ſiguiendo vn pleyto de vn mayorazgo, en que gozaua otros tres mil, ſin lo que tenia: diome cuenta de todo, ſignificandome le deuia vna voluntad tan fina, que ſe tenia por dichoſo en que ſe huuiera ofrecido aquella ocaſion para ſeruirme. Correſpòdì con la miſma demoſtracion, ofreciēdole todo lo que me mandara en que yo le ſiruiera. Cō eſto me deſpedí, aunque no recabè de ſu mucha corteſia, de-

© Biblioteca Nacional de España

dexarme que passara solo, aunque mi casa estaua tan cerca. Auian dicho a mi padre mi disgusto, y sabiendo la defensa que tuue en el noble forastero, trabamos tan estrecha amistad, que vn dia se declarò conmigo, dandome a entender, que estaua enamorado de Doña Fulgencia, y que el no auerse determinado a pedirla, nacia de saber, q̃ mi padre la quiere tan tiernamente, que auia despedido otro casamiento, por no casarla con quien la sacara de la Corte: añadiendo a esto, que si yo le pagaua la voluntad que me tiene, lo conoceria en la intercesion para recobrar el si que desea-

ua, pues era cierto, que mi padre haria lo que yo le pidiera. Sabida su voluntad, propuse a mi padre lo bien que a todos nos estaua el emparentar con vn Caualle-ro de tantas prendas. Con esto se efetuò el concierto: ha estado quatro meses en mi casa, despues de su casamiento, tan amante de su esposa, que puedo dezir, que mi hermana ha sido la dichosa en gozar de tal marido. Ganò el pleyto, y tratò de venir a su patria. Pidiome que le acompañara, para gozar de las fiestas que sus deudos, y amigos harian al recibimiẽto de mi hermana. Tenia deseo de ver a Seuilla, por cumplir con todo

© Biblioteca Nacional de España

do le viene acompañando, eſtando vn mes gozando de muchos entretenimientos, tan hallado, que ſi no fuera por la ſoledad de mi padre, no boluiera tan preſto a la Corte. Con el alboroço de mi partida, ſe me oluidò vn Relicario, que eſtimo en mucho, por las grandes Reliquias que tiene: Mandè a vn criado boluiera por èl; y pareciendome aquel monte tan deleytoſo, reſpeto del calor, quiſe detenerme vn rato a gozar el freſco, miẽtras eſſe eſclauo preuenia la comida en aquella Venta, con intento de pagar en ella la ſieſta: he tenido a mucha ſuerte auer eſtado alli, para libraros de la tiranía de vueſtro enemigo. Si guſtais de iros conmigo, ſereis tan ſeruida de mi, que conozcais el grande amor que ya me deueis, aunque os parezca liſonja en tan breue tiempo ſignificarme tan rendido. Mientras Don Carlos le dio cuenta de lo referido, le parecio a Doriſtea, que de zirle quien era, ſeria rematar de vna vez con ſu perdida honra: porque Don Luis auia ſido vno de los que auian pretẽdido ſu caſamiento en vida de ſu padre, y le reſpondio: Yo, ſeñor Don Carlos, ſoy hija de tan buenos padres, que no deuo nada a los que ſon nobles: mi nombre es Clara de Quiròs, mas por aora ſerà eſcu-

ſa-

ſado, pues no tengo de tratar verdad, y en vos ſerà forçoſo: pues boluer a mi tierra, no ſerà poſsible, pues ſerà cierto que mi ayrado padre me quitarà la vida, que vueſtro valor me ha dado, hallandome en vn campo adonde me veo por mi deſdicha, me obliga a ſeguiros, fiada en que vn Cauallero tan noble, y que ſe arreſtò a defenderme de mi enemigo, me defenderà, pues tratar de otra coſa fuera ofenderme dos veces. Yo eſtimo el amor que me teneis, y no me aparto de conocer la deuda: por aora os ruego, que no trateis de aumẽtar mi perdicion, pues mi coraçon eſtà penetrado con el dolor, de auer viſto muerto à mis ojos vn hombre a quien quiſe tan loca, que fiada en ſu engañoſo amor, y ſegura de que ſu calidad era igual a la mia, para caſarme con èl, me obligò a romper con las obligaciones q̃ tengo: Y pues ſois teſtigo de que tuue en menos la muerte, que perder mi honor, no dudeis de que me matarè antes que auenturar el perderme mas de lo que eſtoy. Acabò eſtas razones vertiendo tantas lagrimas, que el enternecido amãte la conſolò con dezirla: Segura podeis eſtar, ſeñora Doña Clara, de que primero me ſacaré los ojos de la cara, que obligar los vueſtros a que derramen eſſas

© Biblioteca Nacional de España

essas perlas, que ya guardo en el pecho, en que reynais. Yo pienso obligaros de suerte, que mis finezas os merezcan el fauor que espero recibir. Con esto llamò a los criados pidiendo la comida, regalando a su dueño con amantes demostraciones, pareciendole partirse luego para abreuiar su viage. Y llegados a la Corte, antes de subir a ver a su padre, llamò en vn quarto baxo, pidiendo a la señora, que hospedara aquella Dama, y dandola en breues razones cuenta de lo sucedido, le encargò el cuidado. Era Doña Laura persona de quien se podia fiar, y professaua con su padre, y hermana estrecha amistad, y aceptò, segura de la buena paga del hospedage. Mientras Don Carlos subio a su casa, mandò la cuidadosa viuda a los criados hizieran la cama, y preuinieran camisa para su forastera, consolandola para templarla el mucho sentimiento q̃ mostraua, assegurandola lo mucho que merecia su noble defensor. Mandò el cuidadoso amante a vn criado, que lleuara dinero suficiente, y las truxera de cenar, encargandole buscara en los figones todo quãto fuera bueno, y truxera dulces considerables. Cumplio con lo que le mandò, y auisandole de que estaua preuenido, dando a entender a su padre,

© Biblioteca Nacional de España

dre, que venia cansado, se despidio para boluer a visitar a la que ya le tenia sin sossiego. Cenò con ella, y despues tratò con Doña Laura, que la tuuiera en su compañia, aduirtiendo, que su padre no entendiera nada: porque D. Iuan trataua, como era hombre mayor, y estaua con los achaques de la vejez, de viuir con rectitud, y que en su casa todo fuera virtud. Tenía vn quarto capaz de dos vezindades, y dando D. Carlos dinero para todo, se adornò vna sala mas adentro de la de doña Laura, con todas las alhajas a vso de Corte, tan luzidas, que mostrò el nueuo amante su fina voluntad. En vno de los escritorios la puso todo lo que auia sacado de su casa, diziendo, no gastara nada, pues todo auia de correr por su cuenta. Sacòla quatro vestidos a toda gala, cõ todos los requisitos de obligacion para su adorno. Con esto empeçó a desahogar el coraçon, aunque siempre guardó la defensa de su honor, entreteniẽdo a su amante con fingirse triste, para no dar lugar a que se atreuiera. Sentia Don Carlos el verla disgustada con tanto estremo, que no trataua de otra cosa que de regalarla. Vn dia contenta de verle tan reportado, le quiso diuertir, y preguntó si auia a quien pedir vn harpa. Respon-

dio:

© Biblioteca Nacional de España

diola: No baſtaua para rendirme a ſu belleza, y diſcrecion, ſin el tener otras habilidades para enriquecerme mas: Mandò que la truxeran el inſtrumento, y deſpues de auer tocado cõ mucha gala, cantó la ſiguiente letra.

De los males del amor
yo quiſiera preguntar,
qual es mayor,
y reſponde mi dolor:
amar, morir, y callar.
En quien tiene obligaciones,
es amar vna deſdicha,
que desluziendo la dicha
aumenta mas las paſsiones.
Como ſe puede pagar
vna deuda, que es forçoſa,
ſi la paga es peligroſa,
y el dueño puede cobrar?
El mirar por el decoro,
es confuſion del ſentido,
pues quiero dar al oluido
aquello miſmo que adoro.
Tengan laſtima de mi,

© Biblioteca Nacional de España

los que supieren amar,
pues ya pago quando lloro
la deuda que recibi.
Dime, amor, que puedo hazer,
pues ya me dexo obligar
con el fauor:
Y responde mi dolor,
amar, morir, y callar.

No quiso Don Carlos darse por entẽdido, aun que conocio el sentido de la letra, pareciendole, que pues ya daua a entender que estaua enamorada, seria facil rendirla, y celebrando la destreza, y suauidad del acento, la pidio que passara adelante. Cantò otras dos. Con esto passaua el enamorado Cauallero, sin atreuerse a tratar de su passion, porque Doristea se daua por ofendida, diziendole que la trataua como muger, a quien auia hallado en vn monte, pues queria tan presto el premio de los seruicios. Respondiole vn dia: Yo señora Doña Clara, no quiero forçada la voluntad; y pues aueis conocido que la mia es tan verdadera, no escusarè dezir el sentimiẽto que tẽgo de veros tan cruel, pues han passado seis meses que aueis estado

en

© Biblioteca Nacional de España

en mi poder, sin daros enfado con mis pasiones. Si gustais de matarme, no pagais la fineza de mi amor. Significò estas razones con tan triste semblante, que la confusa Dama, pareciendola tenia razon de quexarse, pues la tenia tan obligada, le respondio: Señor Don Carlos, no puedo negar lo mucho que os deuo, mas no puedo conceder cõ lo que me pedis, hasta perder la pena que tẽgo: porq̃ vuestra persona merece ocupar todo el coraçon; y para no daros por entendido el lugar que mereceis en mi pecho; antes ha sido fineza, la que teneis por rigor. Esperad à que me desahogue de mis penas, pues ya con la merced que recibo, teneis tanto principio de conocer, que no soy desagradecida, y fiad de mi voluntad, que pago la que me teneis con muchas ventajas. Con este cariño escusò por entonces su peligro: porque Doña Laura no estaua en casa, y el rendido amante quiso gozar de la ocasion, y quiso obligarla, con darla gusto, y pidiendola cantara vn rato, para diuertir su amorosa pena, tomò la harpa à tiempo que entraua su amiga, y cantò la siguiente letra.

© Biblioteca Nacional de España

Perdio ſus corales Iulia
en el bayle vna mañana,
y buſcandolos, dezia,
no ay muger mas deſgraciada.
No llores, dixo Cardenio,
gracia de la miſma gracia,
ni marchites con la pena
lo verde de mi eſperança.
Si eſtàs derramando perlas,
que viene a coger el Alua:
no ſientas auer perdido
vna coſa tan barata.
Guardame, Iulia, los bienes,
que me enriquecen el alma,
y darè por vna perla
todo el oro del Arabia.
Adonde eſtà, le pregunta,
y ſacando vna maraña
de ſus cabellos, le dize:
Yo cumplirè mi palabra.
De el oro de tu cabeça,
ayer, quando te peynauas,
me truxo amor a las manos

© Biblioteca Nacional de España

la dicha que deſeaua.
Riſueña de ſu donayre,
le dixo mas conſolada:
bien te merece mi fee
eſſe amor con que le pagas.
Fueron juntos a la Feria,
y comprandole vna ſarta
de corales, ſe boluieron
contentos a la cabaña.
Cantauan los dos ſus dichas,
porque amor, quando ſe alcança,
es yedra que rinde al olmo,
ni ſe ſeca, ni ſe canſa.

Embidioſo me tiene Cardenio, dixo Don Carlos. Reſpondiole: De què es la embidia, ſi yo le pago a vueſa merced el amor que me tiene, y le confieſſo la deuda. Mal hiziera vueſa merced, dixo D. Lauta, en no pagarla, y me eſpanto de ver ſus deſdenes, quando ſon tantas las finezas del ſeñor Don Carlos. Tenia doña Laura vna hermana llamada Leonor, y otra ſeñora Monja de las mas principales del Cõuento, ſe auia endeuotado con Doriſtea, co-

© Biblioteca Nacional de España

mo iba algunas vezes con su vezina a visitar a la hermana, y pareciendola que Doña Laura se mostraua de parte de Don Carlos, temerosa de la poca seguridad de su defensa; quiso no aumentar su yerro con hazerlo mayor, y le dixo otro dia: Quiere vuesa merced que vamos a ver a las Monjas, que tengo deseo de ver a Doña Ines? Respondio que si, por darle gusto con las medras que tenia: y llegadas a la red, despues de auer saludado a la hermana, dixo su deuota: Vamonos a otro locutorio, que te quiero enamorar, sin que estas señoras te vean. Tenia Doristea donayre en lo que dezia, y atribuyendolo a risa, le respondieron: Bien será que la señora Doña Ines goze a solas sus fauores, para no darnos embidia. Cõ esto se entraron en otro aposento, y Doristea la contò toda la verdad de su amarga historia, diziendola su calidad, y su nombre, y vertiendo muchas lagrimas, la dixo: Yo estoy en mucho riesgo, Doña Laura es mi enemiga, pues se ha declarado en fauor de Don Carlos: no te quiero negar que le estimo tanto como merece su persona, y pide mi obligacion, y que sentirè de xarle. Mas considerando que vn hombre señor de vassallos, y que aspira a tener mañana vn Titulo, no se ha de ca-

© Biblioteca Nacional de España

casar conmigo, pues sabe mi desdicha. Fiada en tu amor, te pido que dispongas con mucha breuedad, que yo entre en este Conuento, pues tengo la riqueza que te refiero, y en professando auisarè a mi padre de que estoy viua, y verán mis deudos, ya que hize vn atreuimiento tan indigno, que lo supe enmendar. No quiso Doña Ines interrumpir su triste discurso, aunque sentia verla llorosa, pareciendola que descansaua, y visto que ya dio fin, la respondio: Amiga mia, no pagaras mi amor, si te faltara la confiança que tienes de mi: Yo te prometo, que serà con tanta breuedad el seruirte, q̃ no tardarè dos dias, y si te rixes por mi voto, en estando acà dentro, dile a Don Carlos tu calidad, que si te quiere con amor verdadero, no dudo de que se case contigo, y si fuere apetito, te hallaràs honrada, sin que triunfe de ti. Yo dirè a la señora Priora en secreto todo lo que me dizes, para que no tengan a liuiandad dexar la Religion, si acaso sucede tan en fauor tuyo, como yo deseo. Pareciole bien a Doristea la prudencia de su amiga, y respondio hizier a lo que le pareciera conueniente, encargandola la breuedad. Con esto se despidieron, y la cuidadosa Monja lo dispuso con tanta breuedad, que

© Biblioteca Nacional de España

dentro de dos dias la embió a dezir en vn papel, que ya podia venir. Asseguró à D. Laura cõ dezir queria pássar a ver vna señora vezina, y tomando sus joyas, y dineros en vn lienço, se puso el manto, passó acõpañada de vna criada, y luego que se vido sola, pidio a la señora a quien fue a ver, la diera otra criada, diziendola iba à vna diligencia, y no gustaua de que su vezina lo entendiera. Como se preciaua de cortes, y cariñosa, todas la querian bien, y le respondio, que si queria que fuera ella lo haria con mucho gusto. Respondiola que no, que antes la suplicaua que diera a entender que no la auia visto, porque Don Carlos no formara quexa, porque iba determinada a darle vn enfado, por vengar vnos zelos. Con esto se despidio, diziendola que bolueria presto. Llegada al Conuento se quedò en èl, diziendo a la criada: Vete a mi casa, y di a Doña Laura, que yo quedo en la Madalena, que no tenga cuidado de mi. Boluio la mensagera a tiempo que su amante preguntaua, donde auia ido, pareciendole nouedad, por no auerlo hecho en todo el tiempo que auia estado en su poder. Quedò tan locõ del repentino susto, que sin hablar palabra salio, y llegado al torno, pidio que le llamaran

© Biblioteca Nacional de España

ran a Doña Ines. Salio a recibirle, dandole por el torno vn papel, diziendo: Bien entiendo que Vueſeñoria vendrà diſguſtado; aora no ay orden de locutorio: eſſe papel es de Doña Clara, leale, que yo sè que me diſculparà quando ſepa lo que contiene. Era Don Carlos compueſto, y no quiſo alborotar, haſta ver lo que le dezia. Boluio a ſu caſa diziendo a D. Laura lo que paſſaua, y abierto el papel, dezia aſsi:

Aunque eſtaua determinada a no dezir quien ſoy, Doña Ines me obliga a dezirlo, para diſculpar el parecer deſagradecida, aunque en mi no faltarà el reconocimiento a las muchas obligaciones que tengo a Vueſeñoria. Las mias ſon tantas, que no puedo faltar a lo que deuo. Mi patria es Seuilla, mi nombre, Doriſtea: Soy hija del Ventiquatro Alexandro, y de Doña Eſcolaſtica Pardo de Santoyo: Y pues Don Luis de Guzman es ſu cuñado, a ſu informe me remito, lo que eſcuſo en eſte, por no ſer larga. Segun eſto, dixo Doña Laura, Doña Clara ha tratado engaño. No la culpo, reſpondio Don Carlos, hallandola en vn monte, de donde la truxe, pues me dà a entender ſu calidad en lo que contiene eſte papel; y ſi es tanta como preſumo, no ay duda de que me caſaré: por-

© Biblioteca Nacional de España

porque estoy enamorado, y satisfecho de que no la ofendio Claudio, pues quiso perder la vida, conociendo de su intento la burla que ya pagò con la muerte. Con esto subio a su quarto, y llamando al esclauo le mandò fuera a buscar postas, diziendole: mientras escriuo vna carta, buelue con breuedad, que has de ir a Seuilla, y no has de tardar ocho dias en venir: camina sin parar, que vn vestido tienes, si me traes la nueua que deseo. Era leal, y dando priesa a su viage, cumplio con lo que deuia. Llegado a Seuilla, dio la carta, diziendo, no se auia de detener mas de a esperar la respuesta. Mandò Doña Fulgencia le regalaran, y cuidadosos de lo que la carta contenia, la leyò Don Luis, espantado de saber el cuidado de Don Carlos, por que no le dio cuenta de nada de lo que passaua. Determinose a responder, diziendo en la suya. Admirado me tiene saber que Vuesseñoria tenga noticia de la Dama por quien me pregunta, por auer mucho tiempo que falta de Seuilla; y aunque sentirè hablar mal de las mugeres, y mas quando son de tantas prendas, no escuso el ser puntual, satisfaciendo a su pregunta, y refiriendole todo el sucesso de Claudio, passò adelante, diziendo: Al dia siguiẽte de su fuga,

© Biblioteca Nacional de España

ga, se despacharon requisitorias por todos los caminos, y le hallaron muerto en vn monte. De la Dama no se sabe, corrió la voz, de que algunos salteadores le mataron por quitarsela, y robarle mucha cantidad que sacò de su casa en joyas, y dineros. En lo que toca a su dote, passa de veinte mil ducados, sin la herencia de la hermana de su madre en cuya casa estaua, q̃ passan de diez mil. Alexandro era de lo mas calificado de Genoua, lo menos fue Ventiquatro. Su madre, ò deudos, son de lo mas ilustre que ay en esta Ciudad: Y si valgo por testigo abonado, basta dezir, que rendido a su hermosura, se la pedi a su padre, y siendo quien soy, me la negó, pareciẽdole, que el no ser Titulado era desmerito para merecer su casamiento. Quedò Don Carlos tan loco con la carta, que entrando a la sala de su padre, le dixo: Padre, y señor mio, si Vueseñoria estima mi vida, lea esta carta. Tuuo Don Iuan a nouedad el hablarle assi: porque Don Carlos era prudente, y sugeto a su gusto, y tomando la carta la leyò, acabada, le dixo: Segun lo que Don Luis escriue, me dà a entender le aueis embiado a dezir que os diga quien es la contenida: Respondiole: Assi es verdad. Pues que Doristea es esta, di-

xo

xō el prudēte padre? De zidme verdad, y no dudeis de lo que os quiero, la calidad es grande, la riqueza mucha. Este Claudio, quiero saber lo que contiene. Diole cuenta de todo lo referido, diziendole: Seis meses la he tenido tan seruida de mis finezas, que à no ser testigo yo de su valor, pues fuera cierto que su enemigo la matara, a no tenerme el Cielo alli para defenderla, y que el traidor pagara su atreuimiento, la pudiera culpar de cruel, pues huyendo de mi, se entrò diez dias ha en la Madalena: Embio me vn papel, y no ha sido posible dexarse ver, ni responderme a los q̄ la tengo escritos, solicitando el verla. Respondiole su padre: Espantado me tiene lo que me dezis, posible es creerlo, por la satisfacion que tengo de que sois prudente. Vna muger tan enamorada de vn hombre, que la obligò a romper con tantas obligaciones, tuuo en menos la muerte, que perder su honor: quando la calidad, y cantidad no fuera tanta, me basta para daros gusto, saber su valor. Vamos a verla, que ya la quiero tanto, que no tendrè gusto hasta tenerla en mi casa. Quiso Don Carlos besarle a su padre los pies, y deteniendole, le dixo: Gran cosa es estar enamorado, para ser loco. Reportaos

© Biblioteca Nacional de España

taos, y mandad que pon gan el coche. Vaya vn criado a dezir que vamos, para que tengan grada. Hizoſe todo, y llegados al Conuento, fueron recibidos de la Priora con demoſtraciones de amor. Pidio Don Iuan, que ſaliera ſu prenda. Y reſpondiole la Priora: No ſerà poca la fineza de mi amor en obedecer a Vueſeñoria, que la prenda es tan amable, que todas ſentirèmos que nos la lleue, pues infiero deſta venida, que ſerà cierto. Reſpondiole, en eſſo no ay duda: Lleuemela vueſa merced a la Porteria, que la quiero ver de cerca. Obedeciole, y traida la Nouicia, con el contento aumentò tanto ſu hermoſura, que ſu contento eſpoſo la dixo: Cierto, que a no ſer tan intereſſado en el peſar que me cueſta eſſe Abito, le diera el parabien a vueſa merced de la toca de lino, pues la haze tan hermoſa, que no echo menos las galas. Reſpondiole: Siempre le parecerè bien a quien me mira con tan buenos ojos. Reſpondiola Don Iuan: Hija mia, ſin duda que los mios ſon muy buenos, pues me aueis parecido tan bien, que a no eſtar tan viejo, le auia de quitar a Carlos la deſpoſada. Celebraron las Monjas el anciano donayre, y la contenta Dama le dixo: Pues Vueſeñoria me dà nombre de hija,

© Biblioteca Nacional de España

ja, permita la licencia que deseo, para besarle la mano a mi padre. Dio le las dos, diziẽdo: Tomadlas ambas, pues ya no puedo negar nada que me pidais, y asiendole la vna la nueua hija, quitandose vn sortijon de diamantes que lleuaua en el dedo pequeño, se le puso, diziendo: Pues tengo de ser el Padrino desta boda, razon serà dar la sortija. Estaua el desposado tan suspenso cõ el gusto interior, que Doña Ines le dixo: Señor Don Carlos, no dize Vuesẽoria nada? Lleguese mas cerca, que la señora Priora darà licencia. Llegòse, diziendola: No se espante vuesa merced de verme tan suspenso, por que me parece que es sueño lo que miro: y viua segura de mi voluntad, pues la deuo mi ventura, segun mi señora Doristea me refiere en su papel. Respondile: Yo estimo el auer acertado a seruirle. Dixole Doristea, que le embiara para adorno de la celda las alhajas que estauan en su quarto. Prometiola embiarlas, y assi lo cumplio. No quiso D. Iuan sacarla hasta el dia del desposorio, por dar lugar a la preuencion que pedia tal casamiento. Visitauala todos los dias, embiando tantos regalos, que toda la Comunidad participò de la abundancia. De galas no ay que dezir, solo dirè, que vna li-

© Biblioteca Nacional de España

literilla que le embiò para que ſaliera, ſe taſsò en mil eſcudos. Llegado el dia de ſu deſpoſorio, la acompañaron para traerla a ſu caſa veinte y quatro coches de Caualleros, y Titulos, y doze ſillas de ſeñoras Tituladas, con tanta admiracion de ſu mucha hermoſura, que aumentauan el contento de ſu eſpoſo, con los repetidos parabienes. A dos meſes de caſada ſalio Don Iuan cõ ſu pretenſion, dandole ſu Mageſtad vn Titulo de Duque, nombrando vno de ſus muchos lugares que tenia. Pareciole viuir en Seuilla, por no carecer de ſu amada hija, y dar luſtre a los nobles deudos de ſu nuera, cõ verla tan mejorada. Auisò por cartas, para que le tuuieran caſa preuenida, diziendo a Doña Fulgencia viſitara a doña Eſtefania, y la diera el parabien de la nueua. Cumplio lo que ſu padre la mandaua, y la cõtenta tia conuocò ſus parientes, y amigos. Como la nueua fue publica, le auiſaron a vn tio de Claudio que eſtaua en Cordoua, pobre, y cargado de hijos. Vino a Seuilla, y ſentò querella, pidiendo la muerte de ſu ſobrino. Tratò Don Luis de concierto, y por dos mil ducados que le dieron ſe apartò, y otorgando el perdon, ſe ajuſtò todo, con la condenacion, y gaſtos de juſticia acoſtum-

© Biblioteca Nacional de España

tumbrados. Quatro años viuio Don Iuan despues del nueuo Titulo, tan amante de su nuera, que solo por esto la podemos llamar dichosa, pues se vè pocas vezes amistoso cariño en tan mal parentesco. Murio despues deste tiempo, dexando a su hijo por heredero de los Estados, y nueuo Titulo, colmando la dicha de su esposa, con la heredada Grandeza.

Acabada la referida relacion, dieron las gracias a Don Vicente, alabando el recato de Doristea. Respõdio D. Antonio: Señores, aunque vuesas mercedes tienen razon de alabar esta Dama, no escusarè dezir que nacio del temor que tuuo al sucesso de Claudio. Atengome al recato de mi señora Doña Leonor, pues en dos años que auemos gozado de tan honrada vezindad, ha sido menester que mi madre enviude, para merecer verla en esta sala, que si Doristea se guardò de Don Carlos, fue temiẽdo no ser desgraciada. Respondio Doña Lucrecia: Quiera Dios, que la señora Doña Iuana salga de sus cuidados, que yo te prometo que la tendremos tan de espacio, que no nos la pueda quitar. Contenta la prudente madrè de verla tan declarada, le dixo: Oy la tiene vuesa merced para seruirse della, y de mi, pues

© Biblioteca Nacional de España

pues serà Leonor la dichosa. Mudò semblante Don Enrique, con el pesar de verlas tan declaradas, y Doña Lupercia arrebatada de los encubiertos zelos, por estar inclinada a D. Enrique, no lo auia dado a entender sino a Doña Lucrecia, con quien desconsolaua de su amorosa pena, dixo: De lo que me espanto yo es, de ver lo poco que responde el señor Don Enrique a nada de lo que se dize, sin duda tiene el coraçon bien empleado, pues le tiene tan diuertido. Y como, señora, dixo Don Enrique, que el empleo de mi coraçon fuera de los mayores que tiene el mundo, a ser yo mas dichoso: Mis pocos meritos me hazen desgraciado. No tanta desconfiança, dixo Doña Lucrecia, que yo sè de alguna Dama noble, y rica, que se tuuiera por contẽta de darle a vuesa merced la mano. Pareciole al discreto Vizcaino eran palabras de cuidado, y perdida la esperança del casamiento que deseaua, no quiso perder la ocasion, y respondio: Ojalà que vuesa merced me casara, y me diera vn buen dia, pues cosa de su mano, no dudo de que seria muy buena. Con esto se despidieron, por ser tarde, quedando doña Lupercia citada para el dia siguiente. Esperò el cuidadoso Caballero a que entraran

© Biblioteca Nacional de España

en sus quartos, y bolviendo a ver a Doña Lucrecia, la preguntò, si era, donayre lo que le dezia, añadiendo: Saqueme vuesa merced de el cuidado en que me ha puesto. Respondiole, que Doña Luperdia lo estimaua, diziendole, de su calidad, y riqueza no hablo, pues ya se sabe, si le parece a proposito, hablele vuesa merced a su tio D. Alonso. Respondiole. No ay duda de que lo harè, y no passarà de mañana. Don Alonso es mi amigo, y como es Secretario de Camara, sabe mi nobleza, por los papeles de mis pretensiones. Seguro estoy de que no me negarà la demanda. No le diga vuesa merced nada, porque no se recate: estos dias prometio hazerlo, aunque no lo cumplió, por darle a su amigo la buena nueua. Otro dia fueron los dos amigos a dar las Pasquas a Don Alonso, y tratando de la intencion que lleuaua, lo tuuo por bien. Quedò concertado, que en passando las Vacaciones, se haria el casamiento; y Don Vicente le dio a entender la prètension de doña Getrudis, diziendole: Tome vuesa merced la mano en amparar mi intento, pues lo deue a mi voluntad. Respondio Don Alonso, vuesa merced es tan abonado, que me parece escusada la intenciò; mas por seruirle, harè lo

que

que me manda. Despidieronse, y venidos a casa, le parecio a Don Enrique embiarla a su esposa (como ya la miraua con ojos de amante) algunos regalos, y con el achaque de aguinaldo, sacando vn açafate de enrexada plata, puso en el vna piel de armiño, engarçadas en oro, manos, pies, y cabeça, asida vna bandilla, se lo embio, con otros regalos de mesa, diziendo, que guardara las manos en aquel armiño, porque temia que no se le derritiera la nieue al calor de los biẽ encendidos braseros de la señora doña Lucrecia. Estimò la demostracion, y quiso darlo a entender: y remitiendole dos pares de medias, y vna vigotera de ambar bordada, le embiò a dezir, que por ser labor de sus manos, se atreuia, y que le prometia guardarlas, para emplearlas en cosas de su seruicio. Llegada la hora de la gustosa junta: agradeciò las medias, diziendo eran de las mejores que auia visto, dando a entẽder traìa puestas las vnas. Porque se trata de medias, dixo doña Iuana: yo tengo otros dos pares, y que por auer salido la seda mas entera de lo que se vsa, las ha despachado Leonor, y me parece serán apropósito, para que el señor don Antonio las rompa debaxo del luto. Mandò a vn

© Biblioteca Nacional de España

criado las truxera, y doña Leonor al darlas, dixo a doña Lucrecia: Perdone vuesa merced el atreuimiento, y estime la voluntad. Respondiole, y como que la estimo; y en verdad que la pago. Sabia que su hijo, antes que su padre muriera, auia ganado vnas joyas, y mirandole, le dixo: Pues estos Caualleros han dado aguinaldo, mirad si soy hombre para pagar estas medias, que sentirè que me dexeis corrido. Siempre lo estarà vuesa merced, respondio don Antonio, pues todo lo que yo hiziere, serà poco para premio, que merece tanto fauor; y leuantandose de donde estaua, abriò vn escritorio, y sacado cinco buel tas de cordon de oro, en que estaua asido el retrato a vna colonia, y vnas arracadas de perlas, lo puso en vna saluilla, y dandoselo a su madre, la dixo: Mire vuesa merced si puedo atreuerme a dar esta niñeria, pues vuesa merced se declara en mi fauor. Mire essa luminacion. Mirola, diziendo; En verdad, que si no me engaño, que es su retrato. Respondio, riendose: No me costò poco desvelo tener esta dicha, para consolar las penas que su dueño me dà, que las madrugadas de mi señora doña Iuana me tuuieron cuidadoso de no perderla. Sonriose Doña Leonor

el

© Biblioteca Nacional de España

el rostro con la honestidad, y Doña Lupercia dixo: Señoras mias, con los aguinaldos, nos diuertimos. Cenèmos, que es tarde, porque diga mi sucesso. Todo es menester, dixo Doña Lucrecia, para diuertir las horas del Inuierno, que a no estar tan entretenidas, no se pudierà lleuar las noches. Cenaron, regalandolas con diuersidad de regalos, y despues de las deuidas estimaciones, sentandose donde la oyeran todos, dixo: Si del sucesso que tengo de referir, fue testigo mi padre, por hallarse pues en todo el despossorio del Amante Venturoso, que este nombre le daremos. Otro Amante que desea serlo, dixo Don Enrique, ha de estoruar, por aora, que vuesa merced lo refiera tan presto, por ser tan temprano: y si lo digo, serà fuerça en acabando de contar, el retirarnos. No serà razon, que nos dure tan poco la dicha. Tiene razon el señor Don Enrique, dixo doña Iuana, cantese algo. Tomaron los instrumentos, diziendo: No quede por esso el gozar de la gloria, pues la musica es parte de cielo. Sabia Doña Lupercia vna letra, que venia apropossito de lo que se dezia, y al descuido pidio a Doña Getrudis que la cantàran en los siguientes versos.

© Biblioteca Nacional de España

Si quando la pena es grande
atormenta el coraçon,
quando es tan grande la dicha,
el gusto serà mayor.
No dudeis de mi firmeza,
pues correspondido amor
con los efectos del alma,
siempre crece a ser mayor.
Gigante, aunque rapazillo,
no es ciego para el fauor,
pues penetra por la benda,
como lince la intencion.
Valiente a los imposibles
se arroja, porque el temor
no le quite de cobarde
el triunfo de la ocasion.
No tema el que es fino amante
la mudança, ni el rigor,
pues le assegura la dicha,
la fineza de su amor.
Viua seguro Fileno,
de que siempre quien sembrò,
ha de coger con el tiempo

el

el triunfo en la poſſeſsion.
Eſto cantaua Gileta,
y Fileno reſpondio:
ſi la tierra no es ingrata,
no dudo del tiempo yo.
Reſpondiole Gileta,
ſi yo te quiero,
ſolo puede la muerte
borrar mi intento.

No quiſo Don Enrique adelantarſe a dezir nada, dando a entender, conocia el diſsimulado fauor, por parecerle, que Doña Lucrecia, no le diria nada de lo que eſtaua tratado, y pidiendo a Doña Leonor cantara. Tomò la viguela, y ſin reſiſtir, cantó las coplillas ſiguiẽtes

Diganme los que ſaben,
que coſa es amor,
ſi en la pena que ſienten
conſiſte el fauor.
Todos miro que lloran,
yo no lo entiendo,
pues amar es lo miſmo

© Biblioteca Nacional de España

que estar muriendo.
Yo digo que son necios
los amadores,
pues las penas que passan
llaman fauores.
Respondiome vn amante,
muy poco sabe,
quien no compra los gustos
con los pesares.
Que el amor es de almiuar,
y se empalaga,
quien no prueua las flores
de la retama,

Con esto cessò la musica, quedando todos muy regozijados de lo bien que auia cantado, y D. Lupercia, dixo assi.

© Biblioteca Nacional de España

NOVELA TERCERA. DEL AMANTE VENTVROSO.

EN la insigne Zaragoza, Ilustre Cabeça del Reyno de Aragon, tan celebrada en los aplausos de la admiracion, quanto digna de la inmortal fama que goza, como sumptuoso Relicario de la Emperatriz de los Cielos, Maria Señora nuestra, concebida sin pecado original, que goza el Titulo de la Virgen del Pilar, como poderoso Atlante, sustentando en los ombros de su caridad la maquina terrestre, viuia vn Cauallero, tan ilustre en la sangre, como poderoso en la riqueza, llamado Ricardo Milanès, tenia en dichosa sucesion dos hijos, vno varon, llamado Carlos, y la niña, Margarita, de cuyo parto murio su amada esposa. Viuia frontero de las casas de Ricardo otro ilustre Cauallero, no menos auentajado en calidad, que en riqueza, natural de Cataluña, llamado Otauio Esforcia: viuia de asiento en Zaragoza, por auer casado alli

con

con vna Dama Aragonesa, igual en todo a su mucha riqueza, y calidad; de la qual tuuo vna hija, llamada Teodora. Estaua Otauio viudo, y respeto de la mucha vezindad, y soledad afligida. Trabaron estos dos nobles Caualleros vna estrecha, y firme amistad, entreteniēdo el tiempo en gustosos, y honestos passatiempos. Los niños à imitacion de sus padres, gastauan sus amorosos, y corteses cumplimientos. Era Carlos de doze años, y venido a Zaragoza vn tio suyo, hermano de su padre, Cauallero tan esforçado, que por su mucho valor gozaua los honorificos aplausos de Capitan auentajado, y Coronel mayor de los Tercios de Flandes; y viendo a Carlos en tan hermosa juvētud, con gusto de su hermano, se le lleuò, deseoso de aumentar en las lenguas de la fama los honorosos, y antiguos blasones de su ilustre ascendencia. Quedaron las dos hermanas niñas, vnidas al estrecho laço de amorosa correspondencia, aunque era Margarita la obligada a las visitas, porque Teodora, por los continuos, y prolixos achaques de su padre, no salia de casa, y las horas que Ricardo faltaua de la suya, se iba con su amiga. Entretenidas las dos en el curso de sus curiosas labo-

© Biblioteca Nacional de España

bores, dando a Otauio ratos de mucho gusto, con la suauidad de sus angelicas vozes. Llegò Teodora en su hermosa juventud a la edad florida de los diez y ocho años, tan adornada de fortuna, y naturaleza, que se puede dezir sin encarecimiento, que estas dos basas, en quien se fabrican las humanas dichas, andauan en cõpetencia, apostando luzimientos, en que Teodora, como en espejo cristalino, reconociera los altos merecimientos de su ilustre sangre, la singular hermosura, tan celebrada de todos, que la llamaron, el Milagro de aquel tiempo, sin dar embidia a las demas Aragonesas, pues fuera la fortuna inconstante, si diera lugar a la emulacion, que preciada de escurecer tan soberanos resplandores de Dama, las obscuras nieblas de su voraz embidia. Ocupò Carlos ocho años en seruicio de la Sacra Magestad de Felipe Segundo, cõ tan dichosos aciertos, y prospera fortuna, que su Magestad le honrò con vn Abito de Alcantara, Encomendado cõ seis mil ducados de renta, sin otros ricos despojos que ganò por su mucho valor. Cayò Ricardo enfermo de vna peligrosa, y mortal enfermedad, a tiempo que Otauio, y su querida hija estauan en Barcelona, y fue preciso des-

pa-

© Biblioteca Nacional de España

pachar por la posta al Condado de Rosellon, adonde a la sazon residia Carlos, y vista la carta de su doliente padre, la puso en manos del Capitan General, por la qual le fue concedida licencia, vista la precisa obligacion. Partio el desconsolado Cauallero a toda priesa, aunque no fue la que deseaua, pues llegò a su funebre casa despues de cinco dias que su amado padre passò desta vida en paz. Hallò a la querida hermana acompañada de Antonio Milanés, tio suyo. Renouòse con su venida el justo sentimiento, y vistiendo negras, y pesadas bayetas, recibiò a vn tiempo pesames de la presente desgracia, y parabienes de su venida. Quatro meses passò en funerales obsequias, y en ajustar las cosas de su riqueza, y partiendose despues a la Corte a concluir vn pleito de vn Mayorazgo, y otros negocios importantes. No negociò tan presto, que no passara año, y medio sin boluer a Zaragoza: y como ya estaua enjutos los ojos, y passados los lutos, boluio con ricas, y luzidas galas de soldado, amartelando las Damas de Zaragoza con su bizarria. Viuia tan libre de cuidados amorosos, que no sugetaua su aluedrio. Quando llegò a su casa, estaua ya de buelta Otauio Esforcia en la

© Biblioteca Nacional de España

la suya, y sabida su venida, passò a visitarle, y darle la norabuena: fue recibido de Carlos con amorosas demostraciones, y al echarle los braços al cuello, le dixo: Bien parece, señor Carlos Milanès, que sois viuo retrato de vuestro honrado padre, y os asseguro que me enternece el alma el acordarme de la grande amistad que tuuimos los dos. Estimarè me mandeis en que os sirua, respondio el discreto mancebo a los ofrecimientos, y tomadas sillas, se hablò en cosas diferentes. Preguntò en el discurso de la conuersacion por la salud de la señora Teodora. A que respondio el anciano padre, estaua con salud. Replicò Carlos diziendo: Y como no la casa vuesa merced, para dar glorioſa sucesion a su nobleza. No sè que responda, dixo Otauio, porque se muestra tan rebelde en tratandola de casamiento, que derramando lagrimas, me ha obligado a cerrar la puerta a todos los pretendientes. Quierola tã tiernamente, que no me atreuo a forçarla su voluntad. Veala vuesa merced, dixo Carlos, tã bien empleada, como deseamos todos sus criados. Llegada la hora de despedirse, se fue Otauio a su casa, quedò hablando con su hermana en la rebeldia de la condicion, y preguntando el cu-

© Biblioteca Nacional de España

curioso Caualiero si era hermosa? Respondio Margarita con tan encarecidas exageraciones, que puso deseo a su querido hermano de verla, quedando de acuerdo pagar la visita, acompañado de su hermana, para ocasionar a que saliera a recibirla: sucedio à medida de su deseo. Estaua Otauio en la cama, y assistiendo a la visita la honesta Dama. Quedò el assaltado Caualiero assombrado de su belleza, quedando preso su libre coraçon, y por dar mas lugar a la gloria que ya le bañaua el pecho, dando a entender queria diuertir al doliente, mandò a vn criado le truxera vna viguela, y despues de auer punteado con mucha gala, y intrincados redobles, cantò vna letra, y dexado el instrumento, dixo el enfermo: En verdad, señor Carlos Milanes, que no he de quedar esta vez obligado a la merced recibida, que os la tengo de pagar muy de cõtado, porque veais que deseo seruiros: y mirando a su hija, la dixo: Por tu vida, Teodora, que me saques deste empeño, pagando por mi esta deuda. La obediente Dama, mandò a vna criada la truxesse vna harpa: y despues de muchas, y galantes diferencias, dando al ayre el dulce acento de su voz, cantò los versos siguientes.

De

© Biblioteca Nacional de España

De los ojos de Lisarda
lleuaua flechas Cupido,
recogidas en su aljaua,
para tirarle a Leonido.
Sintiò el Pastor sus harpones,
y dixole al verse herido:
si son de Lisarda, Ciego,
mira no pierdas el tiro.
Aunque tiras à matarme,
tu cruel rigor estimo,
contento de ver que muero
por objeto, que es diuino.
El oro de su cabello
voy siguiendo, aunque perdido,
gustoso de no hallar
la puerta del laberinto.
Teseo, para salir,
lleuaua en la mano el hilo,
que à vn ingrato le està bien,
preciarse de fugitiuo.
Escuchaua la Pastora
el amante enternecido,
y tocando vn instrumento,

de

de aqueſta ſuerte le dixo:
Si el amor os hiere,
pulido Zagal,
yo ſeré el Cirujano,
que os ha de curar.

Cantò con tan dulces quiebras, y paſſos de garganta los referidos verſos, que el enternecido amante eſtaua fuera de ſu acuerdo: y la honeſta Dama reparando en ſu eleuada ſuſpenſiõ, dexò el inſtrumento, dãdo lugar a que ſe deſpidieran los agradecidos hermanos. Ocho dias paſſaron ſin q̃ Margarita viſitaſſe a ſu amiga, y apretandole los dolores de la gota à Otauio, embiò a ſuplicar a Carlos paſſaſſe a diuertir ſu penoſa melancolia. Pidiole aſu hermana, ſe puſieſſe a toda prieſa el manto, para obligar a Teodora que ſaliera a recibirla, fue fuerça aſsiſtir en la ſala de ſu padre Carlos, por diuertir ſu achaque, pidiẽdo vna viguela, deſpues de auerla punteado con eſtremado deſpejo ſe leuantò, y dançando vn canario con intrincadas mudanças. Diuertida Teodora cõ verle dançar, ſe lleuò de la conſideracion de ſu mucha bizarria, y reconociendo tan repentina mu-

© Biblioteca Nacional de España

mudança, bueltos los hermanos a su casa, dando de cenar a su padre, y ordē a lo restāte de su gouierno: miētras cena uā las criadas se retirò a su recogimiento, y sentada sobre vna bordada cama, torciendo sus blā cas manos, hablando cō sus nueuos pensamiē tos, dixo assi: Que es esto Teodora? Como aueis dado lugar a tan estraño cuidado? Donde estàn los antiguos re catos de vuestra honestidad? Como aueis permitido, que Carlos Milanes os robe el alma? Que sera de vos, si el dueño que aueis escogido, lleuado de otros amorosos cuidados, se precia de cruel? Desgraciada de mi, en fuerte hora llegó mi nacimien to! y derramādo copiosas lagrimas, quedò tan inmouil, que pudo passar plaça de cristalina estatua, y entrando las criadas a desnudarla, passò lo restante de la noche en congojadas ansias, y ardientes suspiros. El dia siguiente mandò lleuar los bastidores de sus curiosas bordaduras a vna sala, que caìa frontero de las casas de Carlos, dando a entender, lo hazia por el calor, para ver despacio a su nueuo dueño: fiaua en las guardas de los balcones, por estar adornados de espesas, y texidas celosias, y lustrosas vidrieras. El penado Cauallero, sintiēdose indispuesto, con

© Biblioteca Nacional de España

uocò todos sus amigos, para que a la puerta de su casa, por ser la calle anchurosa, se inuentassen diuersos, y entretenidos juegos: vnas vezes de esgrima, otras de sortija, y estafermos, solo a fin de que su señora ocupara los balcones, y no consiguiendo el fin de su amoroso cuidado, porque Teodora gozaua de todo sin ser vista de nadie, vna tarde arrebatado de sus mortales congojas, hablando con su hermana, la dixo: Ocho meses ha, amada Margarita, que muero desesperado de mejor fortuna, y he pensado que mi señora Teodora, todas las fiestas que consagro al templo de su hermosura, entenderà que son entretenimientos de Cauallero moço, por diuertir el tiempo, y he determinado esta noche darla a deshora vna musica en aquella calle, que està junto a su casa, pues me dezis que las ventanas de su dichoso albergue caen en aquella parte; y si esta diligencia no surtiere efeto, os ruego, que tengais por bien de elegir el estado que mas os conuenga, para que dexandoos en pacifica quietud, me buelua yo a la guerra, para perder en ella la vida, que ya me cansa, fino es que me la quite primero la que tengo en el alma. Escuchò la afligida hermana la triste relacion, derramando

© Biblioteca Nacional de España

do hermosas, y cristalinas perlas, le consolò con sabrosos cariños, y prudentes consejos, aprobando por buena su determinacion, gustoso de la buena acogida que hallò. Entretuuo lo restante de la tarde en dar las vozes a dos criados musicos que tenia en su seruicio, y passada la media noche, se fue a la referida calle, a propossito de su intento, por ser angosta, y poco passagera, y puesto debaxo de las ventanas de su hermoso cielo, mandò a los criados dieran principio al sonoroso rumor. Despues de auer cantado los criados las letras preuenidas, tomando Carlos el instrumento, cantò solo, la letra que se sigue.

Luchando con imposibles,
me admiro de mi passion,
pues viuo de lo que muero,
muriendo de mi dolor.
Diuino objeto, a quien rindo
vn amante coraçon,
caracter en quien se imprime
la imagen que adoro en vos.
Escuchad mis tristes ansias,
que vn Serafin es rigor,

© Biblioteca Nacional de España

que se precie de cruel,
pues es Deidad superior.
No os pido que me premieis,
si es gloria, que entiendo yo,
que el amar sin esperança,
son quilates de mi amor.
Solo quiero que entendais,
que ya tan perdido estoy,
que en no hallarme està mi dicha,
quando me pierdo por vos.
A vn tiempo sin competencia,
señora estamos los dos,
conformes en los efectos,
aunque desiguales son.
Vos atenta a los recatos
à que obliga el pundonor,
y yo atento a respetarlos,
pues piden veneracion.

Auia salido Teodora, por diuertir sus melancolias, a vna celosia, y reconociẽdo a su reenclauado amante, arrebatada del repentino gusto, considerãdo, no auia en la calle otra persona a quien se le pudieran cantar los versos referidos, re-

© Biblioteca Nacional de España

retirãdose de la vẽtana, dixo assi: Ya, Teodora, te puedes llamar dichosa, y solenizar con repetidos elogios tu ventura, pues Carlos, a quien rendiste el albedrio, te ama con tal estremo, que puedes romper la carcel del silencio, en que has tenido presa tu bien empleada voluntad, no ay que esperar, que si matas tu misma vida, moriràs de infeliz. Carlos te estima, igual a ti en calidad, y auentajado a todos los necios que te pretẽden, ignorantes de que eres esclaua, y sin licencia de tu dueño, no puedes disponer de ti. Demos principio a la felicidad que ya deseas, pues el Cielo dispone tu mayor dicha: y diziendo esto, y otras amorosas razones, tomò la pluma, cifrando en corto dezir, mucho sentimiento, cõ intencion de darlo otro dia a su querida amiga. No se descuidò Margarita de aliuiar las penas de su hermano, y passando a visitarla, fue recibida con tan amorosas demostraciones, q̃ se prometio alguna nouedad, y retiradas a vn jardin, bañando Teodora el hermoso rostro en purpureos claueles, le dixo: Amada Margarita, solo de tu prudencia fiara yo los secretos de mi rendido coraçon. Carlos mi señor, me dio anoche a entender sus penas, y no me cuestan tan baratas, que

© Biblioteca Nacional de España

no puede alegar mayoria en las muchas que me deue. Dale este papèl, y cumple por mi, como amiga verdadera. Abraçòla Margarita, con tan locas demostraciones de contento, que la ocasionò a sobrada risa, y despidiendose a toda priesa, venida a su casa, dixo a su cuidadoso hermano: Ya Carlos se acabaron mis llantos, y los muchos disgustos que me cuestan los vuestros. Tomad este papel, que vuestra adorada os embia, ella os le escriue, y yo le traigo, deseosa de saber lo que contiene. Quedò el enamorado Caualleiro tan suspenso, que en mucho rato no pudo articular razones, y besando muchas vezes la nema, le abriò, leyendole recio, para que su hermana le oyera, el qual dezia assi.

Amar sin esperança, es valentia
del amador atento, y preuenido,
pues huye su cuidado del oluido,
à que condena amor en rebeldia.
No temer su rigor con osadia,
haze menor el daño recibido,
pues cuida de su herida apercibido,
de que su amor no passe a demasia.

El

© Biblioteca Nacional de España

El vuestro ha merecido en mi cuidado,
la mucha estimacion que ya le ofrece
vn coraçon, que en fuego transformado,
No huye de las llamas donde crece;
y si amor con amor queda premiado,
ya tiene el vuestro el premio que merece.

No ay que esperar aqui, dixo Margarita, y me parece que hableis a vuestro tio Antonio Milanès, y a nuestros deudos, para que le hablen a Otauio Esforcia, pues no ha de negar, conocida nuestra calidad, y riqueza, vna cosa tan justa. Parecio-le biẽ a Carlos, y sin detenerse se fue a casa de su tio, y dãdole larga cuẽta de sus amores, le puso el referi lo soneto en las manos, cosa de que quedò muy gustoso, y saliendo de casa a buscar otros dos amigos, y algunos de sus deudos, se fueron juntos a besar las manos al anciano Cauallero, el qual sabida su demanda, respondio: Pluguiera a Dios, senor Antonio Milanès, fuera yo tan dichoso, que Teodora me obedeciera, pues se muestra tan rebelde, que no me atreuo a catarla por fuerça, y assi tengo despedidos muy grãdes casamientos. Lo que asseguro es, que no ha

© Biblioteca Nacional de España

de faltar por mi, si puedo vencerla: pues estimo tanto al señor Carlos Milanès, por lo que merece, y por hijo de su padre, a quien yo tanto quise. Quedaron todos contentos, sabida la determinacion de la hermosa Dama, y despedidos, prometio Don Otauio Esforcia dar la respuesta. El dia siguiente fueron a dar a Carlos las buenas nueuas, llamãdo vna criada a Teodora, venida a la sala de su padre, la dixo la demanda de aquellos Caualleros, significandole el mucho gusto que tendria, de verla tan bien empleada. Quedò tan loca la enamorada donzella, que bañando el rostro de encendidas colores, lo atribuyò su padre a su acostumbrada honestidad. Reportada del repentino gusto, respondio, que no tenia mas voluntad que la suya; que el no auerle obedecido, nacia de su mucho amor, por no apartarse del amoroso nido. Agradecio su padre, q̃ se mostrara obediente: y pareciendole auia vencido vn imposible, sin esperar a mas dilaciones, embiò a llamar à Antonio Milanès, y quedando assentado el casamiento, le suplicò tomasse a su cargo la disposicion de todo, respeto de sus muchos achaques. Estimò en mucho el cargo que se le daua, quedando de acuerdo seria el desposorio den-

© Biblioteca Nacional de España

dentro de quinze dias, y despedidos, se fue Antonio Milanès acompañado de los Caualleros mas nobles de Zaragoza a combidar al Corregidor, para que apadrinasse tan festiuas bodas, tratando de que dentro de quatro dias fueran las capitulaciones, embiando tantas, y tan ricas joyas, y costosas galas, que a todos les parecio passauan a exceſſo, dando a todos los que fueron a ellas luzidas curiosidades, de lienços, guantes, y otras cosas. Passólo el Vēturoso Amante con mejor fortuna aquellos dias, gozando las noches honestos fauores de su amada esposa. Llegado el dia señalado, se fue la señora Corregidora acompañada de dos amigas, que gustaron de seruir el oficio de Camareras a casa de Otauio Esforcia. Adereçaron a la desposada con vn vestido de color de perla, con asientos de oro, enlaçandole el hermoso, y dorado cabello, con vnos hilos de transparentes perlas, quedando tan hermosa, que puso en admiracion à aquellas señoras, y baxandola el Corregidor de la mano, entraron en las carroças, y acompañados de la nobleza de Zaragoza, llegaron al Templo de la Virgen del Pilar, y celebrados los Oficios Diuinos, y recibidas las bendiciones, boluieron a ca-

© Biblioteca Nacional de España

a casa de Otauio Esforcia, tan tarde, que por no embaraçar el gusto de la preuenida, y opulenta comida, no se dio nada por desayuno, diuirtiendo el breue rato vna encamisada que tenian preuenida los criados, y moços de cozina, vestidos ridiculamente, con diuersos instrumentos entraron en la sala baylando, cosa que dio a todos sobradissimo gusto: y llegada la hora, ocupando las blancas, y oloroſas mesas, comieron al son de diuersos instrumentos, costosos, y regalados platos. Acabada la comida, y tomada agua manos de ambar, buel-tos a sus asientos, y passada vna hora de sosiego, dançaron todos los Caualleros, sacado a las hermosas damas. En esto, y en otros gustosos juegos se passò lo restante de la tarde. Margarita, que era sazonadissima, pidiendo licencia para salir allà fuera. Don Pedro Maça, picado de la agudeza de sus dichos, se leuantó a tenerla, diziendo: En verdad, mi señora, que con licencia del señor Carlos Milanès, que auemos de dançar los dos, porque me han alabado mucho su despejo, y tengo deseo de verle. Hanle engañado a vuesa merced, mas con hazer lo que supiere, cumplirè lo que deuo: y mandando que le truxeran vna harpilla pequeña, y Don Pedro

© Biblioteca Nacional de Espàña

dro con vna vigüela, dançaron los dos vna Pauana con ayrosas, y diuersas mudaças. Quedo tan enamorado, que propuso en su coraçon pedirla por esposa, y recibidos los aplausos de todo el auditorio, auisando Antonio Milanès, que esperauan las mesas; cenaron con mucho gusto, y mayor admiracion, de tan sumptuosos, y magnificos banquetes: dando sobre mesa las deuidas gracias, les parecio dar lugar a que los contentos despossados gozassen el deseado retiro, combidandoles Otauio Esforcia para el dia siguiente. En diuersos pensamiẽtos lo passaron Margarita, y Don Pedro lo restante de la noche, que no le pesara a la hermosa Dama de verse tan bien empleada. Y venido el dia siguiente, por detenerse las demas en sus curiosos tocados, era el medio dia quando llegaron a la gustosa junta, y assi le parecio à Antonio Milanès, no dar nada de desayuno Entretuuose el breue rato en darle algunos motes a la despossada, preguntando como la auia passado, à que Carlos tomò la mano en defender a su señora. Passada la comida, y bueltos a sus asientos, se tratò de en que se entretendria aquella tarde: dieronse varios pareceres, y Margarita deseosa de darle a don

© Biblioteca Nacional de España

à don Pedro alguna ocasion, dixo a todos: Lo mejor serà, respeto del cansancio que tuuimos ayer con los muchos juegos, y bayles, que se haga vna Academia, en que estas Damas dèn assumpto a los Caualleros, y sean obligados a responder en verso, lo que cada vno supiere: Y el señor Otauio Esforcia, como dueño de todo, serà el Iuez, sentenciando los premios merecidos. Parecioles a todos bien, y el Iuez respondio: Pues no he de reseruar a mi hija, que no la ha de valer la mesura de desposada. Dele assumpto al señor Carlos: Ella entre risueña, y vergonçosa, le dixo: Llegò mi esperança al Puerto. Agradezido Carlos el Geroglifico, conociendo el gusto que le bañaua el pecho, y eleuada en èl la vista, dixo assi:

Engolfado nauegaua
el mar incierto de amor,
y remando en mi dolor
el coraçon çoçobraua:
era la tormenta braua,
saliò el Norte, y descubierto,
me guiò con tal acierto,
que siguiendo su hermosura,

vien;

© Biblioteca Nacional de España

viento en popa mi ventura,
llego mi esperança al Puerto.

Celebrarõ todos la enamorada respuesta, y el Iuez mandò, que se le diera premio. Diole la hermosa Teodora vn coraçon de diamantes, y boluiendosele a prender, le dixo: Pues no tẽgo en quien emplearle, serà ocioso el recibirle, pues reinais en el que tengo, esso me basta; qualquiera razon de los desposados, renouara el gusto de los presentes. El Iuez mandó a la hermosa Margarita, diera assumpto a Don Pedro Maça. Auia en el auditorio algunas Damas apassionadas, en particular la hermosa Bernarda, con quien auia estado tratado de casar, y por causas indiferentes Don Pedro auia despreciado el casamiento. Temerosa Margarita, de que le sucediera lo mismo, mirandole con vn gracioso desden, le dixo: Bandolero es el amor. El discreto amante, reconociendo su temor, la quiso assegurar en la Dezima siguiente.

Porque llegais a culpar
en Cupido los despojos,
quando le dàn vuestros ojos,

las

© Biblioteca Nacional de España

las flechas para tirar:
Vos sois quien sale a matar,
no culpeis al Ciego Dios,
y aqui para entre los dos,
bella, y tirana homicida,
pues ya me quitais la vida,
la Vandolera sois vos.

No le pesò a Carlos de ver tan declarado a Don Pedro, y la noche antecedente, hablando con su nueuo padre, le dio a entender, no le pesaria de ver a su hermana tan bien empleada, mandó el Iuez se le diera premio, y la hermosa Dama le dio vn curioso, y esmaltado cabestrillo, y mirando Otauio Esforcia a la hermosa Anarda, le dixo, le diera assumpto a Don Luis Esforcia su sobrino. Era Anarda de diez y seis años, de estremado despejo, singular hermosura, y conocida nobleza. Amauala Don Luis ternissimamente, aunque no lo explicaua por palabras expressas, por ser de natural vergonçoso, y encogido: propia condicion de quien sabe poco. Sentialo Anarda, y quiso darlo a entender, mirandole con vn sobrecejo de graue honestidad, le dixo: Amor pierde por callar. Re-

co-

© Biblioteca Nacional de España

conociò el enamorado mancebo su disgusto, determinado a declararse, la quiso satisfazer en los siguientes versos.

Anarda, despues que os vi
ardiendo en tan dulce fuego,
aunque perdido el sossiego,
es gloria la pena en mi
con el llanto en que me anego:
y pues me mata el rigor
del Cegueçuelo traidor,
y està mi vida en hablar,
si amor pierde por callar,
publiqueſe mi dolor.

Sonrioſe Don Luis el roſtro, con tan encendidos colores, que causò en todos mucha risa, dandole alguna vaya. El Iuez mandò ſe le dieſſe premio, y la hermoſa Dama le dio vna joya de criſtal engarçada en oro, llegò a recibirla, diziendo: Por Dios, que pues estos Caualleros ſe rien de mi, que les he de dar motiuo de mayor risa, y al tomar la joya, la asiò la blanca mano, dãdole en ella vn beſo recio, y repentino. Creciò en todos el guſto, y ce-

© Biblioteca Nacional de España

celebrando el discreto despejo, empeçaron vnos, y otros a glossar de repente muchos, y sazonados disparates, passandoseles tanta parte de la noche, que oyeron las campanas de Maytines, alborotandose por la mala obra que recibian los alegres desposados, mandando a los criados encendierã hachas. Antonio Milanês, que estaua en la puerta esperando sazonada coyuntura, para dar gustoso fin a tan glorioso desempeño, entrò en la sala, diziendo: Passo señores, que no por media hora mas, ò menos, dexarà mi sobrino de gozar los fauores de su esposa. Vuesas mercedes han tenido mucha risa, y los juzgo muy enjutos de saliua, y no serà razon embiarlos tan secos de garganta. Acabadas estas razones, entraron quatro Pages con grandes, y colmadas fuentes de costosos dulces, y llegando dos a los Caualleros, y dos a las Damas, dieron lugar a que tomara cada vno lo que le dio gusto. Passado el almibarado regalo se despidieron, renouando los alegres parabienes, y dando lugar a que el Amante Venturoso gozara en pacifica quietud de su amada Teodora.

Estuuo Don Enrique tan atento a la referida relacion, que no fue poco en Doña Luper-

© Biblioteca Nacional de España

percia disimular la risa de verlo tan suspenso, y dandole todos las gracias, respondio: Dexen vuesas mercedes esse aplauso para el señor don Enrique, que yo creo, que mañana en la noche nos darà vn buen rato. No dudo dessо, le respondio, pues hallandome tan fauorecido, acertarè a darles gusto a vuesas mercedes, si no es que el mucho fauor me turbe. Dexar essa turbacion, le dixo D. Vicente, y vamonos a costar, que es tarde, y le hazemos mala obra a mi señora Doña Lucrecia. Respòdiole: Mucho me ofendo dessо, quando es para mi de tanto gusto la merced que recibo, algun dia mostrarè el agradecimiento. Con esto se despidieron, y llegado el dia siguiente vltimo de Pasqua, las regaló Don Enrique cõ tantos platos, que se auentajò en dar a entender su franqueza. Estimaron todas su galanteria, y alçadas las mesas, dixo assi.

H NO:

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

NOVELA QVARTA. DEL ESCLAVO DE SV ESCLAVO.

EL fucesso que tengo de referir, es digno de memoria, aunque es antiguo. Quando el Cõdado de Barcelona no estaua agregado a la Real Corona de Espaã, Reynaua en Cataluña vn Conde llamado Rodulfo: entre los grandes Potentados de su Corte, priuaron dos de los mas nobles, y poderosos, mereciendo su gracia. El vno llamado Don Felix Centellas. Y el otro Feliciano Torrellas. Gozaua don Felix el absoluto poder del gouierno de Cataluña. Feliciano Torrellas, con su mucho valor, defendia sus tierras del Conde, de todos los enemigos, en particular de los Moros de Argel, porque el Rey Moro las molestaua, en vengança de vn Baxà, que le auian muerto los Catalanes en vna batalla. Don Felix con el assistencia en Palacio, gozaua los fauores de Blãca, hermana del Con-

© Biblioteca Nacional de España

de, Dama de tan rara belleza, que pretendian su casamiento muchos Principes. No queria el Conde casarla, porque era incapaz de engendrar, y temia que le quitaria la Corona el esposo de Blanca. No le pesaua a ella del rigor de su hermano, por estar enamorada de Don Felix; y mostrandole esquiua en los fauores q̃ le daua, lo sentia el rendido amante, dandole amorosas quexas. Respondiole vn dia, que no seria possible passar a mayores demostraciones, hasta que su hermano muriera, pues sin darle la mano de esposa, se auenturaua su decoro. Estaua sin sus Damas, y Don Felix se arrojò a tomarla vna, y besandosela, la dixo: Pues no me la quereis dar, yo la tomare, para que su nieue temple el fuego, que me abrasa. Diose Blanca por ofendida del atreuimiento, porque vna Dama entrò a la ocasion, y quedò tan triste del rigor con que le tratò, por dissimular su amor, que ofendido de las razones, se determinò a darle a entender su sentimiento, y aquella noche se fue al terrero a dar vna musica, y significarle parte de lo que sentia. Como Blanca le amaua tan tiernamente, quedò arrepentida de auerle tratado mal; y conociendo la discreta Dama su encubierta tristeza, le dixo:

No

© Biblioteca Nacional de España

No escusarè, señora mia, el ser atreuido, pues ya conoces mi lealtad, y tengo de quexarme, de que no la pagas, pues no descansas conmigo, conociendo mi amor. Era Rosimunda hija de la ama, que auia criado a Blanca, y pareciendole que se podia fiar de su prudencia, la respondio: No te espantes de mi silencio, pues no era permitido a mi decoro dezirte mi cuidado: y pues ya le viste en el atreuimiento de mi amante, no te quiero negar parte de mi amor, pues no fuera razõ. No le pesaua a ella del rigor de su hermano, por estar enamorada de don Felix, y mostrandose esquiua en los fauores que le daua, los sentia el rendido amante, dandole amorosas quexas. Respondiole vn dia, q̃ atenta a su decoro, no se determinaua a mayor demostracion, pues no era posible darle la mano de esposa, hasta que su hermano muriera. Respondiola. Pues yo la tomarè aora, pues tengo lugar de besarla. Diose Blanca por ofendida del atreuimiento. Quedò tan triste el rendido Cauallero, que se determinò a darla a entender el pesar que tenia, y aquella noche se fue acõpañado de vnos musicos al terrero, y despues de auer referido muchas letras, cantò solo la que se sigue.

© Biblioteca Nacional de España

Adorado imposſible
rompan mi triſte acento
las peñas a mis vozes,
los ayres con mis ecos.
Que importan los fauores,
ſi Tantalo ſe diento,
tengo el agua a la boca,
con la ſed que padezco.
Que importa en mi fortuna
auer llegado al Puerto,
ſi bebo de mi llanto
el mar en que me anego.
Aunque es mi dicha tanta,
con juſta cauſa ſiento,
que quanto mas la buſco,
me falte al mejor tiempo.
Pues guſtais de matarme,
yo morirè contento,
ſi el eſclauo leal,
ſiempre obedece al dueño.
Quitame ya la vida,
y ha de ſer aduirtiendo,
que eſtais con gran peligro,
pues reynais en mi pecho.

© Biblioteca Nacional de España

Pudieron tanto en el coraçon de Blanca estos versos, que dandole vna llaue maestra, le permitio entrar en su quarto, fauoreciendole con tan amantes finezas, q̃ dentro de pocos meses, se sintio preñada. Tenia Don Felix vn secretario llamado Alberto, de quien pudo fiar su amoroso cuidado, mandandole, que con toda diligencia preuiniera vna ama, dandole a entender, que la criatura era suya. Salio Blanca, diziendole a su hermano, gustaua de ver el mar. Amauala el Conde tanto, por verla tan obediente a su gusto, que la concedio quanto le era pedido. Llegò al Castillo de Mõjuique, y estuuo alli quinze dias. Parió vna niña, a quien pusieron Matilde, fiando este secreto de vna Dama, a quien estimaua. Estaua Alberto a la mira, y cogiendo el dichoso fruto, fue a toda priesa en casa del ama, que tenia preuenida. Criò la hermosa niña hasta edad de seis años. Salio tan parecida a su madre, que temió no se descubriera el secreto con el verdadero retrato. Determinò Don Felix, por assegurarle el temor, que Alberto, y el ama se fueran a viuir a vn Puerto de mar cerca de Barcelona, llamado Piana, donde estuuo quatro años. Viuian melãcolicos sus padres con el ausencia

© Biblioteca Nacional de España

de Matilde, porque don Felix no podia ir a verla, por no dar sospecha. Mandòle à Alberto, que para el consuelo de su madre se la truxera retratada en vna pequeña lamina. Hizo el leal criado la diligencia, estando determinado de lleuarlo, sentia Matilde su ausencia con tal estremo, que para engañarla la sacaua vn dia antes de su partida a correr el mar en vna faluca, y contenta del passeo, le daua licencia para que se partiera: fue tan desgraciada esta postrer salida, que alargandose mas de lo justo, fueron cautiuos de repente por vn Pirata cosario, que andaua encubierto, haziendo algunas presas: y lleuados a Argel, fue el Pirata a Palacio, cudicioso de su ganancia, como la nina era tan hermosa, a presentarla a la Reyna Sultana. Estimò el presente, mandando que le dieran ducientas doblas, porque su trato del cosario era vender los esclauos que cautiuaua, siguiendosele grandes medras, y mirando que Alberto tenia buen talle, y parecia noble, se lo vendio a vn Moro llamado Audalia, porque le tenia encomendado vn buen esclauo. Era Audalia estimado del Rey, por su mucho valor. Seruia vna Dama de la Reyna, llamada Tarifa, y aunque seruia a su Rey con lealtad, era inclinado a los

© Biblioteca Nacional de España

los Christianos, y sabido de Alberto, que Matilde era su hija, y que el Pirata la auia leuado a Palacio, le consolò diziendole, que no llorara, que el encargaria a Tarifa su señora cuidara de su regalo. No fue menester el ruego de Audalia: porque los Reyes pusieron tanto amor en la cautiua, que deseosos de que dexara la Santa Fè, y tomara su ley para rendirla a su voluntad, la regalauan con estremo, vistiendola a la Morisca, ricas, y costosas galas. El Rey, por dar gusto a la Sultana, juntò sus Baxaes, y Moros de estima, y dandoles a entender el deseo de su esposa, les dixo, que en las çambras, y fiesta de Palacio, galanteassen a la cautiua, procurando reduzirla a que dexara su Ley, y que prometia al que la venciera, darle grandes dones: y si estuuiera enamorado della, prometia darsela por muger. Alberto, mirando su perdicion, quando lo cautiuaron, mientras dormia la chusma, la dixo a Matilde su ilustre nacimiento, y quien eran sus padres, encargandola cõ muchas lagrimas, que guardasse la Fè Catolica. Respondiole: No dudes de mi, padre mio, aunque soy niña, que yo morire por mi Fè, aunque me maten. Era Matilde de claro entendimiento, y acordandose de lo que

Al-

Alberto la auia encargado se mostraua desde nosa, diziendo a la Reyna, que ella no auia de casar con Moros, pues era Christana. Sintiolo Sultana con tanto estremo, que a no amarla tãto, la diera muy mala vida: y fiada en el tiempo, y en los muchos regalos que la hazian, templaua su enojo, creyendo serian bastantes a vẽcerla. En esta ocasion sucedio, que Audalia salio con sus Galeotas a correr las Costas de Cataluña, para hazer algunas entradas de importancia. Tuuo Feliciano auiso, y saliò a resistirle con tan dichoso acierto, que Audalia fue cautiuo. Boluieron las Galeotas à Argel, y el Rey Moro sintiendo su perdida, tratò de rescatarle, embiandole a Feliciano muchos, y ricos dones, y mil doblas. El noble Catalan, como Audalia era tan valeroso, le tratò con tanta cortesia, que le sentaua a su mesa, mandando a sus criados le siruieran, como a su misma persona. Agradecido el Moro, le cobrò tã verdadero amor, que a no estar enamorado de Xarifa, diera por bien empleado su cautiuerio. Venidos los Embaxadores del Rey Moro, dieron a Feliciano su Embaxada. Respondioles, que no le daria por la Corona Real: porque Audalia hazia muchos daños en las tier-

© Biblioteca Nacional de España

tierras del Conde su señor, y que teniendole preso, se atajauan. Partieron los Embaxadores, y retirandose el afligido Moro a su aposento, heria su rostro con duras bofetadas, dando setatos golpes en su cuerpo, que no le podian detener los criados. Dieron auiso a su dueño, y venido al aposento, le dixo: Que es esto Audalia? Como te dexas lleuar de tu furor? Tan mal tratamiento te hago? No te regalo, y te estimo? Mal pagas mi voluntad. Respondiole: Amado señor de mi coraçon, no siento yo el verme en tu poder, mayor es mi desdicha. Dixole Feliciano: Pues dime lo que sientes, que te juro, por quien soy, de remediar tu pena, si està en mi mano. Respondiole: Si cumples tu palabra, poderoso, y noble Catalan, yo te juro, por Alà, que yo, y mi amada Xarifa, seremos eternamẽte tus esclauos, y dandole cuenta de sus amores, rematò su platica, con dezirle: Mira, señor amado, si tengo razon de llorar, pues me veo yo cautiuo, considerando, q̃ es Xarifa de las mas hermosas Moras q̃ tiene Argel, y estimada de la Sultana, seruida de los Moros de mayor estima, y que yo ausẽte, trocarà su amor en oluido. Acabò estas palabras, y con tantas lagrimas, q̃ enternecio el noble coraçon de Feli-

© Biblioteca Nacional de España

ſiciano, y le reſpondio: Darte libertad, facil es para mi, ſi me prometes, como noble, no tomar las armas en contra del Conde. Arrojoſe a ſus pies, diziendole: Haſta aora fui tu cautiuo; yà ſoy tu eſclauo, y tan leal, que te juro de boluer a tu poder, en gozando la hermoſa mano de mi adorada Mora. No quiero yo que bueluas, le dixo Feliciano, ſolo quiero que cumplas tu palabra, no inquietando las Coſtas de Cataluña, y dandole paſſaporte, y vna naue proueida de lo neceſſario, le dexò partir. Llegado a Argel, fue a Palacio, y el Rey contento, y admirado de verlo, le preguntò: Que dicha es eſta, pues mi preſente no baſtò a reſcatarte? Diole cuenta de todo, ſuplicàdole lo empleaſſe en la guerra, en còtra de otros enemigos, permitiendole que cumpliera ſu palabra: Yo te eſtimo tanto, le dixo el Rey, que no quiero auenturar tu perſona. No ſalgas de la Corte ſin mi orden: y pues Xarifa es cauſa del contento que me ha dado el verte; luego al punto la darás la mano. Besòle Audalia los pies, agradeciendo ſu dicha. Otro dia ſe celebrò con mucha çambra, y fieſtas. Quedò tan abraſado de zelos vn poderoſo Baxà, que amaua a Xarifa, que ſe determinò de pedir li-

cen-

© Biblioteca Nacional de España

cencia al Rey, para seguir las Costas de Cataluña, pues Audalia las auia dexado. Fuele concedida la licencia, y dandose al mar siguio su derrota. Como Feliciano estaua seguro de que Audalia cumpliria la palabra dada, quiso descansar algunos dias, y saliendo a recorrer los Puertos, para ver lo que faltaua en ellos, pareciendole que el mar estaua seguro, no fue con pertrecho de guerra suficiente. Lleuaua en su compañia hasta cien soldados, fueron assaltados de repente de vnas Galeotas que traia el Baxà Contento con la presa, pareciendole eran hombres de importancia, dio la buelta à Argel, sin saber lo que lleuaua, que no fue poca dicha para Feliciano. Desembarcados, mandò el Baxà llamar a vn corredor, encargandole vendiesse aquellos esclauos, para aumento de las pagas de sus soldados. Puestos en el mercado, salio Audalia a verlos, como supo que eran Catalanes, y conociendo a Feliciano, fue tanto su pesar, que no fue poco disimular su pena. Llegandose al corredor, le preguntò, quãto queria por aquel esclauo, pidiole trecientos cequies, y sin reparar a la paga, le comprò, y lleuò consigo. No le conociò el afligido Caualiero, por las muchas galas que vestia. Llegados

© Biblioteca Nacional de España

dos à ſu caſa, le mandò eſperar en vna ſala, y entrando al quarto de ſu eſpoſa, mandò retirar las cautiuas, y quedandoſolos, le dixo: Querida eſpoſa, tengo en mi poder el dueño que adoro, y que me dio la vida, pues gozo por ſu cauſa tu hermoſura. Tenian intẽto de recibir la Fè Catolica, y porque Xarifa amaua con tierno amor a Matilde, no auia Audalia hecho fuga, eſperando ocaſion de poderla robar; y ſaliendo a la ſala donde eſtaua ſu dueño, arrodillandoſe en ſu preſencia, le dixo: Amado ſeñor, dà la mano a tus eſclauos, mi Audalia te comprò para darte libertad, y ganar perpetua fama con el blaſon de ſu lealtad, pues deſde oy ſerà Eſclauo de ſu Eſclauo. Quedò Feliciano tan turbado del impenſado gozo, que no acertaua a reſpõder, y echandole los braços al cuello a ſu leal ſieruo, le dixo: Ya noble Audalia, doy por bien empleada mi deſgracia, por auer conocido tu leal coraçon, rogandole, q̃ ſe ſentara, y dandole a entender el propoſito que tenian de ſer Chriſtianos, y boluer a ſu poder, le contò Audalia el cautiuerio de Matilde, y el intento de los Reyes, y que èl tenia en ſu caſa a ſu padre ocupado en los jardines. Pidiole Feliciano, que le llamara. Reſpõdio Au-

da-

© Biblioteca Nacional de España

dalia, seria mejor baxar al jardin los dos, porque sus Moros no entendieran nada, y que seria apropósito que assistiera alli en compañia de Alberto, mientras se disponia su viaje. Respondiole Feliciano, que fuera de suerte, que se partieran juntos, porque no dexaria à Argel, hasta lleuarle consigo. Llegados al jardin, le dixo Audalia à Alberto: Noble cautiuo, vès aqui a Feliciano mi señor, de quien tantas vezes hablè, ya le he contado el cautiuerio de tu hija, fia en Dios, que con su venida tendremos buen sucesso: solo temo, que por su perdida no embie el Conde su rescate antes de nuestra fuga. No ay que temer esso, respondio Feliciano, porque su Alteza queda tan malo, que dudo de su vida, y no se atreuerán a darle pesadúbre. Quedò Audalia contento, encargandole à Alberto cuidara de su regalo. Con esto se despidio, mandandole a vna cautiua le adereçasse vna sala en q̃ assistiera. Quedando solo Alberto con Feliciano, le dixo: Pues mi dicha ha sido tanta, que os truxo Dios en esta ocasion, mirad señor Feliciano este retrato, y os dirè vn secreto, que nunca salio de mi pecho. Mirò el retrato, y admirado de su rara belleza, le preguntò, si era de su hija per-

dida

dida. Respondiole, Si señor: Venid conmigo, que solo de vuestro valor, fiarà mi lealtad vn secreto tan importante, y sentandose en la vasa de vna hermosa fuente, debaxo de vnos capados naranjos, le contó quien era Matilde, diziendole, que como Audalia era Priuado de el Rey, le permitian, que la fuesse a ver, creyendo que era su padre, que pues el Rey daua licencia para que la galantearan, que mirasse que orden podria auer para sacarla de cautiuerio, pues Audalia se mostraua tan fauorable. Respondiole, como ya le auia dicho que tenia intento de robarla. Otro dia baxó Audalia a saber como lo auia passado aquella noche. Respondiole Feliciano, que muy bien, y que seguro de su lealtad, le pedia pagasse la fineza q̃ le deuia, pues le auia dado libertad, porque gozara de su amada Xarifa, que èl estaua enamorado de Matilde, q̃ ya no seria posible viuir sin verla, mientras llegaua el dia de su partida, que le lleuasse a Palacio, para que gozara de su amada vista. Respondiole Audalia, que si le lleuaua como cautiuo, no seria estimado, que vistiesse galas a la Morisca, pues no era conocido, y que daria a entender al Rey, que era su deudo, y que auia estado mucho tiem

po

© Biblioteca Nacional de España

po cautiuo, y que se le lleuaua presentado, para que le ocupara en su seruicio. Sabia Feliciano mucha parte de la lengua Arabiga: pareciendole bien la determinacion del prudente Moro, le dixo la pusiera por obra. Hizieronse las galas, y Audalia dixo a Xarifa fuesse a ver a la Reyna, y diesse a entender a Matilde quien era Feliciano, porque no se mostrasse esquiua teniendole por Moro. Fue la discreta Mora a Palacio, y fue bien recibida de la Sultana, por lo mucho que la estimaua. Dio cuenta a Matilde del concierto de su esposo, pidiendole que diesse fauores a su señor Feliciano, assegurandole, que merecia gozarla por amada, y esposa. Tenia Matilde satisfacion de que Xarifa guardaua en secreto la Ley Christiana, y dado credito a lo q̃ le dixo, no supo palabras con que agradecerle el cuidado, prometiendo hazer lo que le pedia. Pareciendole a Audalia era hora de executar su engaño, le mandò à Alberto hiziera vnos ramilletes que lleuar a la Reyna, para dar le lugar de que viera su hija. Llegados a Palacio, dixo al Rey lo que lleuaua determinado, añadiendo, que Mostafà su primo era tan cierto, que si le daua licencia de seruir a la Christiana, no auia duda de

© Biblioteca Nacional de España

que la venceria. Quedò el Rey tan pagado del buen talle de Feliciano, que le dio oficio de Secretario, diziendole, q̃ si vencia a la cautiua, cũpliria la palabra que tenia dada, que acudiera a la tarde al sarao que auia en Palacio. Bolvieron tan contentos con el buen despacho que auian tenido, que no acertaua Feliciano a encarecer su gusto. Dixole Audalia, pues aora falta lo mas importante. Alberto se ha de partir a Barcelóna con tus cartas, pidiendo ayuda para quando llegue el dia de nuestra ida: Yo pedirè al Rey licencia para salir a resistir las Galeotas que vinieren, porque de otra suerte tenemos peligro de riguroso castigo, si el Rey entendiera que dexauamos la ley Mora. Dirás por tu carta: Señor, que vengan las Galeotas en publico, haziendo estrago, y auisando las espias de su venida. Será facil el dexarnos prender, y conseguirèmos el dichoso fin de nuestro intento. Tambien se aduertirà en la carta, que en llegando a dar vista, se pondrà en nuestra Galeota vna Bandera en la gauia, para que conozcan que vamos dentro. Abraçòle Feliciano, estimando su lealtad, y alabando su entendimiento; y por ser hora de ir a la fiesta, le pidio, que no se detuuie

ran,

© Biblioteca Nacional de España

ran, porque deseaua ver a su dueño. Subio Alberto con los ramilletes, tomò Feliciano vno de cãdidas mosquetas: quando llegaron a Palacio, estaua empeçado el sarao, y visto que dançauan algunos Moros con las Damas, esperaron a que dexaran el sitio. Entrò Alberto a dar los ramilletes, y dixo a los musicos, que tocassen vn Canario a la Morisca, porque Mostafà queria dançar en presencia de los Reyes. Tocaron el son que les fue pedido, y entrando en la sala, y hecha la reuerencia acostumbrada, dançò con el ramillete de las mosquetas en la mano, cantando la letra q̃ se sigue.

Estas flores son pintura
de vuestra hermosura, y gala,
a la mosqueta se iguala
vuestra candida blancura,
presagio es de mi ventura,
quando os pido, que troqueis
conmigo la Fè, y vereis,
Christiana, pues ya os adoro,
que estimo en vuestro decoro
lo mucho que mereceis.

© Biblioteca Nacional de España

Acabada la dança, hizo reuerencia a los Reyes: llegò al estrado de las Damas, besando el ramillete, se le dio a Matilde. Tomòle, diziendole: Moro, no puede ser por aora el daros la fee que me pedis, bastarà que os fauorezco en recibir la que me ofreceis en estas flores, cosa que no pensè hazer, pues siendo Christiana, ni puedo amaros, ni permitir q̃ me ameis. Quedaron los Reyes contentos de verla humana, quanto zelosos los pretendientes, en particular, vn Moro llamado Zulema, y dandole al Rey la quexa de que auia admitido a Felicia no en el sarao. Le respondio, Mostafa es noble, y primo de Audalia: de que es tu quexa? quando conoces q̃ ninguno de vosotros gozarà a la Christiana por muger, sino fuere el que la obligare a dexar su ley, y seguir la nuestra, trabaja por vencerla, y serà tuya. Con esto cessò el festin, y acabada la fiesta, bueltos a casa Audalia, y Feliciano, se determinò que Alberto se partiera, dando a entender, que los Redemptores de la Merced, que estauan al presente en Argel, se le auian rescatado a Audalia, para lleuarselo con los demas cautiuos. Nauegaron con tan prospero viento, que en breues dias tomaron Puerto en Barcelona, y desembarca-

© Biblioteca Nacional de España

tados, supo que el Conde era muerto, y que Blanca auia dado la mano de Esposa a Don Felix su señor. Con el contento de tal nueua, pidio al Padre Redemptor le permitiesse ir a ver al Conde, y que le asseguraua vna gran limosna. Diole licencia, y llegado a Palacio, le conocieron todos, y dandole la nueua a Don Felix, mandò le truxessen a su presencia, y quedando a solas con èl, le dixo: Que es esto Alberto? Donde està mi hija? Que cuenta me dais de la joya que os entreguè? Siempre os tuue por traidor desde el dia que fuisteis adonde no supe de vos. Respondio le; antes por ser tan leal, no ha sabido Vuesa Alteza de mi: y despues de darle el parabien de el nueuo estado, le dixo: Lea Vuesa Alteza esta carta, y verá en ella donde està su prenda, y lo mucho que deue a mi lealtad. Abriò la carta, y leìda, quedò admirado, de que Feliciano estuuiera cautiuo: porque en Barcelona se entendia que andaua corriendo los mares en su acostùbrado exercicio. Diole Alberto cuenta de todo, y quedò espantado de la nobleza, y lealtad de Audalia, y entrando al quarto de su esposa, la dio las alegres nueuas, diziendole estaua determinado de ir en persona a traer a su hija; y preuiniendo

© Biblioteca Nacional de España

a toda prieſa ſeis Galeras con el pertrecho, y matalotage ſufficiente a guiſa de pelea, y partiendo con la referida preuencion, tomò ſu derrota. Dentro de pocos dias dieron auiſo las eſpias de ſu venida. Alborotòſe el Rey Moro cõ la impenſada nueua, mandando a toda prieſa ſe preuinieran para ſalir al encuentro. Pidieron Audalia, y Feliciano licencia al Rey para ſalir, diziendo Audalia, que pues el Catalan los inquietaua, no deuia èl cumplir la palabra que le auia dado. Tuuolo el Rey por biẽ ſeguro de ſu valor, y armando ſus Galeotas a toda diligencia, procurò entrar en la ſuya todos los mas Chriſtianos que pudo, diziendo, que aquellos perros hazian Seta en la Ciudad, y era mejor darlos al remo. Vn dia antes de la embarcacion fue Xarifa a ſuplicarle a la Reyna, diera licencia a las Damas, para que fueran con ella a ver partir a ſu eſpoſo, pues era dia de tanta fieſta. Concediole la Sultana lo q̃ pedia, y Matilde le rogò la dexara ir cõ ellas. Reſpondiole: Si tu hizieras lo q̃ yo quiero, yo te diera guſto en lo que me pides. Dixo Matilde: Yo ſeñora mia, te prometo, ſi me caſas con Moſtafà, de darte guſto, que el mucho amor que le tengo me obliga, con el ſentimiento de ſu auſen-

© Biblioteca Nacional de España

sencia a pedirte, que me dexes ir a verle partir. Quedò tan contenta la Sultana, que recabò del Rey permisiòn para dexarla ir. Llegadas todas a la playa acompañadas de la Guarda, les pidio Audalia, que entraran en su Galeota, pues estaua amarrada, para ver desde alli la embarcacion. No quisieron entrar las Damas, temiendo el mar, y Matilde le pidio a Xarifa, que entrassen las dos, porque gustaria de ver a Mostafà. Contentas las Moras de verla inclinada a quererlo, creyendo que estaua determinada a dexar la Santa Fè. Pidieron al Capitan de la Guarda, que pues los Reyes gustauan de aquello, la dexasse entrar. Embarcòlas Audalia contento de su dicha, auiendo metido aquella noche de secreto en la Galeota toda su riqueza. Quiso esperar para assegurarlos a que se embarcaran los Capitanes, y Moros de pelea, y cortando las amarras, alçadas las ancoras: partiò la Galeota siguiendo a las demas con tan poderosa ligereza, que parecio que vsaua, mas parte de los vientos, que de las aguas. Turbados de ver la partir los que estauan en tierra, fueron a dar cuenta al Rey, pareciendole a la Sultana que seria descuido de los Marineros; y que estando Xarifa dentro bol-

© Biblioteca Nacional de España

ueria la Galeota al Puerto. Antes, dixo el Rey, que se arme a toda priesa vna falua, y vaya por las mugeres, para escusarles esse enfado a Audalia, fueron a ponerlo por obra, mas no fue con tanta breuedad, que no diessen lugar, como el viento era fauorable a que se engolfaran lo que les bastò para dar vista a las Galeras que venian en su busca. Puso Feliciano la señal, y conociendo Don Felix era aquella Galeota en que venian, dio orden, de que passara la palabra en sus Galeras, para que salieran a impedir el passo a las otras Galeotas, para que no dieran fauor a la q̃ traia la banderola, y que en disparando vn cañon de cruxia su Galera, embistieran las demas a la resistencia, y bogando a toda priesa los remeros, llegò la Galeota a dar cara, embistiendo con la Galeota, aunque hizo Audalia demostracion de pelea, dio lugar a que de la Galera arrojassen los ferros para prenderla, y auiendola asido, se disparò el tiro, salieron las Damas a la seña, disparando en ella las piezas de artilleria. Reconocierò los Moros que iban cautiuos Audalia, y Mostafa, y temerosos, mirando que las Galeras les hazian ventaja, se pusieron en huida, siguieronlos hasta perder de vista la Galera de su dueño,

© Biblioteca Nacional de España

ño, y pareciendoles a lo Capitanes de Galera, que ya estaua en saluamento, cortando las aguas boluieron en su seguimiento, y conocie̅ do las fugitiuas Galeotas la chalupa que venia, la detuuieron contando lo que passaua, y sabido por el Rey la desgracia, sintio la perdida de Audalia, y de Matilde con tanto estremo, que no se puede encarecer. Llegados los dichosos Catalanes al Puerto, y desembarcados, fueron recibidos de Blãca con tantas lagrimas de ver su amada prenda, que causò general ternura en todos, abraçando a Xarifa, le dixo: Noble Mora, dueño serás de quanto tengo: hincò la rodilla, diziendo: Yo señora, ser Christiana: no quiero en premio mas de que nos bautizen a mi, y a mi esposo. Prometio hazerlo en descansando, porque queria ir a visitar a la Virgen Santissima de Monserrate, para darle las gracias, de tanto bien. Preuinieronse quatro lamparas de quatro mil ducados cada vna; ricas telas para frontales, y ornamentos, y dos mil ducados para el aumẽto de la caridad, que se dà a los muchos Peregrinos que visitan aquel Santuario. Estuuieron todos nueue dias en su Santa Casa, fueron bautizados en ella los dos nobles Moros: pidiendo Xarifa le pusie-

© Biblioteca Nacional de España

sieran el nõbre de aquella Diuina Señora, y fue llamada, Maria de Monserrate: Y preguntandole à Audalia, q̃ nombre queria. Respondio, que pues los auia seruido a entrambos, que sus dos nombres, pues auia sido tã feliz, que se auia logrado su intento, y assi le pusieron, Felix Feliziano, y venidos a la Corte, les dixo, que seria bueno embiarle al Rey vn presente, en agradecimiento del buen tratamiento que le auiã hecho à Matilde. Parecioles bien su prudente consejo, y Don Felix mandò, que todos los Moros que fuessen de Argel, pareciessen en su presencia, para vestirlos, diziendole à Audalia sacasse a su voluntad galas, dignas de Reyna, para la Sultana, enjaezando cien cauallos encubertados de brocado, y quatro mil treintines de oro, embiando dos Grandes de su Corte, lo embiò todo al Rey, diziendole en vna carta, que no le embiaua à Audalia, y a Xarifa; porque auian recibido el Santo Bautismo, y que Matilde era su hija, y le embiaua aquel presente en rescate. Llegada la naue al Puerto de Argel, sabido el Rey que venian de paz, dio licencia para que saltaran en tierra. Llegados a Palacio, ofrecieron el presente que traian, dando la carta, y considerando el Moro, que

© Biblioteca Nacional de España

que ya no tenia remedio, y mirando la noble correspondencia de los dos valerosos Catalanes, les embiò su Embaxada, agradeciendo el presente, y que en demostracion del grande amor que auia tenido a Matilde, queria tener con ellos perpetuas pazes, empenando su Real palabra, de no quebrantarlas. Boluieron los Embaxadores contentos con la buena nueua, renouandose en Barcelona muchas, y alegres fiestas, y Audalia pidio a su dueño, que en perpetua memoria de su lealtad, se hiziera vna pintura, en que retratara todo lo referido, y se pusiera en parte publica, donde fuera vista de todos. Prometio darle gusto, y mandó que en lo alto de vna pared se hiziera vn grande nicho à modo de Capilla, mãdando a vn diestro Pintor, que tomando la medida del ambito, retratara vna pequeña Imagen de la Virgen Santissima de Monserrate, y que pintara a los lados à Audalia, y à Xarifa, con galas de Christianos, y que cupiesse vn mapa, en que se retratasse todo lo sucedido, y q̃ en lo alto pintasse la Fama cõ su trompeta en la vna mano, y en la otra vna targeta, y en ella escrito de letras Goticas, este verso.

Can-

© Biblioteca Nacional de España

Nouela Quarta.

Cante la Fama inmortal
de la firmeza que alabo,
que fue Esclauo de su Esclauo,
Audalia, por ser leal.

Acabadas las pinturas, se adornaron las calles de ricas colgaduras, y sumptuosos Altares, y lleuaron a la Diuina Imagen con solemne Procession, y puesta en lo alto del nicho, y el mapa debaxo con vna dorada rexa por delante. Viuieron todos despues largo tiempo, gozando Audalia el oficio de Mayordomo mayor, y Xarifa el de Camarera. Casò Alberto con vna Dama de Blanca, gozando quatro lugares de Señorio. Tuuo Matilde dos hijos varones, que Reynaron despues con glorioſa memoria.

Acabada la referida relacion, dieron todos las gracias a Don Enrique, y dixo Doña Lucrecia: Yo quedo tan picada del gusto que auemos tenido estas noches, que auemos de passar adelante el tiempo que duraren las vacaciones. Mañana contarè vn caso que me contò Don Antonio, que estè en el Cielo, y darè a vuesas mercedes la cena a su costa: pues los muchos regalos que me han

© Biblioteca Nacional de España

han dado esta Pasqua, serán bastantes a sacarme de la obligacion. Celebraron el donayre con mucha risa, y retirandose a sus quartos, y llegada la hora, el siguiente dia pidieron a los dos amigos, que mostrassen sus habilidades. No quedará por mi, dixo Don Enrique, y tomando vna viguela, cantò algunas letras: y acabada la musica, le dixo Don Vicente, que le tocasse vna Pauana, y saliendo al puesto, dançò con tan ayroso despejo, que a no estar Doña Getrudis tan prendada, fuera bastante a rendirla. Traidas las mesas, los regalò Doña Lucrecia con mucha galanteria: y acabada la cena, dixo assi. El sucesso que he de contar, aunque tiene mucha parte de tragico, es digno de ser referido, por los dichosos fines que tuuo.

NO-

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

NOVELA QVINTA. QVIEN BIEN OBRA, SIEMPRE ACIERTA.

DEspues de auer ſeruido ocho años en Flãdes vn Cauallero Cordouès, llamado Don Alonſo de Saauedra, por auerſe confirmado las pazes de los Reyes, y retiradoſe los campos, pidio licencia a ſu General para boluer a ſu patria: fuele concedida, y embarcandoſe acompañado de vn eſclauo que lle uò de Eſpaña, y dos criados, que en Flandes le auian ſeruido, deſembarcó en Seuilla por el riñon del Invierno. No quiſo auiſar de ſu venida, por dar a ſu caſa aquel repentino gozo: y ſaliẽdo a la Igleſia Mayor à oir Miſſa, encontrò vn moço del camino, con quien auia caminado antes de auſentarſe, llamòle, y venido a ſu preſencia, le preguntò, ſi daua viajes.

Reſ-

© Biblioteca Nacional de España

Reſpondiole, que ſi, y que los daua por ſu cuẽta, porque tenia mulas de ſuyo. Alegròſe Don Alonſo de verle tan medrado, diziendole, que lo auia meneſter, porque auia de ir a la Corte, y de paſſo auia de entrar en Cordoua, que todo lo que fueſſe, ſe le pagaria con mucha ventaja. Reſpondiole Franciſco, que con èl iria al cabo del mundo. Eſtimòle la buena Corteſia, y aunque el tiempo era riguroſo, ſe determinò a partirſe luego, y preuenido lo neceſſario, ſalieron de Seuilla a ocho de Nouiembre. El ſegundo dia de ſu viage, caſi a la viſta de ſu Patria, le ſobreuino vna tan repentina tempeſtad, que eſcureciendoſe la luz, arrojauan los Cielos eſpeſas lanças de vn cõgelado, y grueſſo granizo, con truenos, ayre, y relampagos, que le cegauan la viſta, conuirtiendoſe en breue tiẽpo, en tan copioſa lluuia, que penſaron anegarſe. Afligidos de tan impetuoſo rigor, ſe determinò Don Alonſo, antes que la noche cerrara ſus lobregas puertas, entrarſe en vn eſpeſo, y dilatado oliuar, que eſtaua vn quarto de legua del camino, y picando a toda prieſa, entraron en èl, buſcando ſitio en que guarecer parte de ſu diſguſto, amparados de ſus grueſſos, y copioſos troncos, haziendo doſel de las capas,

© Biblioteca Nacional de España

pas, asidas a las ojosas ramas. Durò el copioso torbellino, a su parecer de los afligidos caminantes, hasta mas de las onze de la noche, y sossegado, descubrio la hermosa Cintea su plateado rostro, y a los confusos rayos de su breue luz, conocio Don Alonso que estaua cerca de vna çanja, termino que partia otros oliuares. Dentro de vn breue tiempo, oyeron relinchos de cauallos, que venian cerca de la otra parte, temieron no fueran ladrones, y preuiniendo las armas, prestando mucha atencion, vieron venir dos cauallos, y que del vno se arrojaron dos hombres, y llegandose vno dellos al otro cauallo, puso en tierra vna muger que venia llorando, arrojandose tras della vn hombre que la traia consigo. Dixo la llorosa muger en tono baxo: Señor, piedad; como es posible, que en vn pecho tan noble, cabe tal crueldad! Respondiole: No ay que llorar, que essa voz de falso, y engañoso cocodrilo, indigna mas mi irritado coraçon; diziendo a los otros, daos priesa, pues el rigor de la noche nos ayuda. Sin responderle tomaron dos azadas q̃ traian preuenidas, y empeçaron a cabar al pie de vn gruesso tronco. Quedò Don Alonso admirado del lastimoso, y repentino sucesso, y de-

© Biblioteca Nacional de España

terminado a no consentir tan grande alebosia, dixo muy quedo al esclauo, y a los criados: Arrojaos con los azeros desnudos contra estos traidores, para que yo tenga lugar de robar esta muger, y ponerla en saluo: mandandole al moço tuuiesse a punto las dos mulas en que venian, y que irian a la Corte, pues ya no era posible entrar en Cordoua, diziendole a Rodrigo, que en la Venta de los Santos los esperaua. Mientras daua esta orden, dixo vno de los que cabauan: Señor, ya me parece que està bueno este hoyo, llegòse a mirarlo, y respondio: Cabaldo hasta el centro, para que dexe en èl enterrados, mi agrauio, y mi vengança. Parecioles a los criados del noble Cordouès, no dar lugar a que boluiesse donde la muger estaua, y arrojandose a èl, se le pusieron delante, acosandole, para que se apartasse, y trabados todos en pendencia, salio Don Alonso, y asiendo la muger por el braço, la dixo: Venid conmigo, que en mi poder nadie os ofenderà. Bien entendiò seria Vandolero, mas no por esso dexò de seguirle, considerando, que estaria mejor en poder de ladrones, que no en las brasas duras de la espantosa muerte que esperaua. Estaua ya Fràcisco con

su

su mula, y arrojandole Don Alonso la muger en las ancas, subio en la suya, y partieron por los atajos, para llegar mas presto a la referida Venta, y conociendo Rodrigo en el ruido, que ya su dueño auia partido, quiso abreuiar con el peligro en que quedauan: y sacando dos pequeños pistoletes que traia, dispararò el vno, hiriendo a vno de los que cabauan, y disparando el otro, hizo lo mismo de su compañero. El cruel hombre temiendo lo mismo, le rogò, no le quitara la vida. Respondiole Rodrigo, pues vete por essa espesura, y agradece que no te mato. Y boluiendo a los dos caualloś èl, y sus compañeros, los mataron, porque no fueran en su seguimiento, y boluiendose donde estauan sus mulas, subieron en ellas para ir a la Venta donde los esperauan. Auia dado a entender el moço a los Venteros, que lleuaua aquella muger, para que siruiera a vna señora, que se la tenia encomendada, que le dieran vna cama, mientras llegauan vnos criados de aquel Caualleró, que con la tempestad se auian perdido. Preguntò Don Alonso, si tenian algunos regalos considerables. Respondio la Ventera, que si, q̃ buenas gallinas, y mucha caça, y frutas del tiempo. Mandò que se cocierā quatro gallinas

© Biblioteca Nacional de España

para lleuar salpimentadas, y que adereçassen vnos conexos, y perdizes, para tomar vn bocado, porque se auian de ir luego. Pusieronlo por obra, y llegados los criados, sin preguntar por la muger, almorçaron, y preuiniendo lo que auian de lleuar, partieron, temiendo no vinieran a buscarlos: apartados de la Venta mas de vna legua, dexaron el camino Real, y entrandose entre vnas tajadas peñas, quiso saber a quien lleuaua consigo, para ver el riesgo en que estaua: porque la encubierta Dama traìa vna mascarilla, y apeados, le dixo: Ya, señora, aueis visto, que auemos puesto todos a riesgo las vidas, por defender la vuestra: y si esta voluntad merece correspondencia, os ruego que os descubrais, y me digais quien sois, y adonde quereis que os lleue: Mi viaje era a la Corte, mas ya no serà sino el que vos quisieredes, hasta dexaros segura. Respondiole con desprenderse la mascarilla, descubriendo vn rostro de tan rara belleza, que los dexò admirados, y mas confuso a Don Alonso: porque en su honesta grauedad, demostraua ser muger principal, y assi lo dio a entender, diziendole, no le negasse la verdad. Respondiole: Ingrata fuera yo a no cumplir vuestro deseo. No dirè quien

quien soy, bastarà que diga la causa de mi desdicha. Yo soy de Cordoua, y de tan conocida nobleza, que puso los ojos en mi vno de los mas principales Caualleros que ay en ella, que en deziros que es su nombre Don Luis de Saauedra, os digo su calidad. Galanteome con tan encendidas, y continuas finezas, que ganò en mi pecho el lugar, que ya no perderà, si no pierdo yo la vida. Hablauale de noche por vna ventana baxa; y vna noche encareciendome su amor, le respondi, que se conocia mal su fineza, pues siendo iguales en calidad, y nobleza, no me pedia a mi padre. Satisfizome con dezir esperaua vn hermano que tiene en Flandes, y que no tendria gusto cumplido, si no estaua presente a celebrar su dicha: Yo os asseguro, que me dió tanto deseo de conocerle, que lo mas de nuestro viaje era tratar de su venida. Sucedio por mi desdicha, que tratando en el Cabildo de sacar las suertes de Procuradores de Cortes, por ser mi padre, y mi amante Ventiquatros, se encontraron los dos sobre sacar vna suerte, con tan encẽdida colera de mi padre, que desmintio a Don Luis, y ofendido, sin acordarse de que yo reynaua en su pecho, dio a mi padre con el sombrero en la

© Biblioteca Nacional de España

cara: sacaron las espadas, y sin poderlos reportar, se hirieron tan mal, que se dudò de su vida. Deziros mi pena, será imposible, porque todos en mi casa son mis enemigos, y no tuue de quien fiarme, para saber de su salud Sacaron, para mayor desgracia mia, porque tratando de las pazes, se declaró mi padre por su enemigo, y de todo su linage, y de quantos le hablaran en las amistades. Alteraronse todos de suerte, que faltó poco para que huuiera bandos. Pidiole el Corregidor a Don Luis, que se ausentasse por algun tiempo: dio a entender que se iba a Valladolid, quedandose escondido en vno de sus cortijos, dos leguas de la Ciudad. Quando se partiò, temeroso de que yo, indignada, mudaria de intento, me dexò vn papel, fiandolo de vn criado, que sabia nuestro amor: estaua yo con el mismo miedo: y viendo al criado vn dia, le llamè, sin mirar el riesgo à que me ponia. Preguntèle por su dueño. Dixome adonde estaua, y dandome el papel, me encargò, que respondiera. Dixele que acudiesse a la noche a la ventana por donde le hablaua, y retirandome a mi sala, hallé vnos versos en èl, que no escusarè deziroslos, aunque temo el cansaros. Mucha merced re-

ci-

© Biblioteca Nacional de España

cibirè, dixo Don Alonso, y os ruego, que no me calleis nada. Respondiole: Pues escuchadlos, y vereis mi buen gusto.

Quien duda de mi desgracia,
que se ha trocado en rigor
el cariño de vnos oios,
à quien rindo el coraçon.
Como es posible que viuo,
si entiendo que me faltò
la esperança que me daua
la vida con el fauor.
Si me teneis oluidado,
acabeme mi pasion,
pues ya no estimo la vida,
si la he de gozar sin vos.
Piedad, que me abraso en fuego,
y no es propiedad del Sol,
aunque enciende con los rayos,
consumir con el ardor.
Mirad que os tengo en el alma,
y que penamos los dos:
Vos, porque estais en mi pecho;

© Biblioteca Nacional de España

y yo, porque estoy sin vos.
Sino puede mereceros,
faltandome el pundonor,
disculpe mi atreuimiento
el boluer por mi opinion.
No puedo deziros mas,
que ya se anega la voz,
en vn mar de amargo llanto,
çocobrando en mi dolor.

Determinada de assegurar su miedo, le respondi, que me ofendia en dudar de mi fee, y que yo auia tenido el mismo temor, que me respondiera, para aliuio de su ausencia, pues no podia viuir sin èl. Venido el criado a la noche, le dì el papel, encargandole la breuedad. Respondiome, que luego se auia de partir, y que otro dia estuuiera cuidadosa, para que èl tuuiera lugar de hablarme. El dia siguiente à medio dia, acudi a la ventana, y segura de que mi padre festeaua, visto que me esperaua, le llamè: tomè el papel, encargandole boluiesse a la noche. Retirème a mi sala, a ver que me escriuia, y despues de muchos agradecimientos, estimando el auerle escrito, passò adelante, di-

© Biblioteca Nacional de España

diziendo, que si mi amor era tan firme, como le significaua, que me determinasse a dexar mi casa, pues ya no era posible que nuestro casamiento se executasse con gusto de mi padre. Respondile, que la noche siguiente viniera por mi, que vna vez casados, se allanaria mi padre, y que á no hazerlo, como yo estuuiera con èl, lo demas no me importaua. Tengo por mi desdicha vn hermano bastardo, hijo de mi padre, auido en vna esclaua de casa, tan hermosa, que os prometo, que a no tener vn clauo, pudiera competir con la mas perfecta Dama. Ha conocido mi padre en publico a Leonardo, dando a entender, que es de otra madre, cosa que le ha dado tanta soberuia, que no ay quien se auerigue con èl, por sus muchas trabesuras. Estando yo para cerrar el papel que os he referido, y teniendo elde mi amante sobre vn bufete, entrò tan de repente en mi sala, que no pude esconder los papeles: Quitòmelos de las manos, y leyòlos, y visto lo que contenian, me tratò tan mal de palabra, y de obra, que puso las manos en este rostro que mirais. Arrebatada de la colera, le dixe, que era vn vil esclauo, hijo de vna perra: Echò su mano a la cara, jurando, que se lo auia

auia de pagar. Lleuòse los papeles al quarto de mi padre, fue mi dicha, (si es que tengo alguna) tan grande, que embebecido en su vengança, no aduirtio el cerrarme la puerta. Passème en casa de vna señora, que viuia frontero: fue mi padre a la noche por mi, y abraçandome, me dixo, que èl no se enojaua por cosas ligeras con vna hija, a quien amaua tanto; y trayendome a casa, quedando a solas conmigo, me dixo: Yo no gusto del casamiento de Don Luis. Yo os prometo de poneros en tal estado, que no aueis de tener que desear. Mientras determino el marido, que he de elegir, os quiero lleuar a Seuilla, y dexaros en vn Conuento. Quitaos essas galas, y poneos vnos panos humildes, porque esta noche auemos de salir de aqui, y no quiero que nadie sepa que faltais de casa. Respondiole, que no tenia mas voluntad que la suya, con intento de auisar a Don Luis, para que me sacara del Conuento por justicia. Cerrò la noche, y acompañado de Bernardo, y de otro esclauo de tan malas propiedades, como las suyas, llegamos à aquel sitio, adonde fuera cierto auer muerto a sus crueles manos, si vuestro valor no me huuiera defendido. Acabò estas vltimas razones, derramando algu-

nas

© Biblioteca Nacional de España

nas lagrimas : Y Don Alonſo la dixo : Mi ſeñora Doña Eſperança, enjugad los hermoſos ojos ; yà sè quien ſois por las cartas de mi hermano. Yo ſoy D. Alonſo, a quiẽ deſeaſteis conocer, y el hombre mas dichoſo que tiene el mũdo, pues alcabo de tanto tiempo de auer faltado de mi caſa, me truxo el Cielo a defender vueſtra vida. Lo que temo es, que vueſtro padre, creyendo que ha ſido por orden de Don Luis el robaros, buſcarà nueuas traiciones para vengarſe. Mirad, ſeñora, adonde quereis que os dexe, porque he de correr la poſta, para boluer a Cordoua. Quedò tan contenta la hermoſa Dama, que abraçandole, le dixo, que la lleuaſſe a la Corte, que tenia vna tia hermana deſu madre Monja en las Deſcalças Reales. Mandò Don Alonſo, que ſacaran de los regalos preuenidos, y deſpues de auer comido, montaron a cauallo, determinados de caminar a toda prieſa; y llegados a la Corte, dexandola en vna poſada, ſe fue al Conuento, y llamando a la Priora, dio cuenta de lo que paſſaua, pidiẽdo llamaſſen a ſu tia. Dixeronle, que ſe la truxeſſe, mientras embiauan por licencia para recibirla. Pareciole al noble Cordouès no lleuarla con tan malas ropas, y llegando a caſa

de

© Biblioteca Nacional de España

de vn mercader de vestidos, comprò vno de espolin de oro, y boluiẽdo a la posada, la hizo vestir, pidiendo al huesped, que mientras la lleuaua, le buscassen postas. Entregòla a su tia, y partiendo a toda priesa, llegò a su casa, y hallando a su madre, y a todos los criados llorosos, sin dar a entender su cuidado, preguntò la causa. Diole cuenta su prudente madre, de los amores de D. Luis, y disgustos del Cabildo, rematando su platica con dezir: Ocho dias ha que falta Doña Esperança de su casa, y Don Aluaro ha querellado de vuestro hermano, pidiendole el deshonor de su hija, quebrantamiento de casa, rapto de bienes de mas de doze mil ducados. Huuo soplo de que estaua escondido en vno de los cortijos, y el Corregidor le ha traido preso, y le tiene en vn calaboço, sin dexarlo ver de nadie: y si no parece doña Esperança, lo veremos en vn cadahalso. Respondiole, que todo tendria remedio, pues èl auia venido, y para consolarla, le dio a entender, como estaua en su poder, y pidiendo vn vestido negro se le puso: acompañado de sus criados, fue a casa del Corregidor, alegròse de verle. Suplicole Don Alonso quedassen solos, y retirados los criados, le dio cuenta de la trai-

© Biblioteca Nacional de España

traicion de Don Aluaro, y contandole todo lo referido, le dixo, que los criados, no podian estar buenos en tan breue tiempo, y que serian los mayores testigos de su verdad. Mandò el Corregidor llamar vn Escriuano, y que hiziera cabeça de processo contra Don Aluaro, tomando las declaraciones de Don Alonso, y de sus criados, y examinados los testigos, llamò vn Capitan, pidiendole fauor, y ayuda, para que cercara la casa de Don Aluaro, y acompañado de sus ministros entrò en ella, alborotose de verle: Preguntandole que q̃ mãdaua. Respondiole, para asseguarlo, que buscaua vnos delinquentes que auian saltado alli por vnos texados. Mandòles a los Alguaziles franqueassen la casa, aunque Don Aluaro lo resistio: hallaron los criados, y haziendolos vestir, mandò que los pusieran en la Carcel: lleuando a Don Aluaro a las casas del Cabildo, le notificò, que diesse cuenta de su hija, porq̃ tenia auerigua do la auia dado muerte. Respondiole, que eran falsos los testigos, y que Don Luis daria cuenta della, pues la tenia en su poder. Dexòle aprisionado, con orden de que nadie le hablasse, y venido a la Carcel, se determinò a dar tormento a los dos reos: temerosos de los cordeles,

© Biblioteca Nacional de España

les, confessaron toda la verdad: preguntandoles, si conocieron a los que la lleuaron. Respondio Leonardo, que no, que a los rayos de la Luna reparò, en que era mulato el que tirò los pistoletes, como se supone en publico el caso: huuo testigos de que auian hallado muertos los cauallos. Verificada la causa, fue el Escriuano a tomarle a don Aluaro juramẽto. Respondio por segunda negacion, que los heridos, temerosos del tormento, auian concedido con lo que les fue pregũtado. Hallòse el Corregidor confuso, como era hombre poderoso, y de tanta nobleza, y sacando vn traslado de los autos autorizados, embiando vn criado de satisfacion, lo remitio al Consejo, embiando en vna carta al señor Presidente de Castilla a dezir, que las partes eran de las mas nobles, y poderosas, y que no se determinaua sin orden de su Señoria a sentenciar aquella causa. Visto los papeles en el Consejo, vn Secretario de Camara fuesse al Conuento a tomar la declaracion de Doña Esperança. Auiale traido el criado vna carta de Don Alonso, en que le aduirtio, que declarasse, que era èl quien la auia defendido, y traido alli. Llegado el Secretario, como ya estaua apercibido, lo declarò to-

© Biblioteca Nacional de España

todo a la letra. Boluio al Consejo con la declaracion, y visto que conformaua con lo escrito, se despachò prouision Real, para que el Corregidor, como Iuez competente, sentenciara, embiandole a dezir en vna carta: Que atento à que no auia procedido muerte ninguna, procurasse traerlos a las amistades, casando Don Luis con la contenida en los autos. Llegado el criado a Cordoua, contento el Corregidor con el buen despacho, se fue a las casas del Cabildo, y sacando a Don Aluaro de donde estaua, le intimò la prouision Real, leyendole la declaracion de sonija, y que tenia orden de su Magestad de casarla con Don Luis, y de sentenciar en aquella causa: que su delito merecia quitarle la cabeça de los ombros, y que vsando de misericordia, seria mejor allanarse a obedecer el Decreto Real, alçando mano de la querella que tenia dada, pues era injusta: donde no, que procederia con todo rigor. Hallòse D. Aluaro cõuencido, y afrẽtado, de que fuesse publico el trato que tenia con la esclaua, y assi le respondio, que estaua obediente a su orden. Estimò el Corregidor su prudencia, y careandolos a todos, se hizieron las capitulaciones, pena de la vida, el que quebrasse las amis-

amistades. Con esto se dio mandamiẽto de soltura, y trataron luego de partir a la Corte por Doña Esperança, acompañados de muchos deudos, y amigos. El tiempo que tardaron de boluer a Cordoua, el Corregidor, como buen Iuez, sentenciò a Leonardo a seis años de Presidio, y al esclauo a Galeras perpetuas al remo, y sin sueldo. Bueltos a Cordoua con la contenta despossada, embio el Corregidor a llamar a Don Aluaro, notificandole, que dentro de quinze dias vendiesse la esclaua fuera de la Ciudad, porque no era justo, que vn Caualle-ro de tantas partes diesse mal exemplo. Prometio cumplirlo, aunque lo sintio mucho. Y llegado a su casa, la llamò, y la dixo: Ya, Iuliana, se cumplio vuestro deseo, que tantas vezes me aueis pedido, que os dè libertad. El Corregidor me ha notificado que os venda fuera de Cordoua: ya sabeis el amor que os he tenido, y sentirè mucho, que estando fuera de mi poder viuais desenfrenadamente. Yo he de buscar vn moço, que sea hombre de bien, con quien casaros. Mañana os darè la libertad y demas de lo q̃ aueis adquirido en mi casa, os darè quinientos ducados. Preuenid todo lo que fuere vuestro mientras me buscan cosa a propos-

to,

© Biblioteca Nacional de España

co, porque no tengo mas de quinze dias de plaço, y que os aueis de salir de Cordoua: y sin dar lugar a que le respondiera, llamando al Mayordomo, le dixo, que le truxera vn Cirujano, para quitarla el clauo, y que buscasse algun hombre de bien con quien casarla, aduirtiendole que no auia de viuir en Cordoua. Respondiole, que conocia a vn moço carpintero, natural de Granada. Respondiole don Aluaro, pues habladle luego, porque ha de ser con breuedad. Fue el Mayordomo a tratar con su maestro la intencion que lleuaua. Dieron cuenta al moço del casamiento, y aceptò con mucho gusto, diziendo: como le diessen lo que le prometian, cumpliria su palabra: que fuera su maestro a tratarlo con su señor. Hizolo assi, y llegados a la presencia de Don Aluaro, mandò llamar vn Escriuano, y le dixo hiziera dos cartas: vna de libertad, y otra de dote, y sacando los quinientos ducados, puso en la carta de dote mil, con las alhajas que ella tenia. Con esto se fue en casa del Prouisor, y le suplicò diera licẽcia para q̃ se despossara sin amonestaciones. Como el Prouisor sabia los disgustos passados, lo tuuo por bien: y recibidas las bẽdiciones, se partieron otro dia para Granada.

© Biblioteca Nacional de España

Acabada la referida relacion, dixo Doña Lucrecia: Yo le di a este sucesso, quando D. Antonio me le cõtó, titulo: de Quien bien obra, siempre acierta. Pues el mucho valor, y prudencia de Don Alonso, fue causa de su dichoso fin, gozando su hermano el copioso fruto de su bien empleada voluntad, viuiendo todos despues, con firmes, y seguras amistades. Dieron todos el lauro a Doña Lucrecia, diziendola, que se auia auentajado en todo. Respondioles, que estimaua la lisonja, y Don Antonio dixo: Bueno está, señores, dexen vuesas mercedes algo para mi: porque mañana les he de contar vn caso, que vn Milanès me refirio estando en Salamanca, celebrando la industria que tuuo vn Cauallero, para vencer los desdenes de vna Dama; y en esto oyeron los Maytines, y se retiraron a dar parte a la noche. El dia siguiente llegada la noche se fueron todos al quarto de Doña Lucrecia, determinadas de juntar las cenas, embiaron los dos amigos por empanadas, y otros regalos, y despues de auer cenado, dixo Don Antonio assi:

{.?.}

§§§§§§§§§§§§§§
§§§§§§§§§§§§
§§§§§

NO-

© Biblioteca Nacional de España

NOVELA SEXTA. ZELOS VENGAN DESPRECIOS.

NArcisa, Dama Milanesa, señora de vassallos, tan ilustre por su sangre, como altiua por los pensamientos : era de tan rara hermosura, que se auentajaua a todas las demas de su patria. Viuia tã libre de amor, q̃ se preciaua de cruel, y desdeñosa con todos los que pretendian gozar su mano en dichoso casamiento. Pretendianla los mas poderosos Caualleros de Milan, publicandose por amantes de su hermosura. Entre los muchos pretensores, los que mas se adelantauan, fiados en su poder, como teniendo en poco a los demas, eran el Duque Arnaldo, y el Conde Leonido. Era Arnaldo feo de rostro, y soberuio de condicion; dauase por ofendido de los desdenes de Narcisa, preciandose de daria muchos enfados, con dezir, que nadie auia de

© Biblioteca Nacional de España

gozar su hermosura, sino era él, porque todos sus amantes eran vnos pobres escuderos, indignos de merecerla. Con este arresto auia algunos escandalos de cuchilladas. Leonido no se descuidaua en vengar sus desprecios, hablando mal de la honesta Dama, con intento de desluzir su honor. Sentìalo Narcisa con tanto estremo, que se determinó de quexarse al Virrey. Respondiole, que bien echaua de ver la razon que tenia, que aquellos Titulos eran tan poderosos, que le obligauan a darse por desentendido, que lo lleuasse con prudencia, pues tenia tanta. Quedò tan disgustada, que por vengar su enfado, los tratàua con riguroſos desdenes. Como en Milan era tan publica la competencia de los dos, va Cauallero Español, que estaua de asiento alli, no se determinaua à declarar su amoroso cuidado, considerando, q̃ Narcisa era tan soberana, y riguroſa, y que no estimaria su amor, pues despreciaua tantos amãtes, y Titulos; no porque no era digno de su casamiento, pues Don Duarte era dichoso descendiente de la ilustre Casa de los Duques de Cardona, y tan inmediato a la herencia de los Estados, que à morir su tio sin herederos, no auia deudo mas cercano que le heredasse: so-

solo temia no enfadarla, mirando que se daua por ofendida de los que la seruian. Passaua el bizarro Español vna vida triste, tan enamorado, como melancolico; y seruiale de aliuio el seguirla en los actos publicos, sin dar a entender sus desvelos: en particular en la Iglesia, adonde iba à oir Missa, acompañada de vna prima suya, llamada Clori, Dama de tantas partes, que à no estar a su lado, era digna de ser amada. Tenia Narcisa vna Quinta à vn quarto de legua de Milan, sitio de mucho recreo, por sus amenos jardines, y por estar cerca de vn hermoso soto, donde auia mucha caça. Gustauan sus amigas de ir à desenfadarse algunos dias; en particular dos Tituladas, porque Narcisa era amada de todas, cosa que se halla pocas vezes. Preciauase de tan cortès, y afable con las mugeres, como de cruel con los hõbres, y con su amoroso cariño, no daua lugar a la embidia. Tenia su estrado en la Iglesia, cerca de vna Capilla, y D. Duarte entrandose en ella, gozaua de ver, y oir a su adorado dueño, sin dar nota de sospecha a los pretendientes. Vn dia estando las dos amigas con ella, despues de oir Missa, le dixo Madama Rosana, que quãdo gustaua de que se fueran a la Quinta? Res-

© Biblioteca Nacional de España

pondio, que luego, si gustaua de ir à entretenerse. Dixo Laurencia que lo dexasse para el dia siguiente, porque tenia aquella tarde vna visita, y queria ir cõ ellas. Como D. Duarte oyó la platica, deseoso de verla, sin los recatos de la grauedad, luego que salio de la Iglesia, se fue à su casa, y vistiendose vn vestido, y capote de paño burdo que tenia para salir a campaña, se fue a la Quinta, y pidio al jardinero le recogiesse alli vn par de dias, porque venia de camino, y estaua enfermo, y sacando vnos reales de à ocho, se los dio. Contento el jardinero con la paga, le llevó a vn aposento que estaua en los jardines, acomodandole vna cama en que descansara. Otro dia por la mañana vino vn page à dezir, que no dexasse entrar a nadie, porq̃ auia de venir su señora con otras Damas. Como el jardinero le vio a Don Duarte en traje ordinario, no cuidó de echarlo fuera. Venidas a la tarde, sentandose debaxo de vna hermosa enramada, mientras era hora de salir al soto, pidieron vnos azafates de flores, para entretenerse en hazer vnos ramilletes. Tomó Narcisa cantidad de las flores, y texiendo vna guirnalda, se la puso. Dieronla todas el parabien, celebrando su hermosura. A este tiempo so-

© Biblioteca Nacional de España

nò vn grande ruido: y preguntando quien le causaua: dixo vn criado: El Conde Leonido, y dos criados, han entrado por fuerça, sin poderlos detener: venian ya adonde estauan las Damas, y Narcisa enfadada, dixo: No sè yo, señor Leonido, sobre que cae tanta demasia; y se pudiera escusar, quando conoceis de mi buena voluntad, que no estimo vuestros cuidados. Picòse el Còde, de que le tuuiera en poco delante de aquellas Damas; y respondiola: La demasia es vuestra, pues tratais de esta suerte a vn hombre como yo, y tanta vanidad, ya passa de soberuia. Bien parece, dixo Narcisa, que hablais en el jardin, pues a estar en Milan, no faltara quien vèngara mi disgusto. No quiso Don Duarte perder la ocasion, y saliendo de donde estaua, se arrojò con la espada desnuda, diziendo: Tampoco en la Quinta falta quien os sirua; sacaron el Conde, y sus criados los azeros, y Don Duarte ganandole la punta, cortò a Leonido de vn rebes mucha parte del rostro, y descalabrando a vn criado, les obligò a salir a toda priesa, temiendo no los matara: Salio tras dellos, y por no ser conocido, se fue a Milan, para llegar antes que fueran los criados. Quedaron todos admirados de ver su mu

© Biblioteca Nacional de España

cho valor, y Narciſa preguntò al jardinero quié era aquel hombre? Reſpondiole, que no lo ſabia, que el dia antes preguntando, ſi auia algo en que ſeruir, le auia recibido para que cuidaſſe de los jardines. Con el repentino enfado, no quiſieron ſalir a caçar, y bueltas a Milan, dixo Narciſa a ſu prima, que venia ſoſpechoſa de aquel hombre, porque ſu mucho valor no podia ſer de hombre baxo. Aſſi me parece a mi, dixo Clori, ſin duda te ama, y temiendo el rigor de tú condicion, no ſe atreue a declararſe. Reſpondiole: Yo te prometo, que me ha dexado tan picada ſu ayroſo deſpejo, que diera quanto tengo por conocerle. Rioſe Clori, diziendola, pues mira lo que hazes, porque eſſe cuidado es principio de amar, y me eſpanto dezirte, quando te mirò tan libre de amor. Pues no te eſpantes, dixo Narciſa, q̃ ſi naci libre de amor, no lo eſtoy de auer nacido muger. Al tiempo que ſucedio eſte diſguſto, auia ſalido Arnaldo a viſitar ſus Eſtados, quando boluio contandole los amigos, que eſtaua herido el Conde, reſpondio lo miſmo, que auian ſoſpechado de las dos primas, diziẽdo, que ſin duda Narciſa fauorecia en ſecreto à alguno de ſus amantes, temiendo ſu enojo, como la eſtoruaua, que

no

no tomasse estado. Arrebatado de los zelos, quiso satisfazer su duda, y se determinò a passear de noche su calle encubierto, por no ser conocido. Como Don Duarte sabia que estaua ausente, y que Leonido no se auia leuantado, aunque estaua mejor, quiso celebrar en vnos versos vna guirnalda, que se auia puesto en el jardin, y acompañado de vn page, que le lleuò el instrumento, se fue a su calle. No quiso Arnaldo, aunque echò de ver que queria cantar, interrumpir la musica para reconocerle, y despues de auer tocado muchas, y galantes diferencias, cantò assi.

De las manos de Narcisa,
las rosas, y los claueles,
aumentando la hermosura,
beben candores de nieue.
Las mosquetas, y jazmines
coronan su hermosa frente,
vfanas de verse altiuas
con el fauor que merecen.
Las yeruas, quando las pisa,
por besar su planta, crecen,

© Biblioteca Nacional de España

y en ellas mis esperanças,
aunque lloro sus desdenes.
Loco me tiene el amor,
y estoy contento en mi suerte,
pues viuo libre de zelos,
mirando que a nadie quiere.
Pues no sabe amar Narcisa,
deme el mundo parabienes,
pues mi vida està en su mano,
y està en perderla mi muerte.
Si el tiempo lo puede todo,
nadie tema sus baybenes,
pues al curso de los años,
se mudan los pareceres.

Llegòse Arnaldo emboçado, diziendole: Bien escusado podiais tener este atreuimiento, pues no ignorais que el Duque Arnaldo sirue a esta Dama, y pretende sus fauores. Respondiole: Yo no le estoruo su pretension, aunque adoro a Narcisa: Y si os parece mal, salgamos de la calle, sin alborotarla, a parte donde responda a lo que me dezis. Sacò el Duque la espada, diziendole: No he menester dexar la calle

© Biblioteca Nacional de España

lle para echaros della, y tirando à herirle en la cabeça, reparò el golpe con el instrumento, y hecho pedaços, con el mastil que le quedò en la mano, le dio dos, ò tres palos, con que le derribò en el suelo, diziendole: Por guardar el decoro de la que ofendes, no te mato. Con esto dexò la calle antes que acudiesse gente, porque sacaron algunas luzes de las ventanas. Estauan las dos primas en vna zelosia, y quitandose, dixo Clori: Sin duda es cierta nuestra sospecha, que este hombre me parecio el mesmo del jardin, pues celebra la guirnalda que te pusiste. Mas me obliga, dixo Narcisa, con mirar por mi decoro, que con el amor que me tiene: y si la calidad conforma con el valor, no dudes de que serà dueño de mi aluedrio, pues la industria de seruirme sin darse a conocer, me tiene tan rendida, que entiendo que me ha de costar desvelos. No serà facil, dixo Clori, el saber quiẽ es, si se encubre. No me dà pena esso, la respondio, pues su mismo amor le traerà a mis manos. Estuuo Arnaldo algunos dias en la cama, y ofendido de los referidos palos, quiso hazer experiencia del encubierto amante, para ver si boluia por ella en publico. Fuesse a la Iglesia a esperar a Narcisa, y llegando la Dama

© Biblioteca Nacional de España

ma a tomar el agua al quitarse vn guante para recibirla, se le arrebatò, con alguna violencia, diziendola: Embiad el dichoso à que me le pida. Boluio Narcisa a mirar a sus amantes, y visto que no se dauan por entendidos, dixo algo recio: Bien hago yo de no estimar a los que me siruen, pues no se atreuen a castigar estas demasias. Riose Arnaldo, como haziendo burla, y con esto fuesse. Llegada la noche, se armò D. Duarte a toda satisfacion, y poniendose vna mascarilla se fue a casa del Duque, y dandole vn papel que lleuaua a vn page, le dixo: que esperaua la respuesta. Subio a darle, y visto en èl, que le desafiaua, tomò vna pistola con intento de matarlo, y baxando a la calle, le dixo: Sois vos quien me busca? Respondio. Yo soy, seguidme, si teneis valor. Siguiole, porque no se entendiera que era èl quien le mataua. Llegaron a vn despoblado, dixo Don Duarte: Yo vengo a que me deis vna prenda que quitasteis oy a vna Dama. Sacò el guante Arnaldo, diziendole: Veisle aqui, mirad si os atreueis a lleuarle, y poniendole dentro en el sombrero, le disparò la pistola con tan mala fortuna, que errò el tiro. Arrojose el valiente Español, y atrauesandole de vna estocada el pecho, le tendio

© Biblioteca Nacional de España

dio a sus pies. Quitòle el sombrero, y visto que estaua dentro el guante, le boluio las espaldas, diziendo: Dos vezes te he dado la vida; y si por fias en ofender a quien tu sabes, te la quitarè. Con esto se fue, y llegando a casa de Narcisa, pidio que le llamassen al mayordomo: salio a ver quien le buscaua, y dandole el sombrero, y el guante, le dixo: Dezidle a vuestro dueño, que el Duque queda en tal estado, que no se atreuerà otra vez a disgustarla, y que si manda algo en que la sirua, quien la adora. Subio a dar el recado, y alborotadas, le mandaron que le hiziera subir, que querian verlo. Boluio a buscarle, y visto que no parecia, boluio a dezir, que ya se auia ido. Quedò Narcisa tan disgustada, que se dio por rendida, diziendola a Clori: Brava industria tiene este hombre para vencer mi coraçon, pues me sirue, y me obliga sin darse a conocer. Yo estoy determinada de irme a la Aldea, para escusar el escandalo que pueden causar las heridas del Duque, y podria ser que allà tuuieramos mas lugar de satisfazer mi duda, pues no dexarà de seguirnos. Respondiole: Pues es èl Aldeano, y no està mas de dos leguas, haràs bien de escusar estos enfados, y desde alli sabremos, si Arnaldo està peligroso, que

© Biblioteca Nacional de España

que el ser hombre de tanto valor, me tiene con cuidado. Por esso quiero yo, dixo Narcisa, auentarme mañana, y he de salir en publico, para que se sepa adonde vamos, y que este mi encubierto amante, no ponga la vida a tanto riesgo, por defenderme. Con esta determinacion salieron otro dia de Milan. No quiso Don Duarte seguirlas de dia, por no hazerse sospechoso con los amigos, ù deudos del Duque. Iba de noche à verlas, como salian a gozar de vna hermosa arboleda, que estaua a la vista del Lugar, y boluiendose de dia a Milan, entretenia los pensamientos con el deseo de que llegasse la noche. Sintieron las amigas de Narcisa su ausencia, y como estaua tan cerca, quisieron visitarla, y acompañadas de otras señoras se fueron a la Aldea, con intento de estarse alli dos dias. Fueron bien recibidas de las dos primas, y las zagalas, y labradores inventaron muchos bayles, y juegos, para entretenerlas. De noche encendian muchas caçoletas, y a la luz de ellas hazian moxigangas, y vestidos ridiculamente. Como Don Duarte iba todas las noches, no quiso passar en silencio la luzida fiesta, y escriuiendo vnos versos se llegò a vna Enana que tenia Narcisa,

à

© Biblioteca Nacional de España

à quien estimaua mucho, por ser gran musica, le dio el papel, y vna sortija, diziendola: Hazedme merced de cantar este Romance delante de vuestro dueño, y fiad de mi, que estimarè el fauor. Prometio hazerlo contenta con el premio: y retirandose a darle el tono, llamãdola a la sala para cantar, refirio la siguiente letra.

Cielo es la Aldea, Pastores,
por estar Narcisa en ella,
Alua hermosa de los campos,
Diosa hermosa de las selvas.
Contentas todas las Damas,
dexan a Milan por verla,
que no admite su hermosura
embidias, ni competencias.
A los rayos de sus ojos,
no ay humana resistencia,
pues nadie puede mirarlos,
sin adorar su belleza.
Dichoso yo, que abrasado
Aguila del Sol, atenta
gozo, bebiendo sus luzes,
la gloria de amarla, y verla.

Pre-

© Biblioteca Nacional de España

Pretendan los imposibles
los necios, que consideran,
que son dignos de gozar
vna Deidad tan suprema.
Si à mi, que me juzgo indigno,
me basta en premio, que entienda,
que amandola sin cansarla,
la siruo sin ofenderla.

Celebraron la letra, y Narcisa le pregunto, quien se la auia dado? Respondio, que vn labrador, que no le conocia. Dixo Laurencia: Ya no nos tendreis por lisongeras, pues los labradores alaban vuestra belleza. Estimòle el fauor, y otro dia se determinaron de boluerse a Milan. Pidieronle que se fuera con ellas. Respondio, que por librarse de los enfados del Duque, queria estar de assiento alli dos meses. Estuuo Arnaldo en la cama, y ya que estuuo bueno, dando a entender que se iba a sus Estados, salio en publico de Milan, con intento de alcançar por fuerça el fin de su deseo; y quedandose encubierto, puso espias que le auisaran, quando auia de boluer su adorada ingrata a Milan, para salir al camino a lograr su mal fun-

© Biblioteca Nacional de España

fundado intento. Escriuieronle las amigas, dandole cuenta de su ausencia, y rogandole que se viniera a Milan, porque se hallauan muy solas sin ella. Despachò à Rosana vn criado con la carta, y venido a la Aldea, respondio, que dentro de dos dias les cumpliria el deseo, pues era la que ganaua en gozar de su amada compañia. Auisaronle las espias al Duque, y acõpañado de seis hombres salio a esperarla al camino, dandoles orden de que llegaran a resistir los criados que la acompañauan, porque no la pudieran defender, y que los retirassen àzia el arboleda, para dar lugar à que llegasse el coche, sin que le conocieran. Como la Enana cantò la letra que Don Duarte la auia dado, sospechando las dos primas, que estaua en el Aldea, no quisieron q̃ las acompañasse mas de vn gentilhombre, y el cochero, por dar ocasion a que el encubierto amante, con la licencia del campo, se llegasse à hablarlas, y para lograr su intento, salieron a prima noche. Venia el dichoso Cauallero descuidado de su buena suerte, y por sentirse cansado con el peso de las armas, se retirò al hueco de vnas peñas, a la vista del camino. A poco rato de estar alli, oyò ruido de coche, y como no sabia el inten-

© Biblioteca Nacional de España

to de su dueño, presumio serian algunas Damas, que auian venido aquel dia a visitarla. Determinose a esperar que el coche passara, poniendose en la parte mas obscura, y ya que venia cerca, vio salir de la arboleda los que la esperauan. Venia diziendo Arnaldo, pues no trae gente, lleuad vosotros essos dos que vienen con ellas a lo espeso de los arboles, y atadlos en ellos, para que no puedan ir a pedir fauor a essos villanos, y no boluais tan presto, hasta que yo dè vn silbo. Bien conocio Don Duarte que el agrauio era contra Narcisa, mas no quiso salir de donde estaua, por dar lugar a que el Duque quedara solo, y que ella conociera lo mucho que le deuia. En esto llegò el coche, y arrojandose los seis hombres a èl, los tres llegaron al estribo, para que el gentilhombre se apeara, amenaçandole de que le darianla muerte si daua vozes, y los otros tres hizieron lo mismo con el cochero, lleuandolos asidos a lo espeso de los arboles. Llegòse el Duque, diziendo: Desta suerte he de vencer vuestra cruel tirania, pues gozando vuestra hermosura, os obligarè a que me deis la mano. Estauan tan turbadas, que no le respondieron. Salio Don Duarte de donde estaua a tiempo que iba

© Biblioteca Nacional de España

iba a quitar el estribo, y dandole vn cruel cintaraço que le aturdio, le dixo: Villano, bien cumplierades vuestro gusto, a no tener estas Damas quien las guardara. Aunque el Duque quedò turbado, sacò la espada, y tirandole Don Duarte vn rebes, le lleuò toda la mano. Cobraron animo las turbadas Damas, pidiendo le que no le matara, porque auenturauan su decoro. Respòdioles: dias ha que le huuiera muerto, si no mirara esso, y subiendose en las mulas a toda priesa, boluio al Aldea rigiendo el coche con tal despejo, que las obligò a risa. Como los criados estauan a la mira, y vieron andar el coche, temieron alguna nouedad, pareciendoles que el Duque no le auia de lleuar, y dexando atados a los dos presos, corrieron a saber la causa, y espantados de verle herido, le dixeron, que por que no auia siluado para llamarlos. Respondioles: Diome en la cabeça vn cintaraço, que me priuò del sentido el dichoso que la defiende, lleuadme presto de aqui, que pues boluio al Aldea, vendran en nuestro seguimiẽto. No se engañò en la presuncion, porque alborotados todos de verlas boluer, llegaron a saber lo que auia sucedido, y Narcisa mandò a los labradores que fueran a

© Biblioteca Nacional de España

toda prieſa a lo eſpeſo del arboleda, a defender a los dos criados de vnos hombres que auiã ſalido a robar el coche, y ſubieron arriba, acompañadas de ſu nueuo cochero. Luego que llegaron a la ſala le conocieron, por la mucha aſsiſtencia que tenia en la Igleſia. Hizieronle ſentar, y Narciſa le dixo aſsi: Solo vos, ſeñor Don Duarte, pudo librarme de vn enfado tan grande, y la induſtria con que me aueis ſeruido, y obligado, ha ſido tã poderoſa en mi, que ha rendido mi libre coraçon, pues ſin enfadarme aueis puesto la vida a rieſgo por defenderme. No fuera yo quien ſoy, à no moſtrarme agradezida: y ſi el premio de vueſtras finezas conſiſte en que os dè la mano de eſpoſa, viuid ſeguro, de que no ſerà otro el dueño de mi aluedrio: ſolo eſperarè a ver en q̃ pararon las heridas de Arnaldo, que no quiero auẽturar vueſtra vida, pues ya la eſtimo. Quedò tan loco de contento, q̃ no acertaua a reſponderla. Pidiole licencia para boluerſe a Milan: y reſpondiole, que ſe quedaſſe aquella noche en el Aldea, porque temia, que los traidores le eſperarian en el camino. Otro dia ſe fueron a Milan, y llegadas a ſu caſa, les contò el mayordomo, como el Duque auia venido aquella noche herido,

© Biblioteca Nacional de España

fido, y que se dezia, que à vna legua de Milan le auian salido vnos ladrones a robar. Quedaron contentas, considerando, que por encubrir su delito, no auia publicado la verdad, pues el quererla forçar en vn campo, era bastante a quitarle la cabeça de los ombros. El tiempo que tardò en cenar estuuo el valiente Español gozando muchos fauores de las dos agradezidas primas. Luego que el Duque se vido bueno, considerãdo que seguia vn imposible, y que Narcisa tenia de secreto quien la amaua, no quiso auenturar su vida a mayores riesgos: y mudando de intento, dio la mano a vna prima suya, a quien deuia muchas finezas, aunque no se auia dado por entendido de sus fauores, con la ceguedad que auia tenido, y como en desprecio de lo que tanto auia estimado, quiso celebrar su casamiento con fiestas Reales, y publicos regozijos. Quedò tan gustosa, quando la dixeron la nueua de verse libre de tan penoso embaraço, que quiso dar a entender su contento; y mandando la buscassen vna ventana cerca de la del Duque, vestida a toda gala, acompañada de su prima, y de amigas, se fue a ver las fiestas. Quedò tan abrasado de verla contenta, y desenfadada,

© Biblioteca Nacional de España

que su esposa conocio el disgusto que auia recibido, y passadas las fiestas, le pidio por merced que se fueran a viuir a sus Estados: y visto que ya no tenia remedio su pretension, tuuo por bien de darle gusto. Luego que el Duque se ausentò, dio Narcisa la mano a Don Duarte, con mucho gusto de todas sus amigas, y mayor admiracion del mucho valor, y prudente industria del valeroso Español: porque Narcisa les contò todo lo que auia passado. Al cabo de ocho meses boluio el Cõde de Leonido, y contandole los amigos la ausencia del Duque, y casamiento de Narcisa, pareciendole que D. Duarte le tendria por sospechoso, por el lance del jardin, tratò de pedir a la hermosa Clori, embiandola a dezir se tendria por dichoso de emparentar con tan ilustre Caualler o, embiandole a pedir licencia para visitarle. Estimò Don Duarte la cortesia, y adelantandose, cumplio con su obligacion. Y efetuado el casamiento, hizo el Conde alarde de su grandeza, embiando a su esposa ricas, y costosas galas, viuiendo despues largos años, conseruandose en seguras pazes.

Acabado Don Antonio de referir el sucesso, alabaron todos la industria de Don Duarte. Y Doña Iuana les dixo:

© Biblioteca Nacional de España

dixo: Ya vuesas mercedes han cumplido con su obligacion, mañana les he de contar vn sucesso de vna Dama Toledana, que en algun modo seruirà de exemplar, para que estas señoras no sean mal acõdicionadas, pues sucede muchas vezes, que las mugeres terribles, pierdan su ventura, ò ya que la tengan, viuan mal casadas. Apoyaron la razon que tenia, contando algunas cosas de personas conocidas. Leuantose Don Vicente, diziendoles: Señores mios, cierrese esta conuersacion con vn adagio vulgar, en que se dize: Que el humo, y la muger braua, echan al hombre de casa. Con esto se retiraron, y el dia siguiente, despues de la cena, les dixo Doña Iuana: Pareceme que ya vuesas mercedes esperan a que cumpla mi palabra. Và de sucesso.

© Biblioteca Nacional de España

NOVELA SEPTIMA. LA INDVSTRIA VENCE DESDENES.

EN la Ciudad de Vbeda viuia vn Caualiero llamado Don Fernando de Medrano, gozaua vn corto mayorazgo, que llaman vinculo. Casòse con vna Dama igual a su calidad, tan hermosa, que la siruio de dote su belleza. A poco tiempo de casados se reconocio preñada, y llegado el tiempo, parió dos criaturas, varon, y hembra: Al niño le pusieron Pedro, por su abuelo de parte de padre: Y a la niña Iacinta: Criaronse estas dos criaturas, creciendo en ellos el amor al passo de la edad, y llegòse el tiempo de aprender las vrbanidades que deuen saber las personas principales, les dieron maestros suficientes; y pareciendole a Don Fernando, que no tenia dote igual a su calidad para casar a su hija, la enseñò todo el arte de la musica, para que a titulo de corista, gozara en vn Conuento las con-

ue-

© Biblioteca Nacional de España

ueniencias acostumbradas. Don Pedro, con el vso de la razon, dio à entender a sus padres, se inclinaua a ser de la Iglesia, y passados los primeros estudios, le embiò Don Fernando a Salamanca, à passar los Cursos, y estudiar la Teologia, para que por las letras, se opusiera a las Catedras, y ocupara los Pulpitos. Luego q̃ llegò a Salamanca cobrò muchos amigos, porque de su natural era muy entretenido, y afable, y entre los demas professò estrecha amistad con vn Cauallero Italiano, a quien su padre tenia en aquellas Escuelas solo à fin de aprender el Idioma de la Lengua Española. Era eminente en la pintura, imitando las cosas tan vinas, que era vn remedo de la naturaleza. Respeto de viuir los dos en vna posada, le ganò D. Pedro la voluntad, con deseo de aprẽder la eminente facultad, y las horas que faltauan de sus estudios, se entretenian en su gustoso exercicio. Salio tan diestro, que ya su maestro le embidiaua, y por estar en vso el hazerse diferentes bordaduras de vestidos, camas, y otras cosas, hazian galantes dibuxos, con que Don Pedro empeçò a manejar dineros, y remitiendo a su madre algunas pinturas, y a la querida hermana algunas galas, les embiò a dezir, no se em-

pe-

© Biblioteca Nacional de España

peñaran en remitirle socorro, dando a entender en que diuertia los ratos ociosos. Passados quatro años boluio a su casa, tan luzido de galas, que todos embidiauan a Don Fernando la dicha de tener dos hijos tan dignos de ser estimados. Tenian vn primo de los mas bizarros moços de Vbeda, tan enamorado de la prima, que tratò de echar interessores para que su tio se la diera. Cerrò Don Fernando la puerta con dezir se inclinaua a ser Religiosa. Sentialo Doña Iacinta, aunque no lo daua a entender, porque honestamẽte amaua a su primo. Luego que Don Pedro vino, comprò libros para estudiar, hasta que se llegara el tiempo de Ordenarse. Atajòle la fiera parca el intento, por darle a su padre vn peligroso tabardillo, y como su esposa estaua a su cabecera cuidando de su regalo, y medicamentos, la alcançò mucha parte del contagio, tanto que la obligò a rendirse a las fatigas de la cama. Murio Don Fernando, lleuandole a su esposa tan poca ventaja, que en poco mas de vn mes tuuo Don Pedro dos entierros, cumpliendo con el deuido sentimiento, y funerales, con tan generales alabanças, que no se trataua en Vbeda de otra cosa. Auia conocido el poco gusto que

la

© Biblioteca Nacional de España

la hermana tenia de ser Monja, que passados algunos dias de la muerte de sus padres, le dixo vna noche. Amada Lacinta, ya sabes el mucho amor que me deues, correspondencia deuida a tu mucha voluntad: y para que entiendas que te pago, te quiero dezir mi pensamiento: yo he conocido, que no te inclinas a la Religion, quiero partirme a Roma: ya sabes que el Cardenal Don Geronimo Zapata està en el Colegio Apostolico, fue amigo de nuestro abuelo, y no ay duda de que me ampare, sabiendo quien soy. Lleuarè cartas de Doña Iuana Zapata su hermana, y de otros señores; lleuarte conmigo no es posible. Nuestro primo D. Alonso te quiere, dime la verdad, y no te ocupe la verguença: si gustas de que te case con èl, esto ha de ser luego. Yo renunciarè en ti todo el derecho que tengo a la herencia de nuestro padre. Con esso, y con la poca hazienda de Don Alonso para vna Ciudad corta, lo passaràs, sino como yo deseo, por lo menos con algun luzimiento. Respondiole: Yo no tengo voluntad, haga vuesa merced lo que fuere seruido, pues no le quiero negar que estimo a mi primo. Con esto se tratò de la dispensacion, que por ser el parentesco en quarto grado, la consiguio

© Biblioteca Nacional de España

vn Curial con facilidad. A tres semanas de su casamiento se partio a la Corte, a recabar las cartas, y despachar muchas y curiosas laminas, para juntar dinero, y hazer su viaje. No despachò tan presto, que no passaron quatro meses, en los quales supo por cartas que su hermana estaua preñada, y aunque le rogaron quando boluio a Vbeda esperasse el parto, no lo aceptò, por estar el tiempo a boca de Invierno, pidiendo a Don Alonso, que si se lograua el deseado fruto, le pusiera el nombre de su hermana, y se le embiara retratado, para tener algun consuelo. Prometio Don Alonso darle gusto, y passada su derrota, llegado a Roma, fue al Palacio Sacro, y sabida la casa del Cardenal, llegado a su presencia, le dio las cartas, y besò la mano, y leìdas, mirãdole con amoroso cariño, le dixo: Yo no he menester cartas de fauor para intimaros, basta saberq̃ sois nieto de Don Pedro. Fuimos grandes amigos, y passamos los estudios, y la mocedad juntos: y si correspondeis a hijo de vuestro padre, no dudeis de mi: yo tengo deseo de ir a España. Su Sãtidad sabe mi voluntad; seruid aora, que a su tiempo yo verè lo q̃ conuiene. Con esto mandò al mayordomo que se le adereçara vn quarto decente, y veinte reales

les de racion, mandandole a Don Pedro le assistiera a comidas, y cenas, dandole desde luego vn plato de la mesa. Passados quinze dias, pareciendole auria descansado, le hizo Sumiller de Cortina, diziendole: Por daros lugar à que estudieis, no quiero ocuparos por aora en otra cosa. Daua el Cardenal todas las Pasquas aguinaldos a todos sus criados, auentajandose en estimar a Don Pedro tanto, que a no tenerlos gratos con su mucha cortesia, pudieran leuantarse contra su fortuna las embidias, que siempre la derriban. Tenia el Cardenal en la sala de recibimiento vna pared que hazia testera a proposito, para ocuparla con vn lienço al tope del ambito, y como era tan eminente en la pintura, tomando la medida se determinò a copiar al glorioso San Geronimo. Pintò a vna parte jaspeados, y peñascosos montes, y a otra hermosos, y pintados quadros de siluestres florecillas: arboles cubiertos de siluestres frutas; arroyos, que por la verde, y menuda yerua parecian enroscadas culebras de rizada plata; muchas aues, y diuersos brutos; y a la boca de vna espinosa gruta, al glorioso Santo de rodillas sobre vna peña, salpicada de la sangre que le caìa del herido pecho al golpe de la pi-

zarra,

© Biblioteca Nacional de España

zarra, con que infundia a vn mismo tiempo temor, y admiracion; y aunque se guardò de q̃ nadie le viera, por ser preciso tomar la medida del marco, vn pagezillo que le vido, fue con el chisme a su dueño, y contento con la nueua, le assaltò de repente. No le pesò a Don Pedro, aunque se mostrò turbado, dandole a entender el fin a que le auia hecho. Estimòle el cuidado, y lleuando la pintura, y otras laminas que le parecieron bien, despues de auerlas puesto en su sitio, abriendo vn escritorio, le dio en vn papel cien doblones de a ocho, diziendole: Razon es pagar al Pintor. Con esta merced, y otras q̃ auia conseguido, viuia gustoso, por auerle embiado a dezir por cartas, auia parido su hermana vn hijo, y refiriendole las gracias de la media lengua, le refirio su hermana: solo lo que tiene de malo es, parecerse a mi, cosa que Don Pedro estimò en sumo grado: porque Doña Iacinta era rubia, blanca, y de perfectissima hermosura. Llegado el tiempo de cantar Missa, echò el Cardenal el resto, siruiendole de Padrino, y como era estimado de todos, por lisonjear al Padrino, passò la ofrẽda del Missa Cantano de quatro mil ducados: y haziendole su Capellan, le auẽ

tajõ

tajò el ſalario. Celebraua el Cardenal todos los años vna ſumptuoſa fieſta al glorioſo Santo. Satisfecho de que Don Pedro era grande eſtudiante, por auerle experimentado muchas vezes, por auer argumẽtado con èl, por darlo a conocer generalmente, le mandò preuenir para hazer el Sermon. Ocurriò a la fama lo mejor de Roma; y aunque le pudiera ſeguir el concurſo de turbacion, hizo eſpuela del aplauſo, para correr ſu derrota, predicando con tanto realce, que aſſombrò a todos, por verle tan moço. Con eſto ocupò los Confeſsionarios con tan feliz proſperidad, que no daria lo adquirido por veinte mil ducados, pareciendole todo poco para el nueuo ſobrino, por auerſele embiado retratado de edad de ſeis años a lo ſoldado, con vn veſtido de tela de nacar con vna carta en la mano; refiriendo ſu madre en la ſuya tantas gracias, que le boluian loco. Diez y ſiete años eſtuuo en Roma, à eſte tiempo murio el Cardenal de Toledo, y llegado a noticia de ſu Santidad, mandò llamar al Cardenal, diziendole: Ya eſtais viejo, razon es que os vais a deſcanſar. El Arçobiſpado de Toledo eſtà ſin Prelado; diſponed vueſtro viaje, y ireis a ocupar la plaça. Besòle el pie, eſtimando-

© Biblioteca Nacional de España

dole la merced, y de camino le pidio para Don Pedro le concediera algunas rentas Eclesiasticas, dandole a entender su calidad, y pobreza. Tenia noticia de la mucha fama que le dauan; y en el Partido de Toledo en Pensiones, y Beneficios simples, le dio mil y quinientos ducados de renta: y al Cardenal veinte mil de principal, para la costa del viaje. Con esto, y muchas Indulgencias, y Reliquias que le dio, echo a todos su bendicion, por el riesgo de la vida en los peligros de la mar. No quiso Don Pedro escriuir nada, por no tener a su hermana cuidadosa. Mientras se dispuso el viaje, hablando a vnos mercaderes de lonja, trató con ellos hazer vn empleo de telas de Milan, rasos de la China, y Florencia, sin otras muchas, y ricas alhajas que auia comprado en las muchas almonedas, seguro de su ganancia, por estar en vso en España el vestirse todos de tela, con muchos golpes los hombres en las ropillas abotonados, y las Damas, ropas de leuantar con alamares de oro. Por esta causa empleó vna gran cantidad a parte de lo que auia comprado para el adorno, y homenaje de la casa. Luego que llegaron a Seuilla, por detenerse el Cardenal algunos dias, le parecio auisar de su ve-

ni-

© Biblioteca Nacional de España

nida, y despachando vn propio, remitio a su hermana algunas pieças de telas, liẽços, y otras cosas, cosa que estimaron en mucho, por embiarles vna librança de ducientos escudos: con que se remediaron muchas cosas que se padecian de puertas adentro, por no descaecer de la publica ostentacion, y por estar Don Alonso con vnas peligrosas tercianas, embiandole a dezir su enfermedad, por la qual no iba a verle, y que si gustaua le embiasse al sobrino, lo haria: Respondiole, que de ninguna manera hasta llegar a Toledo no tratarian de nada, y renouando los regalos, le encargò mirara por su salud.

Llegados a Toledo, le hizo el Cardenal su limosnero; y como a la fama del nueuo Prelado, acudieron tantos pobres vergonçantes, y mendigos, y como Don Pedro era generoso, y socorria francamente sus necessidades, se hizo en pocos dias tan amable, y como ocupaua los Cõfessionarios, se le llegaron muchos hijos de penitencia, assi hombres, como mugeres, entre los quales fueron dos señoras, madre, y hija, de lo mas luzido de aquella Ciudad. Luego que las començò a comunicar, le parecieron tan bien, que estrechò con ellas particular amistad. Vẽdianse vnas possessiones, y la vna era

© Biblioteca Nacional de España

vna casa principal, pared en medio destas señoras: y la otra vna casa de plazer, casi a la vista de Toledo, con vn jardin, y ducientos marjales de viña: y juntamente dos Esclauas, la vna Etiope, que por auerse criado en vn Conuento, era ladina, y de muchas habilidades, la otra Berberisca; y la causa de venderse todo, fue, que el difunto dueño, no tenia heredero forçoso, y dexando a muchos parientes pobres, dexò a todos iguales mandas. Auisaron estas señoras a Don Pedro, y tratò de comprar lo todo, con tan prospera fortuna, que a seis meses de estar en Toledo vacò vna Canongia en la Santa Iglesia; y aunque huuo pretendientes, se la dio el Cardenal de mano poderosa. Tratò de que las esclauas asseasen la casa, y adornandola de las costosas, y ricas alhajas, assombrò a todos los que le dieron el parabien; mandò se le buscara vn mayordomo, dos pages de habito largo, dos lacayos, el vno grande que siruiera la despensa, y otro pequeño, y despachando vn propio, embiò a dezir le embiassen la deseada prenda, aduirtiendo que no le hizieran vestidos, y que entrara de noche, porque no gustaua que supieran su venida hasta adornarle a su gusto. Llegada la carta, dio

Don

© Biblioteca Nacional de España

Don Iacinto tãta priesa, que al segundo dia le despachò su padre acõpañado de vn criado, de quien tenia segura confiança. Llegado a Toledo obseruó la orden de su tio, y entrando à dos horas de la noche, preguntando por la casa del Canonigo Medrano, vn Ciudadano, a quien auia hecho muchas limosnas, se ofrecio de lleuarlos a ella: apearonse, por escusar el estruendo de las mulas, dando orden al moço las lleuasse a la posada, y llegados a su casa, dixo el Ciudadano, que le auisaua de que le buscauan dos forasteros; y como estaua con el cuidado, mandó que subieran; despachò al honrado pobre, dandole vn socorro, diziendole no se acortara en lo que se le ofreciera, y quedando solo, mandò a los criados, que si le buscaran, respondieran, no estaua en casa: era la causa, que vn Racionero, y dos Canonigos, venian a entretenerse las mas de las noches: eran entretenidos, y como Don Pedro gustaua de la chança, professaua con ellos estrecha amistad, en particular con el Racionero, que las vezes que le parecia se quedaua a dormir en su casa, y para este fin tenia mas adentro de su alcoba vna sala adereçada, y llamando a la morena, la mandò hiziera la cama, y adere-

© Biblioteca Nacional de España

çasse lo necessario, y llegandose a vn bufete, adonde estaua vn velon de plata, le dixo: Llegaos a la luz, que tengo deseo de veros. Besòle la mano, diziendole: Deme vuesa merced su bendicion, para que todo me suceda bien. Abraçòle contento de verle obediente, y tomando sillas, mirandole con alguna suspension, le dixo: El deseo me has quitado de ver a tu madre, no he visto cosa mas parecida. Respondiole: Prometo à vuesa merced, que no la conociera de flaca, aunque se ha mejorado despues que tuuimos aquel socorro, porque mi padre juega tanto, que estaua la casa rematada, y apenas se alcançaua para vna triste holla, y a la noche vn guisado, y muchas vezes faltaua. Dixole Don Pedro: Bien se os echa de ver, que parece que estais encañijado. Preciauase Don Iacinto de la chança, y como sabia el buen humor de su tio, le respondio: No se espante vuesa merced q̃ como la holla era poca, me ataua mi padre al pie de la mesa, porque no alcançara al plato. Celebròlo con mucha risa, diziendole: Pues tratad de comer, y engordar, que gracias a Dios, no faltan quatro reales: yo vengo de vna tierra, adonde se come bien, y se bebe mejor. Auiale embiado a dezir

su

ſu hermana, que el ſobrino era gran muſico: teniale preuenido harpa, y viguela de lo mas primoroſo: preguntòle: Como os và de muſica, que vueſtra madre me ha embiado a dezir grãdes coſas? Reſpondiole: Siempre las madres hablan apaſsionadas, mas ya ſaldrà vn hombre del empeño, ſi ſe ofreciere. En eſto ſalio Antonia a dezir, que ya eſtaua preuenido lo que le auia mandado, le dixo, que ſe entrara en la ſala, y que en eſtando acoſtado ſe trataria de cenar; y hallandola tan adornada, quedò admirado de la riqueza de ſu tio. Tenianle preuenido vn baño en vna tina, con tan curioſa inuencion, que por la parte de abaxo tenia vn tornillo con que ſe deſaguaua. Eſtaua cubierta de vn pabellon, y Antonia le dixo: Entreſe vueſa merced en el baño, y ſienteſe, para que le bañe el medio cuerpo. Hizolo aſsi, y como viuia contenta con la buena condicion de ſu dueño, luego que le empeçò a bañar, le dixo: Ay deputa que blanco es el moçico, parece la mano de la negra moſca en leche. Con eſto empeçò Don Iacinto a dezir tantos donayres, y la negra a reſponderle, que no ſe podian tener todos de riſa. Tenianle la cama de Verano, por ſer a los poſtreros de Mayo, y quitado el baño,

© Biblioteca Nacional de España

auisaron a Don Pedro, abriò vn baul, y sacando vna almilla de gasa de oro, y vn capotillo frangeado de galones, y alamares, le mandò se le pusiera, porque no se resfriasse: Hizole tomar vn poco de agua de azar con piedra veçal, y mandò se pusiesse la mesa, acudieron cada vno a su obligacion: pusieron sobre vn bufete grande vna baxilla a modo de aparador, y vn bufetillo de plata junto a la cama, siruiendoles quatro platos, sin los postres, y principios, y dandoles agua manos, les mandò Don Pedro se fuessen à cenar: quedòse por vn rato de conuersacion, y leuantandose le dixo: Quedaos con Dios, que yo me voy a ver vnas señoras, q̃ viuen pared en medio, son madre, y hija, estimolas tanto, q̃ no me hallo la noche que no las veo: son de lo mas ilustre desta Ciudad; la madre señora de valor, prudente, y bien entendida; la muchacha serà de vuestra edad, grande musica, y de las mas lindas Damas que ay en esta Ciudad: Saben que aueis de venir, y no ay duda que se alegrarán. Preguntòle al descuido: Y como se llaman essas señoras? Respòdiole: La madre se llama Doña Guiomar de Meneses: La muchacha doña Beatriz de Almeyda: fue hija de vn Cauallero del Abito, de lo mas noble de Portugal, jugaua tan

to

to como vuestro padre, y las dexò tan pobres, que no passa el dote de mil ducados: bordan casullas, y otras cosas, y con esso sustentan vna honrada familia; y lo mejor que tienen, es el recato, porque Doña Beatriz es tan esquiua, que tiene fama de mal acondicionada. Con esto se fue a su visita, dexando al forastero tan repentinamente enamorado, que le parecio no viuiria sin ver a la que ya tenia por dueño de su albedrio. Boluio D. Pedro de su visita, y hallandole dispierto, le dixo: Mucho se han alegrado essas señoras, y Doña Quiomar queria passar a veros, y la detuue con dezir estauais acostado: mañana serà preciso lleuaros conmigo. Con la buena nueua passò lo restante de la noche en amorosos desvelos: el dia siguiente le sacò su tio vn vestido de tela de nacar, diziendole: Esta gala hize a vuestra contemplacion, como os embiaron retratado deste color, y llamando al lacayuelo, le mandò llamasse al sastre, para ajustarlo, sacando vn ferreruelo de dos felpas, vn sombrero de castor, y vn cintillo de diamantes. Mandó a la Negra le cosiera en èl, cogiendo la falda con vna brocha de lo mismo. Con esto se fue a la Iglesia, y venido el sastre, no fue menester mas de ajustar

© Biblioteca Nacional de España

lo, por ser Don Pedro mas grueſſo; quando boluio, como le hallò veſtido, le mandò que ſe paſeara, llegò haſta la puerta, y quando boluio àzia èl, le hizo vna ayroſa, y deſpejada cortesia, diziendole: Conozca vueſa merced eſte Maeſſe de Campo, que tiene para ſeruirle. Reſpondiole: otro lo represẽtara menos; mas no os quiero en la guerra, porque os eſtimo mas de lo que penſais: no os deſnudeis, porque he dicho a vnos amigos en la Igleſia, que aueis venido, y no ay duda que vendran a veros. Entrò vn criado a dezir, que venian dos Canonigos, y vn Racionero, y le dixo: Baxad preſto, que ſon perſonas de mucha importancia; paſsò la eſcalera tan de buelo, que contentos de ver ſu bizarria, ſe detuuieron à verle, y como el Racionero era chancero, le dixo a D. Pedro: Lindo ruido nos aueis traido con eſte mocito; los Caualleretes ſe han de arrinconar. Eſtimòle el fauor, diziendole: Si vueſa merced me dize eſſos requiebros: que dexa para vna Dama? aduirtiole que ſoy muy hombre, y me precio de ſerlo para ſeruirle. Subieron arriba, y como eran tan de caſa, les preguntò Don Pedro ſi auian comido? Reſpondieronle: que no, y mièntras ſe preuino algo mas de

de lo que estaua adereçado, le pidieron hiziera alarde de sus habilidades. Sacaron la viguela, y despues de auer cantado algunas letras, alabò el vno de los Canonigos, por ser gran musico, la mucha destreza: y dixo el Racionero: Pues no ha de quedar en esso, que quiẽ sabe tan buenos passos de garganta, no ay duda que los harà buenos en la mudança. Rehusòlo, diziendo tenia poco de mudable, y porfiandole, dançò vn canario, con tan saçonadas, y curiosas mudanças, que les pesò de que entrarana poner la mesa, encareciendo la mucha razon que Don Pedro tenia, de estimar prenda de tantos meritos. Despues de auer comido se entretuuieron en jugar hasta hora de Visperas, y preguntandole si le auian de lleuar consigo; antes le he de tener preso hasta el dia de San Iuan, pues viene cerca, que todo serà menester para cortarle galas, y recibir visitas. Con esto se fueron, y se entretuuo lo restante de la tarde, en que Antonia le enseñara toda la casa, y riquezas de su tio. Luego que boluio de la Iglesia, se puso de corro, diziendole: Vamos antes de cenar a ver estas señoras: Passaron a su casa, y Doña Guiomar le recibio con los braços, diziendole: Venid acà hijo mio, abra-

çad-

© Biblioteca Nacional de España

çadme, que prometo, no sabré encarecer el gusto que he tenido de ver al señor Don Pedro tan contento, abraçóla, diziendola: Yo venia a ofrecerme por esclauo, y cumplir parte de las muchas obligaciones que me corren, segun mi tio dize: y pues vuesa merced me dà nombre de hijo, no quiero perder el derecho a tanta dicha. Juraralo yo, respondio Doña Guiomar, que vn sobrino de Don Pedro, no auia de saber responder a lo que se le dize. Con esto besò la mano a su nueuo dueño, y doña Beatriz le dio la bien venida, con pocas razones, y mucha mesura. Mandò Doña Guiomar traer vn instrumento, diziendole: En verdad que tengo de lograr el deseo. Cantò vna letra nueua, y pareciendo le bien a Doña Beatriz, le pidio se la diera escrita, y apuntado: ofrecio el hazerlo, recabando que ella cãtara otra: y despues de auer hablado algun rato, aunque se mostrò tan esquiua, que fue menester que su madre se enfadara para conseguirlo. Despidieronse con mucho pesar de su amante coraçon. Otro dia por la mañana, mientras su tio boluia de la Iglesia se entretuuo en escriuir la letra, y apuntarla, y en medio pliego cifrò parte de su amorosa, y encendida llama, doblan-

blandolo desuerte, que no se echara de ver al darlo. Por la tarde tuuo algunas visitas, como se supo su venida, entre las quales fue vn Cauallero llamado Don Rodrigo, tan vezino suyo, que no auia mas de la casa de D. Guiomar en medio, y como vieron instrumento, dos hermanos casi de su edad, preciados de musicos, le tomaron, y con esto se dio motiuo à que Don Iacinto, à peticion de todos, cantò algunas Xacaras sazonadas, y como todos eran muchachos, entretuuieron la tarde en cantar, y jugar las armas, tan aficionados al cortès Andaluz, que se le ofrecieron por intimos amigos. Despidieronse, y como Don Rodrigo estaua tan cerca se entrò en su casa. Estaua casado con vna señora llamada Doña Ana, era placentera, y como suelen dezir vulgarmente a la buena fin. Tenia vna hermana viuda de veinte y quatro años, viuia de assiento en la Corte en compañia de su suegra, por auerla dexado su marido por heredera de toda su hazienda, con calidad de que no desamparasse a su madre, por ser anciana: y enfadada de perpetua suegra, se iba todos los Veranos a Toledo, a gozar del fresco de Tajo. Como Doña Ana era a su proposito, porque

Do-

© Biblioteca Nacional de España

Doña Leonor como era moça, era mas desenfadada de lo que era razon; y como su hermano vino tan temprano, estrañando la venida, le preguntaron la causa, y respondioles: Vengo de casa de Don Pedro de ver vn sobrino suyo, que ha venido. Con esto les refirio las muchas partes del forastero, diziendo es famoso: no he visto en mi vida mas sazonado muchacho. Encareciolo tanto, que hizo en el coraçon de la hermana la operacion que Don Pedro auia hecho en el de Don Iacinto, alabando a Doña Beatriz: y como era tan desahogada, le dixo: No nos le alabe, que nos dà deseo de verle. Respondiole lexos de sospecha, facil serà, idos a casa de Doña Guiomar, y le vereis. Cõ esto no esperò mas, diziendo a la cuñada: vamos luego, porq̃ estèmos allà antes que vengan. Con esto passaron a verlas, por ser tan amigas, diziendoles, no agradezcan esta visita, porque venimos a ver al sobrino del Canonigo, porque mi hermano nos ha dicho tantas cosas, q̃ nos trae el deseo. Respondiolas Doña Guiomar: Por mucho que diga, quedarà corto. Hablòse de otras cosas, y venidos a verlas, les recibieron las cuñadas con tan grandes alabanças, que le pudieran desva-

© Biblioteca Nacional de España

vanecer, à no ser tan entendido, y despues de los corteses parabienes, le pidieron que cantasse algo, diziendole Doña Leonor lo mucho que su hermano le auia encarecido. Estimò el fauor, y tomando el instrumento, como que se le auia oluidado, sacò el papel, y dandosele a Doña Beatriz, le dixo: Aqui tiene vuesa merced la letra que me mandò escriuir. Tomòla con la deuida cortesia, y cantando Don Iacinto algunas letras, alargò el instrumento para darsele: escusòlo, diziendo tenia el pecho apretado, mirando a doña Leonor, le dixo: Canta por mi que no estoy buena. Tomòle deseosa de parecerle bien al que ya la tenia sin sossiego, aunque no le sucedio como pensaua, por cantar vnas coplillas algo licenciosas, porque a Don Iacinto le parecio tan mal, quanto no se puede encarecer, porque de su natural era callado, y vergonçoso, aunque no por esto dexò de celebrar la musica, y como su tio las hallò de visita, por no estoruar la conuersacion se despidio, y quedando solas, como Doña Ana era entretenida, dixo: Ay amiga, y que buen casamiento era este para Doña Beatriz. Respondio Doña Guiomar: No amiga, que Don Pedro es rico, y no puedo yo cõpetir, porq̃

m

© Biblioteca Nacional de España

mi hija es pobre; si su tio tratara de casarle, mejor era para D. Leonor, que tiene dote suficiente. Respondiole: Ojala fuera yo tan dichosa, que me ha lleuado los ojos, y he de hablar a mi hermano acerca desto. Todavia es tẽprano, dixo D. Ana, q̃ aun no ha pisado las calles: razones fueron estas para el coraçõ de D. Beatriz de mucho sẽtimiẽto, no por estar inclinada, sino solo por verse pobre, y fue menester su cordura, para resistir el repentino pesar. Despidieron se, y para dar lugar a la pena, le dixo a su madre: Acuestese vuesa merced, que yo quiero estudiar esta letra, para ver si la acierto, mandando a las criadas se fuessen, se entrò en su quarto, y sentandose en vn estrado en que se tocaua, derramando copiosas lagrimas, dixo: Dios se lo perdone a mi padre, que tanto mal me hizo, pues me falta la ventura: quando Doña Leonor se atreue a competir, porque tiene dinero, teniendo menos calidad que yo. Cõ estos penosos discursos pagò el comun tributo a su sentimiento, pues no tiene mas remedio que el llanto, y por diuertirse en algo, quiso ver la letra, llegando vna bugia al bufetillo, y mirando el papel que venia dentro, se turbò, diziendo: Ya es mayor mi desdicha, si este hombre

bre me quiere, pues no tengo eſperança de mejor fortuna; y mouida de la curioſidad, leyò las ſiguientes razones. Mi ſeñora, ſin culpar mi atreuimiento, le ſuplico no deſeſtime la fee que le conſagro, pues antes de verla le rendi el alma, por la noticia que tuue de mi tio, corta para tanto empeño, pues no tiene ſu belleza humana explicacion, ponderando objetos diuinos; dexarla de adorar, no es poſsible, ni viuir ſin verla: y pues la vezindad es a propoſito para eſcuſar la nota, y el calor es tanto, le ſuplico ſe ſirua de llegar a la ventana, aſſegurando mi temor, pues le tendrè haſta ſaber no encuentre alguna criada eſte papel, y mandeme en coſas de ſu guſto. Leido el papel creció la confuſion, dizi ẽdo: que puedo hazer en eſto? Don Iacinto es bizarro: yo deſgraciada; ſi le reſpondo, le doy a entender que eſtimo ſu cuidado: ſi no reſpondo, dexo la puerta abierta a mayores atreuimientos: Pues muera yo à manos de mi dolor, y no mueran en mi mis obligaciones. Con eſta valiente, aunque necia reſolucion, abriò la ventana, y viſto la eſperaua, llamandole en tono baxo, llegò a celebrar ſu dicha, y ſin reſponderle, rompiendo el papel, ſe le tirò, diziendo: A ſemejantes atreui-

© Biblioteca Nacional de España

uimientos, reſpondo de eſta ſuerte, y cerrando la ventana, le dexò tan loco, que faltò poco para perder el ſentido, alçando los pedaços ſe reportò, conſiderando q̃ vna Dama de tantas prẽdas no le auia de fauorecer tan preſto, y determinado a paſſar adelante con ſu pretenſion, y deſvelado en varios penſamientos, eſcriuio vna letra, para darle à entender ſu firmeza. Otro dia llegada la hora deſeada, paſsò con ſu tio a verla. No ſe deſcuidaron las cuñadas en ganarle la entrada, y deſpues de las acoſtumbradas corteſias le pidieron cantaſſe algo. Acceptòlo, por lograr ſu intento, y traìdo el inſtrumento, cantò la ſiguiente letra.

Si Faeton por atreuido
llegò a la Region del Sol,
aunque muera deſpeñado
he de ſeguir a Faeton.
Si os preciais de ſer cruel,
aduertid, que es el rigor
muy impropio a vna Deidad,
pues merece adoracion.
La culpa de ſer tan linda,
diſculpa mi pretenſion,

que

© Biblioteca Nacional de España

que nadie puede miraros
sin quedar loco de amor.
Perdido estoy, y contento,
de ver, señora, que son
essos rayos que me abrasan,
causa de mi perdicion.
Culpa fuera no seruiros,
pues ya nacimos los dos;
vos para ser dueño mio,
Y para adoraros yo.

Acabada la letra le pidieron que dançara, y por dezirlo Doña Guiomar, fue preciso el hazerlo. Dançò vna Gallarda, y pareciendole que por estar en publico, no escusaria Doña Beatriz el salir, la sacò, aunque no consiguio su deseo; y como sabia su condicion no la porfiò, aunque el pesar fue tan grande, que la sintiera Dama lo conociò, satisfecha de que la letra se auia cantado al desprecio del papel rasgado, y luego que llegò a su casa, por desahogar el coraçon, le dixo a su tio: Terrible es mi señora Doña Beatriz. Respondiole: Pues aora ya se ha enmendado. Al principio que las visitè, se escondia de mi, y me costò el enojarme

O mu-

© Biblioteca Nacional de España

muchas vezes, el que no se quitara de la sala; y me espanto assista en ella estas noches: A doña Ana se lo podeis agradecer, que a no estar alli fuera posible el no salir con esta mala nueua. Crecio el fuego de la pretension, y al mismo passo crecieron los desprecios. Conociendo en el pecho que la picaua el cuidado de su amiga, y se vengaua en si misma, con los pesares que le daua a su rẽdido amante. En esto llegò el dia de S. Iuan, y quatro dias antes les dixo Don Pedro, que tenia intento de que se fueran a la caseria todo el dia, aduirtiendo a Doña Ana, que combidara de su parte à Doña Ines su prima, y a su esposo, quedando de concierto, que todos los hombres se juntaran en la Iglesia: y que las señoras se fueran de por si por escusar el calor. Con esto se despidieron, y quedando solas, dixo Doña Leonor: Madruguemos para oir Missa de reboço, y veremos este mocito, que tengo deseo de ver si es tan galan en la calle, como lo es en la sala. No quiso Doña Beatriz contradezirlo, por estar ya tan picada, que le parecia que todas lo echauan de ver. Luego que Don Pedro llegò a su casa, dio orden a las esclauas se fuessen luego a preuenir vna sumptuosa comida, dandoles por memo-

© Biblioteca Nacional de España

moria los platos que se auian de adereçar: y llegado el dia siguiente estrenò Don Iacinto vna gala digna de vn Principe. Era el vestido de tela rica noguerada, gala de soldado, con mucha botonadura de diamantes, cabos blancos, bordadas las mangas, tahali, y pretina de medias cuentas de plata, con guantes bordados de lo mismo. Entrò acompañado de algunos amigos, y criados, tan galan, que se lleuò los ojos de quantos le mirauan. Estauan las encubiertas Damas en vna Capilla, por no ser conocidas, y como estaua descuidado oyò la Missa con tanta deuocion, que a su zelosa Dama la siruio de alivio el poco reparo que hizo en las muchas Damas que auia en la Iglesia, y buelta a su casa, le preguntò a la viuda al descuido: Que te ha parecido el forastero en la calle? Respondiole. Tan bien, que no tendrè sossiego hasta que mi hermano trate este casamiento. Quedò tan abrasada, aunque viuia sin esperança, que se vistio a toda gala: Era el pelo de vara, y media, y de color castaño, claro, y rizádolo de menudos rizos, dexando a la parte del rostro lo bastante para copete, y guedejas, dexò lo restante caìdo a la espalda: puso se vn apretador de esmeraldas, y algunas rosas

© Biblioteca Nacional de España

de grueſſo aljofar, con otras muchas roſas, y ſortijas, con vn veſtido de color de perla con franjas de oro ſobre viuos leonados, y muchos alamares en la ropa, guarnecida de los miſmos viuos; y aunque todas ſe adornaron de cuidado, las obſcurecio cõ la mucha gala. Detenidas en los coſtoſos aliños, tardaron tanto, que llegaron primero los hombres. Iban los Canonigos, y Racioneros con Don Aluaro, y Don Rodrigo: porque Don Aluaro, y Doña Ines no le auian viſto; y reſpeto de que ella eſtaua malparida, y él auſente, quãdo llegò à Toledo. Tenia la morena debaxo de vna enramada, q̃ cubria vna fuente q̃ eſtaua en el jardin, cercada de macetas, puestas vnas alfombras, con almohadas, y taburetes en que deſcanſaran, y en vna ſala de tres que auia, por eſtar cerca de la fuente, ſobre vnas tarimas puſo en que feſtearan las Damas: en la otra frontera hizo lo miſmo para los hombres: en la otra, por tener adentro vn patio que ſeruia de cozina, ſe puſieron aparadores, y meſas, tan bien diſpueſto todo, aſsi en la comida, como en lo demas, que Don Pedro le eſtimò el cuidado, y abraçandola, como ſe preciaua de la chança, le dixo: Pareceme que la Negra quiere eſtrenar el

© Biblioteca Nacional de España

el dia de mi Santo chinelitas de gatatumba, coralitos, y toquita de puntas, en yendo a caſa darè para todo. En eſto entrò vn page a dezir q̃ ya venian, y ſaliendo todos a recibirlas, Don Pedro ſe llegò a Doña Guiomar para ſeruirla de bracero; hizo el ſobrino lo miſmo, llegandoſe a ſu eſquiuo dueño, y a Doña Leonor, que venian juntas, diziendoles: Si vueſas mercedes quieren vn gentilhombre, aqui le tienen; aſiole Doña Leonor el braço, reſpondiendole: Claro eſtà que queremos ſeruirnos del gentilhombre, porque es muy bizarro moço. Enfadoſe tanto Doña Beatriz de verla tan deſahogada, que tropeçò de vnas chinelillas q̃ traia. Acudieron todos a detenerla, y el mas dichoſo fue el que lo deſeaua; y en achaque de detenerla mientras la criada llegò a ponerla, le aſiò las hermoſas manos, y apretandolas, ſignificò con los ojos, lo que no explicaua la lengua. Retirolas con tanto enfado, que le dixo: Que gentil demaſia. Como era el primer amor que Don Iacinto auia tenido, ſentia tanto eſtos rigores, que ya ſe le conocia en lo palido del ſemblante. Y llegados a la fuente, de verla tan enojada, ſin poderſe reportar, le dio vn congojoſo ſudor, y reparando ſu tio en el, pre-

© Biblioteca Nacional de España

gũntandole, que què tenia? Respondio, que como aquel vestido era pesado, le auia fatigado por el mucho calor. Llegòse Doña Guiomar a limpiarle el rostro con vn lienço, diziendole a su tio: Escusada estaua esta gala para el campo. Penada la cruel Dama de ver que era la causa, sacò otro lienço, y dandosele a su madre, la dixo: Este viene ruciado, y el buen olor le sossegarà. Alargò la mano el afligido mancebo, y limpiandose el rostro con èl, para reconocer si era fauor, sacò el que traìa en el bolsillo, diziendola: Pareceme descortesia bolnerle a vuesa merced su lienço, auiendome limpiado el sudor con èl. Tomòle sin responderle, y echòle en la manga, cosa que le bastò para boluer en si, y entretenerlos con algunas letras mientras se llegaua la comida, y auisando que esperauan las mesas, se fueron a comer, regalándolos D. Pedro con muchos, y costosos platos, aunque no era nuevo en èl. Retiraronse acabada la comida a sestear, y Don Iacinto se quedò en el estrado de la fuente, en achaque de poner cuerdas al instrumento. Pusose Doña Beatriz en parte donde le pudo ver por entre vna cortina, sin dar nota, y como a Doña Leonor le pareciò que se auian dormido,

© Biblioteca Nacional de España

do, salio en achaque de cortar algunas flores de las macetas. Hizola D. Iacinto la cortesia, y pareciendole que el no dezirle nada seria respeto, se llegò a èl, diziendole: Quiere vuesa merced claueles? Respondiole: No, mi señora, que estan muy bien empleados. Para todos ay, dixo Doña Leonor: tomòle vno, diziendo: Para hallarme fauorecido este basta; y pareciendole a la Dama era bastante la ocasion que le daua, se despidio, y entrandose en la sala se recostò donde estauan las demas. Estaua Doña Beatriz tan rabiosa de ver la desemboltura de su enemiga (que este nòbre la podemos dar) que reportando poco la encubierta colera, dispertò a su madre, diziendola: Vamos a pedir agua, que con el mucho dulce me abraso de sed. Salieron las dos, y el contẽto amante las preguntó si mandauan algo, pidio Doña Guiomar que la truxeran agua, y mandando a la Esclaua les truxera vna tembladera, mientras su madre bebia le puso Don Iacinto el clauel en los rizos de la espalda: boluio la mano, y quitandole, le hizo pedaços, y le arrojó. Quiso Doña Guiomar ver el patio en que se guisaua, por los muchos asseos de Antonia, y como entrò delante, la dixo Don Iacinto como al buelo: Crueles son las Damas de Toledo.

© Biblioteca Nacional de España

Reſpondiole: Y los Andaluzes muy atreuidos, y ſin eſperar à mas ſiguió a ſu madre. Quedò tan corrido, que no quiſo eſperar à que ſalieran, y entrandoſe en la ſala adonde repoſauan los hombres, ſe dexò caer ſobre vna ſilla, con tan profunda melancolia, que paſsò plaça de dormido. Leuantòſe el Racionero, diziendo a los demas: Aqui venimos à tener vn rato de guſto, leuantenſe, que en caſa dormirán: Leuantaronſe, y entrando en la ſala de las Damas, ſalio Don Iacinto tan diſguſtado, q̃ caſi lo echaron de ver, aunque los diuirtio con tomar el inſtrumento, preguntando: A qual de eſtas ſeñoras ſacarè à baylar? Reſpondió el Racionero, à todas. Y como Doña Ana ſabia el cuidado de ſu cuñada, le dixo: Saque vueſa merced à mi hermana, que bayla por eſtremo. Dio algunos paſeos, y ſacandola, le tomò à ſu hermano el ſombrero, diziendo: Toque vueſa merced la capona, tocò el referido ſon, y baylandolo los dos, fuerò tantos los ademanes de la viuda, que le parecio mucho peor q̃ en las paſſadas coplillas. Acabado el bayle boluio ſolo al pueſto, y temiendo no le hiziera en publico algun deſprecio, no ſe atreuio à ſacar à ſu ingrato dueño: puſo la mira en Doña Ines,

© Biblioteca Nacional de España

y pidiendole tocara vna gallarda, à los primeros passos se la quitò Don Aluaro. Retiróse sin dexar el son, diziendo: No ay dicha como tener imperio en las cosas: dançaron los dos contentos casados, cõ mucho aplauso de todos, y abraçandola, la boluio al estrado. Mandóle su tio sacara a Doña Beatriz: y por no parecer demasiada, salio diziendo: Toque vuesa merced la capona, que pues mi amiga gusta de este bayle, quiero galantearla, y siguiendo las mismas mudanças que Doña Leonor auia hecho, la baylò con tanto donayre, y grauedad, que todos le dieron generales aplausos; y como Doña Ana sabia poco, y no auian celebrado a su cunada, les dixo: Donde mi señora Doña Beatriz està, nadie luze, todas quedan à escuras. Atajóla el discreto Andaluz, diziendo: No tenga vuesa merced pena, que yo traerè el Sol de Guinea, para que nos alumbre: y llamando à Antonia le mandó traxesse su adufe, diziendole: Señora morena, los dos hemos de baylar vn bayle mandingo à lo Negro, con todas sus circunstancias. Respondiole la despejada Negra: No quedarà por mi, si vuesa merced le sabe baylar, y traido el adufe, lo baylaron con tantos gestos, y ademanes, que

que hizo el mancebo, remedando a su Negra, que ya les dolian los cuerpos de risa, y pareciendoles que era tarde, se tratò de merendar, y se boluieron a la fuente, y entre las muchas frutas, se sacaron vnas peras vergamotas, y por ser vna dellas digna de darla a su dueño, la guardò Don Iacinto. Con esto boluieron à Toledo, y por el camino fue cantando xacaras, y haziendo tantas diabluras, que al llegar a casa de Doña Guiomar, como ya era de noche, le dio Doña Leonor vn pellizco, diziendole: Mal aya èl, y quien acá le truxo. Detuuole la mano, diziendo: Brauo fauor, si no tuuiera tanto de cruel. Apartòse la viuda, porque su hermano no entendiera nada, y mientras se despedian se llegò Don Iacinto, y sin dezirle nada, le echò la pera en la manga, como auia oido lo que auia passado, presumiendo que Doña Leonor se la auia dado la sacò, y tirò a la calle, y sin esperar, se entrò en su casa, diziendo: A Dios, que vengo cansada. Otro dia mientras su tio estuuo en la Iglesia, se entretuuo en escriuir vna letra, para dar a entender lo mucho que sentia los desprecios: y llegada la hora de su visita, le preguntaron las cuñadas, si auia llegado cansado. Respondioles, No poco,

© Biblioteca Nacional de España

co, porque me siento indispuesto. Respondiole Doña Leonor: Pesame mucho que no estará para cantarnos algo. Cayóle la palabra à medida de su deseo, y pidiendo el instrumento, le tomò, diziendo: No me puedo yo cansar de seruir à vuesas mercedes. Con esta capa cantó la siguiente letra.

De los desdenes de Celia
llorando estaua Iacinto
el verse tan despreciado,
mirandose tan rendido.
Aumenta del claro Tajo
los cristales fugitiuos,
corrido de que murmuren
sus lagrimas, y suspiros.
Como es posible que vn Angel,
dize el Pastor a los riscos,
imite vuestra dureza,
mostrandose tan esquiuo.
De que abrase con la nieue,
no me espanto, ni me admiro,
pues es propio de los yelos
conuertir en fuego el frio.

Solo

© Biblioteca Nacional de España

Nouela Séptima.

Solo me eſpanto de ver
que es hermoſo vn baſiliſco;
y que maten con la viſta
ojos que ſon tan diuinos.
Muera yo, pues guſta Celia
de matarme, y ſolo eſtimo
la vida, para perderla
al rigor de ſu caſtigo.

Cantò la referida letra con tan triſtes acèntos, que le coſtarõ a la cruel Dama el derramar algunas diſsimuladas lagrimas, aunque no por eſſo deſiſtio de ſu primer intento; antes creciò mas la reſiſtencia, pues otro dia por la tarde entrandoſe en vn pequeño, y aſſeado patio, que le ſeruia de jardin, por tener vna fuentecilla, y muchas macetas, renouando ſus diſsimuladas penas, eſtaua tan diuertida, que parecia Ninfa de candido alabaſtro. Viola ſu rendido amante deſde vn corredor, y reſuelto à dezirla à boca algo de ſu mucho ſentimiento, entróſe tan de repente, por no perder la ocaſion, que aſuſtada de verle, y temeroſa de que no la viera llorando, le dixo indignada: Braua groſſeria tienen los Andaluzes, y no sè en que fun-

© Biblioteca Nacional de España

funda vueſa merced, tantas demaſias, vayaſe con Dios, y no le ſuceda otra vez entrarſe deſta ſuerte. Encoloriçoſe para dezirle eſto, y viendo ſu enojo, de tal ſuerte ſe turbò Don Iacinto, que ſin reſponderla ſe boluio a ſu caſa, quebrando el corage en tan recia calentura, que apriesa le deſnudaron, y venido ſu tio, ſe alborotò con la nueua. Llamaron al Medico, y auiſaron a Doña Guiomar del nueuo accidente, paſsò a ver al enfermo à tiempo que ya eſtaua el Dotor de viſita, y eſtaua diziendo: Iuraralo yo, que la fieſta del Cigarral auia de parar en eſto, y mandò que à toda prieſa le cargaran de ventoſas, y ſe le dieran friegas de braçes, y piernas, y que paſſada vna hora ſe le diera vna bebida que ordenò, por aſſegurar el resfriado, diziendo: la calentura es malicioſa, y eſtamos a pique de vn tabardillo, ſi de aqui a mañana no ſe templa, ſerà meneſter ſangrarle, y no importa que eſta noche nocenc, yo eſtarè aqui a la primera ſalida. Eſtuuo Doña Guiomar preſente à todo, y por ſu mano le dio las friegas, y buelta a ſu caſa, hallando a las cuñadas, les contò lo ſucedido. Sintiolo Doña Leonor con tal eſtremo, que paſsò de raya, pidiendo a Doña Guiomar, que otro dia las auiſara para

para ir con ella à verle, durò la calentura al passo del fuego que estaua en el pecho, y dandole cuenta al Dotor, que auia estado desvariando, mandò que al punto le sangraran. Passaron las causadoras de su mal a casa de doña Guiomar para ir con ella, y diziédola à su hija que se vistiera, la respondio: Yo no quiero ir, que à vna donzella no le toca essa visita. Dixola su madre: pues no vas con migo, y van estas señoras? Replicole: No importa, que vuesa merced puede ir, y estas señoras, que vna es viuda, y otra casada. Como su madre la conocia, la dexò, por no enfadarse; y llegadas a casa de Don Pedro, significó la enamorada viuda su sentimiento con tan encarecidas palabras, que pudieran dar cuidado à otro, que no estuuiera tan diuertido. Preguntó Don Pedro: Como no iba doña Beatriz? Y respondio su madre: No me la nombre vuesa merced, que cierto que he menester quererla tanto para sufrirla: y con esto refirio lo que auia passado, diziendole, no auian podido recabar que fuera con ellas, cosa que apasionò tanto al enfermo, que sin poderse reportar, dio vn suspiro tan congojoso, que parecio le faltaua la vida. Entrò el Medico, y hallando el pulso tan alborotado, mandò le bol-

© Biblioteca Nacional de España

boluieran a ſangrar: paſſado el medicamento boluieron todas à ſu caſa de Doña Guiomar, y Doña Leonor no quiſo entrar con la pena que lleuaua, y llegada a la ſala le preguntò Doña Beatriz: Como eſtà el enfermo? Reſpondiole con el enfado que tenia: Como ha de eſtar, cargado de ventoſas, y de ſangrias; y ſi Dios no lo remedia, à pique de morirſe, y ſois tan terrible, que deuiendole à Don Pedro lo que le deuemos, os preciais ſiempre de ſer tan necia. Con eſta palabra tomò ocaſion para derramar parte del ſuſto en copioſo llanto, diziendo: Ya no falta mas de que vueſa merced me trate deſſa ſuerte. Con eſto ſe entrò en ſu quarto llorando tan de veras, que empeñò a ſu madre en dar la ſatisfacion, penſando lo hazia por lo que le auia dicho. Otro dia embiaron a ſaber como lo auia paſſado, y reſpondieron, que toda la noche auia eſtado deſvariando; y llegada la tarde, con la mucha pena que tenia, le dixo à ſu madre: Ya es obligacion el ir à ver à Don Iacinto. Embiaron à llamar a las cuñadas, y por tener vna viſita de cumplimiento, reſpondieron que ſe fueran, y que allà ſe juntarian, coſa que Doña Beatriz eſtimò, por declararſe con ſu rẽdido enfermo. Logròſele el intento, por-

© Biblioteca Nacional de España

porque al tiempo que entraron, salia Don Pedro acompañando à vnos Caualleros: estaua el vno casado con vna sobrina de Doña Guiomar, y deteniendose à saber de su salud, passò Doña Beatriz adelante, y llegando a la cama, le dixo: Que es esto señora? Assi trata vuesa merced de matarnos? Quedò tan eleuado con semejante razon, que presumio la Dama estaua cò algun desmayo, y arrodillandose delante de la cama, en fee de la mucha amistad que tenian, le preguntò: A ver, es mucha la calentura? Y sin sacar el braço, le alargò el pulso, diziendo: Si mi señora. Al tiempo que le tocò, asiendole la otra mano con la que tenia dentro, estampò en ella los ardientes labios, y sintiendo que se la bañaua con muchas lagrimas, no se atreuio a resistirle, segura de que no podia causar sospecha, y por disimular, porque ya entraua su madre, y Don Pedro preguntandole, si le dolia mucho la cabeça? Respondiole: Se me parte, mas lo fresco desta mano, basta para darme vida. Alegrome de ser de prouecho, le respondio Doña Beatriz algo risueña, de verle tan enamorado; y visto que no cessaua de besarle la mano que le tenia asida, y que duraua el llanto, en achaque de taparle las espaldas, le di-

© Biblioteca Nacional de España

dixo: Quedo, basta ya por vida mia, no me mate con esse sentimiento. Entrò el Medico, y leuantandose la que le daua la salud, y tocandole el pulso, como le halló tan trocado, les dixo: Gracias a Dios, q̃ ya se reconoce mejoria, está como de muerto a viuo, mucho han importado las sangrias, denle vna pechuga de aue, y vn poco de conserua: Y como lo recabarèmos, dixo Don Pedro, que no podemos hazer que traspasse bocado. Respondiole: pues animese, que aunque es muchacho, le haze falta la sangre. Con esto se fue, y la contenta Dama, conociendo que la mejoria auia nacido de sus fauores, passò adelante, y sentandose en vn taburete, dixo: Sangrado, y no comer, en verdad que no me contenta, mande vuesa merced q̃ traigan la cena, porque de no alentarse, no seremos amigos: truxose todo con breuedad, y partiendole la pechuga de aue, tomò vna pressa, y se la dio, diziendole: Mire vuesa merced que lindo bocado, comale por vida mia: comiolo, diziendole: El juramento basta para darme la que ya me falta. Contento su tio de verle tan alentado, le dixo a Doña Beatriz: Canta algo niña, para que este muchacho se diuierta, porque se muere de melancolia. Sabia

© Biblioteca Nacional de España

bia vn saynete, de que Don Pedro gustaua, a proposito de lo que le estaua passando: y respondio: Pues vuesa merced gusta de Carrillejo, se le tengo de cantar al señor Don Iacinto, à ver que le parece, y con esta capa, cantò el siguiente Romance.

Carrillejo de verte llorar
Belilla se muere:
ay Pasqual, que me engañas:
no ay tal, que yo sè que te quiere.
Si te quexas de vn rigor,
muy poco sabes de amar,
pues seruir, y no esperar,
son quilates de tu amor.
Templa Carrillo el dolor,
pues Belilla se muere:
ay Pasqual que me engañas:
no ay tal.
El otro dia en el Prado,
reparè en que te mirauа,
y aunque lo disimulaua,
yo conoci su cuidado.
No viuas desconfiado,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues Belilla se muere:
ay Pasqual que me engañas;
no ay tal.
Dile, Carrillo, tu amor,
y no la culpes de ingrata,
que aunque vès que te maltrata
en el alma està el fauor.
Viue contento Pastor,
pues Belilla se muere:
ay Pasqual, que me engañas:
no ay tal.

Al tiempo que acabó el vltimo verso, entraron de visita el Racionero, y otros Caualleros, con que no pudo el contento amante celebrar su dicha, y a poco despues las cuñadas, y Don Rodrigo: y despues de auer preguntado, como se sentia, por ver el instrumento, le pidieron a Doña Beatriz bol uiesse a cantar. Disculpòse con que la dolia la cabeça, y alargandole a Doña Leonor el instrumento, le pidio que supliera la falta, tomóle, y cantó la siguiente letra, ò ya que la compusiesse de intento, ò ya que la supo acaso.

(.?.)

© Biblioteca Nacional de España

Tan triste viue Leonida,
de ver su Pastor doliente,
que aumenta del claro Tajo
las fugitiuas corrientes
Ay dize, como es posible,
que viuo, pues ya me tienen
los achaques de Lisardo
en los braços de la muerte.
En el rigor de los males,
es el mayor el que siente,
quien ama, y pena callando,
sin dezir lo que padece.
A ser posible en amor
trocarse los accidentes,
yo le pagara los males
à peso de muchos bienes.
Tuuieramos los dos
à vn mismo tiempo,
mi Lisardo el descanso,
y Yo el tormento.

Como Don Iacinto no pudo significar su gusto, por auer entrado las visitas, lexos de presumir su daño, quiso valerse de la referida letra, di-

© Biblioteca Nacional de España

diziendole: Mi señora Doña Leonor, dichoso Lisardo, pues merece que su Pastora sienta sus males. Respõdiole: Prometo a vuesa merced, que todos sentimos tanto los suyos, que el mismo sentimiento me ha obligado a referirla. No fue menester mas, para que Doña Beatriz se mesurara, tan corrida, que, quanto arrepentida de auerse declarado, pareciendole no estimaua su fauor. Necedad conocida de los zelos, pues por lo que tienen de embidia, se precian de ser villanos. Aunque su enfermo reconoció su disgusto, atribuyendolo a su dicha, por entender era pena de su achaque, se hallò tan aliuiado, que le mandò el Medico que se vistiera, y deseoso de celebrar el fauor recibido, el dia que se leuantò, luego que su tio se fue a Vísperas, passò a ver a su adorado dueño, hallòla sola en la sala de Verano, en su bastidor, por estar su madre en el patio ajustando vnas cuentas; y seguro de la llaneza con que se tratauan, sentandose en la tarima del estrado, la dixo: Como serà posible, señora mia, significar mi contento, ni pagar tantos fauores? Atajòle con dezir: No hago yo fauores a nadie, esto ha sido cumplir con lo que deuemos al señor Don Pedro: leuantese vuesa merced, no le

© Biblioteca Nacional de España

vea mi madre tan cerca. Respondiole: Pues que importa que me vea, quando recibo la merced que me haze? Leuantòse Doña Beatriz, diziendo: Cierto que estas cosas me han de obligar a dexar mi casa, y meterme en vn Conuento. Detuuola con dezirla: No dexe vuesa merced su estrado, que yo me irè, y para disimular con su madre, le dio à entender que no se atreuia a detenerse, por estar tan recien leuantado. Entróse en su casa, y como boluio a reynar el fuego del pecho, boluio èl de la calentura, y venido sutio, hallãdole con tãto crecimiẽto, pregũtando si auia comido algo q̃ le hiziera mal, le respondio Antonia como auia salido, y que el ayre lo auria causado; y como le queria tanto, le dixo enfadado con la pena de verle assi: Cierto que sois terrible, y si entendiera que me auiais de dar estos pesares, no huuiera embiado por vos. Con esto creciò el pesar con tanto estremo, que se subrio de vn sudor elado, ahogandosele el coraçon de suerte, que le dexò sin sentido. Embiaron a llamar el Medico, y como se alborotò la casa, se assomò Doña Guiomar a la ventana, preguntando que auia sucedido, y como lo supieron, sin esperar a las vezinas, passaron a verle a tiempo que ya auia co-

cobrado el sentido. Salian Don Pedro, y el Doctor, y como Doña Guiomar se detuuo à pregũtar el sucesso, passò Doña Beatriz adelante, y llegãdo a la cama tan turbada de la pena, arrebatada con el mucho pesar, le dixo: Que es esto? Cada dia hemos de tener estos sustos. Indignado de oirla, incorporandose en la cama, la dixo: Muger tirana, que me quieres, porque te precias de atormentarme; si adorarte es delito, matame de vna vez. Con esto se dexò caer, bolviendose a la pared. No se atreuio a responderle, porque ya venian su madre, y Don Pedro. Llegò Doña Guiomar diziendole: Hijo mio, bolueos acà, mirad que està aqui Beatriz. Boluio por la cortesia, y como ya estaua enojado, para darlo a entender, la respondio: Estoy desuerte, que no estoy para verme a mi, ni a nadie; y aunque se sentò frontero por desenojarle, cerrò los ojos, dando a entender le dolia la cabeça: y pareciendoles seria mejor dar lugar a que reposara, se despidieron, passandolo Doña Beatriz aquella noche, que no le quedò a deuer nada en las penosas ansias. Otro dia como las cuñadas supieron el repentino achaque, passaron a su casa, para que se fueran juntas, fue a tiempo

© Biblioteca Nacional de España

que estauan acabando vnas Imagenes para vnas casullas, y estaua esperando el que las auia de lleuar. Dixoles Doña Guiomar, que ya quedaua poco, que se fueran, y las esperassen allà. Hizieronlo assi, llegando a tiempo que el enfermo le estaua diziendo al Medico, mandasse le dieran agua, porque se abrasaua: Mandò le diessen vn poco de agua de nieue, con vn poco de açucar. Enfriose la bebida, y trayendola Antonia, le tomò Doña Leonor el vaso para tenerle, sentòse sobre la cama, a tiempo que entraua Doña Beatriz, y visto el agassajo, còlmó el pecho con los rabiosos zelos, tanto que brotó el veneno, y al tiempo que se auian de ir, se detuuo de intento, y quedandose la postrera, en achaque de despedirse, le dixo: Ya no se quexarà de mis rigores, pues el fauor de mi señora Doña Leonor, basta para darle salud. Yo tengo la culpa de venir a recibir estos enfados, y le juro de no boluer a esta casa. Con esto le boluio las espaldas, dexandole tan alborotado, que en lugar de pena, le siruieron de aliuio las referidas palabras, diziendo: Podrè creer que Doña Beatriz và zelosa? No ay duda, segun lo que me ha dicho. Zelos sin amor, no pueden ser; yo he de darle zelos declara-

© Biblioteca Nacional de España

rados, y aueriguar mi ſoſpecha, y ſi no lo ſiente, aunque auenture el perder a mi tio, me he de ir adonde no ſe ſepa de mi. Fue tan poderoſa eſta conſideracion, aunque no boluio a verle, atribuyendolo a que eſtaua enojada. Cobrò tal mejoria, que le mandò el Medico ſe viſtiera, con que no ſaliera de caſa. Viſtioſe, y llegando a la ventana para ver los vmbrales que deſeaua piſar. Aſſomòſe a tiempo que ſalian las cuñadas, para entrarſe en la caſa de Doña Guiomar; y Doña Leonor alborotada, le dixo: Norabuena le vea yo, que no ſabrè encarecerle el contento que tẽgo de ſu mejoria. Reſpondiole, ſeguro de que por eſtar en el patio Doña Beatriz, lo podia eſcuchar. No quiero yo el parabien deſde la calle, ſi tiene tanto guſto de verme, hagame vna viſita, que ya ſe la feriarè. Contentas en verle de ſu parte, entraron al patio, baxò a recibirlas, y como Doña Beatriz lo oyò, llamando vna criada, le mandò le lleuaſſe vn recado de parte de ſu madre, y mira quien ſon eſſas mugeres que entraron allá. Fue a dar el recado, y le reſpondio: Di a mi ſeñora Doña Guiomar, que eſtimo el cuidado, y que hallandome tan fauorecido deſtas ſeñoras, no dudo de tener la ſalud que deſeo. Boluio

© Biblioteca Nacional de España

uio la criada a dezirlo, y poco despues entraron ellas, mostrando Doña Leonor tãto cõtento, que refirio todo lo que auia passado, diziendo: Quiero llegar à la ventana, para ver si està en la puerta, porque no se atreuio a entrar acà, por amor de su tio. Llegò Doña Beatriz con ella, celebrando falsamente el verla tan gustosa: contento de ver que auia llegado a la ventana, se llegò diziendo: Mi señora Doña Leonor, bien merecido le tengo el fauor, pues viene a ver si cumplo mi palabra de esperarla, y me pesarà sea curiosidad, y no cuidado. Dixole Doña Beatriz demudado el color; Entre vuesa merced, si gusta de sentarse. Respondiole: No me atreuo a disgustar a mi tio, bastame el fauor de mi señora Doña Leonor, por aora, y quitandose el sombrero como de passo, le dixo: A Dios mi señora Doña Beatriz, y muy risueño le dixo a la viuda: Mandeme muchas cosas de su gusto. Con esto se entrò en su casa, y las enemigas se fueron a la suya. Aquella noche despues de acostada su madre, escriuio vn papel, y otro dia por la mañana dandosele a la criada, la dixo: Vete a casa de Don Pedro, sin que nadie te vea, dale este papel a su sobrino, y di que Doña Leonor me le dexò, para

© Biblioteca Nacional de España

ra que se le embiara, encargandome le ganara la respuesta. Fue la criada a darselo, aunque le pesò, creyendo era suyo, le mandò esperasse la respuesta, y retirandose a ver lo que contenia, leyò las siguientes razones.

Nunca di credito a sus cautelas de vuesa merced, que de vn hombre tan mudable, y falso, nunca esperè mas atenciones; y pues me obliga á declarar el enfado que tengo, le advierto, que Doña Leonor tiene casa en que galantearla, y las ventanas de la mia, no estàn acostumbradas a semejantes deuaneos, escuse la demasia, si no quiere que yo la haga tan grande, que se pierda todo.

Quedò tan loco de auer conseguido su empresa, dando mil besos al papel, se determinò de apretar la cuerda, para que saltara de vna vez, y respondio las siguientes razones.

Yo no sé por qual razon vuesa merced me culpa de mudable, quando los rigores de su condicion me han tenido à pique de perder la vida. Negarla que adoraua su hermosura, serà mentir: Dexarme morir, serà necedad; Doña Leonor es mi igual, y me estima: y si trato de casarme con ella, culpe su condicion, y no mi mudança, y pues tiene la culpa de sus zelos, que-

© Biblioteca Nacional de España

quedese con ellos, que zelos vengan desprecios.

Cerró el papel, y dandosele a la criada, la dixo: Di a mi señora Doña Beatriz, que le estimo mucho el cuidado, y que me sea buena intercessora, pues Doña Leonor, como amiga, le ha fiado este secreto. Boluio la criada a dezirlo, y estimó el engaño, pareciendole auia seguido su rumbo, por no darle sospecha; y confiada de que le embiaria muchas finezas, y mayores satisfaciones, leyo el papel, y fue tanta su colera, que haziendole menudos pedaços, se le ahogó el coraçon, como no pudo llorar, cayendose en el estrado tan mortal; que al entrar su madre, hallando la assi, la tomó en los braços, dando vozes como loca, salio la criada a llamar a las cuñadas, diziendoles: Vengan vuestas mercedes, que se ha muerto mi señora Doña Beatriz, y como estaua cuidadoso esperando el efecto de su diligencia, oyendo las vozes, passó a ver lo que auia sucedido, quedando tan muerto, que le faltó poco para acompañarla; reportòse, diziendo: Cortenle el cordon, y las cintas de los vestidos, y la llevarè arriba. Como Doña Guiomar estaua cõ tanta pena, sin reparar en la cortesia lo permitio, sompesòla el turbado

amam-

© Biblioteca Nacional de España

amante, dando lugar à que la desnudaran, y quedando en vn guarda pies la tomò en los braços para lleuarla a la cama, derramando sobre el neuado rostro tantas lagrimas, que pudieran boluerla en su acuerdo, y dexandola sobre la cama, les dixo: Desnudenla mientras llaman al Dotor, y viene mi tio. Con esto entrò en su casa, diziendo al primero que encontró llamassen al Medico, tan ciego con la pena, que no vio al tio que venia ya de la Iglesia, y llegado a la sala, se dexó caer sobre vna silla, diziendo: Bien empleada es mi muerte, pues yo mismo me matè cò mis manos. Maldita sea Doña Leonor, que tantos pesares me cuesta. Como Don Pedro era tan prudente, pareciendole que iba con pesadumbre, se detuuo en la puerta para escucharle, entrò en la sala, diziendo: Que teneis, no me negueis la verdad, que ya escuchè parte de lo que estais diziendo? Doña Leonor, aunque es rica, no es a mi proposito, y me pesarà de que la tengais voluntad. Respondiole: No me la nombre vuesa merced, que la aborrezco con todos mis cinco sentidos. Sentòse el prudente Canonigo, diziendole: Aduertid, que me enojarè si no me dezis lo que teneis, y si nace de amor, os doy la palabra de daros

ros gusto. Alentado, se determinó a pedir remedio, contandole todo lo referido, y enseñandole el papel de Doña Beatriz, passó adelante refiriendo lo que la auia respondido, para obligarla a que se declarara, diziendole: Y soy tan desdichado, que el pesar que la di, la priuó del sentido. Vaya vuesa merced a verla, si estima mi vida. Sintiolo Don Pedro, diziendole: Aueis andado necio en hazer tal disparate, huuieraisme dicho vuestro amor, que yo lo huuiera remediado. Con esto passó a verla a tiempo que ya auia buelto en si, por auerla dado vnas ligaduras apretadas, y vna bebida cordial que mandó el Medico, y consolando a doña Guiomar, por hallar la tan penada, se sentó sobre la cama, y tomandola las manos, la dixo: Que es esto, señora rapaza? aora que trato de casarla está dessa manera? Por Dios que tenemos gentil desposada; y como se preciaua de la chança, presumiendo lo dezia por entretenerla. Vayase vuesa merced con Dios, en verdad que estoy propia para essas gracias. Respondiole con mucha risa, como sabia de que procedia el achaque, os parecen muy malas? pues yo os juro, que algun dia aueis de querer comprarmelas, y no os las he de vender.

En-

© Biblioteca Nacional de España

Entretuuolas vn rato, y cuidadoſo del enfermo que dexaua en caſa, ſe leuantò, diziendole à vna criada: vente conmigo, y le traeràs a eſta niña vna piedra beçal, y vna viña, para que ſe la ponga ſobre el coraçon. Salio Don Iacinto a recibirlo tan ciego, que no vio a la criada, y preguntandole como eſtaua, le reſpondio: q̃ ya eſtaua buena, cuidad de vos, y no cuideis de mas. Con eſto abrio vn eſcritorio, y ſacando vna piedra a modo de poma engaçada en oro, aſida a vna bandilla, ſe la embió con otros regalos. Paſsò la criada a darlo a ſu ſeñora, diziendo: Mucho ha ſentido el ſeñor Don Iacinto el mal de mi ſeñora, que ſalio como vn loco a preguntar como eſtaua: Embidiaron las cuñadas el preſente, aunque Doña Leonor no preſumiò llegaria à caſamiento. A la tarde vino doña Ines, y otras amigas a verla, y Don Iacinto mientras ſu tio vino de Viſperas, ſe entretuuo en hazer vna letra burleſca, tanto por diuertirla, como por ſatisfazerla. Venido ſu tio, paſſaron a ver ſu enferma, recibiole doña Ines dandole el parabien de la mejoria, por no auerle viſto, reſpeto de eſtar malparida, le pidieron todas cantaſſe algo para alegrar a la enferma, y trayendo el inſtru-

© Biblioteca Nacional de España

trumento, cantó con gallarda, y admirable destreza el siguiente saynete.

Beatrizica la de Anton
salio alegido vna tarde,
y poblaronse los montes
del ayre de su donayre.
Iba la niña zelosa,
y anunciando tempestades,
fuego arroja por los ojos
en dos rios hechos mares.
Bartolillo el de Quiteria,
que le andaua a los alcances,
para quitarle el enojo,
le dixo estos disparates.
Rapaza de lindo brio,
pues miras que soy tu amante,
no me encapotes la vista
de essos ojos celestiales.
Mirame alegre, muchacha,
y te feriare vnos guantes,
que en la tienda el otro dia
me costaron quatro reales.

Mos:

© Biblioteca Nacional de España

Mostrauase zahareña,
porque el muchacho en el bayle
auia baylado el Iueves
con Leonida la del Valle.
Dixole, cesse el enojo,
hagamos los dos las pazes,
y te juro, si me quieres,
que no baylarè con nadie.
Diole vna mano Beatriz,
y dixo a los dos rapazes,
ò quien fuera tan dichoso,
que hiziera otras amistades!

Acabada la letra, celebraron la feria de los guantes, y para mas satisfacion, como Doña Leonor estaua presente, respondio: Lo que ay digno de celebrar, es, que la Pastorcilla tenia el nombre de mi señora Doña Beatriz, que por esso me atreui a cantar este disparate. En esto entraron algunas visitas, y no passò adelante la musica. Al tiempo de despedirse, dixo Doña Ines se queria ir, por estar su marido indispuesto. Despidieronse todos, y al querer los acompañar Don Iacinto, le detuuo su

© Biblioteca Nacional de España

tio, diziendo: quedaos, que ya saben estos señores, que estais malo, con tanto pesar de Doña Leonor, que casi lo dio a entender. Contento de auerle ofrecido la ocasion que deseaua, se llegò a la cama, diziendole: Que es esto, assi trata vuesa merced de matarnos? Como fueron palabras que ella le auia dicho rabiosa de oirle, teniendolo à modo de fisga, le respondio: Vayase vuesa merced con Dios, que para vengança, basta lo sucedido. Esto si, dixo el contento mancebo, prueue vuesa merced parte del azibar que nos dà à beber. Respondiole: Ojalà fuera veneno; tomòle vna mano, aunque con alguna violencia, diziendole: Y para que puede ser bueno, que vuesa merced me mate? No vè que no nos casarèmos: ya mi tio sabe que adoro su hermosura, y me ha dado palabra de hazerme dichoso. Retiròse, porque sintio que venia su madre, y Don Pedro no quiso sentarse, diziendole a Doña Guiomar: Vayase vuesa merced mañana a la Iglesia, que tengo vn negocio que tratemos los dos. Con esto se fueron, y alborotada con el nueuo cuidado, le dixo a la hija: Ay Beatriz, no sè que diga, de ver a Don Pedro tan cariñoso contigo: Si yo fuerà tan dichosa, que te viera tan bien emplea-

© Biblioteca Nacional de España

pleada. Respondiole, satisfecha de que su madre conocia su condicion: bien sè yo que D. Iacinto me quiere, y pues vuesa merced sabe mi recato, no quiero negarle lo que me ha passado. Con esto le dio cuenta de todo, con que Doña Guiomar enterò la sospecha. Por la mañana se fue a la Iglesia, y entrandole los dos en vna Capilla, le refirio lo que ya sabia, y le dixo: Pareceme que la perfecta cura destos enfermos, serà casarlos, si vuesa merced me quiere dar a su hija. Tomole las manos, con demostracion de quererselas besar, diziendo: Solo me pesa de no tener vn millon que darle, pues Beatriz serà la dichosa. Respondiole: No he menester riqueza, bastame su calidad, y virtud, y quedando determinados de que Don Pedro hiziera todo lo que fuera importante, tratò luego de sacar joyas, y galas, embiandole cosas tan ricas, que las dexò admiradas. Despachò vn propio, embiando a dezir a Don Alonso, y à su hermana se vinieran à Toledo, dandoles cuenta de que le tenia casado. Corrieronle las publicaciones con tan general contento de todos, como à pesar de la viuda, pues no fue possible que su hermano, y cuñada la pudieran detener. Fuesse a despedir, dando a entender se iba

© Biblioteca Nacional de España

à la Corte, por estar su suegra a lo vltimo. Con esta capa dissimulò su embidia, dandole la contenta desposada algunas curiosidades, mintiendole pena por su ausencia, y venido sus padres se celebrò el desposorio con nueuas, y repetidas fiestas. Viuió casada largo tiempo cõ su amante esposo, tan gustosa, quanto preuenida, de no darle ocasion a que renouara los passados zelos.

Acabado el suceſſo se detuuieron a celebrar la vengança de Don Iacinto, aunque no le quitaron a Doña Beatriz el aplauso merecido, pues atenta a su calidad, y obligaciones, quiso mas morir de sus pena, que faltar a su decoro. Viendo Doña Lucrecia, que los aplausos que se deuian de justicia al donayre cõ que les auia referido la Nouela, y que no aplaudian sus hueſpedes mas que los ſuceſſos de su relacion, sin acordarse de lo donayroso con que los auia entretenido, atajó la conuersacion, diziendo: O mi desaliño, ò lo que mas cierto es, mi rudeza ha procedido tan a lo encogido, que no se deue agrado alguno a mi cuidado. Disculpeme la modestia de muger, que aun quando mas aliento se preuiene para el desahogo, se encuẽtra mas de golpe con el natural empacho. Mas ya que ten-

© Biblioteca Nacional de España

tengo perdido el horror a la mesura con la referida relacion, quiero dar a entender, que no la turbacion ha ocasionado encogimientos, q̃ sean desayre, y assi puesto que aun todavia es temprano, quiero dar de barato à vuesas mercedes vna Fabula de Apolo, y Daphne, que llegò a mis manos, y yo por sazonada la encarguè a la memoria. Veamos si con el donayre de sus versos no desmerezco los aplausos que se olvidaron vuesas mercedes dar a mi Nouela.

Celebraron todos el justo sentimiento que auia mostrado la entendida señora, y culpò cada vno su inadvertencia, en no auer con exageraciones encarecido su donayre. Mas quando oyeron que Doña Lucrecia por despicarse, les ofrecia nueuo plato al gusto con la Fabula, dieron por acertada la inadvertencia de no auer aplaudido lo donayroso con que refirio la Nouela, pues de esse silencio se les originò el obligarla a que les repitiesse nueuos agrados de su entretenido, y sazonado dezir. Con esto le dieron en el silencio mayores aplausos, y Doña Lucrecia con vn dessahogo decente, y vna mesura despejada, dixo assi.

(?.?)

© Biblioteca Nacional de España

Pretendio los amores
de Daphne Apolo, y con aqueſtas flores,
ſin ſer por Mayo el caſo,
que aſsi lo dexò dicho Garcilaſo,
andaua vn run run de que la amaua,
y verla entre ſus luzes deſeaua.
Eſtaua entre las matas
la niña eſquiua, aqui las eſcarlatas
no faltan ſi quiſiera,
pintar rocios a ſu Primauera:
mas Dios me guarde el juizio,
que andarme a pintar niñas, fuera vicio.
Si ella eſtaua ſentada,
en cuclillas, a gatas, recoſtada,
tendida, ù de rodillas,
bocabaxo, ò pueſta de coſtillas,
yo no lo sè, que no eſtoy obligado,
a ſaber de la Fabula lo echado.
Eſtaria, a mi ver, ſi no me engaño,
con la poſtura que ſe vſa ogaño,
recoſtada en el ſuelo,
de que reſultò à Apolo gran deſvelo,
pues la vio entre las matas,

pa-

© Biblioteca Nacional de España

patente vn ponleui, no de las patas:
Iesus que grosseria
patas auia de tener su Seoria?
pies eran tan menudos,
que no se vieran, a venir desnudos;
miren con la llaneza,
que ya me iba quebrando la cabeça;
pues no me ha de costar tanto trabajo,
dexo el pintarte amores por abajo,
que el modo es peligroso:
yo soy modesto, casto, y vergonçoso,
y no sè de los baxos circunstancia,
que es esso para mi, pueblos en Francia.
No vsaua el Erimanto,
que tapassen las caras con el manto:
enaguas no leuauan,
guardainfantes tampoco los vsauan;
cartones, ni guedejas,
con que se remoçan tantas viejas:
galones no traian,
ni ponleui al çapato le añadian:
todo era carne pura,
que todo lo demas, es gran locura.

© Biblioteca Nacional de España

Contento estaua Apolo,
quando aquesto cantò Iacinto Polo,
mas vamos poco a poco,
que yo tambien a ratos soy vn loco,
y podrè sin ensayo
de mis versos tambien hazer vn sayo.
Perdona Daphne bella,
que tengo contra Polo vna querella,
diziendo, ibas descalça, y entre abrojos,
y que Apolo te dixo eras sus ojos.
Si pintarte queria,
porque hizo del caso gulloria,
y con donayre, ò treta,
dixo que eras descalça, ò recoleta:
porque no te maltrates
te ofrecia vn millon de disparates:
que las piernas te via,
dixo, y que zapatos te tràia:
ò requiebros baratos,
pues sin medias te calça los zapatos.
De Apolo no nos dixo cosa alguna,
si no que en la laguna
que rebalsan las aguas de Erimanto,

do:

© Biblioteca Nacional de España

donayre vido tanto,
y abrasado en congoxas, y desvelos,
carro, y cauallos se dexò en los cielos.
Luego echado a tus plantas,
por los ojos babea penas tantas,
que no daua lugar a las razones,
y luego tu a empellones
le despides ayrosa,
y le dizes esquiua, ò melindrosa:
de quando acà se atreue?
aparteſe, ò le darè que lleue.
Algo mas atreuido
vn troço de cristal Apolo ha asido,
mas ella esquiua, y braua,
la mano con los dientes le apretaua:
no le supo la fruta,
pues dixo afloxa hija de vna puta.
Dexòla mas piadosa,
no mas amante, siempre desdeñosa,
y comiençan de Apolo las querellas,
no dexando en el Cielo las Estrellas.
Huuo aquello de ingrata fementida,
cuchillo fiero de mi triste vida,

© Biblioteca Nacional de España

si cudiciosa eres,
mi caudal te darè para alfileres;
y tan grandes riquezas,
que no salgan de valde tus bellezas.
Mas pareces honrada,
y no seràs con esso interessada,
si quies verme esta noche,
embiarète mis pages, y aun el coche:
ea buelue muchacha,
si no acetas por Christo, estàs borracha,
que es coche vna palabra,
que el mas fino diamante, y roca labra:
si de mi no te fias,
y temes algun perro, mis porfias
abonan este broche,
que es vn topacio: y embia por el coche,
que es la mayor fineza:
digo algo, ò me quiebro la cabeça?
No aya melindres niña,
leuanta vn si es no es de la basquiña,
no es grossero mi trato,
pues no se anima mas que al vn zapato.
Leuanta el guardainfante:

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas soy vn mentecato, vn ignorante,
que entonces no se vsauan,
ni menos los infantes se guardauan:
vayase noramala
el que a estos versos cobrare la alcauala.

Prosigue su porfia.

Apolo, y aunque Daphne se reia
del tierno rendimiento,
no permite el menor atreuimiento:
mas con colera estraña,
vio que la assaltaua el cierra España:
boluio las plantas ella
tan ligera, que Apolo, ingrata bella,
la dixo: Porque has huido?
boluer tienes à casa, pan perdido,
y nunca se resuelue,
que pueda irse, quien à casa buelue.

No afloja Daphne el passo,
èl le dize, de colera me abrasso,
ya conozco tus tretas,
no ha de ser toda la vida tixeretas,
que tengo de gozarte,
no corras mas amores, que es cansarte,

© Biblioteca Nacional de España

y si tu gana tienes,
bastan tantos desvios, y desdenes:
no siempre han de ser nones,
para que son, mis oõs, los turrones;
mira que ay otras muchas,
y à enjutas bragas no se pescan truchas;
darète para aloja,
no corras mas muchacha, el passo afloja:
huye por cumplimiento,
que para adrede, corres mas que el viento;
suspende la carrera:
ea rapaza, no estès dessa manera;
mas porque me congoõjo,
si yo no tengo bubas, ni soy coxo?
no hagas arremangarme,
que no sirue de mas de fatigarme:
Daphne el correr aplaca,
fuego de Dios qual corre la bellaca.
Mas alli ha tropeçado
desta la alcançò, que iba ya cansado:
pescòmela el coleto,
no pretende rendirla à lo discreto:
daua la Ninfa vozes,

© Biblioteca Nacional de España

y Apolo le promete algunas cozes,
si no viene en su gusto,
aunque al melindre le parezca injusto:
ella se resistia,
y con razones èl la conuencia,
tan tiernas, que pudiera
en ellas imprimirse como en cera:
huuo aquello de vida de mis ojos,
como el ser adorada te dà enojos?
y siendo tu mi vida,
quieres por lo cruel, ser mi homicida:
dexa lo riguroso
para vn Orlando, suyo es lo furioso,
aquesse encogimiento
dale a vna Monja para su Conuento;
vsaron los desdenes
antes que vsaran rizos en las sienes,
Ya en el siglo que corre,
aquesso arisco tu memoria borre,
y dexa lo terrible
para los Gigantones de Mantible:
corresponde a mis quexas,
pues no estoruan clausuras, puertas, rexas;

ad-

© Biblioteca Nacional de España

aduierte que te ruego,
pudiendote assaltar a sangre, y fuego:
Resistioſe la moça,
Apolo la embistiò, no la retoça:
y viendoſe en ſus manos,
clamorea a los Dioſes ſoberanos,
la Ninfa laurel hecha,
de Apolo las finezas eſcauecha,
donde en tiernos abraços,
gozaua la freſcura de ſus braços.

Grandes fuerõ los aplauſos, y encarecimientos con que exageraron lo ayroſo, y lo bien referido de la Fabula, que quando ella por ſi no fuera de tan buen guſto, la ſazon que le dio el donayre de Doña Lucrecia, obligaua à que quedaſſen cortos todos los hiperboles que encierra en ſus capazidades el encarecimiento: Y Doña Leonor, a quien tocaua el ſiguiente dia, para entretener con ſu Nouela a ſus combidados, ofrecio de antemano el referir otra Fabula de Euridice, y Orfeo, deſpues de ſu Nouela, porque no queria que en ſus agrados excediеſſe Doña Lucrecia, pagando de mas. Con que ſe recogieron aquella noche,

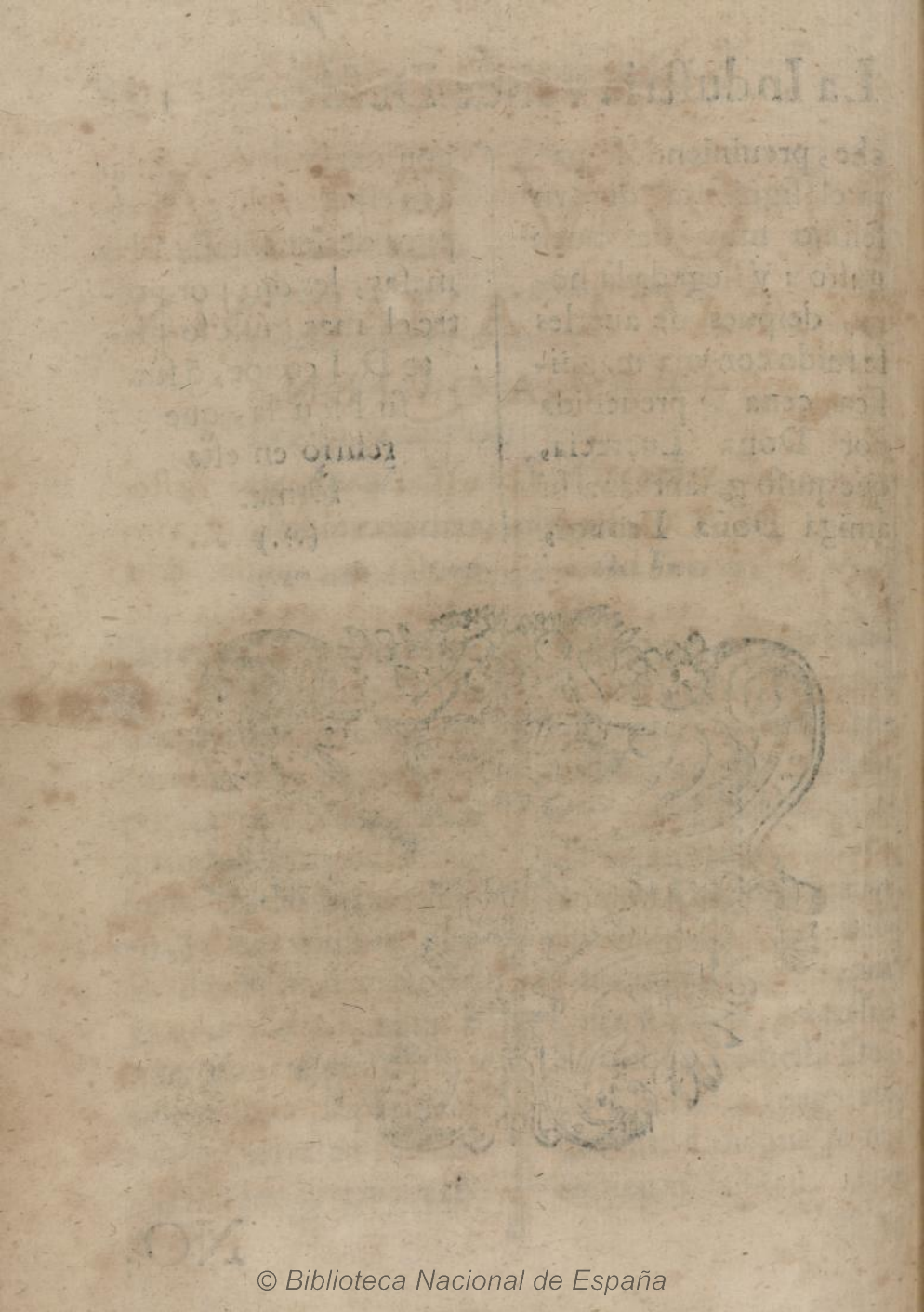
© Biblioteca Nacional de España

che, preuiniendoſe para el ſiguiente dia vn feſtejo muy de buen gulto : y llegada la hora, deſpues de auerles ſeruido con vna magnifica cena, preuenida por Doña Lucrecia, que quiſo galantear a ſu amiga Doña Leonor, con ocaſion de feſtejar a ſu eſperada hija. Deſpues de leuantadas las meſas, les dio por poſtre el mas guſtoſo plato D. Leonor, q̃ fue ſu Nouela, que refirió en eſta forma.

(.?.)

NO.

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

NOVELA OCTAVA. AMAR SIN SABER A QVIEN.

LVDOVICO, Rey de Escocia, tenia vna hija llamada Lisena, su florida, y hermosa juventud, no passaua de los diez y seis años, era tan clara, y aguda de entendimiento, que ponia en admiracion a quien la escuchaua; era poco inclinada al casamiento, quanto afectuosa a la caça, pues era su continuo exercicio penetrar los montes, y fatigar los valles; y aparte desto tan recatada, y virtuosa, que pidio a su padre por merced, que no se copiaran retratos de su belleza. A la fama de tan soberanas partes, fue tan pretendida de muchos Principes, en particular del Rey de Vngria, el de Alemania, y Enrico Rey de Nauarra: embiaron sus Embaxadas a la Corte, y su padre cerrò la puerta a los pretensores con dezir, que la Reyna estaua enferma, y que no

© Biblioteca Nacional de España

auia esperança de mayor sucesion. Sintieron todos el mal despidiente, y quien mas lo dio a entender, fue Enrico, por encarecerle su Embaxador la diuina hermosura de Lisena, con tan exageradas ponderaciones, que fueron bastantes a rendirle el coraçon, tan amante de su propia idea, que representando en ella a todas horas lo que auia escuchado, viuia melancolico. Tenia Ludouico a doze leguas de su Corte vna bien fabricada Ciudad en tan ameno sitio, que la podemos llamar hermoso pensil de la naturaleza, pues era vn abreuiado Paraiso: tenia frondosos, y espesos bosques poblados de mucha caça, assi de monte, como de bolateria, y a partes dilatados sotos en que apacentar los ganados, espaciosas seluas, y como en testera que la señoreaua toda vna fortaleza, ò Castillo, que seruia de Real Palacio à los Reyes quando venian, por dar gusto a Lisena, a gozar de su mucho recreo: cercauala por la vna parte vn caudaloso Rio, pielago tan profundo, que le dauan nombre de braço de mar. Era la causa que à temporadas venian al Puerto algunas naues, vnas derrotadas de los vientos, otras de intento a comprar, y vender mercancias, por lo qual, y por estar sepa-

ra-

© Biblioteca Nacional de España

rada de otros lugares, le llamauan la Isla: era el trato de sus moradores preuenirse al año de todo lo necessario para la prouision de las naues, hazian ropa de embarcacion de todos generos. Con esto viuian ricos, y contentos, vestian galas a lo labrador, los mancebos de lustre, baqueros guarnecidos de vistosos passamanos, las donzellas sayuelos, y abantales, corales, y patenas. Preciauanse de tener en las casas pintados jardines, con varias flores, arboles frutiferos, labrauanlos a tapia baxa, guarnecidos, y cercados de gruesos encañados, de suerte que se gozaua desde a fuera de su amena vista, en particular todos los que viuian a la parte del mar, porque en la fortaleza dauan dos vētanas del quarto, en que posaua Lisena à aquella parte, y desde alli señoreaua todo el mar, bosques, y jardines: auia en el cristalino Rio, hasta veinte y quatro galerillas en que se passeauan, quando gustauan de ir a ver pescar, y muchas barcas para el seruicio de los Isleños, que este nombre les dauan, y porque las ventanas del referido quarto dauan a vn angosto, y pedregoso callejon, que tenia la entrada por las espaldas del Real Palacio, se auia labrado en el, fabricada de argamason, y cal, y canto,

© Biblioteca Nacional de España

trabado con las peñas, que seruian de muralla a los embates de las ondas, vna plaça a modo de açutea, con su baluarte para seguro, y a la parte de vna ventana rasgada, que estaua en la primera sala, se labrò vna torrezilla que seruia de atalaya, cercada de vn cubo de poyos, y almenas. Este sitio, por la mala entrada que tenia, y por estar remoto al comun comercio, era inhabitable, y solo seruia de encender luzidos, y boladores fuegos, para celebrar la venida de los Reyes, y en lo restante se encendian muchas luminarias, y caçoletas: preuenianse las galerillas de trompetas, y clarines, esto seruia de salua, y de tanto gusto à Lisena, quanto no se puede encarecer. A pocos meses de auer su padre despedido los pretendientes de su casamiento, murio la Reyna, con tan general quãto deuido sentimiento, como pedia vna perdida tan grande, y passado el tiempo de los acostumbrados lutos, pidieron los Grandes de Escocia à Ludouico, fuera seruido de admitir segundo matrimonio, poniendole por delante, si moria sin heredero, los dexaua sugetos a Señor estraño, pues era preciso que su Alteza se casara, y como la amaua tan tiernamente lo reusaua, temeroso de darle madras-

draſtra, y quien mas le perſuadia, era ella miſma. Hallóſe conuencido, pareciendole que le pedian razon, y determinado a darles guſto, le truxeron algunas copias en que hiziera eleccion, entre las quales vino vn retrato de Clorinarda, Duqueſa de Mantua, Dama de tan gentil, y hermoſa diſpoſicion, que luego que la vio, efectuó ſu caſamiento; y como las coſas de los Reyes ſon publicas, y dilatadas, y mas quando de ſuyo ſon feſtiuas, bolò la fama del tratado caſamiento, y llegãdo á noticia de Enrico, ſe determinó à ir encubierto à la Corte de Eſcocia, tanto por ver la entrada de la Reyna, como por ſatisfazer ſu deſeo, pareciendole impoſsible lo que ſu Embaxador le auia ſignificado, y como amante, prudente, y preuenido, mandó que le retrataran en vna pequeña lamina, y que al pie le puſieran ſu nombre, y el de ſu Reyno, ſeguro, ſin vana preſumpcion de ſus muchas partes: era de lindo cuerpo, ayroſo, bizarro de talle, blanco, y pelinegro, ojos grandes, negros, y raſgados; proporcionado de facciones, y lo mas de todo, poderoſo, afable, y de raro entendimiento: Preciauaſe de hazer mercedes, y con eſto Reynaua en pacifica quietud. Dexó vn deu-

© Biblioteca Nacional de España

do suyo en el gouierno de su Reyno, con el orden q̃ auia de seguir para remitirle las cartas, y con doze Grandes, valientes, y leales, preuenido de joyas, y dineros, llegò a la Corte quinze dias antes de la entrada de la Reyna, gozó de las sumptuosas, y preuenidas fiestas, y la mayor para su amante coraçon, fue el ver à Lisena, tan admirado de su belleza, que le parecio vn breue rasgo quanto le auian dicho, en comparacion de la verdad, y con este nueuo, y encendido pensamiento, sin darse a conocer se quedò en la Corte, con intento de hazer las diligẽcias possibles, para que su retrato llegasse a manos de su adorada Princesa. Trabò amistad con algunos Caualleros de Palacio, para ganar la entrada; y aunque no consiguio su primer intento, se consolaua con verla, y gozar de los festines, y saraos. A dos meses se renouaron las fiestas, por la certeza que huuo de que la Reyna estaua preñada: y como salia a los acostumbrados passeos, a ver, y ser vista de sus vassallos, y lleuaua cõsigo a Lisena, eran tan generales, y tantas las alabanças que todos dauan a su Princesa, que reparando Clorinarda en el mucho aplauso, reynó en su pecho vna embidia mortal, con tanto es-

© Biblioteca Nacional de España

estremo, que passò a ser rencor declarado, diziendo al Rey: Vuestra Magestad, y toda su Corte quieren tanto a la Princesa, que no se haze caudal de mi. Sintio Ludouico los mal fundados zelos con tanto desabrimiento, que se encendieron en Palacio algunos fuegos de continuos, y pesados disgustos. Hallauase cõfuso, por quererlas igualmente: teniale melancolico el temer que la Reyna no abortara el deseado fruto. Sentia Lisena el ver a su padre tan disgustado, tanto como se puede entender de su prudencia; y vna tarde que pudo hablarle a solas, le mandò llamar, y venido a su quarto, le dixo, derramando copiosas lagrimas: Padre, y señor, yo quiero pedirle a Vuestra Magestad vna merced, con que me parece que los pesares de la Reyna se templaràn: ya Vuestra Magestad sabe que yo gusto de ir a la Isla, alli viuirè contenta, considerãdo su quietud, aunque me atormente el ausentarme de sus ojos, y el mayor fauor ha de ser, que Vuestra Magestad le dè a entender que me destierra por darla gusto. Abraçóla el enternecido padre, estimando su prudencia: y pareciendole no era fuera de proposito quietar a la Reyna por el tiempo que durasse el preñado, se determi-

© Biblioteca Nacional de España

minò à darle gusto. Mãdó llamar al Almirante, y dandole cuenta de lo que passaua, le dio orden para que se preuiniera la partida con breuedad. Publicóse luego el fingido destierro, y llegando a noticia de Enrico, fue tanto su contento, que passò a estremos de loco, pareciendole que en la Isla tendria logro su amante pretension, mandó que le truxeran vn poco de paño pardo, y basto, y que le cortassen vn vestido tan bronco, que despues de vestirse, quedò en la semejança de vn tosco villano. Mandóles a sus Grandes se quedaran en la Corte, y que vno dellos disfraçado, fuera todas las semanas a lleuarle los pliegos que le traian de Nauarra, y para lo demas que se ofreciera. Con esto se fue a la Isla, sin esperar la partida de Lisena, y llegado a vna posada, pidiendo cama, y de cenar, combidó à los dueños para introduzirse, y para encubrir su grandeza, dio a entender era hombre simple, y falto de juizio. En el discurso de la cena les dixo: Yo soy apropósito para la labrança de los cãpos, heme criado en esso, si saben de vn amo, a quien seruir, busquenmelo, que yo se lo pagarè, y si quieren algun dinero por los dias que he de estar aqui, pidan lo que quisieren, que bien traigo que gastar.

Te-

Tenia Ludouico en la Isla vn Cauallero llamado Alberto, solo a fin de guarda mayor de los bedados bosques, y como sabian andaua a buscar vn criado, para que de noche siruiera de guarda, y se quedara en vna casa de campo cerca del sitio, le dieron auiso, mandò que se le truxeran, y venido a su presencia, le preguntó como se llamaua, y de donde era? Respondiole: Yo soy de par de Aragon, en mi pueblo me llamauan, Rustico Amador, llameme como le cumpliere, que a todo le responderè. Mi padre era muy ricote, vendile vnas bacadas para hazer dinero, y tomè el camino en la mano, y me vine a ver mundo: aqui traygo dos mil ducados, y se los darè para que me los guarde, pues me ha de dar lo que huuiere menester. Pareciole á Alberto hõbre domestico, y à proposito para el trabajo, y cudicioso del dinero, para emplearlo en el trato de las embarcaciones, le recibio en su casa; era casado, y tenia dos hijas muchachas, y el prudente Rey las regalaua, y las traia algunas galas de lo mejor que miraua en las tiendas. Con esto, y con seruir puntual a lo que le era mandado, le cobraron tanto amor, como si fuera vn hijo, à la sombra de su dueño, como era persona à quien

© Biblioteca Nacional de España

todos respetauan, se fue introduziendo con los mancebos de lustre, cobidaualos, prestauales dinero, y a lo que le dezian tan gracioſos disparates, que ya no se hallauan sin èl. Vn mes estuuo en la Isla, pendiente de sus esperanças, y venido el Almirante, con otros Caualleros, que auian de assistir al seruicio de Lisena, mandò llamar hombres a propoſito para adornar el Palacio. Fue Enrico como espantado a su casa, y preguntó a su dueño: Quien son estos? No has visto otros como ellos? No por cierto, que en mi tierra todos andan como yo. Boluiole a dezir: Estos son los Grandes de Escocia, que vienen a viuir aqui, porque han de seruir a la Princesa. Dixole: Quiereme dexar ir a verlos? Diole licencia, y como todos le querian bien, luego que entrò en el Castillo empeçaron à burlarse con èl. Respondioles de intèto, tantas, y tan graciosas boberias, que les prouocaua a tanta risa, que repararon el Almirante, y los Caualleros en èl, y preguntando quien era, no faltó quié les dio cuenta de todo, y que Alberto le tenia en su seruicio. Con esto empeçaron a trabar con èl conuersacion, por entretenerse, y como era lo que èl deseaua, los entretuuo con tantos donayres, que ya le echauan menos, si se apartaua

taua de allà, y tratando el Almirante de repartir las estancias, para que se adereçaran, entrando en el quarto de Lisena para adornarlo, les dixo a los Caualleros: En esta sala primera se pondrà el estrado, en la de adentro el dormitorio, y en la sala de mas adentro el dormitorio de las Damas, por que de noche estèn cerca de su Alteza, para lo que se ofreciere. Estaua como al descuido atento a lo que dezia, y llegando a ver a que parte caian las ventanas, creciò su contento, reconociendo el sitio entrò en la sala de las Damas, para ver si las ventanas caian al callejon, y hallò que dauan a vna plaça que estaua dentro del Castillo, en que se acostumbraua hazer fiestas Reales a los Reyes. Con este impèsado gusto baxò, en achaque de traer vnos clauos que faltauan, y dando buelta a la açutea, puesto en el cubo de la torrezilla, como la ventana rasgada estaua abierta, alcançò a ver tanta parte de la sala, que alcançó a ver parte del sitio en que se auia de poner el estrado, y dando buelta a todo el callejon, para ver si auia otras ventanas, quedò satisfecho de que solas las dos que èl auia menester dauan en aquella parte, tan gustoso de ver el sitio, que no le cabia el coraçon en el pecho, y

buel-

© Biblioteca Nacional de España

buelto al Castillo, ayudó à armar el dorado lecho : mandaron preuenir la salua de las galerillas, y las luminarias, y luego que llegò Lisena se fue a la açutea, para ayudar à encender los fuegos, y llegando a las ventanas con sus Damas, gozó de contemplar su belleza. Entre las fiestas que le hizieron, era la mayor cantassen en su presencia los mancebos mas diestros; y conociendo el amante su gusto, se determinò à partir sus cuidados con su descuidado dueño. Comprò vna viguela, digna de sus manos, y ajustando al instrumento vna letra que auia compuesto, como se quedaua en la casa de campo. Llegada la dessora de la noche se fue al despoblado sitio, seguro de que no podia ser oido de otra persona, sentado al pie de la torrecilla, dio principio à la sonora harmonia. Como Lisena venia tan disgustada, passaua lo mas de la noche sin dormir, espantada de oir en semejante parage musica q̃ ninguna vez de las q̃ auia venido a la Isla auia oido, por diuertir sus penas, y por la mucha inclinacion, sin llamar a las Damas se leuantò, y abriendo la media rexa del dormitorio, se puso a escuchar, presumiendo serian algunos mancebos, respeto de que ya empeçaua el calor, que vendrian

© Biblioteca Nacional de España

drian à gozar del fresco del mar. Reconocio el dichoso amante con la Luna, que auia persona en la rexa, y seguro de que no seria otra que la que buscaua, cato la siguiente letra.

(.?.)

Lise, Aurora destos montes,
y Diana de las selvas,
Amaltea de las flores,
Deidad, à quien reuerencian.
Amor me manda que os pinte,
y no es posible que pueda
copiar Apeles vn rasgo
de vuestra rara belleza.
Quien duda del pelo hermoso,
que viene a robar las trenças,
para fuego de sus rayos
el luminoso Planeta?
Quien duda en los bellos ojos,
que dulcemente se precian
de alagar con la blandura,
quando matan con las flechas?
Quien duda que de essa boca,
caxa de Orientales perlas,

qua

© Biblioteca Nacional de España

que en ambar beben las flores
la fragancia que les presta?
Quien duda en las bellas manos,
que os dio la naturaleza,
lindas manos al formaros,
para hazeros tan perfecta?
Quien puede de tantas gracias
celebrar la menor dellas,
sin perder por atreuido
la dicha de merecerlas?
Quiera el Cielo, Lise hermosa,
que os corone la cabeça,
vn Rey rendido, y amante,
que daros vn Reyno intenta.

Acabada la letra, dexò el sitio, diziendo: A Dios Alcaçar dichoso, àlbergue del serafin mas bello, que ha dado el Cielo a la tierra. Con esto se fue tocando muchas, y galantes diferencias, hasta salir del callejon. Boluioſe a la cama tan admirada del repentino suceſſo, que leuada de su imaginacion, discurriendo en varios pensamientos, empeçò a dezir. Será posible dar credito a lo que me passa esta noche? can

tar

tar en este sitio, celebrar mi belleza, repetir mi nombre; cosas me parecen de sueño! Como podrè conocer à quien me dà este cuidado? Con estos desvelos passò lo restante de la noche, y pareciendole que no podia aueriguar su sospecha estando en Palacio, mādò a otro dia al Almirante, que le armaran vna tienda que se acostumbraua las vezes que gustaua de baxar à ver el Rio. Era vna espaciosa selua, poblada de alamos: preuenianse junto a la tienda alfombras para las Damas, y desde alli gozauan de todo: Aduirtiole al Almirante, que mandara juntar todos los musicos, para que cantasse cada vno de por si, dando a entender queria escoger los mejores para las ocasiones q̄ se ofreciera̅, y venida la tiēda, como fue publico el hazer eleccion, cantando cada vno de por si, conocio Enrico el cuidado, pareciendole era la preuencion para reconocerle, y gustoso con la presuncion, tratò de darle nueuos cuidados, dando a entender, que la entendia, y a la hora del comun silencio, se fue a la torrezilla, y dando principio al sonoroso instrumento, contenta de ver que perseuerauа; y reconociendo el gustoso amāte que auia llegado a la vētana, catò la preuenida letra.

Mon-

Montes, pues Lise me escucha,
contento vengo à deziros,
que celebren vuestros ecos
las glorias que yo repito.
Cuidados dissimulados,
me han dado claros indicios,
de presumir vn fauor,
que ya tengo merecido.
Lise me busca, y sin duda,
de su cuidado imagino,
que no me tiene de hallar,
pues por ella estoy perdido.
Dezidle de parte mia,
que solo sabe este risco
quien soy, porque teme el alma
rigores de su castigo.
Con las dudas de perderla
el miedo de aborrecido,
me obliga à morir callando,
sin atreuerme a dezirlo.
Algun dia querrà el Cielo,
que estèmos los dos vnidos;
Lise à estimar mis finezas:

© Biblioteca Nacional de España

y yo à sus plantas rendido.
Mas ay que tarda el tiempo, y solo viuo
de la gloria que tengo, si la miro;
y elevado en su cielo,
es gloria en mi cuidado mi desvelo.

Cantò con tan tristes acentos los vltimos versos, que no le dieron lugar à proseguir, aunque llevaua intento de entretenerla con diuersas letras, y suplieron los suspiros los acentos que le faltaron. Con esto se fue, dexandola tan disgustada: mal aya tanto miedo. No sè si le agradezca el respeto, pues no serà posible averiguar quien es. Claro me ha dicho, que no viue si no quando me vè. Segun esto, no entra en Palacio, y hasta conocerle he de dar ocasion à que me vea. Con esto le mandó al Almirante, y a sus Caualleros, que se dispusieran algunos bayles, y entretenimientos para diuertirla, porque estaua melancolica, y que se le armasse la tienda todas las tardes, para gozar del fresco. Era Alberto gran jugador de pelota, y mandò que la auisaran, porque gustaua de verle, y à otros mancebos, que se preciauan de jugar bien: y venida a la tienda, deseoso el encubier-

© Biblioteca Nacional de España

to amante de introduzir conuersacion, con la capa de la simpleza, se llegò a su dueño, luego que se empeçó el juego. Ha mi amo, dexeme jugar con estos, y verà como les gano el dinero, para que sus muchachas merienden. Reusòlo, por el habito bronco, y los Caualleros como ya le conocian, le mandaron que le dexasse jugar; llegose a los mancebos, preguntandoles: Qual de vosotros juega mas? Respondiole el hijo del Gouernador: Yo, y pòdrè de partido quinientos escudos. Y si te los gano, quien sale por ti? Respondio el Almirante, juega, que si Amador perdiere, yo salgo a la paga. Ganole el dinero al mancebo, y al quererselo pagar, mostrando tristeza, no le quiso recibir, diziendole: Yo no quiero tu dinero, sino tu amistad. Con esto no passò adelante, y lo restante de la tarde, la entretuuieron con los bayles preuenidos. Y buelta a su Palacio, le preguntò al Almirante, quien era aquel hombre? Refiriole todo lo que le auiã contado, diziendo. Prometo a vuestra Alteza, que en mi vida he visto simple mas gracioso, y ano serlo tanto, podia ocupar la plaça de bufon en Palacio. Con esto refirio algunas boberias de las que le auia oido, y despues de auerle dado la cena, quando

© Biblioteca Nacional de España

do se retirò para que la desnudaran, les dixo à sus Damas: Quando baxèmos mañana a la selua, hablad a esse hombre, que gustarè de oirle, y quedando sola discurriendo en su cuidadoso pensamiento, dixo: Seria posible que sea este hombre el mismo que escucho en la musica; y para encubrir su grandeza, se valga desta estratagema, en la tienda no puedo faltar a mi decoro, resuelta estoy à satisfazerme; y con este nueuo pensamiento, dixo a sus Caualleros el siguiẽte dia, que gustaua de entrar en los bosques à caçar de bolateria, y luego que llegaron a los vedados sitios, como las Damas iban aduertidas, le empeçaron a dezir a Enrico algunos donayres, para prouocarle à que respondiera. Cumplioles el deseo cõ tanta risa de todas, que no fue poco en Lisena el disimular la suya, y leuantandose al ruido de los primeros tiros, vna bandada de palomas à fauorecerse en las ramas de los espesos arboles, vna dellas era tan blanca, y pomposa, que dixo Lisena: Tiradle à aquella paloma, que gustarè de veria caer, y enarbolando vno de los caçadores la ballesta, le detuuo Enrique, diziendole: Dame, que yo tirarè: apuntòla con tan grande acierto, que la candida auezilla cayò,

© Biblioteca Nacional de España

bañada en roxos granates. Dixole vna de las Damas: Amador, lindo pulso, brauo tiro. No os espanteis, que como apunto al blanco, tirè con cuidado, por no errar el acierto. Esto dixo, poniendo los ojos en Lisena, aunque de passo; cosa que la obligó à sonrosiar el rostro, y no tan poco, que no conociera el efecto que auia hecho. Quãdo boluio a su Palacio, por hallarse calurosa, mandó que no se cerrara la ventana de la sala, y llegada la hora de la musica, como salia siempre à escucharlo, despues de auer cantado algunos saynetes, poniendose de pies en los poyos del cubo, mirando a la sala, dixo recio: Bien ayà quien dexò esta ventana abierta, pues aumenta mi gloria en darme lugar de que ponga los ojos en aquellas alfombras. Con esto se fue, y pareciendole que seria bastante à dexarla abierta, se estaua tan cuidadosa; como èl presumia. En caso de duda, por lo que sucediera, buscò vna ballesta bien armada, y en vna flecha puso vn papel, lleuòla con su instrumento, y hallando la ventana abierta; por no assustarla, se valio de la musica, y luego que salio a la rexa, puesto de pies en el cubo, disparò la flecha con tan sobrada pujança, que dio a la mitad de la sala; y por dar lu-

lugar à que la viera, no cátò aquella noche. Admirada del valeroso atreuimiento, salio à ver lo que auia tirado, y hallado el papel, leyó en èl las siguientes razones.

Seguro de q̃ Vuestra Alteza, como Deidad superior, y diuina, no se dará por ofendida de verse adorada de vn hòbre tan loco de amor, que se determina à tan grandes arrestos, escriuo estos renglones, no porque espero respuesta, pues fuera el presumirlo mayor atreuimiẽto: Bastame para viuir contento, q̃ V. Alteza sabe q̃ viue encubierto en esta Isla, quien pretende su mano, con presunciones de merecerla.

Quedó tan picada, que passando el papel muchas vezes, dezia: Mal aya la Isla, nunca yo huuiera venido à ella, pues huyendo de la Corte, y de los pesares que me daua la Reyna, he venido à tenerlos mayores, sin poder aueriguar quien me los dà, pues ya me tienen de suerte, que no sè si diga, que tanto cuidado nace de amor, y Amar sin saber à quien, serà desdicha, cosa que me puede costar la vida. Este hombre no entra en mi Palacio, yo he de baxar à la Isla, para que la ocasion me le trayga a las manos. Otro dia mandò al Almirante que se hizieran fiestas. Llamò al Gouer-

© Biblioteca Nacional de España

uernador para preuenirle de lo que le era mandado. Venian cerca las Carneſtolendas, y los mancebos hazian vna redicula, y bullicioſa fieſta. No auia venido Liſena a tiempo de verla. Propuſo el Gouernador el caſo, y preguntandole, que coſa era. Reſpondio, que los mancebos echauan ſuertes para ſacar vn Rey de los gallos, para obedecerle, y feſtejarle aquellos tres dias: con tal condicion, que al que le tocaſſe la ſuerte, auia de dar a veinte criados libreas, y que eſtas ſe hazian de oropel, papeles de color, y otras coſas para mayor riſa: que al Rey le ponian coſida en la caperuça vna corona de papel, y ſe le daua vn baſton, en ſeñal del mando. Eſtaua obligado a darles el Domingo vna comida, y que a el ſe le auian de dar los gallos que ſe corrieran. En la ſelua adõde a ſu Alteza le armauan la tienda, ſe ponia vna maroma de vn arbol à otro, y alli ſe colgauan los gallos, y que ſe les bendauan los ojos a los que los corrian, y que verlos caer, y maltratarſe, cauſaua general alboroto: y el Domingo por la mañana con danças, y atabalillos paſſeauan al Rey por todas las calles de la Isla. Parecioles a los Caualleros, que ſeria guſtoſa, y le mandaron que la preuiniera. Supo

© Biblioteca Nacional de España

po Enrico lo que passaua, y deseoso de presentarse a los ojos de su Princesa con galas de amante, aunque rusticas, se fue a casa del Gouernador, y le dixo: Si haze q̃ me hagan Rey, le darè vn valandran, pintado como èl quisiere, y a los que han de ser mis vassallos, libreas de importancia, para que se queden con ellas, y las rompa en los bayles, que esto de papeles, no es cosa para que lo vea su Alteza. Embiòlos a llamar, y sabido lo que el rustico prometia, le dieron el baston. Con esto se fue a su casa, y diziendole à Alberto lo que passaua, le dixo: Pues se tiene allà essos dos mil ducados, cumpla con todo lo que es menester, y quedese con lo demas; y preguntandole lo que auia de hazer, le respondio, al Gouernador: Le ha de dar vn valandran, y a mis vassallos baqueros, y monteras de tafetan verde, guarnecidos cõ passamanos pintados, y para mi vn vestido de raso encarnado, guarnecido de cortaduras negras del mismo raso, la corona ha de ser negra, y orlada con oro, y las cortaduras han de ser desta manera, y dandole vn papel en que estaua vna S grande, y preuenga vna buena comida, y aora deme dos reales de à ocho, que los he menester. Tomòlo todo por memoria, y dando-

© Biblioteca Nacional de España

le el dinero que le pidio, tomando Enrico el baston, se fue a casa de vn Pintor destos que hazen cosas de papelon, dandole el dinero, y el baston, le dixo: Vos me aueis de hazer en vna tablilla vna polla muy pintada de papelon, y me la aueis de clauar en ella, que no se cayga, y aueisla de clauar en este baston, y pendiente de ella aueis de poner otra, y en ella me aueis de escriuir esta coplilla de letras grandes, y no aueis de dezir nada hasta que la vean, porque quiero dar que reir a estos Marquesotes. Prometio el secreto, contento con la paga; y como el Almirante estaua cuidadoso de la fiesta, preguntando en que estado estaua, el Gouernador le refirio lo q̃ auia, y como el rustico era el Rey, cosa de que se alegraron, y como todo era a fin de diuertirla, como la veian melancolica, quando siruieron la cena, le refirieron lo que el Gouernador les auia dicho, y aunque lo disimuló, quedó turbada con el gusto de la consideracion, pareciendole que la disposicion de las galas no eran de hombre mentecato, y acreditando la sospecha, le respondio: Quãdo le saquen al passeo, le mandareis que venga à Palacio, porque gustarè de verle passar. Venido el Domingo, se fueron todos a casa del Go-

© Biblioteca Nacional de España

Gouernador, a tiempo que ya se estauan vistiendo, y como los visos de lo encarnado luzian tanto con lo negro de la guarnicion, y de suyo era tan ayroso, y tan blanco, como estaua abuchornado, les pareciò tan bien a los Caualleros, que les pesò de que vn hombre de tantas partes fuera simple. Dixole el Almirante: Aora aueis de ir a Palacio, porque su Alteza quiere veros passar: aduertid, que el Rey es Magestad, y en llegando a dar vista a las ventanas, le aueis de hazer tres reuerencias con mucha grauedad. Boluio a mirar a los mancebos sin responderle, y les dixo: En llegando adonde està su Alteza, hareis calle, tantos de vna parte como de otra, para que yò passe, y haga estas reuerencias que dize el Almirante, y pidiendo el baston, celebraron todos con mucha risa el Geroglifico de la polla, y de la letra. Salieron al passo, y auisando a Lisena llegò para verle a vnos ballcones que dauan a la Isla, acompañada de sus Damas. Luego que le vieron, obedeciendole sus vassallos, passò por medio con passos graues, y medidos, y quitandose la caperuça en que estaua la corona, despues de auer hecho las reuerencias, se quedò destocado, diziendole al Gouernador que dan-

© Biblioteca Nacional de España

dançaran en presencia de su Alteza tres dançaas que traian. Acabados los bayles boluio à repetir la cortesia, y al proseguir con el passeo, dixo el Almirante: No puedo creer sino que este hombre es algun Cauallero de importancia, y por algun acaso de fortuna anda encubierto, y peregrino. Respondiole otro Cauallero, llamado Don Rodrigo: Espantome de que Vuecelencia diga vna cosa como essa. Aora sabe, que la aprehensiua de vn loco, es de las cosas mas fuertes que tiene el mundo: Como le aduertimos que el Rey es Magestad, lleuado de su aprehensiua, represento el papel al viuo. No ay duda de que es verdad lo que dize Don Rodrigo, respondio otro Cauallero llamado Don Alexandro, cosas se cuentan de locos dignas de ser memorables. Respondio otro, llamado Don Sancho: Yo pudiera cõtar muchas, a no ser tan tarde. Con esto subieron a dar la comida, y Lisena preguntó, que significaua la insignia que lleuaua en la mano? Respondiola el Almirante: Es costumbre el dar los gallos al que es Rey: y el Rustico de su inuentiua sacò la inuencion de vna polla, que và en lo alto del baston, y en la tablilla pendiente mandó que le escriuieran vna coplilla, y

la

© Biblioteca Nacional de España

la tomè de memoria, para referirsela a Vuestra Alteza, la qual dize assi

Aunque soy Rey de los Gallos,
No me los deis en la holla,
Que mejor es esta polla.

Celebraron el donayre todas con mucha risa, y Lisena en duda de la verdad, quiso regalar a su encubierto amante, y respondio: Como yo he de ver esta fiesta, pide en esso que se le haga alguna merced, embiadle estos dias quatro platos, y vna polla, y deseleracion por el tiempo que estuuieremos aqui, y ponganle esta tarde el asiento cerca de mi tienda, porque gustarè de oirle. Refiriole el Almirante la sospecha que auian tenido, la qual crecio mas: porq̃ baxãdo a comer, le embiò a llamar, y venido à su presẽcia, le dixo: Amador, su Alteza ha gustado del donayre de la polla, y ha mandado se os dẽ vnos platos de regalo, y racion el tiempo que estuuieremos aqui. Quando esta tarde baxe a la tienda, aueis de hincar la rodilla, y con mucha cortesia le aueis de agradecer la merced que os haze. Mirole con seueridad, diziendole: Andad

dad de aì, que sois vn tonto: si el Rey es Mageſtad, como vos dezis, no veis que la pongo en lugar inferior, llamandola de Alteza, y bolniendole las eſpaldas, le dixo: Embiadme eſſos platos, que quiero comer. Admirados de eſcucharle, dixo Don Sancho: Cierto que eſtoy por acreditar la ſoſpecha del Almirante, y llegada la hora de acompañarla, para que baxaſſe a la ſelua, le bolvieron a referir lo ſucedido, y guſtoſa de eſcucharlos, dixo a vna Dama llamada Doña Ines de Palma, dezidle algo acerca de la Mageſtad quando eſtè en mi preſencia, para ver lo que reſponde: y venida a la tienda, le aduirtieron, que el ſitial de las Alfombras; era para q̃ ſe ſentara, y entrando en ellas hizo vna reuerencia, haſta hincar la rodilla, y quitando la caperuça en que eſtaua la corona, la dexò en el ſuelo, y tomò aſiento. Como Doña Ines eſtaua aduertida, le dixo: Como dexa Vueſtra Mageſtad la corona en el ſuelo? Reſpondiole: Adonde os parece que puede eſtar mas alta, que a los pies de la Princeſa de Eſcocia. Mirò la Camarera a las demas, diziendo: En verdad, que podemos acreditar lo que dize el Almirante, q̃ eſtas boberias tienẽ mucho de diſcrecion. Acreditó Liſena

© Biblioteca Nacional de España

ña por euidencia la presuncion que tenia, y llegada la Quaresma no cõtinuò Enrico las musicas, por la decencia del tiempo, cosa que le causò tanta melancolia a la cuidadosa Dama, que dixo vn dia al Almirante, mandàsse preuenir lás galerillas, para entrar en el mar. Acostumbrauan ella, y sus Damas, por escusar el embaraço de los verdugados, el vestirse de corto a lo labrador, acudio la gente a ocupar las barcas para verla, y Enrico se entrò en vna, por donde auia de passar, por verla subir a su galera, y despues del passeo llegada la hora de bolver a tierra, diuertido el barquero en verlas desembarcar, amarrò la barca con la escalerilla tan floxa, que al entrar el Almirante para seruirle de bracero al baxar, fue en tã desgraciado punto, que apartandose la barca con el mouimiento de las aguas, dio en el Rio, sin poderla detener. Arrojòse Enrico con tan veloz presteza, que a todos les parecio vn aue, y asiendola con el valeroso braço por la mitad del cuerpo, assiò vna cuerda que le arroxaron con la otra mano, sacòla con breuedad tan fuera de su acuerdo, que les parecio estar difunta, y desesperado con la presente pena, sin acordarse de la simpleza, dixo a los Caualleros: Lle-

© Biblioteca Nacional de España

uadla luego al Palacio q̃ el restrio de las aguas le puede dañar y se hara vna cosa que yo os dire, que la hizieron para mi otra vez que cai en el mar. Metiose la Camarera en vna silla, y tomandola en los braços mientras la subieron al Castillo, le dixo al Almirante: Aueis de hazer que en vna payla se ha de echar cantidad de vino, vnos sarmientos, y cogollos de romero, y en hiruiendo aueis de empapar vna sabana, quan caliente se pueda, y desnudandola hasta la camisa, la embueluan en ella, y carguenla de ropa para obligarla a sudar: hagase vna enfusion de camuesa, y agua de azahar, mistu-

rada de coral, oro, y piedra beçal, espesa, y bien caliente se la apliquen en el coraçon, y preuengase vna bebida cordial para quando buelua del desmayo. Auia dos Medicos en la Isla, y refiriendoles lo que el Rustico auia dicho, aprouaron el remedio, aunque el vno dellos, dixo: No seria malo darle vnas ligaduras muy apretadas. Enfadado le respondio: Idos a dar essas ligaduras a vuestra mula, diziendoles algunas boberias, que casi los prouocò a risa. Mandò el Almirante, que se hallaran presentes a preuenir los medicamentos, y traida la payla con la sabana, se retiraron

© Biblioteca Nacional de España

ron a la sala, para dar lugar a que la desnudaran. Dixole la Camarera: Amador, dexemos resfriar esta sabana vn poco, porque està muy caliente; llegò a tenerla, y pareciendole estaua buena, le dixo: Ponedsela, que mas vale que se queme, que no que se muera. Hizieron lo assi, echandola ropa bastante, para que sudara, dos horas estuuo sin boluer en su acuerdo, y abiertos sus hermosos ojos, hallò a sus Damas tan lloroſas, quanto pedia la presente pena. Preguntandole como se sentia? Respondio estaua cubierta de vn gran sudor; y preguntando, que era lo que la auian puesto, lo refirio la Camarera, diziendola, que el Rustico lo auia ordenado, y el valor con que se auia arrojado al mar, para librarla, y arrebatada de su imaginacion, sin aduertir lo que dezia, le respondio: Quien si no vn Rey amante, pudiera tener tanto valor. Preguntadle si me pueden quitar esta ropa, y llegando à dezir lo que le era mandado, le respondio, que con vnas toallas tibias la vayan limpiando el sudor blandamente, y mudandole ropa saumada, y caliente. Oyò la cuidadosa enferma lo que dezia, y sin esperar à que lo refiriera, le mandò lo executara. Hizose todo con breuedad, y resuelta a tenerle cerca

de

de su persona, les dixo: Dezidle que entre, y à mis Caualleros que les quiero alegrar con la mejoria. Entraron todos, boluiendo a repetir la presteza con que se auia echado Enrique à las aguas. Mirole algo carinosa, diziendole: Los medicamentos de esta noche son tã acertados, que me siento buena: no siruais de guarda, seruidme a mi, que el tiempo que estuuiere en la Isla, si tuuiere algun achaque, quiero que vos me cureis. Quiso arrodillarse para agradecer el declarado fauor, tan turbado, que tropeçando en la alfombra que estaua delante de la cama, le fue preciso poner las manos en el borde para detenerse. Rieronse todos, y Don Sancho, le dixo: Que es esso Amador? Assi te turbas? Mirole, diziendo: Cuerpo de tal con vos, no quereis que me turbe, si desde criado de Alberto, he dado vn salto à Medico de Camara. Cõ estos donayres la entretuuo vn rato, diziendola tomasse la bebida, y que dentro de vna hora se la diesse de cenar. El dia siguiente entrando los Medicos a visitarla, la hallaron sin accidente, cosa de que todos se alegraron, significando vno dellos, como por admiracion, el assombro que le auia causado, que vn hombre tan incapaz disputiera cosa tan importan-

© Biblioteca Nacional de España

tante, quiso auentajar el fauor: mucho le deuo à Amador, pues le deuo la vida. Respondiole como estaua presente: y que mucho hiziera yo en perderla en seruicio de Vuestra Alteza, quando no la estimo para otra cosa, que para seruirla: determinaron que guardasse la cama ocho dias, y passados los quatro, contento de ver, que no tenia nouedad, y para significar la pena del passado susto, despues de auerse recogido todos al comun descanso, tomando su instrumento se fue al despoblado sitio, luego que le oyò, fiada en el valor, abrigandose con vn manteo de rizada tela, y vn serenero, llegó a la ventana, y por no detenerla, cantò la siguiente letra.

Como es posible que vn Angel
estè sugeto a las penas,
quando es gloria para vn alma
el contemplar su belleza.
Padecer eclipse el Sol,
es presagio que a la tierra,
le dà a entender que es criatura,
aunque es inmortal Planeta.
Si en las deidades humanas

© Biblioteca Nacional de España

predominan las Estrellas,
quando tan loco os adoro,
no os espanteis de que tema.
Ay Lise, adorado dueño,
como en mi pecho se alienta
la voz, para pronunciar
los miedos que me atormentan.
Muera yo de mi dolor,
viuid vos, y el Cielo quiera,
que del feudo irremediable
pague mi vida la deuda.

Acabada la musica dexó el sitio, diziendo: El calor no escusa el riesgo de los atreuimientos que puedē causar vn resfriado. Contenta, y satisfecha, de que el fingido Medico era el encubierto amante, al passar por debaxo de la rexa, le arrojò vn poco de agua de vnas alcarrazas que estauan en ella; detuuose, diziendole: Agua de Angeles, no es razon que cayga en la tierra, venga mas, que bien es menester para templar algo del fuego que me abrasa: echòle otra poca tan risueña, que càsi le tocò el acento en el oido. Con estos motes, y otros muchos lo

lo passauan los enamorados amantes, sin determinarse a mayores empeños; Lisena atenta a su decoro, y Enrico temeroso de no disgustarla, y vna mañana amanecio en la Isla Correo de la Corte con cartas, y pidiendo albricias de que la Reyna auia parido a luz, y auia dado Principe a Escocia: leidas las cartas, mandò Lisena que preuinieran fiestas Reales, y que en la plaça de el Castillo se hiziessen andamios para la gente de la Isla; y como estaua tan introduzido, valiendose de la fingida simpleza, le dixo al Almirante: Los Medicos de Camara pueden entrar a correr los toros? Respõdiole, si, si quieres entrar en ellos, bien puedes. Con esta permission sacò librea conforme a los demas: y para declararse, y ver el efecto que surtia su diligencia, juntando a los Caualleros, les dixo: No seria malo, que antes de los toros entraramos en la plaça a jugar vnas cañas, y que lleuaramos todos adargas, y diuisas, significando cada vno el estado en que tiene su amor, ò pretension. Como Don Rodrigo le tenia por mentecato, le respondio: Pues sabes tu que es pretension, y amor? Respondiole: Brauo tonto sois, no veis que las muchachas de Alberto me quieren mucho, porque

© Biblioteca Nacional de España

las lleuo golosinas. Celebraron el simple galanteo, y como algunos galanteauan las Damas de Lisena, les parecio a proposito el seguir su parecer: Don Rodrigo galanteaua a la Camarera, y llegando todos a casa de vn Pintor, lleuando tafetanes a proposito, le mandò Don Rodrigo retratassen el suyo, vn Cauallero de rodillas, con vna cadena a la garganta, y vna Dama en pie con el cabo de la cadena en la mano, y dezia assi la letra.

Aunque me veis en cadena,
es tan dulce mi prision,
que aspiro a la possession
del Iuez, que me condena.

D. Sancho seruia a la Secretaria, y para dar lo a entender, mādò q̄ le pintaran vn Cauallero, cō vn cādado en la boca, y dezia assi el mote.

Es tan secreto mi amor,
que el dueño de mi cuidado,
puso en mi boca el candado,
porque no diga el fauor.

Don

Don Alexandro seruia a Doña Ines de Palma, y para significar el nombre en los jazmines, y el apellido en la palma, mandò que le pintaran vna, cercada de muchas varas, cubiertas de la misma flor, y al pie vn Cauallero caido en tierra, cõ el pecho atrauessado de vna flecha, y el Dios del Amor apuntandole con el arco à dispararle otra, y dezia la letra.

Los jazmines desta palma
Me tienen tan mal herido,
No las flechas de Cupido.

Enrico mandò pintar en el suyo vn globo à modo de Cielo, y en medio vna cara de vn Serafin, con la Luna, y el Sol a los lados, y en lo baxo vn pedaço de selua, con algunas matas, y florecillas, y en vna dellas vn paxarillo, con las alas abiertas, y el cuello alto, como dando a entender queria bolar, y la letra dezia.

Aunque me veis en el suelo,
He de bolar hasta el Cielo.

Acabadas las pinturas, contò el Almirante à Lisena lo que passaua, diziendole, que el Rus-

© Biblioteca Nacional de España

tico auia dado el assunto, y contenta de verle tan declarado, le dixo: En acabando las fiestas hareis que suban todos a la sala, y preuenidles premios, conforme os pareciere que los merecen, y verè los motes, para que me siruan vn rato de entretenimiento: y llegado el dia de las fiestas, mostrò el valiente Rey su bizarria, condenando a la muerte los brutos q̃ le hizieró cara para inuestirle, con tanto aplauso de todos los Isleños, que a estar las Damas en sospecha, conocieran en el rostro de Lisena el gozo interior que le bañaua el pecho. Acabadas las fiestas subieron todos arriba, y sentandose el Almirante para juzgar los premios que ya tenia preuenidos, y traidas las pinturas para que Lisena las viera, despues de auer visto la de Don Rodrigo, mandó al Iuez le diesse premio: diole vna buelta de cadena, diziendole, que pues se hallaua tan bien con las prisiones, le auia parecido a proposito doblarle las cadenas. Tomò el premio con mucho gusto de la contenida, y vista la diuisa de Don Sancho, le dio vna llaue de plata asida a vn cordon, diziendole, estaua compadecido de verle mudo, y como amigo le daua llaue, para que pudiera publicar su dicha. Celebrauan las Da-

© Biblioteca Nacional de España

Damas con mucha risa los gracioſos premios, y traida la pintura de Don Alexandro, le dio vna banda de gasas de oro, guarnecida de las mismas puntas, diziendole, que se la daua en nombre de su pastora, para que el fauor le alentasse a conualecer. Traida la pintura de Enrique, la miró Lisena con particular atencion, pareciédole, que en el Cielo, y Serafin significaua su belleza, aunque dudosa de lo que contenia el paxarillo: Mandó que se le diesse premio, y el Almirante, por hazer mas ridicula la fiesta, auia mandado preuenir vna jaula adornada de colonias, y tejones, y traida a su presencia se la dio, diziédole: Amador, como tienes esse paxarillo libre, me ha parecido darte esta jaula, para que le encierres, porque no se buele. Tomóla con mucha grauedad, y respondio: En vuestra vida aueis andado mas prudente que aora, pues me tratais como a loco en darme jaula; y os juro, que os la he de pagar con vn Ducado. Quedò Lisena tan picada con la encubierta merced, que propuso de buscar ocasion, para dezirle se declarasse. Atajòle el intento el venir segundo Correo con nueuas cartas, a tiempo que Enrico no estaua alli, y leidas las cartas, le dixo el Almirante: Parece que Vues-

© Biblioteca Nacional de España

trā Alteza ha recibido disgusto con lo que escriue el Rey mi señor. Respondiole: No os espanteis de mi pesar, que embia mi padre a dezir, que la Reyna, como se halla contenta, le ha pedido me buelua a la Corte, luego se disponga mi partida, porque me dize, que ha de venir por mi dentro de seis dias. Con esta orden mandò llamar hombres a proposito, para disponer lo necessario; fue à tiempo que entraua Enrico, y como los halló alborotados, preguntò à vn page la causa. Respondiole: Nos vamos a la Corte. Quedò tan palido el semblante con la mala nueua, que la enamorada Dama conocio en lo mortal del rostro, que su pena era pagada con igual correspondencia; y para diuertirlo, y obligarle à que se declarasse, le dixo: Amador, ya llegó el tiempo en que os he de premiar; en viniendo mi padre le he de cōtar lo que ha passado, y le he de pedir os haga Medico de Camara. Estimole la merced, como dixo en publico, y temeroso de que lo executara, visto que les mandò a las Damas se fuessen à preuenir lo que tenian que disponer, sacando el retrato del pecho, se le dio, diziendole: Perdone Vuestra Alteza este atreuimiento, y mire si el original de essa copia, puede seruir

uir la plaça de vn Dotor, y sin esperar a mas le boluio las espaldas, dexandola tan turbada con el repentino gusto, que en mucho rato no boluio en si. Mandò que le llamassen al Almirante, y auiendo venido a su presencia, le dixo: Yo siento el boluer a los pesares passados, y segura de vuestra lealtad, os encargo hagais de vuestra parte con mi padre lo que fuere posible, para que me dè estado, y quiero saber que personas eran los pretendientes de mi casamiento. Respondiole: Como su Magestad cerrò la puerta, no se tratò de pedir los retratos. Lo que yo sè dezir, es, que qualquiera de los tres, es digno de merecer a Vuestra Alteza; en particular el Rey de Nauarra, pues le hazen fama del mas poderoso, y bizarro que tiene el mundo. Diole el retrato, diziendole: Pues mirad esta copia à ver que os parece. Tomòla, y leido el rotulo, le respondio: Ya Vuestra Alteza sabe que esto no me coge de susto: Siempre tuue sospecha de que era hombre de valor, aunque no presumi seria cosa tan alta. Respondio Lisena: Os juro por quien soy, que no ha media hora que yo lo sè, y pues me aueis criado, no escusarè el deziros lo que me passa. Todas las melancolias que aueis visto que he pa-

© Biblioteca Nacional de España

padecido, nacen de la confusion en que el Rey me ha tenido: Ya sabeis que le deuo la vida, y quando no le deuiera mas, que auer estado tanto tiempo en esta Isla, fugeto a que le ayais tratado como à hombre falto de juizio. No quiero negaros que me tiene obligada; està mortal con la pena de mi ausencia: Buscadle de mi parte, y dadle à entender que estimo su cuidado, y q̃ pues ya es preciso boluer a su Reyno, que tendrè gusto de que me assista hasta dexarme en Palacio. Con esto le fue à buscar, y hallandole en la sala que daua vista à la Isla de pechos en vna ventana, tan absorto, que parecia inmouil, se llegò con el sombrero en la mano, diziendole: Aora que Vuestra Magestad auia de estar contento, se muestra tan triste? Pareciole era gana de entretenerse con las simplezas passadas, y le respondio: Vayase Vuecelencia con Dios, que no es aora tiempo de gracias, que ya passò el Rey de los Gallos. No hablo yo en esso, dixo el Almirante; ya sè que hablo con el Rey de Nauarra; su Alteza me ha enseñado el retrato, dandome cuenta de todo lo que passa: Echòle los braços al cuello, diziendole: Padre, este nombre mereceis, todo mi Reyno es poco para premiaros cõ la

© Biblioteca Nacional de España

la nueua que me dais: es posible que mi señora Lisena estima mi fineza? Respondiole, estimala tanto, que tiene gusto de que Vuestra Magestad no se ausente hasta dexarla en su Corte. Tardò Ludouico seis dias en venir; y en este tiempo se reconocio Lisena tan obligada, que le dio à entender claramente no daria la mano a otro. Luego que llegaron a la Corte, dexò a vno de sus Grandes, para que sirviera la Plaça de Embaxador, con poder para que concediera todo lo que importasse a los conciertos en la forma acostumbrada. No se descuidaron los demas pretendientes en embiar nueuos Embaxadores, y llegados a la Corte, salio el Nauarro en publico: dio Ludouico Audiencia, y cada vno propuso alegando de su parte los meritos de su dueño. Despidiolos cõ dezir se fuessen a descansar, mientras se determinaua lo que auia de responder. Con esto se tomaron los retratos, y quedando a solas con el Almirante, le dixo: Yo quiero tanto a Lisena, que sentiré errar esta eleccion. Respondiole, como quien sabia lo que auia de dezirle: Si Vuestra Magestad sigue mi parecer, lo mejor seria darle a entender a su Alteza, que se trata de darle estado, y pedirle haga eleccion, pues eligien-

© Biblioteca Nacional de España

giendo a su gusto: no ay duda de que irà contenta. Pareciole bien al Rey, y aquella noche entrando en su quarto, despues de auerle dado a entender su determinacion, enseñandole las copias, le dixo: El mayor gusto que me has de dar, serà el dezirme qual te parece a proposito: El casamiento, es cosa que se acaba con la muerte, y sentirè que viuas disgustada. Reusòlo, diziendo: Yo no tengo mas voluntad que obedecer a Vuestra Magestad; y visto que le porfiaua, tomò los retratos, y reconociendo el que tenia en el alma, se le boluio, diziendo: Este es el mejor, à mi parecer. Con esto se efectuaron los conciertos, con los requisitos acostumbrados. Despachò el Embaxador por la posta, embiando à dezir por su carta, estaua señalada la Ciudad de Estella en el dicho Reyno de Nauarra, para las entregas, diziendo el dia efectiuo que auia de llegar a ella. Desposòse el Rey con su hija en virtud de los poderes, y pidio à Clorinarda le permitiesse el irla acompañando, y llegado el dia señalado de su partida, huuo à vn tiempo fiestas, y llantos: acompañaronla doña Ines, y la Camarera, y otros muchos Caualleros, y sabido Enrique el señalado dia, quiso auentajar sus finezas, y acom-

© Biblioteca Nacional de España

acompañado de sus Grãdes llegò a la Ciudad referida, y al verse los dos Reyes, quedò Ludouico tan pagado de su bizarria, que lo dio a entender, diziendole, se tenia por dichoso, de ver a su hija tan biẽ empleada. Quatro dias estuuo de secreto confiriendo algunas cosas importantes a la conseruacion de los Reynos. Bolvio a su Corte para hallarse a la preuenida entrada, y Ludouico dando los braços, y la bendicion a su hija, mãdò al Almirante, y à otros muchos Caualleros la acõpañassen hasta dexarla en su Corte. Recibiola el amante esposo con tan magestuosa grandeza, que los dexò admirados. Detuuierõse dos meses, para gozar de las alegres, y preuenidas fiestas. y llẽgado el dia de su partida, los honrò a todos con magnificas mercedes, y dandose al Almirãte vn decreto Real, le dixo: Por este os hago merced de seis Lugares en mi Reyno, con Titulo de Duque de Sanguesa. Besòle la mano, diziendole: Vuestra Magestad ha cumplido su palabra en darme el Ducado de la jaula. Detuuieronse à celebrar con alguna risa memorias passadas, y venidos a la Corte de Escocia, refirieron à Ludouico la grandeza del recibimiento, cosa que le dexò contento.

Reynò

© Biblioteca Nacional de España

Reynò Liſena largos años, colmando el Cielo ſu dicha con iluſtres deſcendientes.

Tan guſtoſos quedaron todos los circunſtantes, de auer oido lo bien diſpueſto de la Nouela de Doña Leonor, que engoloſinados en lo dulce de ſu repreſentacion, aunque no les huuiera prometido el dia antes referir la Fabula de Orfeo, y Euridice, le pidieran que boluiera à repetir otra qualquiera coſa, porque le dauan ſus acciones tanta viueza, que aunque no fuera lo referido de ſuyo tan guſtoſo, por el modo con que lo adornaua ſu donayre, ſe daua a deſear. Con que conociẽdo Doña Leonor el guſto de ſus oyentes, por deſpenarlos, les dixo: Aun no he acabado con la obligacion de mi empeño, pues aun me queda por ſatisfazer cõ la Fabula que ayer prometi, y aſsi por deſpenarme preſto deſte cuidado, aunque aya de ſer penoſo rato para los oidos de los circunſtantes, digo aſsi. Dieron todos guſtoſos aplauſos a ſu ſazonado deſembaraço, y pagaron con admiraciones de la atencion, los agrados que moſtraua la noble ſeñora en hazerles corto el tiempo, y aſsi començò la Fabula en eſta forma.

Ocioſo

© Biblioteca Nacional de España

Ocioso el pensamiento,
por dar treguas a vn vano sufrimiento,
consulto con la pluma,
si ay alegria alguna,
que pueda del cuidado
quietarme en vn desvelo empereçado,
y ocurre a mi memoria
mal distinta la historia
de Euridice, y Orfeo,
adoptiuos amantes del Peneo:
Canto por diuertirme,
el que quisiere, pues, podrà seguirme;
y si no le contento
arrimarme a vn ladito: Và de cuento.
Siendo Orfeo muchacho.
Tengo juizio? sin duda estoy borracho,
que no sè su linage,
y es en vn Fabulista graue vltraje
dexar la parentela,
sin referir del nieto, hasta la abuela,
de el caso que se cuenta,
porque es hazerle afrenta;
mas ocurre vn remedio,

con

© Biblioteca Nacional de España

con que puedo echar libre por enmedio,
diziendo, fue vna puta,
muger essenta, libre, y disoluta
la madre del muchacho,
y con buen continente, y libre empacho
defenderlo, que es esso
ponerle mil esmaltes al sucesso.
Si alguno se picare,
haga la informacion que le quadrare,
que yo escuso el sabello,
grangeo el ser leido, ò parecello,
que en casos semejantes,
passan por doctos otros ignorantes.
Ya tenemos à Orfeo
de hoz, y coz en la Fabula, y me veo
libre de esse embaraço,
y se me queda saboreando el braço:
à Euridice passemos,
con que mi confusion aqui no es menos,
que no han de ser entrambos
echados a la piedra: Pues veamos
de Euridice el linage,
el consorcio, la vnion, el maridage

de

© Biblioteca Nacional de España

de sus progenitores,
otro ardid aqui ocurre mis señores,
diziendo que fue hija del Peneo,
que a cada passo veo
achacar a los rios
estos recientes partos, ò estos frios,
y tenga esta belleza
en el agua estampada su flaqueza.
Ya, pues, mi Dios loado,
tiene la narracion mejor estado;
no examinemos de ambos la criança,
que es esso para mi pueblos en Francia.
Dexèmos las mantillas,
trompos, muñecas, argolla, almoadillas,
y en edad mas madura,
vea Orfeo a su Ninfa en la espesura,
censure el que quisiere,
que yo puedo ponerla do quisiere:
El moçuelo cantaua,
no como quiera assi, se las pelaua.
Y viendola sentada,
la mexilla en la mano reclinada,
sin templar, sin toser, sin tomar punto,

© Biblioteca Nacional de España

rompio la voz el ayre todo junto:
con que se vio assaltada
la Ninfa, y alterada:
procura leuantarse,
diligenciò ausentarse,
mas puso tal cuidado
el Garçon al tonillo començado,
que quedò suspendida,
y no bien leuantada, ni caida,
quedòse en el estado,
que llaman los poltrones recostado,
y mas atenta escucha,
no quedò pez, ni trucha,
que oluidando la concha, y sus escamas,
mal vestidos de lamas,
no ondeen cudiciosos,
y procuren curiosos
gozar la suauidad de la harmonia.
Euridice suspensa se dormia,
y Orfeo con secreto
pescòmela el coleto;
echòla entrambas manos;
despierta dando gritos inhumanos;

le-

© Biblioteca Nacional de España

lexos està la gente,
Orfeo es diligente,
despues de otros fracasos,
y tenerla en los braços,
ella menos esquiua, y reportada,
vn si es no es de enamorada,
en aquestos trabaños
permite que los baños
examine la vista,
y començò de Orfeo la conquista:
ya con passo contado
à pintar a la Ninfa hemos llegado,
porque fuera mal trato
el no poner retrato
de estos finos amantes,
el de Euridice es antes,
que despues al moçuelo enamorado,
llegar à la ocasion de su traslado.
Era el folio primero
vn ayroso baquero,
sayuelo guarnecido
de oro entre sedas, bien entretegido,
y pollera de lama,

© Biblioteca Nacional de España

mas vistosa que pintan a la Fama;
sin guarda infante estaua,
que entonces no se vsaua,
enaguas tres traia
de delgado cambray, de cotonia,
y ormesi otros dos pares,
con ayrones, con lazos, y alamares;
estas a vn lado, y el cambray tendido,
voy al vltimo velo, que perdido,
Iesus, y que ignorancia,
el pintar los paises no de Francia,
aunque paises bajos,
estos son arrendajos
de lo que otros refieren,
mi modestia disculpen si quisieren,
ò si no a troche moche
harè el pintar la noche,
y la miel en los labios,
enmendarè, si quiero, estos resabios;
mas importa muy poco,
que me tengan por loco,
profano, è impudico,
y no quiero poner el punto en pico;

© Biblioteca Nacional de España

entre puntas, y encajes
de enaguas los embajes
percibi no guerado,
pequeña proporcion, y bien formado
vn boton de mosqueta,
que adornaua curiosa vna roseta
blanca, que parecia,
que el pico del boton la desprendia.
Dos columnas de seda
guiauan de las vassas la vereda,
mas yo que lo azechaua,
no vi donde parauа,
porque Orfeo en los braços la assegura,
y entrôse del jardin a la espesura.
Procurò resistirse,
no pudo dessasirse,
y la mano de esposo
la ofrece amante, tierno, y amoroso.
Fue Padrino el Peneo,
y consumò su matrimonio Orfeo,
quedando consumido
con los sabores, el que antes tan rendido:
que en lances semejantes,

© Biblioteca Nacional de España

ò quales son antes del antes,
los mas enamorados,
y despues del despues empalagados,
salio haziendo floretas,
que en los que han conseguido ya son tretas:
la vista ella passea
por èl, que ya mas tibio galantea;
mirale de el copete,
sin dexar sin examen, ni vn juanete;
Vèn como hemos llegado
à pintar al moçuelo enamorado;
vaya, pues, de pintura,
y comiençó (oye vste) desde la altura,
que me cuesta congojas
el tomar por las hojas,
quando copio vn retrato,
y saldrà mas varato
el tallar la cabeça,
que es el primor mejor de vna belleza,
Boquirrubio, lampiño
era mas el muchacho que vn armiño,
y se le vio en lo tierno,
pues por sacalla a ella del infierno,

hizo

© Biblioteca Nacional de España

hizo aquella fineza,
forçada necedad de su cabeça.
El resto de su talle,
como quieran llamalle,
pecho, espalda, postura,
de buena compostura,
piernas muy bien formadas,
robustas por arriba, y bien sacadas:
todo èl muy bien tallado,
aunque el ser rubio me ha causado enfado.
De las manos asidos,
y en laços amorosos bien vnidos
la selua passeauan,
y a las flores las plantas à ãjauan:
vn aspid escondido
à Euridice mordiò, diò vn aullido,
fue poniendose yerta,
y à corto espacio la imagina muerta:
El Garçon alterado
se quedò boquiabierto, y tan turbado,
que no supo dezir vn Dios te ayude,
que se dize a qualquiera que estornude.
Muerta Euridice estaua,

© Biblioteca Nacional de España

y Orfeo de pesar se las pelaua,
y entre vn suspiro tierno
determina buscarla en el infierno.
Deciende por su esposa,
templò su violin, notable cosa,
pues cantando à compàs dos seguidillas,
salen a escondidillas
del calaboço aberno
desatado en demonios el infierno:
todas las reendijas
ocupauan notables sabandijas,
oyendo con cuidado
de la musica el tono començado.
En pago del bureo
salio luego Asmodeo,
el diablo del amor, y muy galante,
procura consolar al tierno amante;
y mandò a sus sayones,
que examinen los lobregos rincones
del retirado centro,
sin que dexen alcoba, ò aposento,
cueua, desvan, tejado,
que no quede mirado,

© Biblioteca Nacional de España

y venga a su presencia
Euridice, que quiere dar licencia
à que Orfeo la saque,
y la lleue sin mas traque barraque;
esto mandò, y fue justo,
que ay demonios tãbien de muy buen gusto;
no à lerdos le fiaron
la comission, al punto la sacaron,
y le dizen, lleuadla,
sin que boluais la espalda,
siempre ella ha de ir delante;
y vos detras por guarda vigilante;
mas si buelue los ojos a miraros,
no ay si, desauciaros,
que no tendràn lugar las chançonetas,
sonetos, siguidillas, ni quartetas;
esta vez se os perdona,
libre partid, cargad con la matrona,
y en vn ruido eterno,
se cerraron las puertas del infierno.
Quien, señores, me niega,
que ellos jugassen la gallina ciega?
pues sin verse dezian sus ternuras,

© Biblioteca Nacional de España

y iban las almas hechas leuaduras,
si me miras te matas,
la dize Orfeo amor, y me maltratas;
si me miras, te ofendes:
resistete muchacha, ò no lo entiendes;
fuerça se haze la moça,
los ojos cierra en vista pereçosa,
por verse entre viuientes,
aprieta bien los dientes,
y no puede con ello,
buelue al soslayo el cuello,
echò al moço los ojos,
y causandole enojos,
sin mas mouer la planta
de el suelo se leuanta,
y en aquel mirar tierno,
fue sus passos contados al infierno.
Orfeo la miraua,
y al demonio la daua,
diziendo irà contenta,
porque hizo su gusto muy essenta:
Pensò la disoluta,
que era hijo de puta,

y que

© Biblioteca Nacional de España

y que muy fino amante,
bolueria al instante
à suspender orrisonas cadenas,
y à diuertir las penas,
pues muy mal lo ha pensado,
que ay otras muchas, y es chico pecado.
Que à vstè la lleue el diablo,
y à mi tambien, si verso, si bocablo
en buscarla gastare,
y si mas por vsted me apassionare:
no quiero ser marido
estèse vuesarced donde se ha ido.

Alabado el sucesso, celebraron todos el donayre con que Doña Leonor le auia contado, y Doña Lucrecia les dixo: Todo èl ha sido muy bueno; y lo que mejor me ha parecido, es la pintura de Lisena. Auia D. Antonio compuesto algunas letras, celebrando la hermosura de Doña Leonor; y respondio: Yo tengo otra mejor, que cierto amigo consagrò a vna Deidad, à quien tiene rendida el alma. Pidieronle la refiriesse, y tomando el instrumento, cantò los siguiẽtes versos.

Los

© Biblioteca Nacional de España

Los donayres de Leonida,
vnos con otros compiten,
y apostando a ser mayores,
aspiran à vn imposible.
Nadie celebre sus gracias,
pues dezirlas no es posible,
si no es que la admiracion
callando las solemnize.
Embidias de su hermosura,
son veneracion humilde,
que le ofrece quien la embidia,
diziendo no ay quien la imite.
Las aguas de Mançanares
sus cristales eternizen,
porque le siruan de espejo,
para que su rostro mire.
Y en ellas templen los rayos
de vnos ojos que invencibles,
triunfan siempre vencedores,
pues de lo que matan viuen.

Contenta Doña Iuana de verle tan enamorado, por tener vn rato de chança, le dixo: Señor Don Antonio, que nõbre es Leonida? Respon-

dio-

© Biblioteca Nacional de España

diole. Pregũteselo vuesa merced a la Dama Toledana, pues su amiga Doña Leonor le dio tantas penas. Leuantose Don Enrico, diziendo: El intento ya està conocido, metamonos en baraja, y vamonos à acostar, que es tarde. Passado mañana se abrẽ las Audiencias, y jugaremos todos a carta vista. Con esto se retiraron a gozar el comun descanso, y el dia siguiente se fueron los dos amigos a efetuar el casamiento de Doña Lucrecia, y Don Vicente le respondio, tratasse el suyo con Doña Getrudes: aceptò el seruirle, aduirtiendoles no salieran aquella tarde de casa, y venido a casa de Doña Lucrecia acompañado de vn oficial suficiente para las cartas de dote, y capitulaciones, y despues de auer ajustado la que tocaua a su sobrina, le propuso a Doña Getrudes el intento de Don Vicente; no tenia padres, auiala criado vna tia, que al presente viuia enferma, y deseosa de verla en estado, le respondio a don Alonso: Quando yo no tuuiera tantas experiencias como tengo de dos años a esta parte, que ha que viuimos de puertas adentro, bastaua que vuesa merced apoyara los merecimientos del señor Don Vicente, para tenerme por contenta de ver a mi sobrina tan bien empleada,

© Biblioteca Nacional de España

da, eſtimóle el agaſſajo, ofreciendoſele para la carta de dote, y lo reſtante que ſe le ofreciera: A lo qual dixo Doña Lucrecia: En verdad que todas hemos de ocupar a vueſa merced, porque yo trato de caſar a Antonio. Diole el parabien, preguntandole quien era la deſpoſada. Y reſpondiole: Preguntéſelo vueſa merced a mi ſeñora Doña Iuana, que es el dueño de todo. Cumplio Don Alonſo con la deuida corteſia, celebrando la igualdad de las partes, y ajuſtadas las capitulaciones, y cartas, miétras ſe corrieron las capitulaciones, embiaron los contentos deſpoſados, joyas, y galas, en que moſtraron el guſto de ſu buen empleo, y por eſtar Doña Lucrecia tan recien viuda, ſe determinó ſe hizieſſe el deſpoſorio de todas vna tarde, combidando a las perſonas de mayor obligacion, en particular las que auian de apadrinar las velaciones. Doña Lucrecia llamò a vna ſeñora llamada doña Tereſa Faxardo, a quien ſe le daua Señoria. Don Alonſo a vn Regidor de la Villa: y Don Vicente a vn Cauallero del Abito de Alcantara deudo ſuyo, ypara cumplir à vn tiempo con la viudez, y el deſpoſorio, la viſtieron a Doña Leonor vna ſaya entera negra de felpa corta acuchillada, afor-

© Biblioteca Nacional de España

aforrada en lama de plata blanca, poblado el campo, y manga de punta de asientos de oro, y abotonadura de diamãtes: desmintio con la mucha gala las sombras de la tristeza. Las amigas a su imitacion, aunque se vistierõ ricos vestidos, fueron de color honesto; y aunque se tenia preuenida cena para los combidados, por venir Doña Teresa acõpañada de quatro señoras Tituladas, le pareció a Don Antonio seria mas apropósito vna suntuosa colacion, la qual se dio con magestuosa liberalidad a los combidados. Y para celebracion de las bodas, todos los circunstantes, dandose por obligados de agassajos tan cumplidos: tomaron por su cuenta el festejar aquella noche los desposorios, corriendo por cada vno el desempeño en que se hallauan obligadas sus cortesanias. Y assi encargaron a Doña Lucrecia dispusiesse el modo, como entrãdo todos los circunstantes a la parte en el festejo, pues todos se hallauan obligados, no se escusasse ninguno en franquear sus gracias, sin que costassen, ni recateos, ni ruegos de persuasiones, que son los que suelen desluzir lo mas donayroso de las gracias personales. Doña Lucrecia respondio con aquel su sazonado desembaraço, pues vue-

sas,

© Biblioteca Nacional de España

ſas mercedes fian a mi diſpoſicion el que de todas ſus gracias haga vna enſalada: Digo, que ſiendo yo la primera que ſalga a la paleſtra, aunque deſaliñados los donayres, darè principio a nueſtra fieſta: aduirtiendo, que en concluyendo con lo que me toca, tengo de citar de remate a vno de los Caualleros preſentes, para que ſaliendo por mi fiador, no quede el pueſto con quiebra, ſino que ſe aſſegure la finca, de q̃ ſe mejora de creditos la dita del feſtejo: y en cumpliendo el Caua llero, a quien yo citare de remate, para que ſatisfaga por mi, y queda rà a ſu eleccion el elegir para ſu deſempeno vna de las Damas preſentes, a quien citarà para credito de ſu buena paga, y la Dama citarà en haziendo ſus gracias à otro Cauallero, y eſte en cumpliendo con las ſuyas, a otra Dama: con que el pueſto no ſe hallarà jamas deſocupado del feſtejo que pretendemos. Y cerrarèmos la puerta à que no aya vnas eſcuſas melindroſas, que ſuelen ſer feos lunares en los diuertimientos: y quieren paſſarnos tal vez el melindre, y la azañeria por encogimiento, ò por meſurado recato, ſiendo aſsi, que reuentando de buenas ganas, quieren que ſe las paguen a precio de ruegos. Con que reduciendolo a porfia, es

vn

© Biblioteca Nacional de España

vn desabrimiento penoso para los circunstantes. Y aunque luego sea muy perfecto el donayre, como ha costado el porfiar, no sale tan bien parecido, como quando se franquea con apacible liberalidad. Y si alguna vez no sale tan ayrosa la accion, la sazona tanto la voluntad, y buena gana, de quien la executa, que la sube de quilates para la estimacion, y para el bien parecer: con que desde luego quedamos todos los circunstantes obligados a sacar en publico nuestras habilidades, y donayrosas gracias, sin que aya quien se pueda escusar, porque seria hazer vna ofensa a la persona que le citare de rematar, y vn agrauio a todos los circunstantes, que auiendo interuenido en el pacto, y concierto aya quien falte a lo prometido. Alabaron todos la buena, y prudente disposicion de Doña Lucrecia: y quedando debaxo de vna misma obligacion todos, para quãdo fuessen citados: començò la señora Doña Lucrecia, diziẽdo: Pues me toca el dar principio a este sarao, quiero referirles a vuestas mercedes vnos versos de buen gusto, que llegaron a mis manos, auiendose caido de las de vna Dama, no tan recatada en sus acciones como deuia su modestia a sus progenitores, valiendo-

© Biblioteca Nacional de España

se del ser de preclaro nacimiento, para poner en mas costa los interesses de su desemboltura. Quien fuesse el galan que se los embió, no lo sè; lo que no ignoro es, que por los versos se conoce no era lerdo, y que sin ser satira, pudo con su pluma quitar muchos hilbanes de vana a la señora, que por mostrarse interessada, dio permiso, a que no se le guardassen todos los decoros deuidos a sus prendas, que yo la conozco, y tiene en todas calidades las que bastan, para ser dignas de estimacion. Los versos son los que vuessas mercedes oirán.

Que glorioſamente vfana,
que indignamente feroz,
Amariliſ te querellas,
ò te haz es acreedor.
Pues atento mi cuidado
à diſculpas del deudor,
como quien ſiendo tu gaſto,
aun no ha cobrado vn fauor.
A tus querellas amores,
reſpondo, ſoy fiador
de tus quartos, ò porque
es contra mi el antubion?

© Biblioteca Nacional de España

Si de olui dos poco atentos
tomas la reſolucion,
cura, ſeñora, la herida
a coſta del que la dio.
Eſſos ceños, Amarilis,
conmigo, para que ſon?
ſi vna es la naturaleza,
la vnidad me diſtinguiò.
Si contra los hombres todos,
tomas la reſolucion,
y no crees los nacidos,
buſcalos en embrion.
De que agraz has aprendido
el azedillo teſon?
eſſa contumazia, niña,
ò eſſe deſden fanfarron?
Porquè contra mi dinero
he de ſatisfazer yo
los deſpiques del Alano,
ù del perro el mordiſcon?
Si es rabia, Amarilis bella,
ò ſi el maſtin te mordiò,
pan bendito te remedie,

© Biblioteca Nacional de España

yo no soy Saludador.
Si pidieres Sacramentos,
hasta el de la Estrema Vncion,
cuidadoso buscare
remedio a todo dolor.
Mas de vna rabia curar
con vnturas del doblon,
es milagro que lo alcança,
muchacha tu inclinacion.
Los hombres siempre fingimos,
las mugeres, esso no,
y por esso adelantada
quieres la paga al fauor.
Ya sabes que en niñerias
es vn rapaçuelo amor,
pues tengamos, y tengamos
dineros, y execucion.
Que mercancia encareces?
sabes que en cada canton
de essas calles ay su tienda,
y en cada tienda vn millon.
Lo principal exageras,
acaso caso me yo,

y si

© Biblioteca Nacional de España

y si eres tan principal,
no vendas el pundonor.
Vendete al precio comun,
ò pedirè a vn Regidor,
que pues eres toda sangre
te dè a precio de morcon.
O si no que diferencia,
para aquello de la vnion,
hallas en noble, ò vulgar,
en lo picaro, ò señor?
Para el deleyte quisiera,
(esto para entre los dos)
verte de muy mala sangre
sugeta a la Inquisicion.
Con esso se abaratàra
del gasto tanta pension,
y del gusto se aumentara
a las tres partes las dos.
La executoria podràs,
(pues haz es della blason)
mientras conmigo estuuieres
prestarla a vna informacion.
Si te busco, es porque entiendo,

© Biblioteca Nacional de España

que perdiſte el pundonor
deſde el punto que perdiſte
de virgen la palma, y flor.
Eſto honrado, en que conſiſte?
exterior demoſtracion
alegas? fiſica te quiero,
ente real, no de razon.
Vna quimera propones?
ſolo vna imaginacion?
vna apariencia ſoñada?
vna nada, vna iluſion?
Para mi guſto es muy bueno
eſſo, que no ſe tocò
lo honrada zo, quien lo abraça,
lo noble, quien lo palpò.
Actos poſsitiuos ſolo,
para los Abitos ſon,
para ſer del Tribunal,
ù de vn Colegio mayor.
Los actos que yo pretendo,
(ſi bien poſsitiuos ſon)
ſon de ſangre menos grana,
ſangre de generacion.

© Biblioteca Nacional de España

Si con estas circunstancias
me quies, a lo picaron,
veras que ratos tenemos
dueño de mi coraçon.
Yo de valde no te quiero,
de lance si, y ocasion,
el dinerillo socorra,
medio siendo a la aficion.
En essotros devaneos,
no se gasta mi vellon,
mas que de la piedra fueras
legitima sucession.
Con esto, Amarilis mia,
sabes mi resolucion,
sepa la tuya este amante,
si consumamos, ò no.

Con grande aplauso celebraron los circunstantes los versos referidos de Doña Lucrecia, porque ademas de tener ellos en si la sazon de estar hechos al vso, los repitio tan donayrosamente, que no les pudo dar el Poeta tanta alma como tuuieron en su boca, citò de remate, para que ocupasse el puesto, prosiguiendo su

© Biblioteca Nacional de España

entretenimiento a Don Antonio, que dispuesto a la execucion de lo que se le mandaua, huuiera començado el desempeño de lo que se le encargaua, á no auer interrumpido Doña Leonor la accion, queriendo boluer por el credito de las Damas, a quiẽ parece dexaua amanzillado el Romance referido; y assi dixo: Por cierto, que en mugeres principales, que no atiẽden a lo mucho que se deuen a si mismas, y atropellan por las obligaciones de su nacimiento, poniendo la mira en otros dictamenes, ó caprichos, que salgan de los motiuos que gouierna la voluntad, bien merecido es el castigo de atreuerseles a perder el decoro a su pundonor; ellas dán licencia con la poca estimacion que hazen de si propias, para que se les atreuan con desmesura los mismos que la respetauan con cariño. A que respondio Doña Lucrecia: Ay amiga mia, y como no conoces que esse es achaque de que adolece la mayor parte de la Corte; porque como pudieran muchas de essas Damas, si no se aprouecharan de essos caprichos, bizarrear, con tanta diferencia de galas, como cada dia inuenta la ociosidad en la Corte? Don Antonio que estaua en pie, para proseguir con las obligaciones del sarao, les dixo,

© Biblioteca Nacional de España

dixo, en controuersia de questiõ, que es tã indiferente, como las que vuesas mercedes han leuantado, bueno serà entre à hazer las pazes el harpa, porque si se ha de seguir la questiõ, ay tantos argumentos de vna, y otra parte, que no nos quedaria noche para festejar los desposorios, si se huuiera de atender a dar satisfacion; y para que vuesas mercedes vean que todo consiste en opiniones en esta vida, les quiero cantar vnas coplas mas frescas que las que hizo aquel Poeta grande, a quien obligò Iuanilla con su salida al Prado, que a esse tiempo deuio de desobligar a estotro, para que fuesse de diferente opinion, tocò el harpa, y en el mismo tono que se cantauan por las calles de Madrid generalmente alabanças de las perfecciones de Iuanilla, auiendo salido al Prado, dixo assi.

Que salga al Prado Iuanilla,
nada al Prado se le dè:
quando vn papel de color
hizo chistar al clauel?
Si corrieren los arroyos,
(aunque tengan que lamer)

Jacara

serà

© Biblioteca Nacional de España

ſerà porque Iuana en ellos,
no quiera labarſe el pie.
Que eſto de enturbiar criſtales,
no es dificultoſo, que
los empañarà qualquiera,
mientras mas ſuzia, mas bien.
Corran las fuentes, ſi pueden,
que a todos haze merced,
no por temor de Iuanilla
han de atormentar la ſed.
A ſus liquidos criſtales,
dixo les dà en que entender
ſu blancura, que blancura,
que es ſoliman, ſi no es miel.
La nieue ſe huyò a los montes,
porque es candida, y tal vez,
temio ver en deſacatos,
jugar Iuanilla del pie.
Quien examinò la edad
a los jazmines? y quien
dirà, que ſon muy rapazes
jugando arrima pared.
Iuanilla, què, no ſe arrima?

yo

© Biblioteca Nacional de España

yo sè della por mi fee,
que cada instante se arrima,
y que juega al esconder.
De que gaste rabia el Sol,
no sè que lleguè a entender,
y que se estè allà en el Cielo,
ò se eche a rodar por èl.
Iuanilla se eche a rodar,
que esso suele apetecer,
y gastarabias Iuanilla,
si quieren tenerla en pie.
Este Romance le canta,
a Iuana, ofendido, quien
vio vltrajes del Prado ameno,
por vna facil muger.
Señor Poeta, en su vida,
quiera por su parecer,
hazer ofensa a las flores,
a las fuentes, y al clauel.
No me sea mentiroso,
ni alas a Iuanilla dè,
que para ofender Iuanilla,
tiene lo que ha menester.

Con

© Biblioteca Nacional de España

Con grande aplauſo ſe celebraron las coplas q̃ cantò D. Antonio, que aunque no fueron muchas, por lo bien diſpueſtas, por la ſuauidad de ſu voz, y deſtreza en el harpa, ſuſpendieron tanto, como admiraron a los circunſtantes, pues valiendoſe de la obligacion del feſtejo, ſin faltar al corriente entretenimiento, metio el montante con ſus coplas, para apaziguar la trabada queſtion que auian leuantado las encontradas opiniones de Doña Lucrecia, y Doña Leonor, con que quedò apaciguada la diſputa, dexando a cada vna en ſu aluedrio, para que ſiguieſſe ſu parecer. Y proſiguiendo las obligaciones del començado feſtin, citò Don Antonio con vna gran corteſia a la ſeñora Doña Getrudes, para que ſiendo el Iris de paz, acabaſſe de ſerenar las pazes. Y Doña Getrudes, obedeciendo con prontitud las leyes del feſtejo començado, propuſo referirles vnas Octauas elegantes, hechas por vno de los mayores ingenios de Eſpaña, aunque no conocido por Poeta, por la modeſtia de ſu profeſsion, las quales Octauas tienen por aſſunto deſcriuir el año en ſus quatro tiempos, y con bizarro donayre, començò diziendo:

(.?.)

A LA

A LA PRIMAVERA.

En la parte del año mas piadosa,
Quando el Toro en Abril las cumbres pisa,
Y dà, para vestir la selua vmbrosa,
Al prado flores, y a las fuentes risa:
Quando del monte la estacion frondosa,
Sin fabricas de yelos se diuisa,
Y puesta en libertad, la errante nieue,
Sediento el prado en arroyuelos beue.
Quando por ver el rostro a la mañana,
De sus cabañas salen los Pastores;
Y entre celages de cristal, y grana
Zefiro assiste al parto de las flores:
La verde selua, que desnuda, y cana
Resistiò del Inuierno los rigores,
Buelue a mirar compuesta, en la corriente,
Los nueuos rizos de la anciana frente.
Del monte al valle los arroyos corren,
Que el blando aliento del Abril desata,
Sin miedo ya, que las crecientes borren
Las blancas huellas de sus pies de plata:

Y los

© Biblioteca Nacional de España

Y los vestidos arboles socorren
La yerua que en los campos se dilata
Con nueuas sombras, quãdo empieça el Toro
A dar bramidos por los campos de oro.
Las dulces aues, con alegre canto,
celebran las exequias de los meses,
Entre cuyo rigor callaron tanto,
Que sus furias vencieron, y rebeses.
Vistense, desnudando el verde manto,
De la color del Sol, las rubias mieses;
Y al Cielo muestran, sin lisonja alguna,
Que son agradecidas en la cuna.
Los rios que del yelo en las prisiones,
Ni murmurar pudieron, ni quexarse;
Con priessa, y a cristales, ya vellones,
Pretenden a si mismos alcançarse:
No suele tan veloz, en las regiones
Tartaras, la saeta acelerarse,
Como camina rota la cadena
El agua libre sobre blanca arena.
Viò Guadarrama vn tiempo coronada
De yelo, y nieue su cabeça verde,
Y con ramos, y flores mejorada

© Biblioteca Nacional de España

Vè la Corona, que luzido pierde:
Y en la vestida cumbre sossegada,
Antes que alegre el claro Sol recuerde,
Oye, con dulces vozes, y suaues,
Callar los vientos, y cantar las Aues.

AL ESTIO.

En la parte del año mas ardiente,
Quando el rigor del abrasado Estio
Haze callar la mas sonora fuente,
Y enfrena el curso al mas soberuio Rio:
Quando el ganado busca diligente
Del arbol el reparo mas sombrio;
Y està n, sin el fauor de las mañanas,
Las flores secas, y las mieses canas.
Quando el sediento Labrador cansado,
embuelto en poluo, con mortal congoja:
le muestra apenas el inutil prado
Rastro de fuente, que à beber se arroja:
Y sin alçar, corrido, y porfiado,
La adusta cara con la fuerça roja,
En medio del cansancio, y la porfia
Doblo la sed, creyendo que bebia.

Mon-

© Biblioteca Nacional de España

Montes de mieſes yazen erizadas,
Adonde Iunio coronò la tierra,
Coronas ſon al fin todas preſtadas,
Que igual peligro la mayor encierra:
En las ruſticas manos abraſadas
las hozes mueuen importuna guerra
Al campo, que pagando ſus tributos,
Recibe iñjurias, y retorna frutos.
Quiere el rocio reparar en vano
El vltimo deſmayo de la grama,
Que fue en los dulces meſes del Verano,
De fieras, y hombres, apazible cama:
Y en la ſeptima Caſa Soberano
El Celeſte Leon furioſo brama;
Y ardiendo el campo en ſus madeñas rubias,
Al Auſtro pide las primeras llubias.
La tierra que callò (ſufrida, y muda)
Es toda bocas ya, para quexarſe
Del Sol: que ſi la viſte, y la deſnuda,
Del bien ſi, no del mal quiere oluidarſe:
La inculta ſelua, mas agreſte, y ruda,
Iguales al temor de deſnudarſe,
Las ſoledades ſiente de las flores,

Y au-

© Biblioteca Nacional de España

Y ausencias de los dulces Ruiseñores.
Nada recibe ser, nada florece,
Siendo menor, y mas ardiente el dia;
Que como siempre en el incendio crece,
Calienta mas el Sol que se desvia:
Y el fatigado campo, que padece,
En llamas arde, si en calor ardia;
Que siempre son las gracias postrimeras,
Coger los trigos, y abrasar las heras.

AL OTOÑO.

En la parte del año mas fecunda,
Quando entra por las puertas del Estio
Llouioso Octubre, en el Otoño funda
Nueua esperança al Labrador tardio:
Que como rico en la cosecha abunda,
Tardò en sembrar; y rezelando el frio,
El campo le rogaua por Setiembre,
Con repetidas lluuias que le siembre.
Formando nueuos surcos el arado,
Penetra las espaldas de la tierra;
Y el tardo buey, con passo fatigado,

© Biblioteca Nacional de España

Le mueue lenta, aunque continua guerra:
Mayor descuido, en el mayor cuidado,
Dexò en el campo que el tesoro encierra,
Fiado al ayre, al agua, al Sol, y al yelo;
que el hombre siembra lo que guarda el Cielo.
Del monte dexa el natural assiento,
Con las lluuias embuelta, el agua clara,
Que la velozidad del mouimiento
A su pureza le salio tan cara:
Y està el inutil campo tan sediento,
Que en lo turbio del agua no repara;
Y aunque la bebe assi por tantas bocas,
Al ansia misma le parecen pocas.
Baxaron animosas las corrientes,
Que prenden en sus margenes, y arenas
La libertad risueña de las fuentes,
Con Soles Iulio, Enero con cadenas:
Mayor caudal le dieron las crecientes,
Mas todas son al fin aguas agenas;
Y aunque tan breue inundacion la baña,
De medias flores viste la campaña.
Corre con mas aliento, y diligencia,
Templado el ayre, que en Agosto ardia,

Ha-

© Biblioteca Nacional de España

Haziendo a sus ardores resistencia
La humedad de la sierra que le embia:
Y en esta conocida diferencia
Crecio la noche, y recogiose el dia;
Y aunque son todos passos naturales,
Siquiera fueran al partirse iguales.
Dexando ya la sombra las ouejas,
La yerua buscan que les dio el Octubre,
Y humilla sus vellones, y madejas
La mansa lluuia, que las moja, y cubre:
De Enero los temores, y las quexas,
Medroso el arbol en la tez descubre
Sus ramas, viendo, sin poder vestillas,
Con menos hojas, secas, y amarillas.

AL INVIERNO.

En la parte del año mas elada,
Quando la sombra en el Imperio excede
Al claro Sol, y en nieblas sepultada,
La menos luz al ayre se concede:
Haze tan corta el dia su jornada,
Y tan presto la noche le sucede,

© Biblioteca Nacional de España

Que en la estacion y a lobrega, y sombria,
Primero acaba, que comiença el dia.
El Pastor, temeroso, y encogido,
A estrecho albergue sus ouejas llama,
Porque no las sepulte en el exido,
De elada nieue la reciente cama:
Y el ayre à vozes, con igual ruido,
Gime en las seluas, y en los montes brama;
Y son en ellos, quando Enero empieça,
Cristal los pies, y plata la cabeça.
Las Aues no despiertan el Aurora,
Como acostumbran, dulces, y suaues;
Que en tiempos tales, quando el campo llora,
Comer, y no cantar quieren las Aues:
Y quando la inclemencia vencedora
Retira al Puerto las soberuias naues,
Resisten en los arboles mas altos,
Del viento en paja, y pluma los assaltos.
Quanto se mira son montes de nieue,
Que los traslada el viento por instantes,
Como otras vezes con violencia mueue
De Lybia las arenas inconstantes:
Ya el passagero à caminar se atreue,

Ya

© Biblioteca Nacional de España

Ya parecen los arboles Gigantes;
No vè la industria de librarse modo,
Si es todo nieues, y peligros todo.
En techos de cristal viuen los Rios,
Quexosos, aunque callan del Inuierno,
Mouiendo por los concabos sombrios
El lento passo de su curso eterno:
La furia temen de los meses frios;
Mas con industria, y natural gouierno,
Aora callan, para dar con ella
Al Tribunal de Mayo su querella.
Los tristes campos, que vistieron flores,
Escarcha, y nieue temerosos visten,
Si de Iulio sufrieron los ardores,
Al frio Enero en vano se resiste:
Si el ayre, el Sol, los yelos, y calores
En desluzirlos sin piedad insisten,
Padezca alegre, quien lograr espera
Venganças de la fertil Primauera.
El Sol se templa, ablandanse los yelos,
Las flores buelue el mismo que las lleua,
Risueños muestran su piedad los Cielos,
Nace en Octubre vna esperança nueua:

© Biblioteca Nacional de España

Nouela Octaua.

Desatanse los muchos arroyuelos,
Todo lo muda el tiempo, y lo renueua,
Y para si, con su poder alcança,
Que siendo el mismo, es otra la mudança.

Tan elegantemente repitiò las Octauas Dona Getrudes, que los aplausos que la dieron los circunstantes fueron diziendo, que aunque ellauuiera todos los quatro tiempos del año representando las circunstancias de su variacion, les pareciera breue espacio para su entretenimiento. A que respondio la entendida señora: Bien conozco que he sido larga, y si es motejarme de cansada, culpen vuesas mercedes al Poeta, que si èl huuiera gastado menos versos en la descripcion de los quatro tiempos, à mi me huuiera escusado la tarea de tomarlos en la memoria, y a vuelas mercedes el cansado enfado con que les he sido molesta, quando era mi intento el agassajarlos. A lo qual respondieron todos, dandole el vitor de cortesana, y entendida, admirando la buena eleccion que auia tenido en encomendar aquellos versos a la memoria, de que algunos de los circunstantes le pidieron traslado para eternizarlos en las suyas.

© Biblioteca Nacional de España

yas. Liberal se le ofrecio a todos; y principalmente a Don Vicente su amante, citandole para que ocupasse el puesto del entretenimiento començado, el qual se dio por fauorecido de que su Dama fiasse el desempeño de sus gracias en su persona; y assi dixo, dandose por entendido al fauor: Siempre he oido dezir, que estando dos instrumentos igualmente templados, en tocando el vno, haze las mismas consonancias el otro. Siendo esto assi, como podrà, mi espiritu diferenciarse de los alientos que le han dado los versos de mi señora Doña Getrudes, y assi tomando el harpa, cantó cõ gallarda destreza a la Primauera en vn alegre tono, los versos siguientes.

Yo verde Mayo me acuerdo,
quando fuistes bien venido,
y con Auroras, y flores
tan galan como vos mismo.
De vuestros yelos se quexa
el campo inutil, y frio:
no hagais Mayo nouedades,
y no tendreis enemigos.
Yo vi quando conocian

© Biblioteca Nacional de España

montes, y campos floridos,
en vuestros ardientes Soles,
la vezindad del Estio.
Y aora encogido, y triste,
quando os toca por oficio
vestir de flores las seluas,
vestis de nieue los riscos.
Y vuestro rigor obliga,
que busquen los paxarillos,
mas defensas para el ayre,
mas plumas para los nidos.
O que burlados quedaron
los que buscan, ofendidos
de las injurias del año,
el reparo, y el abrigo!
Ni es razon que a los arroyos
humildes, y fugitiuos,
despues de prision tan larga,
les pongan segundos grillos.
O que bien entre las Aues,
sonaron en los oidos
las canciones de las fuentes,
y las vozes de los rios!

Del

© Biblioteca Nacional de España

Del mas dulce Ruiseñor,
que alegre a buscaros vino,
las mas amorosas vozes,
ya son apenas suspiros.
Campos, arroyos, y seluas,
altos montes, y sombrios,
os desconocen presente,
y os buscan como perdido.
Bolued Mayo a lo que fuistes
en vuestros verdes principios,
dexad a los meses locos,
nieues, furias, y peligros.
Estos versos, sin cantarlos,
Lisardo a Mayo le dixo,
mirando montes de plata,
de escarcha, y nieue texidos.

Sin dexar el harpa de las manos, antes mudando el passacalle, para nueuo tono, no dio D. Vicente lugar a que aplaudiessen Damas, y galanes el desempeño, con que ayrosamẽte los auia festejado, diziendo: Ya propuse a vuessas mercedes lo de los instrumentos templados igualmente: con que es preciso, que el espiri-

© Biblioteca Nacional de España

piritu de mi señora Dona Getrudes, por quien viuo, me aya comunicado los alientos para imitarla, y assi quiero alargarme à cantar otra letra, aunque en diferente tono, al mismo assunto, de las mudanças de la Primauera, pues el año passado vino tan desconocida, que solo gozamos el nombre de sus meses, alargandose el Inuierno hasta el de Iunio.

Las mañanicas alegres,
mas dulces que las de Abril,
frescas si, pero no frias,
en Mayo las conoci.
Yo vi salir el Aurora,
con blanco, y roxo matiz,
quando despierta las flores
el blando viento sutil.
Ya sale sin la corona,
de la rosa, y del jazmin,
para llorar en los campos,
lo que solia reir.
Vidro elado entre la nieue,
es el clauel carmesi,
y las flores, que engañadas,

se

© Biblioteca Nacional de España

se atreuieron a salir.
Y quando Mayo se muestra
mas florido, y mas gentil;
de seco, mas no de elado
suele a los campos mentir.
Los dias, años, y meses
tienen su mudança al fin;
y el que esta desnudo, y triste,
vestido, y galan le vi.
Si Mayo sale furioso,
yo manso le conoci;
pero es poderoso, y sabe,
que todos le han de sufrir.
Estos versos a Lisardo
cantar a Mayo le oi,
y a vn Pastor que le escuchaua,
riendo boluio a dezir:
Que haràn las Mayas Gil,
si los Mayos se mudan assi?
Que diferencia y ventaja
haràn a Mayo en mudarse,
si ellas son Mayas vn mes,
y todo el año mudables?

Y sien-

Y siendo sus libertades
las que siempre conocí,
que harán las Mayas Gil,
si los Mayos se mudan así?

Con grãn gusto quedaron los oyentes, admirando la cuerda disposicion de Don Vicente, assi en auer echado agua al fuego que auia leuantado la question, y controuersia de las dos Damas, como en auer dicho a la que festejaua su afecto, quan rendido estaua en su voluntad, pues no disonaua en ninguna accion de seguirla, viuiendo a imitacion de sus alientos. Acabados los aplausos que merecian sus prendas, tomó el harpa Doña Iuana, a quien Don Vicente auia citado con su suplica, el tiempo que los circunstantes auian gastado en su alabança, y antes de cantar la prudente señora, preuino a los oyentes, diziendo quan enemigas eran las Damas de encõtrar para sus empleos, con hombres jugadores, que de ordinario es meter en casa vna continua guerra, y perdida de hazienda, honra, y vida, y que assi les queria cantar vna satira contra los tahures, que auiendo templado sonoramente, cantò lo siguiente.

Para

© Biblioteca Nacional de España

Para reñir los Tahures
a mi pluma he dado alas,
no se me encogen, pues todos
son amigos de barajas
Que aya quien juegue a los naypes,
auiendo juego de Damas,
pues es mejor que con tantos
jugar vn hombre con tantas?
Los que vna vez han caido
en esta maldita plaga,
siempre veo que prosiguen,
aunque tantas vezes paran.
Sanguijuela es el garito,
de sangre amarilla, y blanca,
y quando el perder os pica,
los gariteros os rascan.
En casa del tablagero
vnos pierden, y otros ganan,
mas esto no importa vn quarto,
que todo se queda en casa.
Las Aguilas mas astutas
miran el Sol cara a cara,
por si ay alguno que quiera

ju-

© Biblioteca Nacional de España

jugarselo antes que salga.
Los inocentes marchitos
perdidos con flores varias,
quedandose sin vn pelo,
nos dizen que no son ranas.
En vuestras casas despues
que os quedais sin vna blanca,
sabe lo que passa el diablo,
Dios sabe lo que se passa.
El perder vuestras haziendas,
es la mayor ignorancia,
que a quien su caudal le juega,
su entendimiento le falta.

Gozosissimos dexò doña Iuana con sus cantados versos a todas aquellas Damas, porque cada vna viuia rezelosa de peligro semejante, como encontrar en su empleo la desdicha de auer de sufrir la ruina que trae a vna familia vn hombre jugador, con que despues de auer agradecido las gracias que le dieron, de su buen gusto, citò a Don Enrique, para que prosiguiesse con su acostumbrado donayre, los entretenimientos del festejo. Tomò el harpa Don En-

© Biblioteca Nacional de España

Enrique, y haziendo primero (como todos) la salua, preuiniendo à los circunstantes de el assunto que auia de referir, informò de esta suerte. He reparado, hermosissimas señoras, y Nobles Caualleros, en que siendo assi, que anda oy tan valido en la Corte, el saynete de las Xacaras, no ha auido entre los circunstantes, quien aya para su assunto tomadolas por desempeño; serà por guardarse à si mismos cada vno la decencia de la modestia, y compostura natural, que parece se estraga con la desemboltura de las consonancias que haze el tono de semejantes versos; mas para que en este sarao no falte, ni el plato de esse diuertimiento, quiero cantar vna, q̃ compuso vn saçonado gusto desta Corte, que fue la que se sigue.

A Frazquilla la frutera
el Romillo de Pastrana,
quiso pegarla con otra,
porque es su lengua nauaja.
Dizen que hablò descompuesta,
de Iuanilla vna muchacha,
que la sirue, y nunca huelga,
mas que el rato que trabaja.

El

© Biblioteca Nacional de España

El gaznate del Romillo
qualquier agrauio se traga,
y aunque vn bofeton le peguen,
es moço que no repara.
Mas Dios nos libre del hombre,
si de Iuanilla le tratan,
porque es su hazienda la moça,
aunque èl la tiene gastada.
Puso se descolorido,
miren quales son sus mañas,
que hasta la color del rostro
lleuaua el jaque robada.
Llegòse bonito a ella,
y sacando la afilada,
de oreja a oreja le yende,
de parte a parte le rasga.
Dexòla chillando, y fuesse,
quedandose la cuitada,
con dos fuentes en los ojos,
y con vn tajo en la cara.
Lleuòsele las narizes,
y es de su oficio prouarla,
que perdiendo los cañones,

© Biblioteca Nacional de España

no entrarà mas en la plaça.
Mientras con abuja, y hilo
el Cirujano llegaua
adetenella la sangre,
que se iba a la desilada.
Al Romo sus compañeras
le culpan la vil bazaña,
de que nauaja pusiera
en vna cara tan rasa.
Ya nada aprouecha, dixo,
Benita la Galiciana,
para conseruar su rostro
ser la muger descarada.
Ya yo he passado estos tragos,
y allà me hizo en la guanta
con vna crisma mi hombre
dezir que no era Christiana.
El diablo deuio de darle
comissiones tan bellacas,
pues sin hazer los informes,
me dio la Cruz colorada.
Mas ya lo paga con otros
en el Reyno de las ansias,

© Biblioteca Nacional de España

donde el cabello les quitan,
y hazen salirles las canas.
Pero pues tienen los hombres
condiciones tan abaras,
y lo han de dar en el rostro,
no hagan por nosotras nada.
Ya nos estiman en poco,
y a la que dellos se ampara,
aunque sea la mas justa,
nunca quieren sustentarla.
De tan malas compañias
otra cosa no se saca,
que a la marca que mas quieren,
le ponen luego la marca.
Mas cuidese desta niña,
porque està con la desgracia
el aliento recogido,
y la sangre derramada.
Cosanle el rostro a dos cabos,
que despues mas a la larga,
hablaremos desta historia,
que dexàmos apuntada.

© Biblioteca Nacional de España

Con tan ayroso desembaraço cãtò D. Enrique la Xacara, q̃ à no conocer todos los circunstantes su modestia, cõpostura, y assentado juizio, pudierã quedar con alguna sospecha de sus prẽdas, porq̃ la representacion de semejãtes saynetes, solo parece que la entienden personas de menos obligaciones; antes le grangeò credito de entendido, y de que sabia dar a cada cosa su sentido. Dieronle las gracias con aplauso general, y èl haziendo vna gran cortesia, citò à vna señora de las Tituladas, que auia sido Madrina, diziendo, que a todos comprehendia el concierto que auian tratado al principio de su festin, y que assi puesto q̃ con su assistencia hõraua los desposados, q̃ con sus gracias solemnizasse fiesta q̃ era tan suya. A que ella respondio cõ saçonado donayre: Ya yo echaua menos el q̃ vuesas mercedes (siquiera por la curiosidad) no auian validose de los de a fuera para su fiesta, pues solo la han cõpuesto hasta aora de los de dentro de casa; mas a fee mia q̃ tengo de hazer vẽgadas a estas Damas, dãdoles a vuesas mercedes vn mal rato, q̃ no durarà poco, porq̃ tẽgo de referir la Fabula del Iuizio de Paris, q̃ por nueuamente escrita, ya q̃ no por la representaciò, me persuado ha de merecer sus agrados: ella es en esta forma.

© Biblioteca Nacional de España

HEcuba Reyna de Troya,
de cuyos muros ſagrados,
llorò la infeliz ruina,
por vna Griega, y vn parto.
Pronoſticandole en ſueños
el infeliz preſagio,
que han de abraſarle ſus torres
vn Infante, y vn caualio.
En Ida, monte eminente,
que de luzes coronado,
es de los vientos fatiga,
es de los Cielos deſcanſo.
A Paris mandò criar,
donde viuia ignorado,
oculto ya en el Retiro,
y ya en la Caſa del Campo.
Alcalde, y Legislador
los paſtores veneraron,
por Garnacha ſu pellico,
y por vara ſu cayado.
El con ſus manos labadas,
ſi era en las diſputas ſabio,
para contarſelo a todos

© Biblioteca Nacional de España

iba su fama bolando.
Vna tarde, pues, que el Sol
hipocrita de sus rayos,
los ocultaua modesto,
y estaua al mundo abrasando.
Paris entregado al ocio,
cerca de vn chopo descalço,
que en el agua de vn arroyo
los pies se estaua labando.
Liquida lira de plata,
musico Cisne del Prado,
dando el cristal en las piedras,
eran las guijas los cantos.
Sus ojos el sueño apenas
sepultaua en ocio blando,
que es la quietud vna dicha,
que se goza sin trabajo.
Quando de beldades tres,
(Astros del Cielo bizarros)
dulce rumor le recuerda,
al intempestiuo assalto.
Tienta los ojos temiendo,
que fuessen del sueño engaños,

© Biblioteca Nacional de España

y conociò la verdad,
luego que se vio tentado.
Quien sois, las dize, y al punto
Iuno, que estaua rabiando,
como si hablara por señas,
tomò por todas la mano.
Yo soy aquella Deidad,
de quien rendido, y postrado,
el Dios que rige los Cielos,
es marido mas que hermano.
Es verdad que algunas vezes,
lo he cogido en malos passos,
mas no me espanto, que es moço,
y lo haze en los pocos años.
El quantas vè, tantas quiere,
pero dellas no haze caso,
que en dando a vna Dama vn perro,
la embia a espulgar vn galgo.
Mas vaya se donde quiera,
que despues tarde, ò temprano,
se viene a casa a pagar
la pension de los casados.
Y vamos a lo que importa,

aun-

© Biblioteca Nacional de España

aunque no parece malo
el andarse por las ramas,
quien va mançanas buscando.
Las tres que vès, esta tarde
el irnos al rio traçamos,
que estarse siempre en el Cielo,
esso es bueno para vn Santo.
Para merendar Mercurio
vnos pasteles de a quarto
de la Puerta del Sol truxo,
que se hazen alli estremados.
Mercurio, el Dios muy amigo
de lleuar siempre recados,
que es principal por su sangre,
y alcaguete por su amo.
En pareciendonos hora,
solas las tres con los mantos,
y sin coche, porque tengo
dos pabones enclauados.
Disfrazaditas, y haziendo
el ojuelo Castellano,
al Mançanares del Cielo
con lindo calor llegamos.

© Biblioteca Nacional de España

Quando esta rubia mançana,
quando este luzido Astro,
bella exalacion dorada,
llegò a mis faldas rodando.
Que le dè a la mas hermosa,
en vnas letras de cambio
escrito venia, letras
que todas las aceptamos.
Como ha de ser la mas linda
dueño del pomo gallardo,
el ponerle buena cara,
fue hazer el pleyto mas largo.
Por la mançana muy mal
de palabra nos tratamos,
y ya en las manos las vñas
tuuimos para el rebato.
Era el pleyto por mançana,
y assi no te cause espanto,
que siendo Diosas las tres,
qual fruteras nos tratamos.
Pero sabiendo que tu
eres fiel del peso sacro
de Astrea; y eres Gentil,

© Biblioteca Nacional de España

que no es todo fiel Christiano.
A que lo juzgues venimos,
nuestro Alcalde te nombramos,
pues el tener buen juizio,
ya se te ha puesto en los cascos.
Reyna soy de las riquezas,
y ya en mi fauor aguardo,
que te me bueluas ligero,
con el metal mas pesado.
Palas te darà sus ciencias,
mas si en mi poder fiado,
te doblas a mis promesas,
yo harè que sepas doblado.
El caudal es el dinero,
y assi en el mundo reparo,
que al que no tiene caudal,
le tienen por mentecato.
Siempre sabe mas el rico,
y esto es facil de prouarlo,
porque el pobre como ayuna,
nunca puede saber harto.
Yo conozco muchos hombres,
discretos, y celebrados,

que

© Biblioteca Nacional de España

que viuen en vn rincon,
porque no tienen vn quarto.
Venus, madre del amor,
diuino Rey venerado,
de quien es cetro vna flecha,
de quien es corona vn arco.
Beldad te darà gallarda,
cuyos ojos, cuyos rayos,
incendios serán actiuos
del noble pueblo Troyano.
Mas si de juzgar te precias,
no estimes el agassajo,
que perderàs tu juizio
en estando enamorado.
Di, pues, qual es mas hermosa,
tu conciencia descargando,
y declara en mi fauor,
pues buen parecer te he dado.
Callò Iuno, y el moçuelo,
con ser vn poco bellaco,
en tartamudas palabras,
assi les dixo turbado.
Hermossissimas Deidades,

que

© Biblioteca Nacional de España

que os venis de vuestro grado,
a que secretos diuinos
penetre discurso humano.
Ello es fuerça desnudarse,
id poco a poco dexando
al vn lado los vestidos,
y el decoro al otro lado.
Pues son delgadas las ropas,
no es mucho que en este caso
os la quite la codicia,
si sabe romper vn saco.
De la belleza el tesoro
cabal he de registraros,
sin que vn quarto se me encubra,
sin que me falte vn ochauo.
Salgan en vistoso alarde
a ser vuestros miembros blancos,
del cristal luziente embidia,
candido desprecio al marmol.
Corred la cortina, y vean
mis ojos vuestros milagros,
sin que ni el vltimo belo
pueda seruir de embaraço.

Con

© Biblioteca Nacional de España

Con el deuido reſpeto
os condena el primer fallo,
a que os quedeis en pelota,
por ſi faltas puedo hallaros.
Mas ya obedeceis, y yo
de nueuos nortes guiado,
en mares de blanca leche
entrambas niñas embarco.
Mas Iuno: que pies ſon eſſos?
ſin duda alguna que quando
a, y O, en baca boluiſteis;
os quedaſteis con los callos.
Larguillos ſon vn poquillo,
y de que encubran me eſpanto
vnos pies con tantas faltas,
ſiendo juſtos los zapatos.
Pues las piernas? quien tuuiera
para ſer mas eſtimado,
penſamientos tan ſutiles,
conceptos tan delicados.
Hazedles trampas a todos,
porque al ver el deſengaño,
ſera el echaros calcillas

mo-

© Biblioteca Nacional de España

modo de lisonjearos.
Poco hermoso, y mucho bello,
està Palas enseñando,
tormenta corre lo lindo
en cuerpo que no està raso.
Solo tu Venus diuina,
eres de belleza el pasmo,
y si con tus ojos flechas,
arroje el amor sus dardos.
Si Palas te desafia,
no escuses salir al campo,
mejor vencerás armada,
pues ya desnuda has triunfado.
Toma la joya, que no
la vendas Venus te encargo,
aunque en vna carcel veas
tal vez a Marte empeñado.
Quedòse Venus con èl,
el cohecho concertando,
y la hermosura de Elena
en parte le dio de pago.
Dioselà Venus, y todos
nos dizen que la robaron,

fin

ſin duda que el recibir
vn Iuez, es como hurtarlo.
Ay pobre Paris, que has hecho,
mira, ò iouen temerario,
que tu ſentencia, con toda
Troya en la ceniza ha dado.
Iuno, y Palas ofendidos,
a los Troyanos juraron,
que han de hazerlos pepitoria;
no ſi no hueuos aſados.

No ſe puede encarecer cõ palabras, ni ponderar con todos los encarecimiento, los aplauſos, y alabanças, que dieron los circunſtantes al donayre, repreſentacion, y compueſto deſembaraço con que la ſeñora Titulada refiriò la Fabula que auia prometido, y quiſieran que huuiera durado todo el tiempo que faltaua de la noche, porquẽ ſegun los tuuo entretenidos, ninguno otro ſaynete pudieran elegir de mejor guſto. Agradecio con corteſias cariñoſas la Noble ſeñora los aplauſos, y citò con gran gala, y deſpejo a Don Antonio, pidiendole cantaſſe vn tono, que en otras ocaſiones le auia oido, de los zelos de Anarda, contra Niſe,

© Biblioteca Nacional de España

se, a quien parece miraua con agrado Belardo su galan. Don Antonio, obedeciẽdo el mandato de la noble señora, tomò el harpa, y dixo: No puedo hazer mayor lisonja a los circunstantes, que preuenirlos tan buen postre, como espero tendrán en oir cantar a la señora Madrina, que si en la representacion es vnica, en el cantar es Fenix, que nadie ay que a los quiebros de su voz, no quede encantado; y tocando el harpa, refirio Don Antonio los versos que le auia pedido, que son los siguientes.

Llegò a los ojos de Anarda
Belardo con buena fee,
y caricuerda la hallò,
zelos deue de tener.
Della se quexa el Zagal,
y justa la quexa es,
que sospechas sin razon,
son desayres del querer.
Sin culpa le haze desvios,
como no se ha de ofender,
que ella los dè tan de valde,
costandole tanto a èl.
Porque han dicho que agradable

a Ni-

© Biblioteca Nacional de España

a Niſe mirò tal vez,
que aunque ay querer con agrados,
ay agrados ſin querer.
Quiſiera Anarda en Belardo
vn deſpegado deſden
con Niſe, y acreditarle,
aunque incurra en deſcortès.
No es la miſma permiſsion
en el hombre, y la muger,
que en ellos es groſeria,
lo que en ellas es deſden.
No ay quien ſe ponga en razones
con los zelos, y par diez,
gente que razon no eſcucha
muy necia deue de ſer.
Vedarle que a Niſe vea,
ſi es cordura, no lo sè,
que vna hermoſura vedada,
dizen que apetito es.
Sujeciones ay ciuiles,
baſta Belardo a mi ver,
que eſtè tan ſujeto a Anarda,
para que la guarde fee.

© Biblioteca Nacional de España

Esto es amor, en quien quiere
con lisura, y sin doblez,
y assi obediente a tus oõs,
otros jamàs ha de ver.
Esta palabra me ha dado,
para que yo te la dè,
asiançandote su amor
lo que ha jurado la fee.

En acabando Don Antonio de cantar las referidas coplas, auiendoselas aplaudido primero el buen gusto de la señora Madrina, traian cõsigo calificadas las alabanças de los circunstantes, que en repetidas exageraciones, dieron agradecimientos; assi al buẽ gusto de la señora Madrina, como a Don Antonio, por el buen rato con que les auia entretenido: Mas èl, valiendose de lo primero que auia propuesto, puso el harpa en las manos de la señora Madrina Titulada, executandola, para que cantasse vn Romance, que en otras ocasiones le auia oido, en el qual dana vn Galan cuenta a su Dama de la enfermedad que padecia, que añadiendo a lo saçonado de las coplas el donayroso saynete de cantarlas su Señoria, setia para todos

© Biblioteca Nacional de España

la diuersiõ de mejor guf to. Y despues de auer afinado el harpa, la señora Condesa, cantò assi.

De no ver los esplendores,
Leonor, de tu luzimiento,
estoy con vn sentimiento,
y muchissimos dolores.
Y si la fama inconstante,
(aunque es parlera la fama)
calla que estoy en la cama,
digatelo el consonante.
Dizenme, que quien porfia
en atormentarme, es,
Leonor mia, vn mal Frances,
venido de Picardia.
Paciencia tendrè, y constancia,
en sufrir este castigo
con valor; aunque yo digo,
que essos son pueblos en Francia.
Porque aunque la pena dura
me aflige con tal rigor,
no tengo, Leonor, dolor,
que no venga a coyuntura.
No sè si crea al Doctor,

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas si aquesta pena fiera
la causo la Primavera,
vino con muy mala flor.
Aunque de otras ocasiones
rezelan mis escarmientos,
viendole hazer Sacramentos,
que ha de darme las vnciones.
Aduertido determina,
porque mi flaqueza apoden,
que a la zarça me acomoden,
como estoy hecho vna espina.
Del mas triste Labrador
seguirè el afan seuero,
pues desde oy, si no me muero,
viuirè de mi sudor.
Yo, aunque puedan castigarme,
ser quisiera en este afan,
vn Assentista galan
para saber leuantarme.
Mas pues me tienen a raya,
perdona, Leonor, y aduierte,
que pues que no voy a verte,
importa que no me vaya.

© Biblioteca Nacional de España

En ãcabando de cantar la Condesa, todos los circunstantes quisieran, à (valerles) escusarse de sacar en publico sus gracias, porque en todo genero las sugetaron, y rindieron a las de la señora Condesa; mas ella con vna modestia cortesana, les dixo: No serà razon, que festin tan autorizado tenga tan desabrido dexo: assi por esto, como por ser las noches tan largas, serà razon, que no leuantemos de obra, y puesto que el señor Don Antonio, por hazerme lisonja, sin merecerlo mis gracias, me ha puesto dos vezes en ocasion de quedar desayrada, le cito para que nos cante las coplas que hizo al retrato de su Dama, que aunqũe estẽ prẽsente, ninguna de nosotras desprecia las alabanças que aplaudẽ sus perfecciones. Mucho sintio Don Antonio le obligasse el precepto de la señora Condesa, à que repitiesse en publico vnos versos que auia hecho al recato de su Dama, que aun no auia tenido animo para ponerselos en la mano, y que en ellos reconociesse sus rendimientos; mas por no faltar a lo pactado en el primer concierto del sarao, y por obedecer cortès el mandato de la señora Condesa, tomò el harpa, y cantò assi.

El

El retrato del dueño,
que el ama quiere,
oye, Leonor, y mira,
que te parece.
Todo el Sol ajustado
viene a su pelo,
aunque digan le traygo
por los cabellos.
Son en ella sus luzes
rubias, y negras,
nouedad que ha salido
de su cabeça.
Si la nieue me falta
para el retrato,
en la frente me aguarda
con lindo espacio.
Al mirarla presumo
que està suspensa,
porque siempre arqueadas
tiene las cejas.
Como matan mirando
sus ojos lindos,
me parecen milagros,

© Biblioteca Nacional de España

y baſiliſcos.
Sus mexillas hermoſas
de coloradas,
que las corren parece,
mas no ſe alcançan.
Su nariz peregrina,
como no peca
en pequeña, ni grande,
es muy perfecta.
Es vn punto de nacar
ſu boca bella,
y le vienen los dientes
como de perlas.
En ſu aliento oloroſo
por breue herida,
nunca el ambar ſe muere
por mas que eſpira.
Compitiendo en ſu cuello
el criſtal blanco,
con la nieue vinieron
luego a las manos.
Si es jazmin la blancura
del pie pequeño,

© Biblioteca Nacional de España

no lo juzga la vista,
que es chico pleyto.
Lo que oculta el recato
no ha de pintarse,
que no quiero que en esso
se meta nadie.
Ya mi amor, Leonor bella,
como es tan ciego,
por embiarte vn retrato,
embia vn espejo.

A las primeras coplas que cantò Don Antonio, muchos de los circunstantes oyeron las campanasde la Corte, que tocauan a Maytines, a que no se dieron por entendidos, por gozar mas espaciosamente el entretenimiento de su gustosa diuersion, y dandole (en acabando de cantar) las gracias al noble Cauallero, correspondio con corteses agradecimientos, estimando las lisonjas que hazian a sus prendas, las quales reconocia por menos capazes de los aplausos que les daua. Y dandose por entendido a las señas de las campanas, dixo: Grande ofensa hizieramos a los señores desposados, si por gozar de entretenimiento tan gustoso, les priua

© Biblioteca Nacional de España

ramos de mas parte de la noche, que la que se ha gastado en el entretenimiento de nuestro festin. Es cierto no lo lleuarán bien, aunque su cortesania lo dissimula, y assi, auiendo de quedar por alguno, quiero hazerles esta lisonja, como tan seruidor suyo, y no el menos interessado, suplicando a todos se ponga fin a nuestra fiesta, dexandola como començada para el dia de la tornaboda, como lo hizo vn Poeta, que auiendo dado principio a la Fabula de Iupiter, y Danae, viendo que iba muy a la larga la historia, se contentò con escriuir la mitad en vn Romance, prometiendo acabarla en otro, quãdo se ofreciesse nueua ocasion, esse cantarè a vuestras mercedes, para dar fin a nuestra fiesta, dexandome citado a mi mismo para el dia de la tornaboda. Este es el Romance.

ERase en tiempo que auia
Reyes de medio mogate,
y que en las barbas se dauan
todos, con todas deidades.
Acrisio, vn Rey de assi, assi,
si no vn Rey de medio talle,
Mageſtad hoja de cinta,

de

de algun imperio de naypes.
Este, pues, Rey de a paleta,
y perdonenme lo cabe,
ò a la verguença en la argolla
pueden ponerme el lenguage.
Vna hija tuuo, y luego
que la tuuo, toma, y que haze,
và, y viene, y en vna torre
me la pone de pañales.
Que no de patas, que entonces
no auia vulgaridades,
por no auer salido aun la
Fabula de Apolo, y Daphne.
Corriò al punto tempestad
de amas, que la criassen;
y aunque tempestad corriò,
en leche estauan sus mares.
De la Academia de Tetis
Medico era el vexamen,
reprobando obras, que aunque
no entendidas, muy bien saben.
En fin vna ama, a quien cupo
la suerte del encerrarse,

© Biblioteca Nacional de España

se entrò a seruir de alimento
en la tal torre de Danae.
Guardas las pusieron, y
las pusieron guardianes,
para que jurassen de argos
con las dos, ò renegassen.
Acrisio supo, y el como
no me toca auerguarle,
que vn nieto suyo le auia
de pegar con la del Martes.
Y assi temiendo el buen Rey
de su hija este desastre,
la metiò Monja en agraz,
debaxo de siete llaues.
En este emparedamiento
llegò a quinze Nauidades,
y como llegò a sus quinze
con mis onze de pintarles.
Era su pelo vn mar rubio,
cuyas de oro olas brillantes,
tal vez surcaua de box
vn peyne a guisa de naue.
Su frente era pereçosa,

con

© Biblioteca Nacional de España

con tan bello, y gentil arte,
que en ella la flema pudo
ser hermosa, y no culpable.
Sus ojos eran tan negros,
que pudieran ser boçales,
a no assistirles dos niñas,
ladinissimos diamantes.
Con cuya ceja la Francia,
muy poco poblada yazze,
y en ella era pedir pueblos,
el pedir que no matasse.
Su nariz, el propio Apolo
con bien de la tal me saque,
era, ni grande, ni chica,
era, ni chica, ni grande.
Su garganta, por lo blanca,
era de Borbon, y mas que
por prenderla vna balona,
es su Sidonia, y su carcel.
Lo demas que desde aqui
resta hasta dar con el talle,
era de buen talle cierto;
era cierto de buen ayre.

© Biblioteca Nacional de España

Lo que negaua a la vista,
el adorno era admirable,
y ſacolo de que no
lo dexaua ver a nadie.
Las que comunmente llaman
piernas todos los vulgares,
eran bien hechas, y hechas
ſin mas obra que ſu carne.
El pie ſe eſtaua en ſus cinco
puntos, juſtos, y cabales,
que eſtarſe en ſus trez e, fuera
muy deſaforado eſtarſe.
La mano ſe me ha oluidado
de pintar, perdonaràme
la Ninfa, que aqueſta vez
en blanco avrà de quedarſe.
Pues ſu diſcurſo no ſe
dormia en los ignorantes,
de las veras, era el Lope,
de las burlas, era el Cancer.
Y de aqueſta copia, nin-
gun Poeta ſe me enſanche,
que alguno de los dos ſolo

en-

© Biblioteca Nacional de España

entrò por el assonante.
Letor mio, esta mi Musa,
es mala fembra, es mudable,
y por no entender con Ninfas,
no he de acabar el Romance.

Acabò de cantar Don Antonio la media Fabula repetida, que celebraron con encarecimiẽto los circunstantes, y sintieran mas el acabar tan presto con su fiesta, a no quedar con las esperanças de que auian de boluerse a juntar el dia de las velaciones. Y aunque antes del festejo referido les auian seruido vna suntuosa colacion, dixo Don Antonio con su acostumbrada bizarria: No serà razon que salga ninguno de lo abrigado de salas tan apazibles, sin que primero tome defensas para el sereno, que las noches desta Pasqua han sido rigurosas, y assi suplico a vuesas mercedes me dèn permiso para que se les sirua con chocolate. Aplaudieron todos su buen gusto, renouando en la opinion de todos lo merecedor que era del renombre de Cortesano, con que el Politico Cauallero hizo señas a sus criados, los quales entraron a breue espacio con fuentes de preciosos dulces de

© Biblioteca Nacional de España

de Portugal, compuestos de diferentes musarañas, y juguetes de alcorça, que se llenauan los ojos. Fue tan esplendida la colacion que las fuentes de dulces secos ocuparon todos los pañuelos de Damas, y Galanes, que se hallaron presentes, y de las sobras, quedaron satisfechos los criados, los quales entraron a vn mismo tiempo con tantas bandejas de gicaras de chocolate, que sin ser necessario andar en cortesias, ni cumplimientos, a vn mismo tiempo huuo para que todos le tomassen. No ay palabras con que encarecer los aplausos, y agradecimientos, que todos dieron a su bizarria, y liberalidad. A que el respondio cõ sumissiones corteses, no le afrentassen, notandole de corto, que bien conocia lo auia andado como Vizcayno, a quien no se le auia pegado nada de la Corte, sino los gastos que traen consigo las pretensiones, y la assistencia en ella por tantos dias, donde se gasta las mas vezes la vida, la salud, los dineros, y aun los vestidos, que el (para darles buenas nueuas) les hazia sabidores de como bolueria a su patria con vn remiendo, de que auian salido sus informaciones, aprobadas del Consejo; porque vn paje del Secretario le acabaua de dar las nueuas, que le permitiessen, pues eran

eran todos tan suyos, se atreuiesse su alegria en hazerlos a todos participantes de las albricias. Dieronle la norabuena con grandes demostraciones de gusto los circunstantes, y entraron de nueuo los criados con fuentes, en que venian ricos pares de medias de seda, con ligas, y guantes de ambar bordados, mucha copia de bolsos de diferentes labores, assi de ambar bordados, como de abuja, y de red, muchas carteras, y vigoteras de la misma materia; desuerte que alcançò para todos el liberal agassajo: y despues de auer repetido nueuos desempeños sus agradecimientos, dandose vnos a otros gustosos abraços de amistad, se despidieron las señoras madrinas Tituladas, tomaron sus coches, los de dentro de casa se recogieron a sus quartos, dexando sus esperanças preuenidas, para el dia de las Velaciones, en que se prometian nueuos festejos, y tan plausibles, q̃ espero en Dios, nos han de dar motiuo para hazer la segunda parte de este libro.

LAVS DEO.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España